

## 1. INTRODUCCIÓN

“Las palabras pueden actuar como dosis ínfimas de arsénico: uno las traga sin darse cuenta, parecen no surtir efecto alguno, y al cabo de un tiempo se produce el efecto tóxico”, aseguraba Víctor Klemperer, filólogo, profesor judío de la Universidad de Dresde en la década de los 30.

Klemperer un observador de la cotidianidad de la Alemania de Hitler escribió un libro sobre *La Lengua del Tercer Reich (LTI: Lingua Tertii Imperii)*, una prueba de cómo el nacionalsocialismo creó un lenguaje que, aunque fue restringido en sus orígenes, terminó impregnándolo todo, convirtiéndose casi en el único, en la lengua de todo un pueblo. Palabras más, palabras menos, el mensaje del filólogo es que la jerga militar, la de la industria o, peor aún, la de la burocracia, reemplazaron al lenguaje coloquial lo que logró un efecto tóxico.

Así como la Alemania del régimen Nazi se vio afectada en gran medida por el lenguaje utilizado por el Tercer Reich, se podría asegurar que casi cualquier sociedad configura en parte sus percepciones e imaginarios -respecto de algún tema- dependiendo del discurso, propaganda o lenguaje imperante. Discurso mediático que se maneja con sutilidad, que nace y que se reproduce lentamente sin que la audiencia lo note. De hecho sin que la audiencia sepa que lo es. Pese a esto no se puede negar que este discurso puede ser decodificado por los receptores de manera distinta a cómo los emisores desearían.

Si se acepta la anterior hipótesis y se mira desde la realidad nacional se podría considerar que cientos de teorías, fenómenos, actuaciones y decisiones de tipo social son instalados y, posteriormente, reforzados a través del discurso mediático. Esta premisa, precisamente, sirvió de punto de partida en la investigación aquí presentada.

En un país como Colombia, donde gran parte de los contenidos mediáticos gira en torno al conflicto armado, el análisis de la representación de un fenómeno relacionado con éste parece vital. Suponiendo, entonces, que el discurso y en particular el mediático configura los pensamientos y opiniones de la sociedad, que a su vez se nutre de éste, vale la pena observar hasta qué punto dicha suposición se valida en un caso específico.

La ‘narcoguerrilla’ ha sido definida por las Fuerzas Militares como uno de los enemigos de Colombia. Algunos gobiernos confirman esta relación, mientras que otros la niegan. Por su parte la prensa colombiana ha sido testigo y difusor de esta montaña rusa de afirmaciones. Pero, ¿existe una relación entre la guerrilla y el narcotráfico? ¿Qué actores implica? ¿Qué consecuencias conlleva hablar de ello? ¿Qué consecuencias ha tenido el discurso sobre la relación en la configuración de la percepción social de la guerra? Aún, a lo largo de 20 años no ha habido respuestas claras para estos.

Justamente, el objeto del presente estudio es hacer evidente la representación construida por la prensa nacional en torno a la relación entre los grupos guerrilleros colombianos y el narcotráfico, lo que se concreta en el conocido término ‘narcoguerrilla’. El trabajo que presentamos se derivó del proyecto *La construcción del problema ‘droga y*

*narcotráfico' en Colombia. Un análisis de los discursos de la prensa*, que se desarrolló en la línea de investigación Medios, Representaciones y Opinión Pública del Grupo de Estudios sobre Identidad de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario.

La importancia de un trabajo que da cuenta -en el campo de las investigaciones académicas sobre periodismo y opinión pública-, de la manera cómo los medios enfrentaron el reto de representar un fenómeno como éste es amplia. No sólo sirvió para entender los procesos mediáticos y las lógicas de producción periodística en el cubrimiento del fenómeno sino que se verificó en un corpus, que abarca un periodo de 24 años, que el resultado de la construcción de la representación fue un discurso contradictorio, difuso y con dificultades para probar con evidencias concretas una relación que -a pesar de ello- desde su nacimiento se da por sentada. Se eligió este periodo de análisis porque cubre los antecedentes más importantes de la configuración de la representación, desde las primeras apariciones de la relación hasta la legitimación de la 'narcoguerrilla' como un enemigo de los gobiernos estadounidense y colombiano, hecho que se observa en el documento del Plan Colombia.

El periodismo, al estar en medio de un conflicto armado, enfrenta continuamente el riesgo de convertirse en un arma de guerra. Se puede orientar al servicio de uno de los campos y construir la imagen del enemigo con el fin de justificar su destrucción. No importa si dicho enemigo no es tan malo como lo describen, "lo importante en el conflicto es justificar la dosis de violencia que se está empleando contra el adversario".<sup>1</sup>

Entre los cientos de problemas sociales relacionados con el orden público en Colombia, los vínculos entre narcotráfico y guerrilla han sido -sin duda- un tema protagónico de la agenda política durante las dos últimas décadas. La 'narcoguerrilla' ha dado mucho de qué hablar. Su nacimiento, desarrollo, funcionamiento, dinámica y evolución es una cuestión aún llena de interrogantes y vacíos. Algunos académicos y periodistas niegan su existencia, mientras que miembros de las Fuerzas Militares y del Gobierno Nacional aseguran que no sólo existe sino que está en vía de desaparecer. En medio de estas dos posturas se encuentran otras cuantas con varios matices.

Los siguientes interrogantes animaron y delimitaron el desarrollo del estudio que presentamos a consideración de los lectores: ¿Cuál ha sido la representación de la relación narcotráfico y guerrilla en la prensa colombiana<sup>2</sup> desde 1979 hasta 2002? ¿Cuáles han sido los actores y coyunturas que han modificado el discurso? ¿Cuáles son las diferencias entre el discurso académico con el observado en la prensa y el ofrecido por los directores de medios, periodistas y miembros de las Fuerzas Armadas?

Para responder las preguntas de investigación, en primer lugar recopilamos artículos periodísticos relacionados con el tema en el periodo de tiempo mencionado, éste se definió así porque fue en 1979 cuando la prensa empezó a acercarse tímidamente a la relación narcotráfico y guerrilla y hasta el 2002 cuando la ayuda del Plan Colombia le dio una nueva configuración a la 'narcoguerrilla'. El corpus estuvo conformado por artículos tanto informativos como columnas de opinión de cuatro de los principales

---

<sup>1</sup> LOZANO, Wilson. *Prensa, conflicto armado y región*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2006. P. 36

<sup>2</sup> Cuando se hable de prensa colombiana el lector debe asumir que se habla de cuatro periódicos en particular: El Tiempo, El Heraldo, El País y El Espectador.

diarios de Colombia: *El Tiempo*, *El Espectador*, *El País* y *El Herald*o. De hecho, cada vez que se hable de prensa colombiana se hará referencia a esas publicaciones. Los dos primeros se eligieron por su importancia y reconocimiento en el país. *El Tiempo* cuenta con 97 años de trayectoria e influencia en la opinión pública y es uno de los cinco diarios de mayor circulación en América, además está presente en 800 municipios de Colombia y circula todos los días. Por su parte, *El Espectador* cuenta con 120 años de existencia, por lo que se considera el periódico más antiguo de Colombia y uno de los más antiguos de América. Es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), de la Asociación Mundial de Periódicos, del Instituto de Prensa Internacional (IPI) y de la Asociación de Diarios Colombianos (Anidiarios). Al igual que *El Tiempo*, *El Espectador* es de circulación nacional y ello lo hace indispensable en esta investigación. Los otros dos, *El Herald*o y *El País*, se seleccionaron por su categoría y reconocimiento en dos importantes zonas de Colombia: la Costa Atlántica y el Valle del Cauca<sup>3</sup>.

Es importante resaltar que debido a la amplitud del tiempo investigado y a la complejidad de la recopilación, la mayoría de los artículos incluidos en el corpus son del periódico *El Tiempo* que posee una base de datos digital y un registro más organizado de la información.

Con la lectura crítica de los artículos se buscó establecer qué ha entendido la prensa colombiana por ‘narcoguerrilla’, qué pruebas existen para mantener la teoría, cuál ha sido la participación de agentes externos en la construcción de ésta, cuáles son las coyunturas que han modificado el fenómeno, a qué grupos guerrilleros se hace referencia y si realmente existe una homogeneidad en el discurso de los grupos de poder involucrados, es decir si se puede hablar de un mismo relato dentro de las Fuerzas Militares, el Gobierno, la guerrilla, etc. El estudio se complementó con testimonios de directores, de editores, de periodistas, de académicos y de funcionarios del Gobierno.

La búsqueda de respuestas a nuestras preguntas de investigación nos llevó a formular tres hipótesis centrales: La primera señala que el discurso acerca de la ‘narcoguerrilla’ en la prensa colombiana es difuso pues a pesar de que los actores involucrados y el tipo de relación no son claramente identificables por todos los sectores de la sociedad, cualquier tipo de acercamiento, intercambio de ‘favores’ o coincidencia geográfica es visto por la prensa como una evidencia de la existencia de esta fuerza delictiva, sin desconocer que en algunos períodos del análisis dichas circunstancias no obran como prueba de la relación. Esta variabilidad en la representación responde al hecho de que las principales fuentes (Gobierno nacional y norteamericano) poseen dentro de sí diferentes cuotas de poder que con el cambio de sectores y protagonistas políticos visibilizan en mayor o menor medida esta relación según sus intereses.

Hecho al que apunta la segunda hipótesis y es que la representación de las relaciones entre narcotráfico y guerrilla ha variado dependiendo de los actores implicados, las coyunturas políticas del momento y ello supone la aparición de contradicciones.

---

<sup>3</sup> A pesar de que *El Colombiano* de Medellín es considerado como otra publicación influyente en el país y en especial en el Departamento de Antioquia, debido a problemas en la obtención de los artículos se decidió dejar de lado este diario, pues no se contaba con el material suficiente en comparación con el obtenido de los otros. Sin embargo, se tomaron algunas notas que fueron facilitadas por académicos inmersos en el tema y que, a pesar de ser pocas, fueron claves en la investigación.

Por último, sostenemos que la prensa ha legitimado el discurso de la ‘narcoguerrilla’ que nació como una estrategia militar y que se mantiene gracias al fortalecimiento del mismo por una fracción de las Fuerzas Armadas de Colombia, en conjunto con algunos funcionarios del Gobierno Nacional y estadounidense con el propósito de enfocar hacia la guerra contra las guerrillas el presupuesto norteamericano destinado a la interdicción de drogas.

El cuerpo del trabajo está conformado por las siguientes secciones: En el marco teórico y metodológico, se esboza el papel e importancia de los medios de comunicación y del periodismo en la construcción de visiones sobre asuntos como el que aquí se desarrolla y explicamos el procedimiento que diseñamos para la recolección y análisis de las informaciones de prensa. Posteriormente, presentamos y discutimos algunas de las hipótesis que contradicen o apoyan la tesis de la ‘narcoguerrilla’ y que abarcan varios períodos de tiempo y coyunturas específicas del fenómeno. Los resultados son expuestos con detalle en el capítulo quinto, en el que se muestra cómo se configuró la representación de las relaciones narcotráfico y guerrilla en la prensa colombiana en el período estudiado. Finalmente, en las conclusiones se sintetiza el cuerpo del artículo y planteamos algunos horizontes que se abren para futuras investigaciones con el estudio realizado. Los anexos hacen una descripción del funcionamiento y dinámicas organizacionales de la guerrilla de las FARC, el proceso de las marchas cocaleras del Putumayo en 1996 y la transcripción de las entrevistas a las personas antes mencionadas.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1 PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

En esta sección se presentan los referentes teóricos de los que se partieron para la construcción del estudio (2.1.1) y los aspectos metodológicos de la investigación (2.1.2). Se describen los procesos de selección y de organización de la información, así como el proceso de análisis y elaboración de conclusiones.

#### 2.1.1 MÁS ALLÁ DEL DISCURSO: LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE VISIONES SOBRE TEMAS SOCIALES

¿Qué sería de una sociedad como la nuestra, sin medios de comunicación? ¿Cómo sabríamos qué pasa con el conflicto armado colombiano? ¿Cómo está la economía nacional? ¿Qué sucede en la Patagonia, en Munich o en Beijing?

En las sociedades contemporáneas los medios de comunicación son las ventanas para conocer y acercarnos a la realidad, a un universo lleno de historias, acontecimientos, escándalos, desastres, triunfos, etc. En pocas palabras, un mundo en el que minuto a minuto, en cualquier parte hay una noticia.

Como lo explica McCombs en su libro *Setting the agenda; the mass media and the public opinion*<sup>4</sup>, la mayoría de los conocimientos que las personas tienen acerca de las cuestiones públicas, la mayor parte de los temas y preocupaciones que capturan su atención, no provienen de la experiencia personal directa sino de los medios de comunicación que actúan como la principal fuente de información.

Es claro que la acción de los medios va más allá de transmitir información, pues también construyen cogniciones socialmente compartidas y formas de interpretar la realidad. Difunden y crean imágenes políticas, sociales y culturales. Alimentan el flujo de la opinión pública, crean tendencias en ella, la proveen cotidianamente de objetos de atención y pensamiento, así como de relaciones y explicaciones relativas a ellos<sup>5</sup>.

Pensar una sociedad sin medios de comunicación sería obviar las interacciones que éstos generan en ésta, los vínculos existentes entre sí, su impacto e influencia. En síntesis, sería desconocer que su dinámica conlleva también al desarrollo de la sociedad.

Por ello, es clave en una investigación, como la que aquí se desarrolla, acercarnos a los medios de comunicación reconociendo su importancia en la generación de opiniones en la sociedad, en las percepciones que en ella se crean sobre ciertos temas. Es una forma de reconocer el papel protagónico que los medios en general, y el periodismo en particular, cumplen en la construcción y circulación de discursos hegemónicos que la audiencia reconoce y acepta.

---

<sup>4</sup> MCCOMBS. *Setting the agenda; the mass media and the public opinion*, Editorial Polity Press. 2004. p. 60

<sup>5</sup> D'ADAMO, Orlando, GARCÍA Virginia y FREIDENBERG Flavia. *Medios de comunicación y Opinión pública*. Madrid: McGraw Hill. 2007. p.18.

Pero para ello hay que entender el discurso como interacción en la sociedad, es decir, hay que observarlo bajo la perspectiva de que las personas dicen o describen determinados fenómenos con el fin de realizar actos sociales, políticos o culturales en diversos contextos locales, que también se pueden extender a marcos más amplios.

Así, el discurso manifiesta y expresa -mientras modela- las múltiples propiedades de la situación sociocultural. Pero, ¿por qué utilizar la palabra moldear? La respuesta a esta pregunta la ofrece el lingüista Teun A. Van Dijk, en su libro *Sobre el discurso II, una introducción multidisciplinaria un análisis sociocultural del discurso*<sup>6</sup>, al afirmar que el relato es una forma de acción, una actividad humana controlada, intencional y con un propósito. Nadie, por lo general, habla, escribe, lee o escucha de modo accidental. La mayoría de veces lo hace porque hay en ello intencionalidad.

Y es que los textos, en nuestro caso los artículos periodísticos plasmados en la prensa, han sido creados con la intención de controlar, confinar o dirigir la obtención de significados, aunque ello no niegue la posibilidad de que el lector se resista. Es decir, fueron creados por sus productores con un propósito y con la idea de que de ellos se entendiera un significado concreto. Esto es lo que en los estudios culturales sobre medios de comunicación se llama *lectura preferente*: “el significado que el productor del mensaje desea que el receptor extraiga”<sup>7</sup>.

Cuando se elabora un texto, el autor tiene en su mente la construcción del lector hacia el cual está escribiendo los contenidos, ello es denominado audiencia implícita, (tener claro el lector inscrito). Es decir, en este caso se da un proceso que McQuail denomina interpelación “la manera en que cualquier discurso ‘llama’ a su destinatario. Aceptamos implícitamente la definición que da el discurso o adoptamos la posición de sujeto que nos propone”<sup>8</sup>.

En ese sentido, es clave entender el concepto de *intertextualidad* planteado por el autor citado. Cuando el lector se enfrenta a un texto no lo hace como si fuera la primera vez que se acercara a uno, como si textos anteriores hubieran sido borrados de su cabeza. La *intertextualidad* nos pone sobre la mesa el logro del lector y de los medios de relacionar un texto con otro.

Dentro de los textos se pueden distinguir gran variedad de géneros y, por tanto, de contenidos tratados de diferente forma. Ello, aunque parece un asunto de rutina, en opinión de McQuail, define su grado de cierre o apertura. Un texto abierto, es aquel que no intenta limitar al lector a un único significado o interpretación posible. Un texto cerrado, por el contrario, es aquel que refuerza la opinión dominante o consensual. Como por ejemplo una noticia o un informe periodístico corto en el que se informa a la audiencia sobre un hecho o acontecimiento particular, con datos básicos, sin muchas explicaciones y sin un enfoque predeterminado que pueda dirigir la opinión del lector hacia algún lado.

De acuerdo con el autor, “cuanto mayor sea la audiencia esperada más cerrada y apretada resulta la descripción de terrorismo, por ejemplo, y por tanto más converge

---

<sup>6</sup> VAN DIJK, Teun A. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Editorial Gedisa. 1997.

<sup>7</sup> MCQUAIL, D. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 2000. p. 369.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 372.

ésta con el retrato ‘oficial’ de la realidad, tal y como lo presentan las noticias”<sup>9</sup>. Lo que igualmente se podría equiparar con autocensura cómo fuente de éxito.

Para entender las implicaciones sociales y culturales es determinante señalar que los medios de comunicación o, mejor aún, el discurso mediático, guía las percepciones hacia determinados objetos del ambiente social. Y la razón de lo anterior radica en la intencionalidad con la que son creados los discursos.

Vale la pena recordar la concepción del psicólogo social Kurt Lewin, quien llamaba a los medios de comunicación y en especial a las personas con alto poder en un ámbito periodístico como *gatekeepers*. El término fue utilizado en los estudios e investigaciones contemporáneas sobre la noticia en la década de los 50 y resaltaba el hecho de que la selección de las noticias dependía de las características personales de dichos individuos. El enfoque consideraba al *gatekeeper* como ‘vigilante’ quien determinaba qué noticias se publicarían o y cuáles no. Desde este punto de vista las noticias eran vistas como paquetes de información contruidos que se desechaban o aceptaban.

“Para la década de los años 50, los estudios sobre la noticia se adhirieron a la emergente ortodoxia de las metodologías cuantitativas en las ciencias sociales, de la mano de las teorías funcionalistas. La mayoría de los estudios incorporaron un análisis de contenido, o el examen cuantitativo de los editoriales y otras decisiones periodísticas de individuos que fueron llamados *gatekeepers*. Estos trabajos prestaban una atención individualizada a los editores de los medios periodísticos, indicando que la ‘selección’ de noticias dependía de las características personales de los individuos estudiados. Además, la noción del ‘vigilante’ presume que las noticias llegan ya como artículos acabados y sin problemas a las ‘puertas’ de los medios de comunicación donde simplemente se seleccionan o se rechazan; así se encierra el proceso de producción de noticias en un punto que hace parte de un circuito de interacciones y no examina ese circuito como un todo”<sup>10</sup>.

Esta percepción se modifica en los años 60 y 70. Para la época, las investigaciones alternativas a los estudios del *gatekeeper* asumían que lo que realmente influía en la selección de noticias o de temas noticiosos eran los contextos sociales y organizacionales de ellos y no tanto sus características personales.

A finales de los 70, se abrió una nueva etapa en el estudio del impacto de los medios de comunicación de masas sobre la opinión pública. En ella se aprobó la premisa sobre el poder de los medios para llamar la atención acerca de ciertas cuestiones y también para crear marcos de interpretación de los acontecimientos sociales. Se destacaba la capacidad de éstos para definir los temas sobre los cuales una sociedad ‘debía’ pensar y debatir y el poder que tienen para atraer la mirada hacia determinados asuntos mientras se dejan de lado otros. De hecho, estos estudios asumían que los medios también brindan estándares y parámetros a partir de los cuales los sucesos serán comprendidos, explicados y analizados

De esta manera surge, según la teoría, un concepto que pone en evidencia la influencia que los medios ejercen sobre la opinión pública: el establecimiento de la agenda que, como se mencionaba anteriormente, es un concepto que se refiere a un proceso de

---

<sup>9</sup> MCQUAIL, D. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 2000. p. 366.

<sup>10</sup> PEÑARANDA, Leandro. “Las interpretaciones sobre la construcción periodística de la realidad”. Bogotá: U. Rosario, 2009. p. 5.

selección llevado a cabo por los medios de comunicación que da como resultado que, a la hora de comunicar la información y las noticias, se centren en algunos problemas con la consecuente desatención de otros. Según McQuail esto determina una tendenciosidad de los medios que según el autor tiene unas características particulares:

“i) Las noticias conceden lugar desproporcionado a la cúspide social y a las voces oficiales. ii) Prestan mayor atención a las noticias que se tratan de elites sociales y políticas. iii) Los valores sociales más recalcados son aquellos en los que existe un consenso y apoyan el *statu quo*. iv) las noticias reflejan los valores y el reparto de poder de una sociedad dominada por hombres. v) Las minorías son marginadas, ignoradas o estigmatizadas. vi) las políticas tienden a ser neutrales o a apoyar partidos de derecha”.<sup>11</sup>

Pero este proceso va mucho más allá de seleccionar los temas del día a día. Se refiere también a la construcción que los medios hacen de determinado tema (las fuentes que utilizan, los hechos que se destacan por encima de otros), la presentación a la audiencia (noticia de actualidad, primicia, entretenimiento) y el enfoque con el que se expone la noticia. Ese modo de actuar de los medios modifica la aproximación de la gente a la realidad social, porque al describirla y precisarla instalan los temas acerca de los cuales el público ‘debe’ obtener la mayor atención.

La consecuencia del proceso selectivo que tiene lugar en los medios cuando eligen sus temas es que la opinión pública los considera muy relevantes, mucho más que otros que han sido menos tratados. En otras palabras, las noticias en los periódicos no sólo señalan la existencia de eventos y problemas mediante su selección diaria y el despliegue noticioso, sino que focalizan la atención de la audiencia e influyen en las percepciones respecto a las cuestiones más importantes del día.

Como lo señalaba el periodista húngaro George Gerbner, “los medios fuerzan la atención hacia determinadas cuestiones, construyen imágenes del mundo político y proponen los objetos acerca de los cuales el público debe pensar. De todos los acontecimientos que podrían merecer atención, solo una cantidad limitada aparece reflejada en ellos. Y agravando la situación, por lo general existe una gran similitud tanto en el modo en que los medios tratan una determinada problemática como en la interpretación que ofrecen de ella”<sup>12</sup>.

Esto se evidencia al enfrentarnos con el discurso mediático que se ha construido en torno a temas sobre el conflicto armado, la paz y, para el caso que nos interesa, al término ‘narcoguerrilla’, ya que además de decirnos acerca de qué pensar y de aumentar la atención de unos temas sobre otros, los medios de comunicación también brindan explicaciones sobre las causas y consecuencias relacionadas con las cuestiones destacadas en sus agendas. De esta manera guían nuestras interpretaciones y direccionan nuestras opiniones.

Amparo Moreno Sardá en el estudio *La mirada informativa* y en especial en el capítulo dos “los textos informativos” aclara un aspecto muy importante que se debe tener en cuenta al momento de realizar estudios sobre la prensa. Para Moreno es fundamental comprender que los medios no se limitan sólo a enfocar a unos u otros personajes

---

<sup>11</sup> MCQUAIL, D. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 2000. p. 369

<sup>12</sup> GEBNER, George. *Violence and Television Drama: Trends and symbolic functions*. New York: Random House, 1975. p.102.

situaciones o lugares. Además de definir una dirección y el alcance de esta visión, siempre establecen una posición bajo un sistema de valores que repercute en lo enfocado: todas las veces se elabora un tratamiento determinado que afecta lo que se mira, lo hace positivo o negativo, cercano o distante de la realidad. Algo por lo que deberíamos preocuparnos o pasar por alto.

“Los medios de comunicación además de proporcionar datos sobre la transformación histórica de las relaciones sociales, también ponen de manifiesto cambios en las formas de conocer y representar el mundo, y en los medios para reproducir y difundir estas representaciones. El análisis de los textos informativos nos ha permitido advertir la relación entre la ampliación de las redes sociales y la ampliación del universo cognitivo, y que la mayor amplitud de la mirada informativa se deriva de enfocar una mayor cantidad de personajes que se entrelazan en esas redes, y de un tratamiento que juega con la sentimentalidad y racionalidad. Es como si los textos apelaran a los sentimientos, los personajes negativos coexisten con los positivos: la maldad de unos realza la bondad de otros”<sup>13</sup>.

Y es que la prensa necesita aprovecharse de lo poco o mucho que dicen sus protagonistas, esos que corresponden a su sistema de valores y a los que se cree le interesan a la audiencia. Así, la prensa al igual que los otros medios incluye también construcciones informativas de las alocuciones presidenciales, opiniones de contrincantes políticos, planes de gobierno, documentos históricos e historias de vida de personajes. Estas se convierten en operaciones de información susceptibles de generar nuevos eventos informativos.

Esto se sintetiza en el concepto: encuadre o también definido por los teóricos como *framing*. El término proviene de la tradición funcionalista del Mass Communication Research (MCR) que en sus inicios destacaba el papel protagónico del periodismo y de los medios en la construcción de opinión pública. Esta tradición, sin embargo, puso en duda en los años 50 la influencia de los medios de la mano del sociólogo y comunicólogo austriaco Paul Lazarsfeld. El estudio sobre comunicación que él desarrolla en cuanto a los efectos que tienen las campañas políticas en los cambios de la intención de voto de los ciudadanos frente a las elecciones presidenciales, le permite concluir que sólo una minoría de personas está absolutamente predispuesta a ser afectadas por los medios masivos de comunicación, que para la época eran únicamente prensa y radio, mientras que la mayoría de individuos no se deja influenciar aunque constantemente reciban mensajes.

Lazarsfeld considera que la mayoría de los individuos poseen un criterio amplio para decidir qué tipo de mensajes o contenidos de los medios acepta y cuales no. Dicho criterio es uno de los mayores condicionantes de la manera de pensar y de actuar de las personas y no los medios por sí solos. En este orden de ideas, la manera de ejercer una influencia más directa en el comportamiento y opiniones de los individuos es por medio del contacto personal. Especialmente de lo que él llamo líder de opinión, que es aquel individuo que encarna una figura de liderazgo que los demás compañeros notan, razón por la cual tienden a considerar que las opiniones de éste son válidas y acertadas. Así, si los medios llegaran primero a los líderes de opinión éstos mismos se encargarían de llevar los mensajes expuestos a su grupo primario, lo cual hace más fácil y efectiva la tarea de que los contenidos sean aceptados por los espectadores.

---

<sup>13</sup> MORENO. Amparo. *La mirada informativa*. Barcelona: Bosch Casa Editorial. p. 161.

La tradición del MCR en los años 70 se aleja de lo planteado anteriormente y retoma la tesis de la influencia de los medios. Esta vez, no se dirige hacia los efectos actitudinales de los receptores sino hacia los efectos cognitivos. La tarea de la investigación, entonces, radicaba en establecer el dominio cognitivo de los medios periodísticos en los debates públicos y políticos. Lo importante aquí era el rol de los medios al ofrecer información necesaria para que la audiencia tomara elecciones respecto de los asuntos públicos.

Solo hasta los años 80 y principios de los 90 se configuran los estudios de los efectos *priming* y *framing*. El primero hace referencia a la extensión temporal de la fijación de la agenda, es decir a la capacidad de los medios para hacer que determinados temas tengan mayor prioridad en la mente de las personas. Este impacto va más allá de la conocida *agenda setting*, puesto que el concepto *priming* ya no habla de temas que se instalan sino de atributos que se tratan de ese tema en particular para generar estos efectos. “Desde la perspectiva del *priming*, también llamada el ‘segundo nivel de la *agenda setting*’, el concepto original de ‘agenda de temas’, se ha expandido hacia una agenda de atributos de un tema particular. Los atributos pueden definirse como cada uno de los asuntos o subtemas en los que se dividen los temas. En general, el *agenda setting* en el nivel de los subtemas puede influenciar la perspectiva con la que las personas ven el asunto como un todo”<sup>14</sup>.

El efecto *framing* pone en evidencia que esos atributos y énfasis se traducen al modo en el que el público piensa acerca de esos asuntos, hecho que significa que los medios transmiten un marco de referencia, que incluye ciertos valores, necesidades, creencias y expectativas, que influyen y alteran lo que el destinatario extrae de una situación comunicativa. La cuestión del *framing* o también llamado de efecto mediático no es un tema de visibilidad sino de enfoque. Apunta a cómo se presentan los temas, qué información se considera importante y se resalta y cuál debe omitirse. Este ‘sesgo’ no se debe entenderse como un tinte ideológico de la información sino como una herramienta que le permite al periodista encargarse de volúmenes importantes de información y transformar esto en un contenido ‘digerible’ para quien la lee. Es una forma de escribir pensando en la audiencia.

De esta manera, los medios, al definir una agenda, mostrar ciertos temas desde una perspectiva en particular no sólo determina sobre qué se debe pensar, ni cómo lo debe hacer, sino que definen la posición de la audiencia sobre los temas, ello queda evidenciado en las críticas, evaluaciones o juicios sobre los que la audiencia habla en su cotidianidad.

Pero todo este proceso está enmarcado dentro de un elemento determinante: el contexto en el que se crean y desarrollan los discursos mediáticos. Ello, parece definir algún tipo de entorno o circunstancias para un suceso, acción o discurso. Este funciona como trasfondo, marco, ambiente o condicionante. Van Dijk lo plantea como: “la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son sistemáticamente relevantes para

---

<sup>14</sup> MCCOMBS, D. *Communication and democracy. Exploring the intellectual boundaries in Agenda Setting Theory*. New Jersey: Laurence Earlbaum, 1997. p.p. 15- 28.

el discurso. En él convergen los participantes, el conocimiento o la intencionalidad, entre otros”<sup>15</sup>.

A su vez, cada discurso hace parte de un contexto local y global que lo determina. Así, el discurso y el contexto local frecuentemente se producen e interpretan como una parte funcional de contextos globales; dependencia que es clave estudiarla al realizar un análisis crítico del discurso.

Como vemos son muchas las relaciones que se tejen en torno al tema de los medios de comunicación y su influencia en la construcción de visiones sobre temas sociales en la opinión pública. Al recibir un producto de los medios, nos estamos adentrando en una compleja dinámica de numerosos factores, ya sean sociales, políticos, culturales y hasta económicos.

Estudiar el discurso mediático que se ha dado en torno a un asunto público como lo es la ‘narcoguerrilla’ es enfrentarse a una cantidad de actores, versiones, relaciones y contextos que han sido claves a la hora de definirlo. Elaborar un análisis crítico de discurso sobre ello, es reconocer la influencia y capacidad de los medios de comunicación a la hora de formar opinión pública, pues como se mencionó, los medios además de privilegiar ciertos asuntos hacen propuestas de lectura *framing*, de interpretación de los fenómenos.

### 2.1.2 LECTURA CRÍTICA Y SISTEMÁTICA DE LOS TEXTOS PERIODÍSTICOS: ASPECTOS METODOLÓGICOS

Como metodología para abordar el fenómeno se utilizó el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Este estudia ejemplos de la interacción social cuando adopta una forma lingüística. Se caracteriza por una visión propia y distintiva de la relación existente entre el lenguaje y la sociedad y los vínculos entre el propio análisis y las prácticas analizadas como ya se ha mencionado páginas atrás<sup>16</sup>.

A la vez, interpreta y explica el discurso –el uso del lenguaje en el habla y en la escritura- como una forma de práctica social, hecho que sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional. El suceso discursivo está moldeado como se mencionó en el marco teórico por situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma.

Hablar del ACD es referirse al análisis de los aspectos lingüísticos y semióticos de los procesos y de los problemas sociales. No tiene en la mira el lenguaje o el uso del lenguaje por sí mismo, sino el carácter lingüístico de los procesos y las estructuras sociales y culturales. Subraya el carácter fundamentalmente discursivo de las relaciones sociales de poder en la sociedad contemporánea, carácter que proviene, en parte, de cómo se ejercen y negocian las relaciones al interior del mismo.

---

<sup>15</sup> VAN DIJK. Teun A. *Sobre el discurso II, una introducción multidisciplinaria un análisis sociocultural del discurso*. Madrid: Editorial Gedisa. 1997. p. 49.

<sup>16</sup> VAN DIJK. Teun A. *Sobre el discurso II, una introducción multidisciplinaria un análisis sociocultural del discurso*. Madrid: Editorial Gedisa. 1997. p. 49.

No es posible la producción de un discurso sin contexto, así como también es imposible su comprensión lejos de su lugar en la historia. El análisis crítico del discurso brindó la posibilidad de establecer nexos entre las estructuras y los procesos sociales con las propiedades del texto. Es decir, el tipo de presidente del momento, sus políticas, las coyunturas, el escenario político por el que atravesaba el país fueron marcos de referencia que modificaron la forma de percibir el conflicto y las guerrillas. No podía entenderse la representación de la teoría de la ‘narcoguerrilla’ y sus picos de visibilidad sin reconocer que ella depende en gran medida de los actores y escenarios específicos de estos momentos. Tampoco se olvidó una de las hipótesis implícitas de la investigación y es que los medios acuden al cubrimiento del fenómeno sin tener en cuenta marcos pasados, la prensa representó el fenómeno desde su presente, olvidando la historia y lo acontecido con la relación en momentos anteriores.

Además de este análisis se utilizó la técnica de entrevistas a profundidad con periodistas y un militar, para entender el fenómeno; no desde los textos y las interpretaciones derivadas de éstos, sino desde la visión de los productores de las representaciones analizadas.

El corpus de la investigación estuvo conformado por artículos de cuatro de los principales diarios de Colombia: *El Tiempo*, *El Espectador*, *El País* y *El Herald*. Y como ya se había indicado, cada vez que se hable de prensa colombiana se hace mención a éstos.

Las fases que guiaron la investigación fueron principalmente tres 1) Recolección de información 2. Organización y análisis y 3) escritura del documento y conclusiones. La primera se realizó después de la lectura de la bibliografía sobre el tema. Se seleccionaron unos hitos específicos que aparecían sistemáticamente en los artículos leídos y que consideramos importantes. Dichos hitos se resumieron en 12: denuncias del embajador estadounidense Lewis Tambs sobre la existencia de una alianza entre narcotráfico y guerrilla, operación Tranquilandia, toma del Palacio de Justicia, Gaviria en la presidencia y sus pruebas para concluir la relación narcotráfico y guerrilla, apertura de nuevos batallones militares para combatir la ‘narcoguerrilla’, aumento de las zonas cocaleras en lugares donde las guerrillas operaban, marchas cocaleras, la lucha antidrogas y el papel de Estados Unidos, remezón en la cúpula militar, campaña presidencial y proceso de paz de Andrés Pastrana, prueba de envío de droga por parte de las FARC al cartel de Tijuana, fin de los diálogos de paz y finalmente, la entrada en vigencia del Plan Colombia.

La búsqueda se hizo, inicialmente, con el mapa general antes descrito. Sin embargo, cuando se realizó la recopilación y la primera lectura de los artículos seleccionados, estos fueron dando pistas de otros temas que se pasaron por alto en la primera lectura y que se debían incluir. Así se realizó otro proceso de recolección y fortalecimiento del corpus. Acá se incluyeron temas como: la participación cubana en la relación narcotráfico y guerrilla, el proceso de paz de Betancur, la muerte de Lara Bonilla, el gobierno Barco y sus diálogos de paz, la firma de la ley de extradición, ataques de la guerrilla a Policía antinarcóticos e intervenciones o declaraciones de presidentes de otras naciones respecto al tema.

En la segunda fase (clasificación y análisis) se organizó cronológicamente los ítems antes mencionados. Cuando existían períodos de tiempo sin representación en el corpus seleccionado, por no haberse presentado una coyuntura particular, se devolvió a la primera fase para llevar a cabo una búsqueda juiciosa y sistemática de notas en todos los periódicos, solo así se encontraron nuevos temas de los que no se tuvo rastro académico en una primera instancia.

Luego de que se seleccionaron la mayoría de los artículos se transcribieron y se elaboraron los primeros comentarios sobre lo leído. Después de la primera lectura se establecieron criterios para interpretar el material. Las notas incluidas tenían que hacer referencia a las relaciones, debían aportar algo novedoso al estudio, necesitaban tener algo particular que evidenciara otra cara de la representación y también servir como insumos para probar o corroborar la falta de claridad y articulación de la representación de la relación en la prensa. Se establecieron las siguientes categorías de análisis: i) ataques, ii) resultados operacionales, iii) pronunciamientos del gobierno y iv) pronunciamientos militares o policiales

i) Ataques. En esta categoría se pretendió analizar las notas periodísticas sobre los ataques, ofensivas, agresiones y situaciones de violencia que las guerrillas realizaron en contra, no sólo de la población civil, sino también a las Fuerzas Armadas, tanto en territorio nacional como internacional.

Todos los artículos que hacen parte de esta categoría comparten ciertas características, como la mención en sus titulares de la palabra *Narcoguerrilla* en todas sus posibles variaciones (Narcofarc, Narcobandoleros, etc). Así mismo, estas informaciones tienen valores periodísticos específicos del género noticia.

Los artículos aparecen publicados, en su mayoría, en la sección *Información General* en el caso de *El Tiempo* o su homóloga en otros diarios. Tienen como fuente principal las Fuerzas Militares, en especial el Ejército y la Policía desde dirección antinarcóticos. A la vez los cables emitidos por las agencias de prensa internacionales cobran un valor indispensable a la hora de publicar las notas.

Vale la pena resaltar que en sus titulares, las notas contienen palabras como muertes, asesinato, secuestro, amenaza, entre otros.

Según los artículos analizados bajo esta categoría la relación ‘narcoguerrilla’ se otorga a aquellos laboratorios, bodegas clandestinas y demás elementos necesarios para la elaboración de la cocaína que son encontrados en territorios en donde tiene presencia la guerrilla. En esto radica la alianza.

Se consideran también los ataques como una expresión violenta que es dada por los narcoguerrilleros cuando se ven amenazados o cuando se vulnera su territorio o se pretende allanar algún laboratorio, cultivo o sembrado.

Los valores de selección de esta primera categoría son: 1) El artículo hace referencia a actos violentos tales como ataques, secuestros, asesinatos, hostigamientos, entre otras manifestaciones de violencia cometidos por alguna guerrilla que está relacionada directamente con el narcotráfico. 2) Sus titulares, antetítulo, sumario o *lead* contienen

palabras que hacen referencia a dichas manifestaciones de violencia en donde las víctimas son la población civil o miembros de la fuerza pública.

ii) Resultados operacionales. En esta categoría se pretendió analizar el tratamiento periodístico dado a los resultados operacionales desarrollados por las Fuerzas Militares, observando los objetivos que se utilizan, las fuentes consultadas y el análisis que surgió de ellos. Como se verá, las secciones más recurrentes para publicar las notas analizadas en esta categoría son Información General y Justicia en El Tiempo y sus homólogos en los demás diarios.

Las principales fuentes son militares y policiales y se exaltan por medio de adjetivos las labores, magnitudes e implicaciones de estos resultados en la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla. La información y los resultados son presentados dentro de una estrategia de guerra, que según la coyuntura, justifica cierto direccionamiento militar y/o político.

A la vez, se observará la relación directa que hacen entre territorios ocupados por la guerrilla y territorios de cultivos de coca o amapola, así como la presencia de cualquier otro elemento químico necesario para su elaboración y su pertenencia a los carteles de la droga más reconocidos. Es común observar cómo se refiere a lo sucedido en Tranquilandia, que para la época, el descubrimiento de este epicentro fue para muchos medios, *el mayor centro de producción de cocaína descubierto en el mundo entero*<sup>17</sup>. Los continuos resultados operacionales se describen en cada oportunidad como los más grandes, *el mayor, el epicentro, el centro*.

Esta categoría logra evidenciar la importancia de las fuentes oficiales y del gobierno a la hora de destacar sus labores en torno a la búsqueda de la solución al conflicto armado. Lo interesante aquí es que la mayoría de estos resultados son sólo de tipo militar: bajas, allanamientos, detenciones, entre otros, y no resultados dados mediante un trabajo con la población civil o lo mejor conocido como acciones cívico-militares.

Valores de selección: 1) Los artículos destacan operaciones militares, policiales o de otras autoridades judiciales. 2) Las fuentes principales son militares, policiales o de otras autoridades judiciales. 3) Se evidencia la labor de las Fuerzas Militares en su lucha contra el conflicto armado. 4) Se presentan acciones para el control y la desarticulación de elementos de violencia.

iii) pronunciamientos del gobierno. En esta categoría se pretendió profundizar y analizar sobre todas aquellas declaraciones que diferentes miembros del gobierno colombiano y de otros países realizaron sobre la 'narcoguerrilla'. Lo anterior para estudiar, más allá de la forma y tratamiento periodístico de los artículos publicados en torno al tema, el contenido y el manejo de la información que se le realizó a este tipo de fuentes, así como el seguimiento, cuestionamiento y análisis que surge a partir de ello.

Tal y como se expuso anteriormente, en los artículos publicados en los diferentes medios son varias las contradicciones que surgen entre medio y fecha de publicación, sin embargo no existe una respuesta periodística a esto. Pareciera que los medios

---

<sup>17</sup> GRAN GOLPE a la coca. En: EL Espectador, Bogotá: (14 de marzo de 1984).

respondieran a lógicas de producción que van ligadas a la importancia de la fuente y la relevancia de la coyuntura a la que se refiere sin observar las implicaciones que estos pronunciamientos arrojan a determinada situación, en este caso, al tema de la ‘narcoguerrilla’.

A su vez, se observó las variaciones en la línea de tiempo de la representación de ‘narcoguerrilla’, esto dependiendo del presidente y del contexto nacional e internacional por el que se estuviera pasado. Resulta interesante encontrar como para algunos presidentes si existe la ‘narcoguerrilla’ y resulta su bandera para la lucha antidrogas mientras que para otros, por el contrario el uso de este término no es conveniente ni viable, estos por lo general eran aquellos que condicionaban la relación a sus procesos de paz.

Valores de selección: 1) La fuente principal es algún miembro del gobierno, ya sea nacional o internacional. 2) Los artículos basan su información en afirmaciones, declaraciones o pronunciamientos de miembros del gobierno sobre determinada situación.

iv) Pronunciamientos militares o policiales. La fuente militar o policial resultó la fuente principal a la hora de cubrir el tema de la ‘narcoguerrilla’.

Se publican pronunciamientos no desarrollados, lo que muchas veces generó una visión errónea o difusa sobre la relación. En estos se nota un intento por resaltar la labor de estas instituciones a pesar de que, según la coyuntura, los resultados operacionales no sean satisfactorios y demuestren una mala gestión.

Como se verá cada afirmación o declaración militar o policial se publica según la coyuntura que se este viviendo, por lo cual muchas de las notas publicadas que hacen parte de esta categoría, así como en la categoría *Pronunciamientos de Gobierno*, no son objeto de seguimiento o análisis.

Valores de selección: 1) La fuente principal militar o policial. 2) Los artículos basan su información en afirmación, declaraciones o pronunciamientos de altos mandos militares sobre determinada situación.

Para hacer un uso coherente de la información recolectada seguimos los postulados fundamentales compartidos por la tradición de la investigación cualitativa. El objetivo del uso de estos datos cualitativos era interpretar, buscar sentido y encontrar significado a los resultados, para así explicar tendencias descriptivas y relaciones entre las diferentes dimensiones que permitieran construir una visión integral del objeto de estudio. De esta manera, se logró un análisis de la información en función de las preguntas y los objetivos de la investigación por medio de la identificación de relaciones, pruebas que las validaran o negaran y, finalmente, explicaciones de lo encontrado. Esta precisamente es la razón por la cual en la presente investigación se utilizaron datos cualitativos.

Luego de la lectura crítica de la bibliografía, la recopilación y análisis del corpus, de la formulación de las preguntas, la realización de las entrevistas y la organización de datos, se lograron los siguientes aspectos:

#### a) Identificación de relaciones

La falta de conocimiento del tema se relaciona con la aparición de contradicciones en el cubrimiento del fenómeno, la representación varía de acuerdo al marco de referencia de un período de tiempo específico.

El origen y mantenimiento de la teoría de la ‘narcoguerrilla’ a través del tiempo ha estado a cargo de funcionarios del gobierno, razón por la cual la fuente principal fue esta misma. Las pruebas de la alianza traficantes de drogas-guerrilla, en la mayoría de los casos, resultan ser dichas declaraciones.

La prensa, por lo general, acude al cubrimiento de un fenómeno tan complejo como este sin hacerse muchos cuestionamientos, hecho que no genera un problema para ella por la deslegitimación de un enemigo como las FARC, fenómeno del cual los mismos diarios fueron partícipes.

Como no existe una definición de ‘narcoguerrilla’ todo tipo de vínculo entre un grupo guerrillero y el narcotráfico es, automáticamente, calificado de esto. Protección, alianza, cuidados, venta, distribución, intercambio de favores y demás, eran definidos como ‘narcoguerrilla’, ello independientemente del grupo guerrillero en mención.

#### b) Revisión de los datos en búsqueda de evidencias que corroboraran o invalidaran los supuestos que guiaban el trabajo

A pesar de que la metodología cualitativa permite que el abordaje del objeto de estudio sea amplio y no constreñido a los preceptos iniciales, varios argumentos e hipótesis planteados antes de emprender el trabajo realmente sirvieron de guía para la construcción de los resultados de esta investigación. Al abordar el fenómeno partiendo de un análisis del estado del arte de la teoría, enfrentarse a un complejo corpus con ideas elaboradas al respecto permitió comprender la información con mayor profundidad. Sin embargo, el análisis crítico de discurso permitió replantear algunas de las tesis iniciales y reevaluar los argumentos que desde lo académico han validado o negado la teoría.

En la lectura de los artículos fueron seleccionados aquellos que efectivamente corroboran las relaciones anteriormente mencionadas. Las hipótesis de las que se partieron y que se afinaron con el transcurso de la investigación no pudieron ser negadas, ni siquiera por unas cuantas notas; de hecho, los mismos diarios -en algunas ocasiones- se encargaban de dar crédito a lo que según el presente estudio está sucediendo. Desde el nacimiento del fenómeno se han encontrado vacíos e imprecisiones propios del desconocimiento y la apropiación del lenguaje imperante del momento.

Las entrevistas con los periodistas en su mayoría comparten lo planteado aquí. Los directores y editores de los medios más importantes del país ofrecieron una versión de los hechos que no dista de la que se concluyó con la fase de ACD, algunos incluso fueron más críticos. Ellos mismos se encargaron de ofrecer más evidencias que probaron las hipótesis aquí defendidas, y algunos reconocieron que dos de las tesis de la

teoría ‘narcoguerrillera’ -la de Vargas y la de Camacho- que se reconstruyeron en el estado del arte son válidas.

#### e) Formulación de explicaciones

Las explicaciones de las relaciones y las pruebas observadas se describieron en el capítulo que viene a continuación. En este acápite se expone cronológicamente la interpretación que se elaboró de la representación periodística de esta controvertida relación, con el apoyo de citas textuales de artículos que configuraron el fenómeno y análisis de lo encontrado.

En el análisis se hacen explícitos las coyunturas, actores, momentos y escenarios políticos que repercutieron en la representación del fenómeno y que modificaron el discurso a través de estas dos décadas de evaluación.

Para lograrlo fue necesario partir de una de las características fundamentales de la investigación cualitativa: “los pasos no se conciben como etapas excluyentes sino como actividades interrelacionadas que realiza el investigador de manera continua a medida que se compenetra con la situación estudiada”<sup>18</sup>. Lo anterior indica que durante el proceso de investigación cualitativa no se siguió una dirección lineal en la que cada fase culminó antes de iniciarse la siguiente. Aquí, la organización, el análisis, la interpretación y la validación son procesos que constantemente se relacionaron.

---

<sup>18</sup> BONILLA, Elssy y RODRÍGUEZ, Penélope. *Más allá de los métodos – La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Grupo editorial Norma. 1997. p. 243.

## 2.2 APROXIMACIÓN A LA ‘NARCOGUERRILLA’ UNA TEORÍA CON Matices ENTRE DOS POSICIONES: UNA ALIANZA INDISCUTIBLE Y UNA CREACIÓN ARTIFICIAL INTERESADA

Antes de adentrarse en el análisis de los artículos de prensa seleccionados, se hizo una revisión de la literatura disponible acerca de las relaciones entre narcotráfico y guerrilla en Colombia. La ausencia de investigaciones sobre la representación de la ‘narcoguerrilla’ en los medios de comunicación y más específicamente en la prensa colombiana, repercutió en la forma cómo el trabajo se aproximó y definió el fenómeno, pues dicho vacío obligó a acercarse al tema desde otras perspectivas, para fortalecer el conocimiento contextual para el desarrollo del análisis. De este modo, se decidió elaborar un análisis de las teorías que desde la sociología, la academia y la institucionalidad del Gobierno se han elaborado al respecto, señalando la discusión en torno a los aspectos históricos, sociales y económicos de la relación entre las guerrillas y el narcotráfico.

Alrededor del tema se han tejido teorías, hipótesis, argumentos para defender o negar la alianza ‘narcoguerrillera’ e incluso diversos autores han realizado investigaciones que desvirtúan su validez. A pesar de ello, no existe un concepto unívoco de ‘narcoguerrilla’ y menos un consenso sobre las particularidades de la relación o alianza entre estas dos fuerzas ilegales. Para articular este complejo debate se responderá a los siguientes interrogantes: ¿cómo está configurada la relación narcotráfico y guerrilla? De existir una alianza o vínculo ¿para y por qué nace y se mantiene?

Cuando se responde a los cuestionamientos se toma como punto de partida los textos de académicos, periodistas, militares y expertos en el tema. Allí se pueden encontrar dos posturas contrarias dentro de las cuales se hallan otras cuantas.

Las respuestas al primer interrogante y que se convierten en las hipótesis centrales de la teoría ‘narcoguerrillera’ son específicamente cuatro. La primera, es esbozada por Álvaro Camacho Guizado en su libro *Drogas y sociedad en Colombia; El poder y el estigma* quien considera que la ‘narcoguerrilla’ es una teoría creada para producir unos efectos específicos y soportar unos intereses particulares<sup>19</sup> y en la que la prensa colombiana tuvo un papel importante, pues fue ella quien configuró este nuevo enemigo. Dichos intereses, según Camacho, no son menos que la deslegitimación de las FARC como enemigo político y el apoyo a Tambo y sus consideraciones de la insurgencia colombiana.

En segundo lugar, y en contraposición con Camacho, se encuentra la tesis del *Cartel de las FARC*<sup>20</sup> expuesta por el mayor Luis Alberto Villamarín -oficial del Ejército Nacional-, en el libro que lleva el mismo nombre. Para el oficial la relación entre narcotráfico y guerrilla se limita a las FARC, grupo que incursionó en el narcotráfico, primero, como un aliado de los grandes capos y, posteriormente, como propietario del negocio.

---

<sup>19</sup> CAMACHO, Álvaro. *Drogas y sociedad en Colombia; El poder y el estigma*. Bogotá: CIDSE Universidad del Valle Fondo Editorial CEREC, 1988. p.p. 133 – 149.

<sup>20</sup>VILLAMARÍN, Luis Alberto. *El Cartel de las farc*. Bogotá: Editorial Faraón, 1996. p. 21.

Evidentemente, el tiempo en el que fueron formuladas las hipótesis determina su estructura y argumentación. El libro de Camacho fue publicado en 1988, mientras que la postura del general Luis Villamarín, es de 1996.

Las hipótesis intermedias, formuladas en la década actual, asumen que existe una relación entre el narcotráfico y la guerrilla dada por la protección que los grupos guerrilleros ofrecen a los cultivos y laboratorios de narcotraficantes, pero desvirtúan la creencia de un apropiamiento total del negocio de las drogas por parte de éstos. Esta línea de pensamiento se sustenta en lo escrito por Juan G. Ferro y Graciela Uribe, investigadores de la Universidad Javeriana, quienes consideran que las FARC se han involucrado paulatinamente en varios escalones del negocio de la droga, no para actuar como cartel, ni enriquecerse sino para facilitar el desarrollo de sus estrategias. Por último, Ricardo Vargas, sociólogo y coordinador de Acción Andina en Colombia en su libro *Drogas máscaras y juegos: narcotráfico y conflicto*, asegura que las Fuerzas Militares, en especial el Ejército de Colombia, han vinculado a la guerrilla al negocio de los cultivos ilícitos respondiendo a una estrategia militar, estrategia que, como se observará en el acápite de resultados y debate, es comprobable a la luz de artículos que dan cuenta de las intenciones de una parte del Ejército Nacional de obtener los recursos del Plan Colombia para luchar contra la insurgencia.

Pero para entender este número de posturas es adecuado empezar por los hitos que les dan sustento. El 10 de marzo de 1984 patrullas de las autoridades antinarcóticas realizaron el hallazgo y allanamiento de un laboratorio de procesamiento de cocaína en la selva, acto que fue considerado como el mayor golpe dado a las mafias en toda su historia. De hecho, la teoría de la ‘narcoguerrilla’ empieza a tomar fuerza por este acontecimiento que se denominó Tranquilandia.

Cuatro años después de lo acontecido Álvaro Camacho reconstruye los hechos ocurridos y formula su hipótesis de que Tranquilandia fue el momento en el que la teoría de la ‘narcoguerrilla’ se consolidó y en la que los medios de comunicación tuvieron un papel trascendental, pues ayudaron a la creación ideal y artificial de supuestos ajustados a deseos y problemas particulares. Esta coyuntura, entonces, fue el pretexto que se necesitaba y que arrojó lo que el autor llama ‘indicios contundentes’ de la existencia de la ‘narcoguerrilla’. Indicios que empezaron a divulgarse como evidencias irrefutables por los medios sin soporte real alguno. “Los elementos que construyen la teoría, los que conectan la actividad guerrillera con una práctica conjunta con los narcotraficantes, son vagos, imprecisos, no comprometidos, por no decir menos. Y en este terreno de la adivinanza y la insinuación no probada destacaban las inequívocas conclusiones acerca de las relaciones entre la guerrilla y el narcotráfico”.<sup>21</sup>

Para sustentar su tesis Camacho destaca dos puntos significativos: la operación había sido planeada para el fin de semana electoral de manera que la opinión pública tuviera su interés centrado en los comicios y, por otra parte, resalta el hecho de que los miembros de la patrulla que realizaron el allanamiento no encontraron resistencia lo cual despierta algunas sospechas.

“Durante las primeras horas después del aterrizaje, una gran tensión reinaba en el grupo de comandos. Al parecer, el general Pineda creyó que el silencio del enemigo indicaba que estaba

---

<sup>21</sup> Ibid., p. 135.

preparando un contraataque de grandes proporciones. Por esa razón, pidió por radio el apoyo de unidades del Ejército, argumentando la posible presencia de elementos de unos de los frentes de las FARC que tradicionalmente ha operado en la región. Era esta la única manera de obtener de inmediato respaldo del Ejército cuyas unidades llegaron a la mañana del domingo”<sup>22</sup>.

Pero, ¿qué evidencia existía? ¿Qué pruebas de la alianza mafia-guerrilla habían sido expuestas ante la opinión pública? ¿Hasta dónde llegaba la vinculación de esas dos actividades?

Para apoyarse, Camacho toma una investigación periodística realizada por *Semana* que indicaba una serie de elementos que parecían desvirtuar la teoría. En primer lugar, la guerrilla se había declarado indignada ante la acusación. Fuentes de las FARC aseguraron a la revista que incluso se habían dado enfrentamientos en Antioquia entre uno de los frentes de ese grupo guerrillero y mercenarios de la mafia del narcotráfico, el hecho había sucedido hacía pocos meses. Uno de los argumentos más fuertes de la guerrilla para negar la alianza con la mafia era la lucha entre el grupo de autodefensa llamado Muerte a Secuestradores (MAS), creado por los hermanos Ochoa y otros narcotraficantes para combatir a los distintos grupos guerrilleros. Además, las FARC alegaban que en la Séptima Conferencia que había sido realizada recientemente, la declaración final había condenado cualquier tipo de alianza con el narcotráfico.

Además de este tipo de argumentación, otros detalles según Camacho aportaron dudas a la teoría. En efecto, uno de los más célebres acusados por ser propietario de los laboratorios encontrados, respondió rápidamente contra el embajador Lewis Tambs, quien había acusado a las FARC de aliarse con el narcotráfico. El entonces congresista Pablo Escobar escribió una carta a Tambs que se publicó en la revista *Semana* en la que negaba completamente cualquier vinculación con los sucesos:

“Pablo Escobar Gaviria, varias veces acusado de ser traficante de drogas, fue entrevistado por *Semana* a quien dijo. **‘Que me acusan de ser narcotraficante vaya y venga, pues estoy acostumbrado a que lo hagan y nada prueben. Pero que pretendan presentarme como socio de la guerrilla eso si que no lo acepto, pues lesiona mi dignidad personal [...] yo soy un hombre de inversiones y por ello no puedo estar de acuerdo con las guerrillas que luchan contra la propiedad’**”<sup>23</sup>.

Camacho, entonces, considera que no existía ninguna prueba concreta de una vinculación institucional entre la mafia y la guerrilla. Para él, la tan mencionada alianza no consistía en nada distinto que en el cobro de un tributo por parte de grupos guerrilleros a sembradores, procesadores y comerciantes de droga en distintas zonas del país, del mismo modo que se había dado con ganaderos y agricultores por medio de la famosa ‘vacuna’. Sobre el segundo interrogante planteado inicialmente de ¿por y para qué esta relación? el autor considera que no se le podía exigir a la guerrilla que para evitar vincularse con la mafia, la exonerara del cobro de este tributo, dado que esto significaría un trato preferencial frente a ganaderos y agricultores.

---

<sup>22</sup> CAMACHO, Álvaro. *Drogas y sociedad en Colombia; el poder y el estigma*. Bogotá: CIDSE Universidad del Valle Fondo Editorial CEREC, 1988. p. 143.

<sup>23</sup> CAMACHO, Álvaro. *Drogas y sociedad en Colombia; El poder y el estigma*. Bogotá: CIDSE Universidad del Valle Fondo Editorial CEREC, 1988. p. 144. El resaltado es nuestro en todas las demás citas de este trabajo.

Decir que el cobro de ese pago implicaba una alianza entre la guerrilla y los traficantes de drogas, equivalía a afirmar que los ganaderos que habían pagado su tributo a la guerrilla eran también socios de ella o inclusive aseverar que un secuestrado que pagaba por su rescate a un grupo guerrilleros se convertía, por ello, en su cómplice.<sup>24</sup>

A pesar de que el autor de esta teoría imprime una fuerte importancia al papel de los medios no descarta que esta también hubiera sido auspiciada por una parte del gobierno de la época para lograr la deslegitimación de las FARC como enemigo político y, sobre todo, para avalar la victoria del embajador en Colombia Lewis Tambs, el que dos años antes había denunciado esta alianza y quien desde entonces se consideraría autoridad en el tema. En este punto coincide con Ricardo Vargas autor que también considera que las relaciones señaladas son más que una realidad una estrategia militar

Para Ricardo Vargas, 10 años después de lo expuesto por Camacho, iniciativas *como la Lucha Antidrogas* confirman estas hipótesis iniciales. Aunque decide llevarlas a otro nivel, según él la razón de que una fracción del gobierno, en este caso las Fuerzas Militares, avalaran la teoría ‘narcoguerrillera’ no respondía a una estrategia de deslegitimación de las FARC sino a un interés económico para destruir militarmente a esta guerrilla. Según Vargas, la política antidroga de los Estados Unidos se presenta para los militares colombianos como el sustento económico perfecto para mantener un numeroso ejército en el monte y poder acabar con su enemigo más grande. Para usar esos recursos, había que ‘inventarse’ una forma de que la guerrilla se convirtiera en un enemigo de los norteamericanos. Según el autor:

“Bajo el concepto de ‘narcoguerrilla’, el papel creciente del gobierno de los Estados Unidos consiste en combatir tanto el tráfico de drogas como la insurgencia, combinándolas convenientemente como una sola fuerza amenazante. Por su parte, el alto comando de las Fuerzas Armadas de Colombia utiliza eficazmente la imagen de dicha amenaza para justificar las solicitudes de mayor ayuda validada tanto para la lucha contrainsurgente como contra el narcotráfico”<sup>25</sup>.

Las pruebas de esta acusación radican en un informe estadounidense según el cual al comenzar la década de los noventa en Colombia existía un débil compromiso por parte de las Fuerzas Armadas en el combate contra los narcotraficantes. Cuestión que le preocupaba a ese país, pues eran éstas -precisamente- quienes recibían la tajada más grande del dinero que en aquel entonces entregaba el gobierno norteamericano.

Según el mismo informe, el dinero que debía ser utilizado por la Policía Antinarcóticos se desviaba a la lucha guerrillera, afirmación que se negó rotundamente por parte del Gobierno quien señaló que las FARC hacían parte del negocio de las drogas ilícitas, y que usar el dinero para combatir las era hacer frente al narcotráfico.

El argumento que presentaron los militares colombianos se sintetiza en las siguientes declaraciones: “El fenómeno de la ‘narcoguerrilla’ es el resultado de la conveniencia entre las organizaciones guerrilleras y los narcotraficantes, en una alianza que en la

---

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> VARGAS, Ricardo. *Drogas mascarar y juegos: narcotráfico y conflicto armado en Colombia*. Bogotá: TM ediciones, 2002. p.18.

práctica se convirtió en una estrategia para subvertir el orden y buscar intereses ilícitos particulares, mientras garantizan su supervivencia”.<sup>26</sup>

Otra de las pruebas sobre dicha teoría era el fortalecimiento financiero de las FARC que no parecía estar derivado del secuestro, la extorsión y el boleteo. La financiación lucrativa de la droga, se asumía que no sería abandonada porque correrían el riesgo de desaparecer, aseguraban algunos militares, y por ello el Estado debía hacer más duras las leyes que los reprimieran y controlaran. “Les proporciona mayor libertad, usufructo de dinero, además hacen menos rigurosa la permanencia en los frentes. Esto se puede corroborar al observar que las cuadrillas ubicadas en zonas cocaleras y amapoleras, son las más fuertes cuantitativa y cualitativamente”.<sup>27</sup>

Este tipo de declaraciones responden a la intención militar de acabar con el enemigo desacreditándolo. Según Vargas, parte del Ejército asumió que los ideales o principios fundacionales de las FARC, los mismos que buscaban la reivindicación campesina y los modelos de socialismo estatal, se perdieron. Así las cosas, era válido y necesario eliminar su estatus político y ver en este grupo una amenaza no sólo para el país sino para el mundo entero.

Así, las razones de la incursión de las Fuerzas Armadas en las tareas antidroga fueron básicamente tres: 1) Eliminar la consolidación y capacidad de combate de las guerrillas en el sur del país (Caquetá, Guaviare, Putumayo y la Serranía de la Macarena) donde correlativamente existían las mayores zonas de cultivos ilícitos del país. 2) intervenir las zonas claves de producción y procesamiento, no como un verdadero compromiso por eliminar la materia prima de generación de cocaína sino para minar las finanzas guerrilleras. 3) enviar el mensaje a Washington del ‘compromiso real’ con la Lucha Antidrogas con lo cual comprometían la ayuda militar de los Estados Unidos. Si se magnificaba la guerrilla como el nuevo cartel de las drogas habría mayor justificación para la guerra.

Aunque distanciados en el tiempo, tanto Camacho como Vargas, en mayor o menor medida, aseguran que si bien existen algunas bases para creer en la relación entre la guerrilla y la producción de coca, éstas no son suficientes como para inferir la existencia de una fusión entre fuerzas ilegales con un interés político y una estrategia común a largo plazo que busca conjuntamente el quiebre de las instituciones estatales nacionales, tal como lo señalaría la teoría de la ‘narcoguerrilla’. Para los sociólogos citados la razón de la consolidación de esta teoría responde al interés político de militares y de una fracción del gobierno y los medios de comunicación.

Caso contrario de lo expuesto por Luis Alberto Villamarín y su tesis del cartel de las FARC, otra de las configuraciones de la teoría que alimenta los imaginarios colectivos respecto al funcionamiento de las relaciones entre narcotráfico y guerrilla. Como se mencionaba anteriormente, el oficial del Ejército publicó en 1996 este libro que, 13

---

<sup>26</sup> REY NAVAS, Enrique. *La narcoguerrilla, una grave amenaza para Colombia y el mundo*. En: revista de las Fuerzas Armadas. Bogotá. Vol. 1, No. 160 (julio-septiembre 1996); p. 26.

<sup>27</sup> MILLÁN, Fernando y QUIÑONES, Eduardo. *La guerrilla en Colombia, una negación a la ideología y a la política*. En: Revista de las Fuerzas Armadas. Bogotá. Vol. 1, No. 160 (julio-septiembre 1996); p. 36.

años después, sigue siendo bandera del Ministerio de Defensa y una de las principales pruebas para acusar a las FARC de la apropiación del negocio de las drogas ilícitas.

Dicho documento supone ser de vital importancia, pues asegura tener las evidencias que desde 1984 en el caso Tranquilandia le han faltado a la tesis de que las FARC están involucradas profundamente en el cultivo y tráfico de drogas. Documentos encontrados por el oficial en sus actividades en el batallón de contraguerrilla y testimonios de campesinos y ex miembros de la organización insurgente son sus principales fuentes.

Según el autor, la alianza nació en 1977 cuando los narcotraficantes vieron en el grupo alzado en armas una forma de proteger sus laboratorios y cultivos en zonas selváticas del país. La relación trabajaría en forma mancomunada hasta 1986, pero se rompería por diferencias entre las dos fuerzas ilegales que se debían a la intención de las FARC de apropiarse del negocio, las rutas y clientes de los grandes carteles. Hecho que Gonzalo Rodríguez Gacha, alias 'El Mejicano' y perteneciente al cartel de Medellín, no toleró, según el relato de Villamarín.

La relación en principio se daba por dinero en efectivo por cada corte de coca, luego se incluyó intercambio de cuidados por armas y municiones, hasta que las FARC se convirtieron en dueñas de laboratorios y de los dineros obtenidos luego de cada corte de cocaína.

“La relación con el narcotráfico inicialmente involucró el frente XIV en la región del bajo Caguán, se extendió a III y VII, y luego casi veinte frentes de la insurgencia. Por cada gramo de coca –establecían los códigos hallados en Tranquilandia– las FARC deben recibir cien pesos por parte de los productores. El jornal es de 450 pesos para recolectores de coca. Por cada dos hectáreas se debía sembrar una de maíz o de yuca, los niños en edad escolar que no estén estudiando se deben emplear en la recolección de coca. Cada productor debe responder por la identidad de los trabajadores y no debe emplearse a desconocidos”<sup>28</sup>.

Vale la pena mencionar que estas cifras coinciden exactamente con lo que la prensa y en especial el diario *El Tiempo* registró luego del operativo de Tranquilandia. Es decir que el informe obtenido en ese entonces es la misma fuente en los dos casos.

Las relaciones que comenzaron como una supuesta alianza de conveniencias recíprocas entre narcotraficantes y guerrilleros, fueron según Villamarín detectadas por las autoridades en la incautación de los documentos que incluían las conclusiones de la Séptima Conferencia de las FARC, realizada entre el 4 y 14 de mayo de 1982 en el Meta. La idea en ese entonces era ganar la voluntad de los cultivadores y narcotraficantes para que estos se convirtieran en el ‘soporte’ de la revolución.

Sin embargo, la alianza que por un tiempo resultó tan beneficiosa para las dos partes llegó a su fin. La razón: un robo por parte de las FARC de armas, dinero en efectivo y cocaína. “Con el paso del tiempo los ‘acuerdos’ existentes entre Jacobo Arenas y Rodríguez Gacha se rompieron. En los Departamentos del Meta, Guaviare y Caquetá bandoleros de las FARC robaron a los capos de la droga, ‘avivatada’ que degeneró en una guerra a muerte por el dominio de los territorios y en el despertar de ‘tirofijo’ y sus secuaces para crear el cartel de las FARC”<sup>29</sup>

<sup>28</sup> VILLAMARÍN, Luis Alberto. *El Cartel de las farc*. Bogotá: Editorial Faraón, 1996. p. 21.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 23.

Según el libro ese era el plan de las FARC. Aprender del negocio: su funcionamiento, rutas, métodos para procesar la coca y traficarla. Tenían a su favor que conocían el monte y tenían contacto cercano con los campesinos que antes trabajaban para los capos. Era la forma de financiar la guerra contra la fuerza pública. Y así fue que viraron diametralmente sus objetivos políticos. Para ellos, el fin justificaba los medios, asegura Villamarín.

El negocio fue creciendo como lo esperaban. Los guerrilleros instalaron sus propios laboratorios en regiones donde delinquieran y podían minar la competencia de los carteles de Cali y Medellín. Todas estas acusaciones están basadas en testimonios encontrados en cuadernos de altos miembros de las FARC que, según el autor, fueron hallados en operativos militares, los cuales no especifica.

“Jacobó Arenas: tenemos muchos frentes en las áreas de cultivo de coca, por lo menos diez o más. Pero hacemos una diferencia con el cultivador, que es también una persona explotada, el platero que es el que les da el dinero, el dueño de las matas que recoge la cosecha y medio la procesa o vende las hojas por kilos y comerciantes de mayor cuantía que llevan el producto a los laboratorios”<sup>30</sup>.

Respecto del segundo interrogante planteado, el por y para qué de la alianza, Villamarín responde en su libro que dentro del plan estratégico de las FARC estaba contemplado volverse un cartel. “Es indudable que el nacimiento y auge del cartel de las farc (sic.), obedece a estrategias calculadas por el partido y los comisarios políticos e ideológicos de la organización terrorista”<sup>31</sup>.

Después de 1984, cuando los recursos recibidos por las guerrillas empiezan a disminuir por cambios de la política exterior de URSS y cuando el secuestro y el ‘boleteo’ no reportan cantidades suficientes para mantener el grupo guerrillero, la decisión es entonces fortalecer el narcotráfico como fuente de financiación.

Pero un punto trascendental en cualquier cartel del narcotráfico es, precisamente, el tráfico de drogas. En este aspecto, la descripción de Villamarín es corta y sin muchas pruebas.

“El rompimiento de las relaciones delictivas de conveniencia mutua entre las farc (Sic.) y los narcotraficantes, forzó al secretario de la agrupación terrorista a construir el cartel de la agrupación porque desde este momento se convirtieron en cultivadores, procesadores y comercializadores de alcaloides dentro de los mercados nacionales e internacionales. Se infiere que las farc realizan los negocios de la coca en el exterior, con intermediarios que han contactado durante el tiempo que llevan actuando como tercer cartel de la droga en Colombia”.

Villamarín responde a una de las principales críticas que se ha hecho a la teoría de las FARC como una ‘narcoguerrilla’, crítica que asegura que la teoría responde a una estrategia del gobierno para hacer creer a Estados Unidos que combatiendo a la guerrilla se está haciendo frente directamente al narcotráfico. Acusación que como se observó es defendida por Ricardo Vargas todavía en 1999, es decir tres años después de que el oficial hubiera expuesto lo siguiente:

---

<sup>30</sup> Ibid., p. 27.

<sup>31</sup> Ibid., p. 36.

“Para comunidades internacionales que como Estados Unidos, mostraban su escepticismo para aceptar que existe un maridaje siniestro de la subversión con el tráfico de narcóticos en Colombia, el concepto está cambiando pese a que inclusive existen sectores políticos y de opinión en ese país que aseguran que las evidencias mostradas por las autoridades colombianas, tienen como propósito buscar ayuda de la lucha antidrogas de ese país para combatir las guerrillas marxistas leninistas. El primero en contradecir la errónea creencia fue el ex embajador Lewis Tambs y posteriormente el también embajador Myles Frechette, quien aseveró: ‘si yo convenzo al congreso de Estados Unidos de que en Colombia hay ‘narcoguerrilla’ voy a ser un gran héroe’. Las evidencias hablan por sí solas”<sup>32</sup>.

Una de las posiciones intermedias respecto al tema y la más reciente consultada, es la ofrecida por Gustavo Duncan, investigador de la Universidad de los Andes, quien analiza la subordinación de las organizaciones encargadas de traficar drogas hacia los grupos armados, en particular los paramilitares, que a manera de ‘empresarios de la protección privada’ regulan y protegen la producción, transformación y comercialización de cocaína y heroína. Para él la relación entre narcotráfico y guerrilla es bidireccional: solo con los ingresos de la droga se pueden financiar los ejércitos con los que cuentan las guerrillas y las autodefensas, y solo con las ‘empresas privadas de protección’ se puede garantizar la prosperidad del negocio.

Este análisis es otra mirada de la ‘narcoguerrilla’ ya que explica otra dinámica posible de la relación, en la que se incluye a los grupos paramilitares, en el contexto del conflicto armado del país; muestra la existencia de una economía con suficiente potencial de extracción para armar aparatos de coerción que dan forma al orden social en muchas regiones de Colombia.

“La sofisticación de los aparatos de violencia que ha experimentado el país en las últimas dos décadas tiene un referente ineludible en los requerimientos de regulación de la cadena productiva de una empresa ilegal, que se constituyó en la principal fuente de ingresos para guerrillas y autodefensas y para diversos grupos sociales y regiones. Sería un error reducir el fenómeno actual de violencia a una simple expresión de codicia por parte de las organizaciones criminales que, en la espiral de recursos que proveían las drogas, decidieron organizar y financiar ejércitos tan complejos para quedarse con la tajada más sustanciosa del negocio”<sup>33</sup>.

El proceso por el cual ha pasado el negocio ilegal de la droga ha estado determinado por las tensiones políticas que caracterizan la historia de Colombia desde finales de la época de la violencia en los 80, al punto que los empresarios de las drogas, como los denomina Duncan, han terminado subordinados a aquellos actores que ejercen el poder local a través de la fuerza de sus aparatos armados. Son precisamente ellos los encargados de prestar los servicios de coerción y protección a los narcotraficantes y las principales figuras que hacen posible la acumulación de capital en las regiones a partir de los excedentes ilícitos.

Y es que la cadena productiva del narcotráfico en Colombia está compuesta según el autor por cuatro etapas: la siembra de coca y amapola, la transformación en drogas aptas para el consumo, el contrabando hacia los mercados internacionales y la

---

<sup>32</sup> VILLAMARÍN, Luis Alberto. *El Cartel de las farc (sic.)*. Bogotá: Editorial Faraón, 1996. p. 151.

<sup>33</sup> DUNCAN, Gustavo. *Historia de una subordinación: ¿cómo los guerreros sometieron a los narcotraficantes?* En: Revista Foro No.2. Bogotá: (Enero 2005); p. 36.

legalización de las ganancias. Para ello, los empresarios del narcotráfico se dividen en dos grandes sectores, el competitivo y el oligopólico.

El sector competitivo ha sido delegado a pequeños, pero numerosos empresarios que se encargan de todo el proceso para el mercado interno de la cadena productiva: por un lado, la siembra y producción de base de coca, y por otro, la venta de drogas en papeleta a los consumidores locales; mientras que el sector oligopólico se ha centrado en etapas de transformación y distribución al por mayor a los mercados internacionales.

Para lograr un resultado óptimo del negocio se requiere un componente extra: protección. En estos procesos no es posible apelar al Estado como regulador de transacciones pues es inherente que el narcotráfico es una empresa criminal, por lo tanto los mecanismos de coerción y protección para garantizar, y de paso, alterar la estructura de los derechos de propiedad y los contratos que se establecen entre las organizaciones y los individuos dedicados a cualquiera de las etapas del negocio, se dan por parte de los aparatos armados.

Es así como los empresarios del narcotráfico, tanto los competitivos como los oligopólicos, necesitan aparatos violentos que los protejan de otras organizaciones armadas que podrían expropiarlos de sus posesiones (drogas o insumos), de su dinero y de su participación en el negocio (rutas, mercados, laboratorios, etc.), con lo cual se responde desde este punto de vista a la pregunta del por y para qué de la alianza entre narcotráfico y guerrilla.

Entonces, las guerrillas y autodefensas se convirtieron en la tercera parte que regula el negocio de las drogas. Lo han hecho bajo su propósito de establecer una hegemonía sobre el Estado local. “No se trató de que su motivación para estar en el conflicto fuera del dominio del narcotráfico, sino de que el éxito de una aparato armado al pretender imponerse como Estado consistía en su capacidad de proteger a los individuos, sus propiedades y las transacciones que realizan entre ellos, a cambio de recursos que incrementaran dicha capacidad de protección”.<sup>34</sup>

Así el narcotráfico, en la medida en que se convirtió en parte importante de las transacciones y de la acumulación de capital en las comunidades, se constituyó en una de las actividades principales que debían controlar los grupos armados irregulares. Es así como la prosperidad del negocio y las garantías necesarias para invertir en empresas lícitas sus ganancias, dependen de la protección que autodefensas y guerrillas les dan a los narcotraficantes.

Entonces, esta hipótesis de 2005 se alejaría de las anteriores y negaría la tesis de apropiación del negocio por parte de las FARC de Villamarín, la idea de una estrategia militar para mezclar dos amenazas planteada por Vargas, pero sorprendentemente estaría cerca de lo escrito casi dos décadas atrás por Camacho, quien consideraba que no existían unos vínculos institucionales sino una forma en que dos fuerzas delictivas distintas buscaron una forma de convivir y de mantener vivos sus intereses.

---

<sup>34</sup> DUNCAN, Gustavo. *Historia de una subordinación: ¿cómo los guerreros sometieron a los narcotraficantes?* En: Revista Foro No.2. Bogotá: (Enero 2005) p. 39.

Este postulado no sería el único retomado por Duncan, lo expuesto por él reforzaría las teorías planteadas por Alfredo Molano en la obra *Selva Adentro*, documento escrito en 1987, en el que describe en detalle los procesos mediante los cuales -en el Guaviare- las FARC impusieron un orden sobre el sistema de tropelías y rapiña que intentaban introducir los primeros cultivadores e intermediarios de la coca en la región.

Ambos autores comparten la idea de que la situación que se vivía en zonas de cultivo pudo haber generado un proceso que minaba la autoridad que en estas regiones habían ganado algunos de los grupos insurgentes armados, quienes se habían constituido en formas locales de Estados.

“El que las guerrillas deban mantener un poder se traduce en que tengan que exigir de los productores de hoja de coca el sostenimiento de un orden público local. Y este orden, es de convivencia objetiva de los mismos cultivadores, incluso de los intermediarios, así el cultivo ha sido introducido mediante prácticas destinadas a mantener un monopolio comercial y una hegemonía política que choca con los intereses de las organizaciones guerrilleras allí asentadas”<sup>35</sup>.

Este tipo de exigencias, a las que se refiere Molano y que comparte Duncan, son las mismas que Camacho considera implícitas en la relación del narcotráfico y la guerrilla. Todos, a pesar de hablar desde períodos distintos, consideran que dichas exigencias implican la constitución de redes de relaciones que circundan los límites del conflicto y la sumisión, y que involucran necesariamente diferenciaciones. En efecto, unas deben ser las redes que se tejen entre los pequeños productores y las organizaciones guerrilleras y otras las que se producen entre estas organizaciones y los grandes intermediarios. Igualmente, los pequeños productores se asocian con los intermediarios de manera diferentes de cómo lo hacen con las guerrillas.

En fin, a lo que apuntan los anteriores autores con su argumentación es que al no considerar la heterogeneidad de la organización social de estas regiones se permite el simplismo de suponer que una alianza entre la guerrilla y los narcotraficantes opera sin encontrar obstáculos, tensiones y contradicciones.

Esa heterogeneidad que omite la hipótesis de tercer cartel y que ha sido señalada por los autores anteriores es la misma a la que hacen referencia Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe Ramón en el libro *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, escrito en el 2002<sup>36</sup>.

En este documento dedican un capítulo a explicar la financiación y administración de los recursos de las FARC. Allí defienden la hipótesis de que existe una participación paulatina y cada vez más significativa de esta guerrilla en el narcotráfico, pero que ello no implica la pérdida de su carácter político. El dinero recaudado les permite mantenerse y ejecutar sus costosas estrategias de guerra.

---

<sup>35</sup> CAMACHO, Álvaro. *Drogas y sociedad en Colombia; El poder y el estigma*. Bogotá: CIDSE Universidad del Valle Fondo Editorial CEREC, 1988. p. 140.

<sup>36</sup> FERRO, Juan G. y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002. p.p. 35.

Basándose en la teoría de R. T. Naylor expuesta en el texto *The Insurgent Economy: Black Market operations of Guerrilla Organitations* los autores hablan de los tres tipos de financiamiento de la guerrilla y que son compartidos en esta investigación.

“*El predatorio*, que se da en áreas donde esta no ejerce poder sobre la población; allí los recursos se obtienen a través del asalto, el abigeato, el secuestro y la extorsión. *El parasitario*, cuando la guerrilla logra mayores vínculos con la población y sus actividades se nutren de las actividades de la población; allí se da el ‘boleteo’, la ‘vacuna’, el pago por servicios de vigilancia a cultivos de narcóticos y la extorsión a funcionarios públicos y contratistas. *El simbiótico*, cuando la presencia del Estado es nula o muy escasa, y por lo mismo la guerrilla ha logrado insertarse en la economía regional; allí entonces realiza actividades propias de la región relacionada con el narcotráfico, explotación de oro, ganadería, agricultura y los llamados impuestos revolucionarios”<sup>37</sup>.

Entonces, si se asumen estos tres tipos de financiación se puede resumir sus rubros en tres: secuestro, narcotráfico y robo. Basados en su trabajo de campo con colonos de las zonas cocaleras, campesinos y demás personas, según Ferro y Uribe existe una dinámica que evidencia que efectivamente las FARC se han involucrado en la comercialización de la coca.

Entonces ello significaría, como se venía mencionando, un aumento paulatino en los distintos escalones o fases del negocio del narcotráfico. De cobradores de impuesto en 1977 -fecha que coincide con la ofrecida por Villamarín-, pasan a ser comercializadores. La cuestión es muy distinta en opinión de las FARC, según ellos la relación con el narcotráfico está en misiones menos importantes y no tan lucrativas, como lo es la recolección y vigilancia a los campesinos. La posición guerrillera ha sido negar sus nexos y deslegitimar las versiones que los señalan como narcotraficantes.

En una entrevista el comandante de las FARC Fernando Caicedo asegura que:

“El desarrollo nuestro no está basado en los cultivos ilícitos. De hecho cuando las FARC se formaron no había cultivos. Si no hubieran existido, igual el movimiento hubiera tenido que desarrollarse. A lo mejor esa área donde se siembra coca, serían grandes cultivos de maíz, entonces viviríamos del maíz. **El problema de nuestro crecimiento no puede estar ligado, supeditado a la producción de coca, porque ese es el cuento que los militares les han vendido a los gringos y es el cuento que le han vendido al mundo: que nosotros subsistimos en Colombia no porque hay unas condiciones objetivas para que existamos, sino porque hay cultivos de droga**”<sup>38</sup>.

Hipótesis no muy lejana de la de Vargas en cuanto al interés militar, pero que desconoce algunos hechos significativos como el crecimiento y fortalecimiento de las FARC. Es decir, el comandante Caicedo omite una respuesta muy importante olvida determinar cuáles son las ‘condiciones objetivas’ a las que se refiere cuando habla de la subsistencia del grupo armado.

Por su parte el comandante Camilo dice:

---

<sup>37</sup> RANGEL, Alfredo. *Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo*. En: Análisis Político, N° 28. Bogotá (mayo-agosto1996). p. 39.

<sup>38</sup> FERRO, Juan G. y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002. p. 96.

**“Nosotros tenemos contactos directos con los campesinos que cultivan la hoja de coca, y no con los grandes procesadores de la hoja de coca, con el narcotraficante en sí, mucho menos con el que saca el producto y se lo lleva, porque eso es carreta en el fondo.** Nosotros tenemos contacto es con el campesino, y si ese campesino se gana cinco, diez, quince millones de pesos, nos consigue una dotación, nos da comida, o hace un potrero y monta ganado, y si de ahí nos dan un millón, o dos millones de pesos, eso es cosa de ellos, pues lo recibimos, eso no es el problema, los dólares del café, son los mismos que entran por el narcotráfico no hay problema”<sup>39</sup>.

Según las FARC, sus negocios con los empresarios del narcotráfico sólo se establecen con los del sector competitivo, es decir con los pequeños productores a los que se refería Duncan, y no con los del sector oligopólico, aquellos que manejan etapas de transformación y distribución al por mayor a los mercados internacionales. Hecho que parece controvertible, porque si tal como lo señalaba Duncan el foco de la relación es la protección, es más probable que el que la necesite sea el empresario oligopólico que el que vende en papeletas a los consumidores cercanos.

Para los autores este discurso de las FARC -que niega su crecimiento debido a los negocios ilícitos del narcotráfico- es débil cuando se les pide explicaciones. Es difícil creer sus argumentos, pues la correlación del crecimiento de cultivos con el incremento de frentes más numerosos, independientes y con mejores condiciones de vida, es notable. “Cualquier ejército necesita una financiación y mantener unos hombres vale mucha plata, si ese dinero del narcotráfico no hubiera aparecido habría sido difícil mantener y dar alimentación a miles de hombres. El incremento de los cultivos ilícitos y la cantidad de tributantes si tiene que ver con la expansión de la guerrilla”<sup>40</sup>.

El Bloque Sur de la FARC es la facción que recauda la mayor cantidad de ingresos. Su zona de operaciones está en los departamentos de Caquetá y Putumayo, dos de las regiones -que según las estadísticas nacionales- cuenta con el mayor número de hectáreas en cultivos de coca. Según Ferro, el dinero y la capacidad de compra de armamento otorgan un mayor grado de autonomía militar a estos bloques, por lo cual se podría atribuir sus golpes militares exitosos recurrentes en la zona: en Las Delicias, Putumayo (1996), Cartagena del Chairá (1997) y El Villar (1998).

Estas son algunas de las hipótesis que se tejen alrededor de la teoría, como se vio ninguna ofrece una definición de ‘narcoguerrilla’, mucho menos una descripción detallada del tipo de relación. Las razones de incursión de la guerrilla en el negocio son principalmente dos: la necesidad de protección de los narcotraficantes y la posibilidad de las FARC de recibir dinero por ello y segundo; la necesidad de sobrevivir con otra fuerza ilegal en el mismo territorio, pero más allá de eso, las teorías se quedan cortas en explicaciones.

A excepción de Villamarín, ninguno de los otros autores, inclusive los más recientes, se refieren al tráfico de droga como uno de los argumentos para decir que realmente existe una ‘narcoguerrilla’, la mayoría prefiere asegurar que la intervención de las FARC a pesar de que cada vez es mayor se limita a la primera fase del negocio. De todas formas, las pruebas que ofrece el oficial respecto al tercer cartel de las FARC -como se observa

---

<sup>39</sup> Ibid., p. 98.

<sup>40</sup> RANGEL, Alfredo. *Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo*. En: Análisis Político, N° 28. Bogotá (mayo-agosto1996). p. 99.

en la exposición de sus argumentos- carecen de fuerza, no tiene fechas concretas, ni pruebas tangibles. Elabora críticas y acusaciones muy graves que no parecen derivarse de lo dicho por él.

Dos de los autores -Vargas y Camacho- consideran que la teoría debe su nacimiento y sostenimiento en el tiempo gracias al interés de agentes externos, asumen que es una construcción que responde a intereses particulares de partes del gobierno y de las Fuerzas Militares, algo que parece lógico y que el análisis de prensa confirmará.

Finalmente, en el discurso de las FARC se entrevé la aversión hacia el narcotráfico o a ser calificados como tales. Asumir una relación con parte del negocio, según ellos, no los hace narcos y menos una 'narcoguerrilla'. Existe un 'miedo' a ser visto como tales, como si el narcotráfico fuera la peor fuerza criminal y algo que nadie quiere asumir.

### 3. RESULTADOS Y DEBATE: LA REPRESENTACIÓN DE LA ‘NARCOGUERRILLA’: 24 AÑOS DE ANÁLISIS, 4 GRUPOS GUERRILLEROS INVOLUCRADOS Y NINGUNA EXPLICACIÓN CONCRETA DE LA CONTROVERTIDA RELACIÓN

Cuando se decidió hacer una investigación en torno de la relación entre la guerrilla y el narcotráfico, según la representación de dichos vínculos en la prensa colombiana, se creyó necesario partir de una definición del fenómeno. Así que en principio se aprobó la definición de ‘narcoguerrilla’ expuesta por Medios para la Paz<sup>41</sup> y que de hecho fue una de las pocas encontradas. La razón de partir de una definición concreta era la de contraponerla con las descritas por la prensa nacional, que con el paso del tiempo empezó a utilizar el término con mayor frecuencia.

Según el *Diccionario para desarmar la palabra* de Medios para la Paz, ‘narcoguerrilla’ es el “término utilizado por servicios de seguridad, nacionales y extranjeros, para referirse a los grupos guerrilleros colombianos y poner de manifiesto su denunciada conexión con el narcotráfico. El término fue utilizado por primera vez en Colombia en 1984 por el gral. Gustavo Matamoros, entonces Ministro de Defensa, luego del desmantelamiento por parte del Ejército, de ‘Tranquilandia’, un enorme laboratorio para procesamiento de coca en el Yará, Caquetá, de propiedad del Cartel de Medellín. Las autoridades aseguraron tener evidencia de que la guerrilla era la encargada de proteger el laboratorio”.<sup>42</sup>

Sin embargo, al entrar en contacto con el tema, dicha definición -como cualquier otra- fue eliminada de plano. La descrita anteriormente falla en por lo menos dos aspectos: el término en realidad fue usado por la prensa desde el inicio de los 80 para hablar de la unión entre traficantes de drogas y guerrilla, relación que se estaba dando por intercambios de armas de grupos guerrilleros y ‘mafias’ en la costa del país. Aunque la mayoría de veces se asume que el primero en denunciar los vínculos fue el embajador de Estados Unidos en Colombia, Lewis Tambs, en octubre de 1982. En segundo lugar, la definición es vaga pues no puntualiza a qué movimiento guerrillero se hace referencia cuando se acuña el término.

A pesar de que el interés del análisis aquí realizado eran las definiciones implícitas o explícitas ofrecidas por los periódicos sobre la ‘narcoguerrilla’, o -en términos más generales- de las relaciones entre el negocio de las drogas ilícitas y la subversión colombiana, el ejercicio falló en la medida en que nunca hubo una definición concreta de la relación. El fenómeno fue modificando sus características y personajes pero siguió siendo lo mismo para la prensa: la ‘narcoguerrilla’.

---

<sup>41</sup> Organización conformada por 88 periodistas nacionales y extranjeros quienes han decidido desarmar el lenguaje a través de los medios; despejar la ignorancia de las causas del conflicto, estimular la sensibilidad frente a sus consecuencias y posibles soluciones intercambiando información vía Internet.

<sup>42</sup> *Diccionario para desarmar la palabra*. Medios para la paz.

[En línea] <http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=2459>

### 3.1 EL NACIMIENTO DE UN FENÓMENO

Cuando hoy se habla de ‘narcoguerrilla’, es común considerar que sólo se hace referencia a las FARC. Sin embargo, en su nacimiento la relación no se estableció con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia sino con una guerrilla sin especificar y con el MAS (Muerte a Secuestradores), el primer grupo paramilitar de Colombia, cuya función principal era proteger, de las acciones de las FARC y del M-19 a los capos de la mafia y terratenientes. Llama la atención que a pesar de que el MÁS fuera un grupo paramilitar y que de hecho su creación se hubiera debido a la intención de las mafias de hacerle frente a las guerrillas y grupos subversivos, en ese entonces, fuera considerado como una guerrilla y no como lo que era. Los titulares de los periódicos así lo demostraban. *El Tiempo* registró el nacimiento del MAS con el titular: “Mindefensa confirma la unión de guerrilla y mafias”, la nota señalaba el caso de transporte de armas de narcotraficantes con destino a una guerrilla y la conformación del MAS. De hecho el intertitulo en donde se refiere a estos dos casos en particular dice “guerrillas y mafia”:

“Camacho Leyva, confirmó los vínculos entre las guerrillas y la mafia en Colombia, y dijo que el **caso Guillot ‘es un caso típico de narcotraficantes unidos al porte y transporte de unas armas con destino a una agrupación subversiva. El gobierno viene combatiendo por ello a narcotraficantes como a guerrilleros.** Camacho Leyva, al referirse a la organización que se autodenomina Muerte a Secuestradores, MÁS, dijo que ‘El problema entre los narcotraficantes y lo que se llama MÁS, es de mucho cuidado, pues de proliferar, pone en peligro un poco de vidas del país, de principios jurídicos, de principios morales. No nos podemos descuidar y ver desde la barrera’.”<sup>43</sup>

Si bien la relación no es clara, llama la atención el hecho de que el nacimiento del MAS fuera encasillado en el problema de unión entre guerrillas y mafias. Además, si el grupo paramilitar no era considerado una guerrilla, debería haber quedado explícito en las notas periodísticas, pues el hecho de titular de la forma en que lo hicieron genera confusión.

Evidentemente, esta fecha no configuró el nacimiento como tal del fenómeno, pero sí fue la primera vez que la prensa tituló sobre la posible relación del narcotráfico y las guerrillas. Aquí el hecho de que Camacho Leyva fuese un General de la República no debe pasarse por alto.

La segunda vez que esta relación se hizo visible en la prensa fue en *El Espectador*, un mes después de lo dicho por el Ministro de Defensa. En esa ocasión, la guerrilla a la que se hizo mención fue el M-19, que por cierto era la misma de la que hablaba Camacho Leyva días antes, pero que en el artículo de *El Tiempo* nunca se mencionó con nombre propio.

En esta ocasión las acusaciones fueron hechas por Tomás Enders, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, y fue relevante en el sentido de que la relación vinculó a Cuba con el tráfico de narcóticos, a la vez que el de armas para las guerrillas del M-19. Los vínculos o relaciones no fueron claros. De hecho el titular del artículo: ‘Enders vincula a narcotraficantes y M-19 en actividad cubana’, no fue muy específico.

---

<sup>43</sup> MINISTRO DE DEFENSA confirma unión de la guerrilla con la mafia. En: *El Tiempo*. Bogotá ( 28 de febrero de 1982).

Leyendo el cuerpo del mismo parece que el narcotraficante al que se hacía referencia era más un intermediario entre el M-19 y Cuba, que un aliado.

“Por primera vez, hemos detallado una información confiable que vincula a Cuba con el tráfico de narcóticos a la vez que el de armas y fondos a las guerrillas del M-19. La organización de narcotraficantes era dirigida por Jaime Guillot Lara, narcotraficante colombiano que actualmente se halla en México bajo custodia. **Guillot ha admitido que trabajaba para la Habana al comprar armas para el M-19.** Tenemos información de que Guillot viajó dos veces a Cuba desde octubre de 1981 y que en la segunda visita recibió \$ 700.000 del gobierno cubano para comprar armas con destino a los guerrilleros del M-19. Además de armas, se ha informado que Cuba transfirió además fondos a las guerrillas por medio de un empleado de un banco panameño”.<sup>44</sup>

Para esta época no existía claridad en el discurso y no se observó una relación directa entre los dos fenómenos. No hay pruebas que legitimaran lo dicho por el Ministro ni por el Secretario para Asuntos Interamericanos, más que el testimonio de Jaime Guillot. Los vínculos no eran tan directos como para hablar de una alianza como tal y menos del nacimiento de una ‘narcoguerrilla’.

Esa dispersión y poca claridad fue resuelta en septiembre de ese mismo año por el embajador estadounidense, Lewis Tambs, quien puso nombre propio a la relación entre narcotráfico y guerrilla, y articuló el discurso. Y es que para Tambs las FARC fueron las responsables del nacimiento de este fenómeno. Para él, no sólo estaban aliándose con el narcotráfico sino que se habían apropiado del negocio. En un artículo de *El Tiempo* titulado: ‘Nueve mil millones de pesos ganan FARC por ventas de cocaína’, el Embajador aseguraba.

**“Frentes guerrilleros de las FARC poseen grandes cultivos de coca en regiones selváticas del país. Solo en los llanos orientales una célula<sup>45</sup> ganó el año pasado cerca de nueve mil millones de pesos por ventas de cocaína.** Dijo que el dinero obtenido es usado para comprar armas para tumbar este gobierno democrático. Informó que **durante una operación conjunta de fuerzas del Ejército y de la Policía llevada a cabo la semana anterior fue ocupado en los llanos Orientales un sembrado de coca de más de cien hectáreas de extensión de propiedad de las guerrillas de las FARC.** [...] la plantación según el diplomático **era operada directamente por guerrilleros que pagaban los salarios a los campesinos que trabajan en el cultivo no con dinero sino con polvo de cocaína.** [...] sostuvo que Colombia y los Estados Unidos pueden hacer mucho más para luchar conjuntamente contra el tráfico antinarcóticos”.<sup>46</sup>

De la nota periodística vale señalar algunos aspectos. Primero, que el titular no se asumió como una afirmación que debería ir entre comillas sino como una revelación por parte de Tambs. Segundo, se atribuyó que la intervención de las FARC en el negocio de la droga era total, pues se habló de dinero recibido por **ventas**, con lo que se descartaron cuidados, protección o cualquier otro tipo de alianza con los narcotraficantes. Tercero, se creyó que los cultivos de coca eran de posesión de las FARC y como prueba de ello la nota señaló que el pago a los campesinos involucrados en el negocio era con polvo de cocaína. Cuarto, a pesar de que se creía en la teoría de las FARC como narcotraficantes no se niega que el objetivo final de la organización fuera ‘tumbar el gobierno

---

<sup>44</sup> ENDERS VINCULA a narcotraficantes y M19 en actividad cubana. En: El Espectador. Bogotá (16 marzo 1982). [El subrayado es nuestro]

<sup>45</sup> Célula política es una escuadra o unidad básica de las FARC.

<sup>46</sup> NUEVE MIL millones de pesos ganan FARC por ventas de cocaína. En: El Tiempo. Bogotá (21 de octubre de 1982).

democrático'. Y quinto, se hablaba de la necesidad de que Colombia y Estados Unidos se unieran para luchar conjuntamente contra el tráfico de narcóticos, hecho que sin lugar a dudas le daría fuerza a este discurso, pues sería apropiado en años siguientes por las Fuerzas Militares.

Los otros periódicos no se habían percatado de este fenómeno o todavía no le daban mayor importancia. Llama la atención de que un mes antes de que se publicara la nota de Tambs, *El Tiempo* había sido el primero en hacer la tarea periodística de ver 'con sus mismos ojos' e indagar con fuentes directas el incremento de plantaciones de coca en el sur oriente del país.

Germán Santamaría fue enviado a San José del Guaviare a realizar una crónica que tituló '20 mil hectáreas de coca'<sup>47</sup>. En un avión de la Policía Antinarcóticos registró cómo se destruían algunos laboratorios primitivos para procesamiento de pasta de coca.

El resultado fue una buena historia, pero que carece de acusaciones, o indicios que muestren la relación entre estas 20.000 hectáreas de coca y alguna guerrilla. Esta crónica, publicada en septiembre de 1982 en el periódico *El Tiempo*, es una historia humana que exhibe la precariedad y pobreza que impulsa a los campesinos a hacer parte de un negocio más viable que cualquier otro lícito.

### 3.1.1 'Narcoterrorismo' como fuente de financiación

Uno de los principales argumentos que ha sustentado la relación entre guerrilla y narcotráfico ha sido el de la financiación. El crecimiento significativo de las guerrillas y su mantenimiento requería fuentes de dinero estables que les permitiera mantener un ejército en el monte. Extrañamente es una persona ajena a este país quien señala por primera vez en la prensa este postulado y que en adelante aparecería sistemáticamente. De nuevo la relación se hace con el M-19.

El cronista de *El Tiempo*, Germán Santamaría, visitó durante dos semanas Perú, para elaborar una serie de informes acerca de la situación social y política del vecino país. Su trabajo incluyó una incursión a la ciudad de Ayacucho y en los campos vecinos, donde operaba la organización Sendero Luminoso, hasta una entrevista en Lima con el presidente peruano Fernando Belaunde Terry. Esta fue titulada 'Alianza narcoterrorista entre Colombia y Perú, denuncia Belaunde Terry' y fue el primer trabajo de la serie periodística. En este fragmento se observa algunos aspectos que aún hoy se mantienen en la representación de la relación narcotráfico y guerrilla:

“Con 70 años de edad y nueve de ejercicio como presidente del Perú, el arquitecto Fernando Belaunde Terry denuncia que en Colombia y el Perú existe una alianza entre los narcotraficantes y los terroristas y que los guerrilleros de ambos países trabajan en el fondo para que los militares den golpes de estado. **Los narcotraficantes hacen el trueque infame de armas por pasta de coca. “El narcoterrorismo, el narcoterrorismo”, afirma una y otra vez y sostiene que existe una estrecha relación entre los guerrilleros y narcotraficantes colombianos con los narcotraficantes y terroristas peruanos. [...] “No hay duda que terroristas como los de Sendero Luminoso y las demás organizaciones subversivas de estos países se está financiando con dinero que les entregan los narcotraficantes, quienes les dan dinero en efectivo a cambio de su protección y colaboración”,**

---

<sup>47</sup> 20 MIL hectáreas de coca. En: *El Tiempo*. Bogotá (26 de septiembre de 1982).

¿Y la financiación de estos alzados en armas es también de inspiración extranjera?

**“Es claro que en países como Colombia y Perú en estos momentos el narcotráfico es la principal fuente para la financiación de la subversión. Se trata al narcoterrorismo.** Los narcotraficantes no reparan en, pues lo que quieren es sacar la pasta para la cocaína. Entonces y para sacar la pasta tienen que entregar armas, **hacen el trueque infame de armas por pasta.** Son armas que matan físicamente y pasta que mata moralmente. Siempre es crimen, siempre es homicidio”.

¿Pero hay pruebas de esta relación especialmente a nivel internacional entre Colombia y Perú?

**“No hay lugar a dudas. Tenemos las pruebas, especialmente la colaboración muy estrecha de los traficantes de coca, la mayoría colombianos, con los integrantes de Sendero luminoso”.**

¿Se podría afirmar entonces que existe una alianza entre los traficantes de coca y los alzados en armas?

**“Comprenda que en estos momentos no puedo sacar de mi escritorio todas las pruebas, porque hacen parte de una investigación que estamos terminando. Pero a esta altura, repito que no cabe duda que existe esa alianza a nivel internacional entre los narcotraficantes de las distintas modalidades de la subversión. Esto se resume la palabra narcoterrorismo”.**

¿De dónde cree usted que sacó tanto en el movimiento M-19? ¿Y de dónde se financia principalmente el Sendero Luminoso?

**“Es claro, que obtienen algunos fondos de los atracos a los bancos y de los secuestros, pero la cierto es que lo grueso de su presupuesto proviene de las manos de los narcoterroristas.** En esto la subversión actual se diferencia, por ejemplo, de la de los años 60, que obtenía fondos solamente de la ayuda internacional que le prestaban los países comunistas como Cuba. **Ahora ellos descubrieron que una magnífica fuente de financiamiento son los traficantes de cocaína,** a tal punto que su alianza constituye una amenaza para la seguridad de países como Bolivia, Colombia y Venezuela”.

¿O sea que usted considera que se debe combatir de la misma manera los narcotraficantes que los subversivos?

Todos podrían haber hecho cosas diferentes, pero resulta que la realidad latinoamericana los hermanó. Fíjese lo que pasó en la cárcel de Ayacucho. Allí los terroristas dinamitaron y asaltaron la cárcel y permitieron que se fugaran unos 200 presos de los cuales apenas hemos podido recapturar a unos 20. **En los que están fugitivos se mezclan tanto narcotraficantes como terroristas. Ellos se habían hermanado en la cárcel, allí habían acordado sus transacciones y salieron a trabajar juntos. Por eso mismo lo que va ser necesario es combatir los ambos por igual, ya que constituyeron una alianza que pretende destruir los regímenes democráticos de nuestros países”.**<sup>48</sup>

Como se observa en el fragmento de la entrevista realizada por Santamaría, el presidente peruano aportó varias características a la representación de estos vínculos. Para él la relación era confusa como seguirá observándose en los años siguientes. En su entrevista, en un primer momento habló de una relación dada por el trueque de armas por pasta de coca entre guerrilleros y narcotraficantes, luego señaló que los vínculos se daban por un intercambio de cuidados y protección de las guerrillas por dinero en efectivo. Sin embargo, termina aseverando algo aún más grave y es que el narcotráfico era la fuente de financiación más poderosa de las guerrillas M-19 y Sendero Luminoso.

---

<sup>48</sup> ALIANZA NARCOTERRORISTA entre Colombia y Perú, denuncia Belaunde Ferry. En: El Tiempo. Bogotá (18 septiembre de 1983).

A pesar de que la relación era tan difusa, Belaunde Terry aseguraba tener pruebas que, raramente, no podía mostrar y que en los meses siguientes no salieron ante la opinión pública. Otro hecho que se puede destacar es que la alianza entre el narcotráfico y guerrillas fue denominada por él como ‘narcoterrorismo’. Un término y una visión de la relación que, en el discurso oficial y de la prensa en Colombia, no tomaría fuerza sino muchos años después. De nuevo se mantuvo la idea de que la alianza no era un fin en sí mismo sino un medio para conseguir el objetivo de las guerrillas en mención: destruir el régimen democrático vigente.

Dos años después, el Ministro de Defensa colombiano, el general Gustavo Matamoros, denunció la amenaza ‘narcoguerrillera’ con un discurso que no distaba mucho del ofrecido por el presidente Belaunde Terry. Dicha amenaza, para el Ministro, era producto de la alianza del M-19 y de las FARC con los carteles de la droga. El periódico *El Colombiano* apuntó:

**“El general Matamoros denunció que la guerrilla controla los despachos de cocaína que se hacen desde el sur del país y los narcotraficantes, como retribución, les procuran armamento. Aseguró que la primera prueba de ello la constituye la caída de ocho gigantescos laboratorios para el procesamiento de hoja de coca en el Caquetá, en operativos realizados por la Policía y el Ejército. Preciso que en esa parte del país se han destruido 12.000 kilos de cocaína que estaban listos para ser enviados al exterior, y señaló que entre las personas capturadas se encuentran miembros de las FARC y el M-19”.**<sup>49</sup>

Estos laboratorios fueron llamados ‘Tranquilandia’ haciendo alusión a la tranquilidad con que se efectuaba el ilícito en la zona y es la cita más reiterada por la prensa cuando se habla de nacimiento de la ‘narcoguerrilla’. Vale destacar que la referencia no estuvo del todo bien hecha porque se asume que quien denunció el hecho fue Lewis Tambs y no el general Matamoros.

A pesar de que la fecha citada es un hito de la configuración del fenómeno un examen detallado de la prensa del mes de marzo de 1984 permite plantear algunas sugerencias e interrogantes acerca de los orígenes de la teoría de la ‘narcoguerrilla’. En primer lugar, se destaca el hecho de que luego de los primeros informes acerca de allanamiento no se mencionó en ningún momento que la propiedad del complejo cocalero fuera de las guerrillas. Siempre se habló que era propiedad de los grandes capos del narcotráfico.

El jueves 15 de marzo de 1984, cinco días después de la operación, *El Espectador* informó:

**“Pablo Escobar Gaviria, representante suplente a la Cámara de Representantes, Guillermo Ochoa, integrante de llamado Clan Ochoa y Gonzalo Rodríguez Gacha, ampliamente conocido en Pacho, Cundinamarca, en donde la ciudadanía realizó la manifestación de protesta en su contra, fueron señalados por la Policía Nacional como los cerebros del gigantesco epicentro de producción y distribución de cocaína descubierto en la zona selvática de San Vicente del Caguán. Los altos oficiales que están dirigiendo las operaciones en este lugar dijeron que no cabe la menor duda de que se trata del mayor centro productor de cocaína no solo de Suramérica, sino del mundo entero. Según pudo comprobarlo el mismo Espectador en el propio lugar de los hechos la Policía Nacional detectó el sábado pasado un laboratorio a orillas del río Yará, pero a medida que fueron pasando las horas quedaron al descubierto nuevos laboratorios hasta contabilizar cinco. Cada campamento estaba compuesto por tres o más edificaciones en las cuales se cumplían diferentes labores entre ellas, secamiento de drogas,**

---

<sup>49</sup> LA NARCOGUERRILLA nueva amenaza. En: *El Colombiano*. Medellín (20 de marzo de 1984).

operación en la cual se utilizaban máquinas costosísimas. Se informó que la pasta de coca era traída de Bolivia y Perú. Esto lo confirman las etiquetas encontradas en los lugares”.<sup>50</sup>

Vale la pena anotar que no existía un consenso sobre el número exacto de laboratorios descubierto. *El Colombiano* afirmó que fueron ocho los laboratorios, mientras que *El Espectador* afirmó que eran cinco.

La única mención a las FARC dentro del artículo no dio cuenta ni de capturas a miembros de la guerrilla, ni de que fueran propietarios de los cargamentos y menos de que el grupo se encargara de coordinar los envíos de droga.

“En la región donde se cumple el operativo permanece un pelotón del Ejército especializado en contraguerrillas, pero este personal hasta el momento no ha tenido la necesidad de actuar, puesto que **no ha ocurrido ningún contacto con grupos sediciosos**. Se afirma, de todas maneras, que **las guerrillas de las FARC tenían vinculaciones con narcotraficantes que venían operando a orillas del río Yari**”.<sup>51</sup>

Sin embargo, al día siguiente, el 16 de marzo, la cuestión cambia y la teoría empezó a fortalecerse:

“Los altos miliares y la Policía Nacional insistieron ayer en los planteamientos que han venido haciendo desde hace varios meses en el sentido de que **existe un perfecto entendimiento entre los distintos grupos guerrilleros y los grupos de narcotraficantes que operan en el país**. Afirman que en los laboratorios allanados en las márgenes del Yari han surgido evidencias de la ayuda recíproca que se han estado prestando esas dos organizaciones al margen de la ley [...] El Ministro de Defensa, general Gustavo Matamoros D’acosta, **expresa que no existe menor duda de que ello es así, puesto que existen documentos y testimonios que permiten admitir como cierta esa conexión**.”.<sup>52</sup>

El 21 de marzo, *El Espectador* publicó la noticia en la que se informó que los laboratorios del Yari estaban custodiados por miembros de las FARC. Bajo el título ‘la ‘narcoguerrilla’. El diario, cuya fuente es un cable de United Press International (UPI), afirmó lo siguiente:

“El Ministro de Defensa, general Gustavo Matamoros, dijo que la alianza que han formado los guerrilleros y los traficantes de cocaína en Colombia está poniendo en peligro el régimen democrático de este país. Matamoros aseguró que ambos están trabajando **cada uno por sus intereses en las zonas rurales del Caquetá y el Meta, pero por los mismos fines oscuros** [...] Agregó que el campamento denominado ‘Tranquilandia’ fue descubierto por las autoridades y durante la ofensiva **los agentes y las tropas se toparon con brigadas de guerrillas al parecer de las autodenominadas Fuerzas Revolucionarias de Colombia, que servirán de apoyo logístico a los traficantes. Esta alianza de la ‘narcoguerrilla’ es una nueva amenaza para la democracia y si no actuamos rápidamente y con energía podría estar en peligro nuestro sistema constitucional, acotó el Ministro**”.<sup>53</sup>

El diario *El Tiempo* por su parte, informó y aportó a la construcción de la teoría de la siguiente manera.. El 12 de marzo, al registrar el allanamiento esbozó que “la guerrilla estaría involucrada”, pero la información fue menos precisa. Al narrar el episodio, el general de la Policía informó que:

---

<sup>50</sup> GRAN GOLPE a la coca. En: *El Espectador*. Bogotá (15 de marzo de 1984).

<sup>51</sup> GRAN GOLPE a la coca. En: *El Espectador*. Bogotá (15 de marzo de 1984).

<sup>52</sup> ‘LA NARCOGUERRILLA’. En: *El Espectador*. Bogotá (16 de marzo de 1984).

<sup>53</sup> *Ibid.*

“El operativo, cuyo centro es San José del Guaviare, fue reforzado ayer con comandos del Ejército. Ya que en una extensa región de San Vicente del Caguán, la Policía mantiene el cerco a un centenar de guerrilleros, al parecer, de las FARC. Los centros de procesamiento de droga, a donde llega la hoja de coca procedente de Perú, fueron ubicados exactamente sobre las márgenes del río Yará, en plena selva del Caquetá, donde más de **un centenar de agentes** antinarcóticos combatieron con los guerrilleros”.<sup>54</sup>

Vale la pena observar que el número de agentes en relación con lo informado por *El Espectador* se duplicó. Por otro lado, se mencionó que la hoja de coca llegó de Perú lo que en *El Espectador* no había sido registrado. Se habló de un cerco a un centenar de guerrilleros presuntamente de las FARC, declaración que contrastó con la información de *El Espectador* que aseguró -incluso dos días después- que no había habido ningún contacto con el grupo.

En la edición del 15 de marzo se hizo un recuento tanto de las instalaciones de los laboratorios como de la organización allí existente. Se incluyeron detalles como la división del trabajo, salarios, instalaciones, etc. Y extrañamente, solamente aparecieron un par de menciones muy secundarias de la presencia de la guerrilla en el lugar. Se dice extraño puesto que tan detallada descripción no debería omitir esta circunstancia. Pero el día 17 de marzo el diario ya no esbozó, sino presentó las bases de la teoría de la ‘narcoguerrilla’. Describió de nuevo con lujo de detalles la organización de la producción del Yará y posteriormente afirmó que el proceso de traslado de la producción hacia la zona fue lo que puso en contacto a los narcotraficantes y los guerrilleros.

La fuente en que se basan los textos periodísticos reseñados son las mismas: las declaraciones del ministro de defensa Gustavo Matamoros; del comandante de las Fuerzas Militares, General Miguel Vera Uribe; del general de la Policía Victor Delgado Mallarino y del comandante operativo de la Policía Antinarcóticos Jorge Arturo Pineda. También se apoyaron en documentos de inteligencia incautados en la operación.

“Ante las ofertas, **las FARC optaron por manejar ellos mismos los cultivos ya que así les representaban dividendos para salir adelante y mejorar su situación económica.** Más tarde, ante el derrumbe de la bonanza marimbera, los mafiosos comienzan a sembrar coca en las regiones de la Uribe y Llanos del Yará, **negocio que se volvió más lucrativo** en razón a que el transporte del producto era menos costoso y se corrían menos riesgos y el mercado del producto era más poderoso y con una remuneración cinco veces mayor que la marihuana.

#### USUFRUCTO DE LAS FARC DEL NARCOTRÁFICO

Con la flexibilidad dada a los grupos armados para financiar sus actividades operacionales y administrativas, **se inició el cobro de una cuota que inicialmente fue de \$20.000 pesos por cada corte de coca, después de \$40.000 hasta sobrepasar la suma de \$100.000. A los grandes narcotraficantes se les exigió el suministro de armas y municiones.** En virtud de que dentro de los planes estratégicos de las FARC sobre la ampliación de su espacio político en el país con base al desdoblamiento de los frentes en forma indiscutible al crearse el frente XIV en la región del Bajo Caguán, este quedó vinculado al negocio de los estupefacientes. Ya para principios de 1981 **tres frentes: el tercero, séptimo y décimo cuarto estaban usufructuando el provecho económico de la actividad ilegal del narcotráfico.** Desde luego los cabecillas de esos frentes en su debida oportunidad y con fines financieros, conocieron con suficiente detalle, **con base en un amplio estudio,** la forma como se cultiva, produce y exporta la coca, al igual que los cálculos

<sup>54</sup> LA GUERRILLA estaría involucrada. En: El Tiempo. Bogotá ( 12 de marzo de 1984).

del valor de la asesoría técnica y demás gastos. Paulatinamente, las FARC se fueron entronizando hasta el extremo de que esta organización armada produjo un reglamento que regulaba la conducta y comportamiento de los productores, trabajadores y jefes de las mafias. Algunas de las muchas normas allí consignadas son las siguientes:

- a. Por cada gramo de coca las FARC deben recibir \$100 por parte de los productores.
- b. El jornal es de \$450 para recolectores de coca.
- c. Por cada dos hectáreas de coca se deben sembrar una de maíz o yuca.
- d. Los niños en edad escolar que no están estudiando se deben emplear en la recolección de coca.
- e. Cada productor debe responder por la identidad de los trabajadores y no se debe emplear desconocidos.”<sup>55</sup>

Estas descripciones pueden responder a lo que Camacho y Molano señalaban sobre la importancia de que la guerrilla debía regular cualquier negocio -incluyendo el de la coca- como única forma de mantener el poder y mandato en una zona específica. Como se observa, la relación descrita por el periódico es de doble vía e incluye gramaje, intercambio de armas, organización de productores y cultivadores, pero no asume apropiación del negocio. Es decir, la teoría de los vínculos entre mafia y guerrilla quedó expuesta como eso, una relación que les permitía convivir en un mismo territorio a dos fuerzas ilegales distintas, pero que no implicaba unidad de las mismas. “El que las guerrillas deban mantener un poder se traduce en que tengan que exigir de los productores de hoja de coca el sostenimiento de un orden público local. Y este orden, es de convivencia objetiva de los mismos cultivadores incluso de los intermediarios, así el cultivo ha sido introducido mediante prácticas destinadas a mantener un monopolio comercial y una hegemonía política que choca con los intereses de la organización guerrilleras allí asentadas”.<sup>56</sup>

Lo que le faltó a este discurso y que tal vez le hubiera dado otra dirección a la teoría de la ‘narcoguerrilla’ fue mostrar que el tipo de fuentes y pruebas de lo registrado era únicamente de origen militar. Se habló de cifras, de formas de negociación, de reglas impuestas por la guerrilla, de la creación de un nuevo frente. Pero la cuestión fue que ningún diario tuvo un acceso de primera mano a la fuente, ni estuvo en el lugar de los hechos. El costo de asumir como válidas e incontrovertibles las acusaciones de todo lo expuesto por los oficiales fue muy alto, dado que desde ese momento se empieza a forjar una representación del fenómeno que coincide con estos intereses. Tesis que apoya esta investigación y cuyas pruebas se cristalizarán en los datos correspondientes años siguientes.

No acudir sino a un solo tipo de fuente genera problemas de representación de un fenómeno y más el de esta relación tan confusa. Es difícil establecer conexiones con los actores que se quieren mostrar como ‘malos’ y que están al margen de la ley, pero por lo menos debería haberse dejado claro que las graves acusaciones solo se legitimaron por el estatus de la fuente que las enunció. De hecho, 12 años después y a pesar de que había pasado tanto tiempo, las cifras que vinculan a la guerrilla y el narcotráfico siguen siendo exactamente iguales. Lo que quiere decir que las declaraciones militares de 1984 sirvieron de sustento en adelante a la teoría.

“La relación con el narcotráfico inicialmente involucró **el frente XIV** en la región del bajo Cauán, **se extendió a III y VII**, y luego casi veinte frentes de la insurgencia. **Por cada gramo**

<sup>55</sup> CAE EN CAQUETÁ centro de procesamiento de coca. En: El Tiempo. Bogotá (17 de marzo de 1984).

<sup>56</sup> CAMACHO, Álvaro. *Drogas y sociedad en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC. 1988. p. 140.

**de coca –establecían los códigos hallados en Tranquilandia – las FARC deben recibir cien pesos por parte de los productores. El jornal es de 450 pesos para recolectores de coca”.**<sup>57</sup>

Vale la pena mencionar que estas cifras coinciden exactamente con lo publicado por el mayor Villamarín en su libro *Cartel de las farc* (Sic.) ya mencionado.

### **3.1.2 Detrás de todo: un proceso de paz**

Belisario Betancur era el presidente de Colombia desde el 7 de agosto de 1982 día en que su campaña electoral en la que el tema de la paz -como rasgo diferenciador entre los contendientes- había dado frutos. Betancur invitó a los alzados en armas al diálogo. Hubo receptividad inicialmente en las FARC y el M-19; luego en el EPL, mientras el ELN y otras guerrillas en formación rechazaron en un primer momento la propuesta.

En consonancia con su plan de gobierno, el 19 de noviembre de 1982 el Presidente sancionó la ley 35, “por la cual se decretaba una amnistía y se dictaban normas tendientes al restablecimiento y preservación de la paz”<sup>58</sup>. El texto contemplaba en diez artículos la concesión de amnistía general a los autores o cómplices de hechos que constituían delitos políticos y que se habían cometido antes de su vigencia. La amnistía significó la libertad de algunos presos, condenados o en proceso de serlo, del EPL, ELN, FARC y M-19.

El 28 de marzo de 1984 la Comisión de paz y las FARC, firmaron un documento de once puntos que comprendía, entre otros aspectos, el cese al fuego a partir del 28 de mayo de ese mismo año y la puesta en marcha de una comisión nacional de verificación designada por el presidente Betancur. Esta negociación se llamó acuerdos de La Uribe y fue la misma en la que las FARC señalaron el propósito de desmovilizar su estructura militar e iniciar su tránsito hacia un movimiento político legal.

La pregunta es entonces si ¿11 días antes habían quedado comprobados los vínculos entre la guerrilla de las FARC y el narcotráfico en la operación ‘Tranquilandia’ por qué seguía en marcha un proceso de paz? ¿por qué se firmó un acuerdo habiendo pasado tan poco tiempo de la incautación de droga en el Yará?

### **3.1.3 Muerte de Lara Bonilla**

El 30 de abril de 1984 es asesinado el Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla. La prensa registró el suceso con gran despliegue, incluso el diario *El Tiempo* imprimió una edición extraordinaria el día 2 de mayo, anunciada un día antes. Las notas se centraron en cómo se había gestado el operativo, el dolor que se había vivido en la clínica Shaio, lugar a donde habían llevado al Ministro, también se resaltó la visita del presidente Belisario Betancur a los familiares de Lara.

---

<sup>57</sup> VILLAMARÍN, Luis Alberto. *El Cartel de las farc*. Bogotá: Editorial Faraón, 1996. p.21.

<sup>58</sup> DIARIO OFICIAL. Año CXVIII. N. 36133 BIS. (20 Noviembre 1982). p. 529

A pesar del protagonismo que tuvo ese suceso, el mismo día se presentó un gran número de atentados en diferentes ciudades del país que fueron atribuidos a las guerrillas. *El Tiempo* tituló: “Audaz escalada terrorista” y en primera página subrayó:

“La guerrilla colombiana lanzó ayer una oleada terrorista en el país, para solidarizarse con la clase trabajadora en vísperas del primero de mayo, e incendió 21 buses de servicio público en Bogotá, Medellín y Cali; asesinó a tres policías y a un ex agente en Cali. [...] seis buses y dos busetas de servicio público fueron quemados en Bogotá por el M-19, el ELN incendió 11 buses”.<sup>59</sup>

La prensa relacionó el asesinato con la mafia. Se destacaron titulares como<sup>60</sup>: “Lara Bonilla el gran defensor del tratado de extradición”, “Lara había denunciado atentados contra su vida” “5 millones por muerte de Lara Bonilla”, “Todo se había planeado desde Medellín”, “Unos 24 años tenía el asesino”, artículos en donde se hacía referencia explícita a el hecho de que Lara fue un fiel perseguidor de los narcotraficantes y a quien en varias ocasiones le habían amenazado.

La prensa también incluyó notas sobre posibles cambios en el gobierno, no sólo por el asesinato del Ministro sino por los actos de violencia perpetuados por las guerrillas, hecho que ponía en duda su buena voluntad para continuar con el proceso de paz.

“Son actos ciegos, a los que no se les ve ninguna finalidad, solamente la de cuasar daño, señaló el Ministro de Gobierno Alfonso Gómez Gómez. Agregó que el terrorismo ha sido la fuerza más negativa y ha sido censurada por los más calificados ideólogos revolucionarios, ‘de manera que no se entiende esto, ni tampoco los actos de violencia que se han realizado dirigidos seguramente a probar interferencias al proceso de paz’ anotó que una situación semejante no contribuye en nada al deseo que se expresa verbalmente por determinados sectores”.<sup>61</sup>

“‘El crimen torpedea proceso de paz’, declara el comunismo”, fue un titular del día siguiente. Allí se relata la posición del Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista que condenó el asesinato del Ministro y calificó el crimen como un objeto para torpedear el proceso de paz y los cambios democráticos que vivía el país. “No es la primera vez en la historia que la reacción recurre al asesinato para frustrar una vía democrática y para desencadenar una de violencia antipopular. El estado de sitio generalizado no resolverá ninguno de los problemas del país y en cambio le dará nuevos instrumentos represivos a la derecha, retrocediendo el progreso hacia la apertura democrática”.<sup>62</sup>

Aunque en las notas periodísticas se hacía referencia a un complot de la mafia como causante del asesinato del Ministro, en una entrevista con uno de los asesinos se da cuenta de otra posibilidad.

“¿Pero quién mando matar al Ministro?

No lo puedo decir, solo puedo decir que vinimos esta mañana de Medellín porque sabíamos que teníamos que matarlo hoy”, responde.

¿Pero le pagaron los de la mafia?

No, no puedo responder, afirma y titubea.

¿Entonces las guerrillas?

---

<sup>59</sup> AUDAZ ESCALADA terrorista, En: *El Tiempo* (1 de mayo de 1984).

<sup>60</sup> Todos los titulares mencionados hacen parte de la edición de *El Tiempo* del día 1 de mayo de 1984

<sup>61</sup> MINGOBIERNO INVOCA sensatez de medios de comunicación. En: *El Tiempo*. Bogotá (1 de mayo de 1984).

<sup>62</sup> ‘EL CRIMEN torpedea proceso de paz’, declara el comunismo. En: *El Tiempo*. Bogotá. (2 de mayo de 1984).

No, no lo puedo decir, mientras se queja de dolor en las piernas”.<sup>63</sup>

Un recorrido por el cubrimiento deja ver que el atentado no se relacionó ni directa ni indirectamente con la ‘narcoguerrilla’ tan vigente por esa época, con excepción de la nota anterior que de todas formas no hace sino una mención a la posibilidad de que alguna guerrilla hubiera participado de algún modo, hecho que extraña, ya que la alianza se había ‘confirmado’ un mes y medio antes con la operación ‘Tranquilandia’.

Dos días después del asesinato, la única aparición de un hecho relacionado con la guerrilla y más específicamente con la incautación de droga en el Yará, no hace referencia en ningún momento a algún grupo guerrillero unido a la mafia.

“El asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, campeador casi solitario, lanzando la honda de su palabra frente del narcotráfico, estremece la nación, sacude su conciencia y le abre los ojos a una realidad monstruosa e insoslayable. Los hallazgos de grandes laboratorios de cocaína en los llanos del Yará habían puesto la magnitud de esa actividad ilícita y la forma como operaba recurriendo a la violencia para alcanzar sus fines”.<sup>64</sup>

Sintetizando todo lo dicho hasta acá parece que la representación en los primeros años de análisis se muestra difusa en todo sentido. La relación contempló cuidados, intercambio de armas, posesión de gigantescos laboratorios e incluso venta de droga. Las pruebas estuvieron en manos de las autoridades competentes y no hubo mucho más allá de eso. Los protagonistas fueron el M-19 y las FARC. Lo extraño es que a pesar de que la relación de la mafia con ambos grupos sea tan distinta y contemple dos tipos de acciones tan distantes, sea considerada como la misma. Es decir, para la prensa todo tipo de vínculo es un motivo para hablar de un perfecto entendimiento entre el narcotráfico y la guerrilla.

Por otra parte, en este primer momento se establecieron las bases de lo que sería la representación del fenómeno en adelante. El proceso de paz con Betancur iba paralelo a lo acontecido. A pesar de los operativos en el Yará y de que ello quedara consignado para la prensa como la prueba de la alianza entre la mafia y la guerrilla, el presidente decide continuar con los diálogos al punto de que cerró un acuerdo poco tiempo después. Como se ha mencionando, el momento político y el presidente del momento configuran la representación de la relación. No en vano Betancur no intervino o no fue utilizado como fuente en el caso ‘Tranquilandia’.

### **3.1.4 Palacio de justicia**

El 6 de noviembre de 1985, el grupo guerrillero M-19 se tomó la sede del Palacio de Justicia. Dicha incursión fue seguida de la reacción de la Policía y el Ejército, quienes rodearon el edificio e iniciaron una operación para la retoma. Los hechos culminaron 28 horas después, dejando un saldo de 55 muertos entre ellos once magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Aunque todavía existen muchos interrogantes respecto de lo ocurrido durante la toma y retoma del Palacio de Justicia, para efectos de esta investigación es crucial una de las conclusiones a las que la prensa llegó y que hoy se conservan en el imaginario de los colombianos. Y es que el ataque del grupo armado M-

---

<sup>63</sup> TODO SE PREPARÓ en Medellín. En: El Tiempo. Bogotá (1 de mayo de 1984).

<sup>64</sup> ESPUMA DE acontecimientos. En: El Tiempo. Bogotá (2 de mayo de 1984).

19 al Palacio de Justicia convirtió en un hecho las especulaciones sobre una alianza entre la mafia de la cocaína y los grupos alzados en armas, que como se ha visto, se estaban forjando años atrás.

Como se venía diciendo, para la prensa cualquier tipo de relación entre las dos fuerzas delictivas eran muestra de una alianza o unos vínculos latentes. La pregunta es ¿Coincide en su aplicabilidad la teoría sobre la narcoguerrilla para las FARC y el M-19? ¿En qué coincidía y se diferenciaba la relación de esos grupos guerrilleros con el narcotráfico?

Según lo que se verá a continuación la relación no coincide en nada. En el caso de las FARC el escenario en donde se establecían los vínculos era en el monte, allí donde los narcotraficantes necesitaban cuidar sus plantaciones de coca y laboratorios, en el mismo sitio en el que tenían que convivir con la guerrilla que hacía las veces de Estado. La relación era dada por los cuidados que los grupos subversivos podían ofrecer y por los cuales podían recibir ‘favores’ a cambio. Por el contrario, los vínculos con el M-19 se daban en otro escenario. La relación no era de mutua ayuda como en el caso de las FARC, sino todo lo contrario, aquí se mostró al M-19 como títere del narcotráfico. Las notas señalaban que los guerrilleros actuaron por órdenes de grandes capos quienes querían detener el tratado de extradición, de hecho, pareciera que la prensa asumió que estas fueron las mismas razones por las cuales el M-19 decide perpetuar el ataque, pero ¿al M-19 por qué habría de importarle el tratado? ¿se creyó que la guerrilla defendía los mismos fines de los narcos? Lo único cierto es que no se habló de pago por el atentado en especie o efectivo por parte de la mafia hacia el grupo guerrillero, como sí sucede en el caso de las FARC, en el que cada ‘favor’ es pagado.

La prensa aseguró que con este atentado renació la teoría de la ‘narcoguerrilla’, pero creemos que se equivoca pues no era un renacer, era un nuevo nacimiento; pues la naciente teoría no contempla ni los mismos actores de la de Tranquilandia, ni el mismo escenario y mucho menos los mismos vínculos y pruebas. Lo único en que coinciden las dos teorías es que las fuentes son las mismas.

Esto fue lo que señaló el diario *El País*, días después de que ocurriera el terrible suceso:

“Aunque **no hay evidencias irrefutables de este vínculo, algunas coincidencias tras el sangriento asalto al Palacio de Justicia han dado pie a que se insistiera de nuevo en esta teoría (‘narcoguerrilla’)**. Varios de los magistrados muertos estaban amenazados de muerte por la mafia. Días atrás, los capos del narcotráfico habían dado a los juristas 15 días de plazo para declarar inconstitucional el tratado de extradición firmado con Estados Unidos en 1980. **Otras coincidencias** que se muestran como avales de **la existencia de la ‘narcoguerrilla’** fueron la destrucción por parte del grupo M-19, durante su ocupación del Palacio de Justicia, de todos los expedientes que tenían que ver con el asunto, junto con la exigencia de reformar los términos de este tratado de extradición”.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> ¿'NARCOGUERRILLA' en Colombia? En: *El País*. Cali (24 noviembre 1985).

Las fuentes que legitimaron este argumento fueron de dos tipos: las oficiales,<sup>66</sup> que como se verá son las encargadas de mantenerlo en los años siguientes, y los testimonios de algunos de los familiares de los magistrados asesinados.

“El ministro de Justicia, Enrique Parejo González, denunció hoy un peligro clave, que se cierne contra el país, si no se toman medidas drásticas y definitivas contra el narcotráfico. **Acusó a los traficantes de promover la toma del Palacio de Justicia y pidió a las autoridades mano dura contra los capos de la mafia**, precisando que ha habido negligencia en tal sentido”.<sup>67</sup>

“A mi esposo lo asesinaron los narcoguerrilleros”, ha repetido incansablemente una de las viudas que dejó la tragedia”.<sup>68</sup>

Transcurridas más de 24 horas del asalto al Palacio de Justicia y conocidas las acusaciones contra el M-19, *El Espectador* elaboró en un editorial algunas consideraciones sobre ese hecho y apuntó las implicaciones que tenía para la democracia, el orden público, la estabilidad institucional y para el proceso de paz en que se venía empeñado el gobierno.

La relación con el proceso de paz es importante ya que, como se observó en el caso de los diálogos en La Uribe -firmados 11 días después del caso Tranquilandia-, estos determinan la representación de la ‘narcoguerrilla’. Era como si la prensa tuviera que abstenerse en esos momentos de divulgar acusaciones sobre la guerrilla, cargos que pudieran obstaculizar diálogos y negociaciones.

En este caso, el de la toma, los diálogos se habían suspendido seis meses antes, de hecho el M-19 había roto formalmente el proceso de paz el 25 de mayo de 1985 y había creado la Coordinadora Nacional Guerrillera, en donde se encontraban el ELN, el EPL, el M-19, el Ado, el Frente Ricardo Franco, el Prt y el Quintín Lame. Sin proceso de paz de por medio era más fácil hacer este tipo de acusaciones.

“Muy significativo que, aun cuando **el golpe venía preparándose** de tiempo atrás, y se esperaba por parte de la misma corte, lo hubiera dado en el preciso momento en que esa corporación estudiaba los términos de una sentencia que definiría una de las últimas demandas presentadas contra el **Tratado de Extradición**, y que uno de los primeros destrozos hechos por los asaltantes hubiera sido de los archivos, aparte de que todo eso coincidiera con otras amenazas que los narcotraficantes, sin mediación de nadie, pero identificándose como tales, habían lanzado contra los magistrados tanto de la corte como el Consejo de Estado. Y qué circunstancia, sumada a otros antecedentes como el de la insólita declaración de Iván Marino Ospina, en el sentido de que **los narcotraficantes debían asesinar a norteamericanos residentes en Colombia, el descubrimiento de armamentos sofisticados y laboratorios de procesamiento de coca, que confirman el entendimiento entre dos núcleos delictivos que no respetan patria ni ley ni autoridad**”.<sup>69</sup>

Los vínculos de la guerrilla y el narcotráfico fueron asumidos por *El Espectador* casi de la misma manera como lo hizo el diario *El País*. Las pruebas esgrimidas siguieron

---

<sup>66</sup> Por fuente oficial se entenderá cualquier persona que no hable en nombre propio sino en nombre de una institución estatal nacional. Afirmaciones, declaraciones o pronunciamientos de Ministros, delegados, funcionarios del gobierno nacional e internacional sobre determinada situación.

<sup>67</sup> EL NARCOTRÁFICO FINANCIÓ la guerrilla, dice Minjusticia. En: *El Espectador*. Bogotá (9 Noviembre 1985).

<sup>68</sup> María Cristina Zuleta de Patiño, la esposa del magistrado Alfonso Patiño Roselli, asesinado a tiros por los autores de la ocupación del palacio de justicia, aseguró que una alianza de guerrilleros y narcotraficantes culminó en la horrible masacre que costó la vida de centenares de personas.

<sup>69</sup> UNA GUERRA sin sentido. En: *El Espectador*. Bogotá (08 de noviembre de 1985).

siendo las mismas: el momento coincidía con la definición del tratado de extradición, la destrucción de los archivos y las amenazas a los magistrados. Aunque se sumó una ‘evidencia’ más: el descubrimiento de armamentos y laboratorios. Esta prueba no fue muy clara puesto que no da cuenta de qué tipo de laboratorios se está hablando ni de la relación del M-19 con ellos.

Al día siguiente, 9 de noviembre de 1985, la relación se vio más clara. Una entrevista con el Ministro de Justicia Enrique Parejo González, titulada ‘El narcotráfico financia guerrilla, dice Min-Justicia’ acentúa lo que el diario denominó: “un peligro clave, que se cierne contra el país”.

**“Aquí habría que decir que hay, efectivamente, algo que quedó patente en esta zona del Palacio de Justicia, es la alianza entre la guerrilla y el narcotráfico,** porque, precisamente los magistrados, contra quienes se dirige de manera más precisa la acción de los asaltantes del Palacio de Justicia, fueron aquellos que **habían sido amenazados por su posición frente al tratado de extradición** y con el propósito de que cambiaran la doctrina de la corte, la jurisprudencia, en relación con las demandas de ineffectividad que se había presentado antes. A menos que, se tratara de una coincidencia, que yo descarto aquí donde **hay una evidencia plena de que detrás de la acción guerrillera había una acción defensiva de los oscuros intereses que se mueven en torno a los narcotraficantes**”.

**Señor ministro, ¿esta acción fue promovida entonces por el narcotráfico?**

**“Creo que cabe esta posibilidad porque el narcotráfico está financiando la guerrilla. Es una alianza lamentable** que yo creí que aún cuando se han producido hechos aislados que la parte enfatizan, es imposible que se pudiera realizar.

Es una simbiosis extraña, porque guerrilleros convencidos hay muchos, esos que proceden y se entregan a una causa inspirada en nobles ideales y llegan al sacrificio de su vida, precisamente en aras de sus ideales. El narcotráfico tiene otro tipo de motivaciones oscuras, egoístas, mezquinas, en las que no se vislumbra ningún ideal. Sin embargo, esa simbiosis, **esa alianza se está haciendo cada vez más patente y lo sacó como conclusión el atentado contra la corte que allí el asalto fue fruto de esa alianza**, de que le quisieron cobrar a los magistrados su entereza de carácter al negarse a admitir las expresiones en el sentido de que **los narcotraficantes buscaban que se resolviera favorablemente esas demandas de ineffectividad presentadas contra el tratado**”.<sup>70</sup>

Como se observa en el fragmento de la entrevista mostrado anteriormente, las declaraciones del Ministro reforzaron lo registrado en el editorial un día antes. Se mantuvo la versión y las pruebas sobre la toma del Palacio de Justicia. Se puso sobre la mesa la financiación de la guerrilla por parte del narcotráfico, pero se elaboró una valiosa aclaración y fue que las dos fuerzas delictivas en mención poseían ideales y modos de proceder distintos. Por lo cual la relación no era tan simple y obvia. De hecho, el Ministro aclara que a pesar de que con estos actos se hacía cada vez más patente los vínculos, no dejaba de sorprenderlo por ser una simbiosis extraña. En este discurso nunca se afirma la palabra ‘narcoguerrilla’ a pesar de que se habló de unos vínculos cercanos del M-19 y las mafias, contrario a lo que se veía en el caso de Tranquilandia donde el término se usó específicamente.

Hasta este momento, la representación de la relación entre narcotráfico y guerrilla se configura de la siguiente manera: la primera vez que se hizo referencia a una asociación de guerrillas con el narcotráfico fue con una guerrilla no especificada que luego se

---

<sup>70</sup> EL NARCOTRÁFICO financia guerrilla, dice min- Justicia. En: El Espectador. Bogotá ( 9 de noviembre de 1985).

entendería que era el M-19. En ese entonces, se habla en términos de mafias y no de carteles o narcotraficantes para señalar la alianza.

Posteriormente, se señaló la reciprocidad entre un narcotraficante en particular y el M-19. Se utilizaron las palabras vínculos y unión en titulares ('Ministro de Defensa confirma unión de la guerrilla con la mafia', 'Enders vincula a narcotraficantes y M-19 en actividad cubana') nunca se habló de una 'narcoguerrilla'. De igual modo sucedió en el caso de las denuncias efectuadas por el embajador estadounidense Lewis Tambs, que aunque denunció las ganancias de las FARC por ventas de cocaína no se refirió con el término en ningún punto. Sería hasta 1984 en el caso Tranquilandia que la palabra se configuraría para referirse a los vínculos de narcotráfico y guerrilla. A pesar de que el uso del término es tardío ello no implicaba que no existiera un esbozo de una 'teoría' sobre tales vínculos.

*El Tiempo* y *El Espectador* fueron cuidadosos para registrar la problemática con titulares como: 'Cae en Caquetá centro de procesamiento de coca' o 'Gran golpe a la coca'. *El Colombiano* era más directo y tituló 'La 'narcoguerrilla' nueva amenaza'<sup>71</sup>. En el caso de la toma del Palacio de Justicia en el cual el grupo involucrado era el M-19, el único diario que tituló directamente con el término fue *El País*, pero lo usó entre signos de interrogación. ¿'narcoguerrilla' en Colombia?<sup>72</sup>

### **3.1.5 Período Barco: continúan diálogos de paz con guerrillas, no a la intervención estadounidense y en firme la ley de extradición**

A principios de agosto de 1986 Virgilio Barco asumió la presidencia. El mandatario tomó el cargo y en su primera alocución a la prensa nacional habló de tres puntos específicos que no sólo definieron su gobierno sino también la representación del fenómeno aquí tratado. Estos puntos fueron continuar con los diálogos de paz, pero esta vez sin comisiones de ningún tipo, eliminar toda posibilidad de intervención norteamericana para combatir el narcotráfico y proseguir con el tratado de extradición.

Así lo registró *El Espectador* bajo el titular "Barco con la prensa internacional"

"El Dr. Virgilio Barco reiteró que esa **tarea del diálogo por la paz** no la delegarán comisiones que hoy se vuelven inoperantes, sino que dependerá directamente de la presidencia la República o de los ministros a quienes él designe para cumplir tan delicada tarea. [...] **Descartó de plano la posibilidad de que unidades militares norteamericanas** o de otro país pueden intervenir en territorio colombiano para apoyar la lucha contra el narcotráfico y [...] **El tratado de extradición** que ha permitido enfrentar 12 cabecillas del narcotráfico los Estados Unidos se **continuará aplicando** porque Colombia tiene una larga tradición de respeto a los tratados internacionales vigentes"<sup>73</sup>.

*El Heraldo* y *El País* registraron la noticia con versiones muy similares a la de *El Espectador* porque la fuente fue la misma: un cable de la agencia AP.

---

<sup>71</sup> LA NARCOGUERRILLA nueva amenaza. En: *El Colombiano*. Medellín. (20 de marzo de 1984). Gran golpe a la coca. *El Espectador*. (15 de marzo de 1984), Cae en Caquetá centro de procesamiento de coca. *El Tiempo*. (17 de marzo de 1984).

<sup>72</sup> ¿'NARCOGUERRILLA' EN Colombia? En: *El País*. Cali (24 noviembre 1985).

<sup>73</sup> BARCO CON LA PRENSA internacional. En: *El Espectador*. Bogotá (06 de agosto de 1986).

Las noticias por ese período se centraron en el narcotráfico como organización delictiva independiente. El 29 de septiembre de ese mismo año se cubrió la noticia de un allanamiento que fue catalogada como uno de los más duros golpes al narcotráfico en toda la historia. En el Amazonas la Policía antinarcóticos había descubierto 12 laboratorios de cocaína y 16 pistas clandestinas, desde donde se enviaban cargamentos al mercado de drogas de Estados Unidos. Los narcotraficantes implicados en el hecho y que al parecer tenían una sociedad en el lugar eran José Manuel Santa Cruz, Pablo Escobar, Héctor Henao, Carlos Lehder y Evaristo Porras. Lo que llamó la atención de este despliegue periodístico fueron precisamente los protagonistas del delito, que esta vez fueron únicamente los grandes capos.

A pesar de que el lugar donde se encontraron los laboratorios y pistas era la selva, el mismo en donde las autoridades habían establecido la relación con las FARC todas las veces, no se mencionó a este grupo ni a ninguna otra guerrilla como aliada o vinculada al hecho. Lo que extraña es que la nota señaló que este sitio se había concebido como la principal base del narcotráfico después de la dismantelación de Tranquilandia, que como se vio, dos años antes, había sido adjudicada a las FARC, hecho que esta nota pasó por alto.

“Esta base servía, además, de conexión entre Colombia y las Bahamas y se había constituido en la principal, después del estruendoso golpe en Caquetá, donde se dismantelaron los mayores laboratorios de droga, entre estos, Tranquilandia”.<sup>74</sup>

Al finalizar ese año, Barco es criticado por autoridades estadounidenses que aseguraban que el gobierno colombiano había sido permisivo, considerado y poco efectivo en la persecución y encarcelación de los narcotraficantes. Muestra de ello había sido la ineficiencia para enjuiciar a grandes capos como Escobar y Lehder. Según una nota de *El Tiempo* titulada ‘Narcotraficantes no son perseguidos en Colombia’ se aseguraba: “los narcotraficantes caminan por Colombia sin que nadie los toque. Esta denuncia es un intento para que el gobierno colombiano termine con este problema”.<sup>75</sup>

Al día siguiente el mismo diario tituló ‘Colombia no aceptará intervención de EE.UU en lucha antinarcóticos’ en el artículo se destacó lo que ya había sido dicho por Barco en su posesión y que ratificaba la autonomía del país para hacer frente al narcotráfico.

“Colombia reclamó anoche respeto a su democracia y a su autonomía para definir las estrategias de lucha contra el tráfico de drogas y advirtió que no suscribirá presiones. De esta manera respondió a las denuncias de un fiscal estadounidense que acusan de inoperancia a las autoridades en la lucha contra el narcotráfico”.<sup>76</sup>

La teoría de la ‘narcoguerrilla’ en los primeros meses del período Barco es relegada, pues el presidente, de mano de la prensa, consideró que el narcotráfico volvía a centrarse sólo en los capos. Sin embargo, en diciembre de 1986 reaparece con una ‘pequeña’ mención, puesto que resultó ser una frase suelta de un discurso navideño ante las Fuerzas Armadas del ministro de defensa de la época, el entonces general Rabel

---

<sup>74</sup> DESCUBREN 10 fábricas de cocaína y 16 pistas clandestinas. En: *El Tiempo*. Bogotá (29 de septiembre de 1986).

<sup>75</sup> NARCOTRAFICANTES NO son perseguidos en Colombia. En: *El Tiempo*. Bogotá (20 de noviembre de 1986).

<sup>76</sup> COLOMBIA NO aceptará intervención de EE.UU en lucha antinarcóticos. En: *El Tiempo*. Bogotá (21 de noviembre de 1986).

Samudio Molina. Declaración que no se sustentó en pruebas, ni hechos contundentes, ni que se remitió al pasado. De todas maneras, a pesar de que fue tan sólo una de las frases de dicho discurso, la prensa no pasó por alto la grave acusación, que por cierto rompía con el discurso imperante de la época. El titular así lo anunció: “Subversión favorece al narcotráfico”.

“Las contiendas ideológicas, no siempre se mantienen dentro de los cauces de la legalidad y del derecho cuando están inspiradas por doctrinas que predicán el odio o la violencia y generan invariablemente el clima propicio para la subversión, el terrorismo, que a su vez **favorecen directamente o indirectamente al narcotráfico** y a la delincuencia común”.<sup>77</sup>

Samudio no profundizó más en el tema y continuó hablando de otros aspectos que no dan cuenta de que su acusación tuviera asidero en una coyuntura del momento. Sin embargo, el hecho de que fuera un militar quien intentara reactivar la teoría puede sugerir un interés particular, de una parte de las Fuerzas Armadas, que no se hallaban de acuerdo con la política pacífica de Barco.

Volviendo al caso de la permisividad del presidente, criticada por el gobierno estadounidense, la prensa dio cuenta de la respuesta del mandatario un mes después, cuando luego de una gran polémica Barco sancionó la ley de extradición entre Colombia y Estados Unidos, vigente desde 1980 y que había sido declarada inconstitucional una semana antes por la Corte Suprema de Justicia. La inconstitucionalidad de la norma habría dejado en libertad a los capos en Colombia y mandaría de vuelta a los que estaban presos en Estados Unidos. El país pensó que se necesitaría otro proyecto de ley para sacarla a flote, pero Barco sorprendió. Así lo registró el diario *El País*.

“La sentencia de la Corte Suprema de Justicia objeto de toda suerte de polémicas sobre el futuro del tratado finalmente se dilucidó hoy por el gobierno. [...] La sala constitucional de la corte, mediante ponencia el magistrado Jairo Duque Pérez, encontró el viernes pasado que la ley 27 no era constitucional por haber sido sancionada por el ministro delegatario y no por el presidente de la República. Incluso se había anunciado ya la libertad de los colombianos, entre ellos los capos de la droga, que están solicitados en extradición por las autoridades de los estados por el delito de tráfico de estupefacientes. Hasta el momento 14 nacionales han sido enviados a los Estados Unidos”.<sup>78</sup>

Tres días después de sancionada la ley es asesinado el director de *El Espectador* Guillermo Cano Isaza. Este diario, como la prensa en general, asumió que detrás del asesinato estaban los capos de la mafia. La relación no contempló sino al cartel de Medellín y por supuesto a su líder: Pablo Escobar Gaviria. Luego del repudio nacional vino el apoyo de los demás medios que vieron en este crimen una de los peores atentados a la libertad de prensa.

Sobre esta coyuntura en particular, Fernando Barrero, periodista de profesión, asesor de comunicaciones el Ministro de defensa Juan Manuel Santos<sup>79</sup>, decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Los Libertadores y oficial de la reserva de las Fuerzas Militares, tiene una posición enfática a la hora de referirse al fenómeno aquí analizado y que va de la mano con la representación que la prensa ha hecho en

<sup>77</sup> SUBVERSIÓN FAVORECE al narcotráfico. En: *El Espectador*. Bogotá (12 de diciembre de 1986).

<sup>78</sup> Ver, “Barco sancionó la ley de extradición”. *El País*. 15 de diciembre de 1986

<sup>79</sup> Ministro de Defensa hasta el 19 de mayo de 2009.

torno al tema de la ‘narcoguerrilla’. Para él, el fenómeno ha sido tratado por la prensa muy tímidamente.

“La prensa no ha sido contundente, por lo menos no en lo referente al tema. Y es que los medios de comunicación tienen un miedo, un temor que es justificable en la medida de que han sido más de 80 periodistas los que mataron en los últimos 20 años en Colombia.

Fue el narcotráfico el que unió a la prensa por primera vez, después de la muerte de Guillermo Cano, cuando se armó una serie de informes especiales que se publicaban en todos los diarios simultáneamente. Eso generó un sentimiento de solidaridad que quería demostrarle a la guerrilla y al narcotráfico que estábamos unidos y que si querían matarnos, pues tendrían que venir por todos. Sin embargo, esta solidaridad desapareció. No hubo más ‘Guillermo Canos’ que la generaran. Ese formidable esfuerzo colectivo que la prensa en un momento realizó, se ha diluido. En pocas palabras, a la prensa le falta ser más directa en el tratamiento de los hechos”, aseguró Barrero.

Entre tanto las guerrillas empezaron a tener nuevamente visibilidad, al fin y al cabo se estaba desarrollando un proceso de negociación con estas. A esto se le sumó un nuevo actor. En enero de 1987 el gobierno reconoció la existencia de 128 grupos paramilitares y entregó al Congreso una lista elaborada por el DAS que incluía agrupaciones como el MAS y organizaciones de narcotraficantes y esmeralderos.

En medio de esa polémica el Ministro de gobierno César Gaviria Trujillo también se refirió a las guerrillas. Les advirtió a los grupos guerrilleros que, si no manifestaban su voluntad de desmovilizarse y desarmarse, el gobierno y la sociedad no tenían otro camino que continuar la lucha cruenta, irregular y seguramente larga. No porque el gobierno no pudiera crear soluciones políticas, sino porque en las guerrillas no había suficiente voluntad.

*El Espectador* lo cubrió así:

“Las siguientes son las más importantes precisiones formuladas por el ministro:

El acuerdo al que han llegado los grupos guerrilleros entre sí implica un notable retroceso en el proceso de reconciliación. **Hay grupos que acuden de manera indiscriminada a prácticas terroristas y a eso sólo puede llevar a la radicalización.**

**La exigencia de la desmovilización no es capricho del gobierno sino conclusión de los acuerdos de cese al fuego.** Si la guerrilla no acepta el desarme y sigue en las confrontaciones armadas, los acuerdos van a tener cada vez más un valor político y menos un valor militar. Eso está ocurriendo y el gobierno se siente relativamente impotente. **El gobierno se compromete a dialogar sobre las garantías para la reincorporación a la vida civil. El gobierno no piensa que sólo quede frente al problema guerrillero la vía militar”**.<sup>80</sup>

De las declaraciones del ministro Gaviria vale la pena destacar dos puntos. En primer lugar, que dentro de las exigencias del gobierno para continuar con los diálogos no se incluyó en ningún momento la de alejarse del negocio de las drogas, era como si se hubiera olvidado que las guerrillas habían sido acusadas de participar en el narcotráfico, como si lo registrado se hubiera olvidado de un momento para otro. Hecho que como se verá se contrasta con las declaraciones del mismo Gaviria ya no como ministro sino como presidente. En este caso, nuevamente se observa, cómo el marco de un proceso de paz permite que el enemigo -en este caso la guerrilla de las FARC- se muestre con unas

---

<sup>80</sup> EL GOBIERNO reconoce existencia de 128 grupos paramilitares. En: *El Espectador*. Bogotá (11 de enero de 1987).

características que coinciden con los intereses de una parte del gobierno. En segundo lugar, las declaraciones del Ministro de Defensa ante las Fuerzas Armadas y en las que sugería unos vínculos de la subversión y el narcotráfico no fueron tenidas en cuenta por Gaviria, hecho que aunque la prensa no registra sí permite concluir contradicciones dentro de los miembros de un mismo gobierno.

Pero este fue el último intento de negociar con las guerrillas durante ese período. Cuatro días después de lo dicho por el Ministro, salió a la luz pública un informe elaborado por el diario *La Nación* de Nicaragua y que fue publicado por *El Espectador*, en el que se vinculó al defraudador norteamericano Robert Vesco, dedicado al tráfico de cocaína a través de Managua y la Habana, con narcotraficantes y guerrilleros de Colombia. Al parecer, según lo descrito por el diario, Vesco estaba radicado en la Habana donde era ayudado por Fidel Castro. La nota no fue muy clara sobre las razones por las que Castro ofreció su supuesta ayuda, pero se asume que fue para favorecer sus ‘amigos’ de las guerrillas izquierdistas: “este tipo de relación comenzó a comprometer a Cuba y a Nicaragua. Se conoció que se había constituido un siniestro triangulo entre esos países y guerrilleros izquierdistas amigos”.<sup>81</sup>

Lo que más extraña de la nota, que por cierto no es muy clara en la relación de las guerrillas con Vesco, fue una aclaración que decía que dos de los narcotraficantes capturados en Costa Rica habían hecho explícita la razón por la cuál traficaban droga, según ellos lo hacían para ayudar a la guerrilla colombiana y en particular a las FARC. De hecho, uno de estos dos narcotraficantes anónimos, supuestamente pertenecía a dicha guerrilla.

“Los contactos de Vesco con los regímenes marxistas comenzaron a reflejar su nuevo negocio que ha sido denunciado reiteradamente en Estados Unidos: un creciente tráfico de drogas en el que **participan organizaciones guerrilleras colombianas, que así obtienen dineros para sus actividades** [...] En este negocio se había juntado Pablo Emilio Escobar Gaviria, quien encabeza otra banda de narcotraficantes. [...] Por lo menos **dos de los narcotraficantes de Colombia que están en prisión en Costa Rica reconocieron que ellos vendían y traficaban droga para ayudar a la guerrilla Colombiana. Uno de ellos es Miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia la más antigua organización guerrillera de América Latina**”.<sup>82</sup>

El informe fue demasiado confuso. No se dice si la relación de las guerrillas es directamente con Vesco o estas se limitaron a ayudar a los narcotraficantes desde Colombia, pero por otra parte asumió que la guerrilla poseía dentro de sus filas narcotraficantes que estaban en el negocio sólo por ayudarla. ¿Estaba el informe denunciando la existencia de narcotraficantes izquierdistas? Un espécimen muy raro, pues hasta donde la literatura y el sentido común lo dictan un narcotraficante no trafica para ayudar a nadie sino para enriquecerse. De hecho sería muy raro que un guerrillero se asumiera narcotraficante en el sentido de que nunca se han querido identificar con el negocio o por lo menos no en el período de tiempo analizado.

La relación con Cuba es menos clara aún, pues el hecho de refugiar a un estadounidense que trabaja con carteles colombianos no implica una ayuda directa a las guerrillas y

---

<sup>81</sup> GUERRILLEROS Y NARCOTRAFICANTES colombianos en conexión búlgara. En: El Tiempo. Bogotá (15 de enero de 1987)

<sup>82</sup> Ibid.

menos a las FARC. Esta no fue la única vez en la que Cuba estuvo en medio de una polémica por ayudar los intereses de narcotraficantes, en el caso Guillot Lara, el país era culpado de enviar armas a la guerrilla en ese caso a la del M-19.

1987 fue un año de críticas para el presidente Virgilio Barco. La sociedad -a través de la prensa- se quejó por las mínimas medidas adoptadas por él para hacer pagar a los culpables de la muerte de Guillermo Cano, es decir por no enfrentar adecuadamente a los extraditables<sup>83</sup>. Sin embargo, para esta misma época fue extraditado a Estados Unidos el narcotraficante Carlos Lehder.

Además, ese año mataron a cerca de 100 militantes del partido de izquierda la Unión Patriótica incluido el candidato presidencial Jaime Pardo Leal. El asesinato demostró que los grupos paramilitares estaban aplicando una estrategia de terrorismo selectivo que, según la prensa, no sólo quería medir hasta cuándo resistía Colombia esa ola de asesinatos, sino que de paso estaban probando hasta dónde llegaba la capacidad de respuestas del Estado y de ese gobierno ante estos continuos asesinatos.

**“Es evidente que este plan orquestado para aniquilar a los miembros más activos y representativos de este movimiento tiende a fortalecer la vía armada y a que se desvertebre cada vez más el proyecto político de la Unión Patriótica, con miras tal vez a que esta no llegue a las elecciones popular de alcaldes. Pero, lo que mas sorprende es la debilidad famélica con que el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas está respondiendo a estos hechos sangrientos. Primero, el ministro de Defensa, en su último debate en el Senado, nos cuenta a los colombianos que los únicos grupos de autodefensa son los Para-guerrilleros. Sin necesidad de hilar muy delgado, sutilmente los militares están esclareciendo el misterio de los asesinatos de la U P. Según ellos, estos han sido perpetuados por los grupos de extrema izquierda. Caso cerrado. [...]Por lo pronto, para el presidente Barco los organismos de seguridad lo están haciendo muy bien. En su declaración a raíz del asesinato de Pardo Leal, no se le hizo el menor cuestionamiento público a los organismos de seguridad, los cuales no han podido hasta el momento desvertebrar a ninguno de esos grupos paramilitares. En este país los ministros civiles están siempre en la mira, pero los militares son incuestionables, incluso por el mismo gobierno.”<sup>84</sup>**

La nota es una columna de opinión de María Jimena Dussan y fue clara: dentro del gobierno existían distintas versiones sobre el mismo hecho, pero el presidente favorecía las militares a pesar de lo controvertibles que fueran. Barco perdía apoyo entre la prensa que veía en él una ‘debilidad famélica para responder ante hechos sangrientos’.

Los ‘Extraditables’, los paramilitares y las guerrillas de izquierda eran tres de los focos de atención del gobierno por la época. El 18 de enero de 1988 fue secuestrado Andrés Pastrana. Habían dos hipótesis que se tejían alrededor de los culpables del hecho: por una parte los guerrilleros del M-19 y por otra, se especulaba que el político conservador estaba en poder de los narcotraficantes.

---

<sup>83</sup> Bajo el nombre de **Los Extraditables** algunos de los miembros del llamado Cartel de Medellín y otros vinculados al negocio del narcotráfico se organizaron, a mediados de los años ochenta, con el fin de influir en la sociedad colombiana y en los estamentos jurídicos y legislativos del estado para abolir el tratado de extradición con los Estados Unidos. Inicialmente el grupo se dedicó a publicar avisos de prensa en donde defendían su posición, así como a influir en partidos políticos para que defendieran sus tesis. Sin embargo, con el paso del tiempo esto se convirtió en una guerra entre el estado y esa organización de del narcotráfico. El estado persiguiéndoles con cuerpos militares especializados y los narcotraficantes poniendo bombas en ciudades.

<sup>84</sup> ¿QUIÉN CULPA a quién? En: El Espectador. Bogotá (13 de octubre de 1987).

La primera hipótesis se puso en duda luego de que la guerrilla del M-19 envió un comunicado a los principales medios del país en el que negaba que hubiera sido la autora del hecho. *El Espectador* publicó fragmentos del comunicado y señaló:

“En un comunicado supuestamente suscrito por la dirección militar Zona Centro del M-19 y que fue recibido ayer por varios medios informativos **dicho movimiento subversivo negó de plano que tenga en su poder al candidato a la Alcaldía de Bogotá, Andrés Pastrana Arango, y culpó del hecho a la mafia de narcotráfico.** El comunicado además expresa: ‘a los medios de comunicación les puntualizamos que seguir insistiendo en la autoría del secuestro por el movimiento guerrillero, puede ser considerado sin duda, una manifestación de apoyo a la violencia del narcotráfico y a la reacción’.<sup>85</sup>

Entonces, la guerrilla M-19 señalada como la responsable de conformar una ‘narcoguerrilla’ en 1984 por la toma del Palacio de Justicia, negaba sus vínculos con los narcotraficantes, esos mismos a los que supuestamente había defendido cuando intervino en la toma. Fue extraño como esta ruptura no fue registrada por los diarios como eso. Si cuatro años antes -según la misma prensa- la teoría había encontrado en ese suceso la prueba de que la mafia y el narcotráfico eran un solo grupo, por qué ahora que el M-19 culpaba a los narcotraficantes de algo que les querían adjudicar ellos, esto no era visto como la noticia de la separación de la guerrilla y el narcotráfico. ¿Por qué la teoría de la ‘narcoguerrilla’ -por lo menos la que vinculaba a ese grupo guerrillero- no se puso con este comunicado en tela de juicio? o ¿Por qué no se criticó la posición del M-19 si la prensa tenía pruebas de que ya habían actuado conjuntamente con el narcotráfico?

Lo cierto es que el secuestro fue, finalmente, atribuido a Los Extraditables. Así lo aseguró la familia del candidato a la alcaldía de Bogotá en un comunicado dado a conocer tres días después de lo sucedido.

El diario *El País* anunció:

“**El grupo que se atribuyó el secuestro es conocido por el nombre de los extraditables,** y está integrado por narcotraficantes susceptibles de ser extraditados. Éstos, desde hace unos años, han tratado de negociar con el Gobierno para evitar ser enviados a EE UU, para ser juzgados, cuando ese país lo solicitara. A finales del año pasado, cuando uno de los jefes del narcotráfico, Jorge Luis Ochoa, estaba detenido y se hablaba de su posible extradición, este grupo trató de secuestrar al político y periodista de Medellín Juan Gómez. **Ante el fracaso del intento, envió un comunicado a la Prensa en el que anunciaban que en caso de concederse la extradición de Ochoa mataría uno a uno a los grandes políticos del país**”.<sup>86</sup>

Al final del suceso efectivamente se atribuyó el incidente a Los Extraditables y la tesis de la ‘narcoguerrilla’ perdió visibilidad.

Para 1989 César Gaviria ya se presentaba ante la opinión pública como candidato presidencial. Su discurso rompió con el utilizado por el presidente Barco pues asumió una postura más crítica y radical con los grupos guerrilleros y los narcotraficantes.

---

<sup>85</sup> M19 CULPA a narcotráfico por secuestro de Pastrana. En: *El Espectador*. Bogotá (22 de enero de 1988).

<sup>86</sup> NARCOTRAFICANTES COLOMBIANOS tienen secuestrado a Andrés Pastrana. En: *El País*. Cali (23 de enero 1988).

El presidente Virgilio Barco Vargas terminó su mandato con un saldo de 78 mil personas asesinadas durante 48 meses. La sensación de la prensa fue que el Gobierno tuvo elementos suficientes para preverlo, pero no tomó las medidas necesarias. De ahí, el brusco giro dado de un discurso pacífico y negociador a empuñar las armas en la guerra al narcotráfico.

Lo único que deja es una paz firmada en el papel. “El presidente Barco, en la más auténtica versión de la magia de Macondo, podría afirmar que entrega a César Gaviria un país en paz. Y no diría mentiras. Esa realidad la simbolizan más allá de los acuerdos con el M-19 y el EPL, el silencio de los terroríficos fusiles del Cartel de Medellín y el anuncio de Fidel Castaño, gran jefe paramilitar, de desmontar su temible organización armada”.<sup>87</sup>

Sin embargo, esta supuesta paz se desmoronó cuando se destapó un nuevo conflicto: Escobar amenazó a los jefes de las autodefensas y estos declararon públicamente ser enemigos del capo.

De otro lado Diana Turbay, hija del ex presidente Julio César Turbay, estaba en manos del jefe del Cartel, lo que hacía suponer que el barón de la droga no mostraba interés de entregarse a la Justicia de buenas a primeras.

Lo que ocurriría después sería distinto. La mano firme de la vía militar y las políticas menos pacíficas serían el contexto del discurso que desde este momento empezaba. Atrás quedaba una representación inconstante de la ‘narcoguerrilla’, pues sin diálogos de por medio era más fácil hacer acusaciones y volver e reactivar los vínculos del narcotráfico con las guerrillas. Para el análisis aquí elaborado el período Barco no deja más que confusiones, pero confirmó la naciente tendencia de una dicotomía de discursos dentro del mismo gobierno, dicotomía que se visibiliza cuando el presidente tiene en mente proyectos de paz lejos de la vía armada y parte de su gabinete no.

### 3.2 1990: ¿APARECEN LAS PRUEBAS?

Desde comienzos de los años 90 con César Gaviria como primer mandatario y hasta finales del 96 con Ernesto Samper el discurso periodístico, de la mano del militar y estatal, apuntó a confirmar la relación narcotráfico y guerrilla apelando a ‘pruebas’ y ‘evidencias’ que sólo terminaron evidenciando la vaguedad y falta de solidez de estos argumentos.

A mediados de 1991, Pablo Escobar se entregó voluntariamente a la justicia colombiana, luego de que también lo hubieran hecho los tres hermanos Ochoa. Con estos hechos se empezó a posicionar en la sociedad la idea de una eliminación temporal del ‘narcoterrorismo’. Hubo entonces dos tareas que exigían atención. Por una parte, se creyó necesario reforzar el control de la oferta de droga -que en vez de disminuir tendía a incrementarse- mediante el combate a la producción y a los narcotraficantes que se encontraban libres. Por otro lado, se buscó reducir los niveles de violencia que el narcotráfico había estimulado.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> NARCODIÁLOGOS, DOBLE Juego Mortal. En: El Tiempo. Bogotá (6 de agosto de 1990).

<sup>88</sup> RESTREPO, Luis. *Síntesis '93 Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores e Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional. 1999.

La prensa retomó el término de ‘narcoguerrilla’ dentro de una relación que fue más allá de las caras reconocidas del narcotráfico y reforzó la idea de que un importante actor empezaba a tomar la fuerza que se les estaba quitando a los grandes capos.

La relación narcotráfico y guerrilla se ‘probó’ desde 1990 con aquellos laboratorios, bodegas clandestinas y demás elementos necesarios para la elaboración de la cocaína que fueron encontrados en territorios en donde existía presencia guerrillera. Esta construcción sigue el camino utilizado en el caso Tranquilandia, cuando sin pruebas concretas, se daba por cierta la relación solo por el hecho de descubrir e incautar elementos para la elaboración de cocaína.

Así lo demostró el cubrimiento de lo sucedido con un patrulla militar en territorio ecuatoriano. En un artículo titulado ‘El ataque fue desde el territorio colombiano: 3 soldados ecuatorianos muertos durante ataque narcoguerrillero’ y publicado el 12 de octubre de 1990 por el diario *El Tiempo*, se utilizó la palabra ‘narcoguerrillero’ para establecer como causa del ataque la incautación de material para el procesamiento de cocaína. Esta, una nota de cerca de 3 párrafos, se limitó a mencionar brevemente lo acontecido cerca de Tetetes, sobre la frontera de Ecuador y Colombia, en donde algunos soldados de una patrulla militar ecuatoriana murieron tras un ataque de la guerrilla colombiana.

“Un comunicado indicó que el ataque ocurrió cerca de Tetetes, localidad selvática sobre la frontera ecuatoriano-colombiana, recorrida por el río San Miguel, 160 kilómetros al noreste de Quito. La misma fuente añadió que seis soldados murieron en el ataque y seis quedaron heridos y que al momento se desconoce el número de bajas por parte de la guerrilla.

‘El **Ejército** informó que el día anterior, los soldados habían descubierto en suelo ecuatoriano una bodega clandestina con 70 tanques de acetona y 20 sacos de soda cáustica **pertenecientes a la narcoguerrilla colombiana, que utiliza esos elementos para elaborar cocaína**. Se ha intensificado el patrullaje tendiente a evitar que la fuerza narcoguerrillera penetre en nuestro territorio, concluye el comunicado oficial’.<sup>89</sup>

La noticia se desarrolló a partir de un comunicado oficial y de una fuente del mismo tipo, que a lo largo del artículo no se reveló. Sin embargo, se acudió a la mención del Ejército para destacar la operación realizada el día anterior y que se habría llevado a cabo en territorio de presencia guerrillera. Según el medio esta sería la causa directa por la cual la guerrilla habría perpetuado la acción que se registró.

Pero a pesar que el artículo arroja cierta información relevante surgen varios interrogantes: ¿Quién emite el comunicado oficial, Ecuador, Colombia o alguna agencia? ¿Cuál ejército fue el que descubrió la bodega, los tanques y demás elementos: el de Ecuador o el colombiano? ¿Cuál guerrilla fue la que atacó: las FARC o el ELN?

En la misma fecha el periódico *El País* publicó: ‘Muertos 3 soldados en un ataque narco-guerrillero’. Esta nota, un cable de la agencia AP referenciado líneas después del título, resultó ser el mismo artículo publicado por *El Tiempo*, con la diferencia de tener como párrafo final un intento por contextualizar al lector: “El sitio del ataque está en

---

<sup>89</sup> EL ATAQUE fue desde el territorio colombiano: 3 soldados ecuatorianos muertos durante ataque narcoguerrillero. En: *El Tiempo*. Bogotá (12 de octubre de 1990).

medio de una zona selvática en el que con frecuencia se registran incursiones de grupos guerrilleros colombianos. Allí, en abril secuestraron a un técnico norteamericano”.<sup>90</sup>

Aunque el interrogante sobre quién emitió el comunicado se resolvió en este diario, las otras inquietudes seguían abiertas.

Dada la importancia del hecho, al día siguiente, 13 de octubre, *El Tiempo* publicó otro artículo: ‘4 soldados muertos, 6 heridos, 14 secuestrados en ataque de las FARC contra patrulla militar ecuatoriana’. Como se observa, se pone de manifiesto en el título que las FARC realizaron el ataque, y por lo tanto era a quien se referían al hablar de ‘narcoguerrilla’ colombiana un día antes.

Pero, ¿por quién fue definida la relación narcotráfico-guerrilla en este caso? Esta pregunta no encuentra respuesta en el cubrimiento desplegado. Aunque según el desarrollo de la noticia el uso del término se le atribuye a las Fuerzas Militares ecuatorianas, las fuentes utilizadas como la agencia AP, las Fuerzas ecuatorianas y la Tercera Brigada del Ejército en Cali, no lo confirmaron. Nunca se afirmó explícitamente y mucho menos se corroboró esta relación. Se concluye, entonces, que el diario *El Tiempo* es el que decidió voluntariamente otorgarle el status de ‘narcoguerrilla’ al grupo.

En la misma nota, el diario se limitó a mencionar las entidades consultadas, sin especificar a quién se refieren. Lo anterior bajo frases como: *Según fuentes consultadas por El Tiempo; La versión oficial obtenida por El Tiempo; Fuentes Del Ministerio de Defensa Informaron; Según un comunicado oficial.*

Dentro de este artículo se destaca un párrafo que llama la atención por la contradicción que logra causarle al lector una cita doble de fuentes para una misma acusación. “Las labores de patrullaje, **según un comunicado oficial**, pretenden evitar que dicha ‘narcoguerrilla’ penetre a territorio del país hermano, **según la nota periodística de la agencia** (haciendo referencia al cable de AP fechado en Quito el 11 de octubre)”.<sup>91</sup>

Para la misma fecha, el periódico *El Herald* publicó ‘Preocupación en Ecuador por secuestro de soldados’. Esta nota, se basó en un comunicado de Colprensa y presentó otro punto de vista sobre lo ocurrido en Tetetes.

Según *El Herald* no fueron 14 sino 12 soldados secuestrados por parte de las FARC. “Preocupación en las autoridades ecuatorianas por la suerte de los **12** soldados de ese país plagiados por una columna de las FARC en la intendencia del Putumayo mostró hoy el presidente de la nación vecina Rodrigo Borja”.<sup>92</sup> Este logró presentar una vaga explicación para la relación entre narcotráfico y guerrilla de la siguiente forma:

“El presidente ecuatoriano dijo desde Caracas Venezuela que los grupos de **guerrilleros colombianos se han aliado con las bandas de traficantes de cocaína** y sus acciones obedecen

---

<sup>90</sup> MUERTOS 3 soldados en un ataque narco-guerrillero. En: El País, Cali (12 de octubre de 1990).

<sup>91</sup> 4 SOLDADOS muertos, 6 heridos, 14 secuestrados en ataque de las FARC contra patrulla militar ecuatoriana. En: El Tiempo. Bogotá (Sábado 13 de octubre de 1990)

<sup>92</sup> PREOCUPACIÓN EN Ecuador por secuestro de soldados. En: El Herald. Barranquilla (13 de octubre de 1990)

a los procedimientos de tortura y asesinatos que venían cometiendo con el pueblo de Colombia. El mandatario enfatizó igualmente que ellos pretendían lo mismo con el pueblo de su país”.<sup>93</sup>

Esta declaración se convirtió en la única ‘prueba’ expuesta por la prensa que ‘demostró’ -durante el cubrimiento de este suceso por parte de estos tres diarios- la relación existente entre el narcotráfico y la guerrilla. Sin embargo, esta parece insuficiente para asegurar, como si fuera obvio, los vínculos. Cabe recordar aquí lo de Balandué. Terry, presidente del Perú, dijo años atrás. Para Balandué la relación también era tan obvia que no se necesitaba de pruebas concretas para asumirla como verdadera.

La representación de la relación narcotráfico-guerrilla siguió tomando fuerza. Para la época la representación, además del circuito coca-cocaína, comenzó a asociarse con el surgimiento en algunos departamentos del suroccidente del país de cultivos de amapola, materia prima de la producción de heroína. Esto se derivó de las declaraciones oficiales que aseguraron que varios de los laboratorios y cultivos encontrados pertenecían a las FARC. Se aseguraba que tenían el mayor control de los cultivos en tres departamentos, pero, como siempre, esto no se sustenta en pruebas contundentes.

“La Dijín informó que actualmente se encuentran en poder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), **organización que tiene el mayor control de los cultivos en tres departamentos**, un teniente y un policía. A ello se suma el asesinato de nueve agentes en Mocoa (Putumayo) por miembros de la ‘**narcoguerrilla**’ el pasado 19 de noviembre”.<sup>94</sup>

*El Tiempo* siguió por esta línea. Los allanamientos a campamentos y laboratorios se señalaba que pertenecían, basándose en fuentes de las Fuerzas Armadas, a la guerrilla de las FARC. En esta ocasión el hecho se tituló con frases que no acusaban directamente al grupo guerrillero a pesar de que en el contenido sí se hizo explícita. ‘Urabá: descubierta zona coquera’.

“El descubrimiento de 70 hectáreas sembradas con hoja de coca, 16 personas detenidas y el desmantelamiento de ocho pequeños laboratorios para el procesamiento de alucinógenos, son algunos de los resultados que dejaron acciones realizadas por tropas del Comando Operativo , este fin de semana en Urabá (Antioquia).

El comandante de dicha unidad militar, con sede en Carepa, coronel Alfonso Manosalva Flórez, informó que la operación estaba dirigida a desarticular la **estructura del narcotráfico del frente 34 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)**.

De otra parte, unidades combinadas del Ejército y la Policía en Tarazá, Bajo Cauca, dieron muerte, en enfrentamiento, a Omar Jaramillo Taborda, **presunto integrante** de las FARC.

El hallazgo se produjo el 20 de mayo pero sólo fue comunicado oficialmente ayer, cuando fue incinerada. **Este es uno de los más duros golpes dados por la Policía a las bandas de narcotraficantes que operan en esta sección del país**”.<sup>95</sup>

Como se evidencia, el discurso anteriormente difuso parecía encontrar sentido. A pesar de que se habla en dos ocasiones de ‘presuntos guerrilleros’ responsables de los hechos, se termina la nota con una conclusión categórica que contrasta con esto. Se asumió que las FARC eran o hacían parte de una banda de narcotraficantes y que este fue un duro

---

<sup>93</sup> Ibid.

<sup>94</sup> NO HAY procesamiento de heroína en Colombia: Dijin. En: *El Tiempo*. Bogotá (21 de noviembre de 1991).

<sup>95</sup> URABÁ: DESCUBIERTA zona coquera. En: *El Tiempo*. Bogotá (26 de mayo de 1991).

golpe para ellos. Parece una posición del periódico porque no fue una declaración de la fuente (no estaba entre comillas) o si lo fue no quedó clara.

La ‘narcoguerrilla’ siguió con sus ataques, pero éstos empezaron a ser representados como actos de terrorismo. Quema de buses, estallido de petardos, ubicación de bombas incendiarias, acosamiento a habitantes por medios de llamadas telefónicas anónimas, entre otras, eran manifestaciones de violencia que -para octubre de 1992- se intensificaron en tres departamentos del país. El 31 de octubre de 1992 *El Tiempo* tituló en su sección de Justicia ‘La ‘narcoguerrilla’ asedia al nororiente del país: Serrano’.

Este artículo, basado en las declaraciones dadas un día antes por el comandante antinarcóticos de la Policía, Coronel Rosso José Serrano, ilustra que la alianza entre el narcotráfico y la guerrilla era corroborada en las noticias con cada una de las operaciones que adelantaba la Policía y el Ejército. Esta vez el término hizo referencia no sólo a las FARC sino también al ELN y al EPL, como se entiende cuando se hace referencia a la Coordinadora Guerrillera.

“Ayer el comandante antinarcóticos de la Policía, coronel Rosso José Serrano advirtió que **la ‘narcoguerrilla’ tiene azotadas a varias zonas del nororiente del país**, mientras que el director de la Policía, general Miguel Antonio Gómez Padilla, aseguró en Bucaramanga que ni las acciones del sicariato ni **la ‘narcoguerrilla’ harán retroceder a la institución** en su lucha contra la delincuencia. Por su parte, el director antinarcóticos, general Rosso José Serrano Cadena, dijo que las recientes operaciones de la Policía y el Ejército en Santander **permitieron corroborar la alianza de la Coordinadora Guerrillera con los narcotraficantes**.

Aseguró que se han detectado varios campamentos de cultivo de amapola en la provincia de Vélez y en la Serranía de Perijá y **que se pudo establecer que la guerrilla opera directamente en esta actividad. Los dividendos de las ganancias generadas por este negocio son repartidos y a la guerrilla le corresponde un 25 por ciento del total de sus operaciones oscuras, aseguró el oficial**”.<sup>96</sup>

Ahora ya no se informaba de que por cada gramo de coca las FARC recibían \$100 por parte de los productores, como en 1984, sino que, según la fuente policial, a la guerrilla le corresponde el 25 por ciento del total de las ganancias generadas por el narcotráfico. Según la nota, con el dato aportado por Serrano, no queda duda de que la “guerrilla opera directamente en esta actividad.”

En este período -como se ha visto- el discurso de la prensa se destacó por ser el más confuso y heterogéneo del tiempo investigado. La relación se dio por sentada, pero las acusaciones y pruebas cambiaron con el día a día. En la información de la prensa se adoptó el lenguaje militar para cubrir el conflicto y se creyeron en las asociaciones hechas por las fuentes militares y policiales entre campamentos allanados, ataques, actos delictivos, cultivos ilícitos y la supuesta presencia de grupos guerrilleros. Ni siquiera hubo una definición clara de los actores participantes en el circuito del narcotráfico.

Antes de 1990 parecía en la prensa que la alianza no iba más allá de la financiación de las FARC con el negocio de la droga. Se habló de cuidados, protección, intercambio de armas, posesión e incluso de ventas de narcóticos por parte de esta guerrilla, lo anterior,

---

<sup>96</sup> LA NARCOGUERRILLA asedia al nororiente del país: Serrano. En: *El Tiempo*. Bogotá (31 de octubre de 1992).

no para enriquecerse sino para seguir un objetivo político, aspecto que para las Fuerzas Militares ya se había dejado de lado hace mucho tiempo.

Caso contrario a lo que se observó en los primeros años de la década de los noventa. Nunca se volvió a mencionar el ideal político como razón de la inmersión de la guerrilla en el ‘negocio’; de hecho para los medios la ideología deja de existir. El argumento de protección y cuidados pierde fuerza en el discurso. Las guerrillas fueron representadas como propietarias directas de laboratorios, plantaciones de coca y amapola, y por tanto un ataque o allanamiento efectuado por las Fuerzas Militares fue considerado por la prensa como un golpe a una de las razones de ser de la organización subversiva. Y de hecho los ataques de las FARC contra las Fuerza Militares eran presentados como ‘pruebas’ de la teoría.

La anterior representación se puede encontrar condensada en una columna de opinión de Eduardo Santos Calderón publicada por *El Tiempo*. El texto resumió lo dicho hasta este punto y marcó la tendencia de los medios a la hora de cubrir el fenómeno. La teoría, presentada como una especulación con algún sustento, pasó a la historia y se empezó a tratar la relación como una realidad evidente. En otras palabras, como afirmó el columnista, no se sabía quién era narcotraficante y quién guerrillero.

“Esta simbiosis entre guerrilla y narcotráfico viene de tiempo atrás. Al comienzo era difícil de aceptar. Recuerdo que cuando **el embajador de E.U., Lewis Tambs utilizó por primera vez hace siete años, el termino ‘narcoguerrilla’**, muchos protestaron por lo que parecía una grotesca exageración. Se habló entonces de que era vaina de los gringos y la CIA que todo lo confunden y distorsionan. Porque aunque unos y otros estuvieran fuera de la ley, **no era posible comparar a unos narcotraficantes que solo buscan el lucro personal y utilizan una violencia indiscriminada, con una guerrilla que lucha por ideales políticos y pregonaba valores humanitarios.**

**Diferencias que el tiempo se ha encargado de ir borrando.** Poco después comenzaron a aparecer unidades de las FARC custodiándole a la mafia cultivos de coca, cobrando jugosos impuestos de gramaje o vinculadas directamente a la narcoproducción. Hoy ya no es un secreto la relación de las FARC con los cultivos de amapola. Pero no es solo en el usufructo económico del negocio en lo que se viene pareciendo. Los nexos, semejanzas son a distintos niveles. **El narcotráfico ha contratado a la guerrilla para hacer secuestros. La guerrilla a su vez, subcontrata secuestros con elementos del hampa especializados en este delito.**

En el campo del lenguaje y la terminología también ha habido una progresiva amalgama. Basta recordar los boletines del ya aparentemente extinto grupo de Los Extraditables, que término utilizando la misma jerga y consigna de los comunicados guerrilleros. Narcotráfico y guerrilla se han retroalimentado a través de los años en sus métodos violentos o en sus tácticas de financiamiento, hasta el punto de que ya muchas veces **no se sabe quien es quien**”.<sup>97</sup>

Una vez más se hace referencia al embajador estadounidense para recordar su mención al término ‘narcoguerrilla’ en 1985 (como afirma el autor del editorial al especificar que el término fue utilizado siete años atrás). Este argumento resulta falso, pues como se evidenció páginas atrás, el término no fue acuñado por el funcionario y la fecha en donde este planteó la relación no fue 1985 sino 1982.

A la vez, la relación se plantea de manera bidireccional. “El narcotráfico ha contratado a la guerrilla para hacer secuestros. La guerrilla a su vez, subcontrata secuestros con elementos del hampa especializados en este delito”. Lo anterior fusiona a estas dos fuerzas en un solo enemigo, al parecer más poderoso.

---

<sup>97</sup> LO QUE faltaba. En: *El Tiempo*. Bogotá (13 de diciembre de 1992).

Y es que esta relación se suponía era evidente para comienzos de la década de los años noventa. No se podía hablar de uno y de lo otro por separado; “la guerrilla es un socio importante en la empresa montada. ¿O pensarán los gringos que la subversión no se está financiando con el producido de los cultivos que vigilan?”<sup>98</sup>

Para este momento, la relación entre narcotráfico y guerrilla se presentaba como indiscutible; no se admitían cuestionamientos al respecto. El Gobierno empezó a pedir ayuda diplomática. En diciembre de 1992 Colombia lanzó, como se hizo durante el gobierno de Virgilio Barco, un discurso internacional antidrogas. El tema para el momento era un asunto multilateral.

La administración del presidente César Gaviria<sup>99</sup> reclamaba para esta fecha un nuevo orden jurídico en el continente y pedía identificar nueve conductas penales comunes, así como hacer posible el principio de la múltiple incriminación, y otorgar a los jueces de las diez naciones latinoamericanas igual jurisdicción sobre las organizaciones criminales que operaban en el hemisferio; esto significaba, la creación de un espacio judicial común. En palabras del Ministro de Justicia Andrés González, no importaba en dónde se cometa un delito. Lo que reviste el interés es que su autor sea juzgado y condenado debidamente.<sup>100</sup>

Pero esta labor fue más allá de juzgar a los narcotraficantes. Se pidió una colaboración suramericana para combatir la ‘narcoguerrilla’.

“No se trata exclusivamente de detectar el blanqueo de divisas o dineros provenientes de narcotráfico, sino de llegar también a los dineros producto de la extorsión y el boleteo guerrilleros; el comercio ilegal de armas y explosivos y las sustancias químicas. [...] La ‘narcoguerrilla’ obtiene rentables dividendos del cultivo y procesamiento de la hoja de coca y amapola. **La dimensión actual de la ‘narcoguerrilla’, lejos de presentar un problema de categoría exclusivamente delincencional, constituye un factor de desestabilización del orden democrático nacional y de la armónica convivencia internacional**”.<sup>101</sup>

La ‘narcoguerrilla’ se empezó a concebir entonces, más que un problema interno colombiano, como un conflicto que competía a todos los países de la región. En aquel momento era vista como un factor que desestabilizaba la democracia y robustecía el crimen organizado.

De esta manera, Gaviria le dio una nueva versión al discurso que desde Tranquilandia y hasta 1992 se había quedado corto en explicaciones, pruebas y argumentos. El presidente buscaba visibilizar la problemática en la esfera internacional y este eco era apoyado por la prensa quien se encargó de difundirlo.

Pero lo anterior respondía a la necesidad de mostrarle, no sólo a Colombia sino al mundo, que el gobierno Gaviria sí estaba comprometido con la lucha contra el

---

<sup>98</sup> LAS GRACIAS y nada más. En: El Tiempo. Bogotá (1 de marzo de 1992).

<sup>99</sup> Esta solicitud oficial del Gobierno colombiano por la constitución de un Espacio Judicial Común se produjo en el marco de la reunión cumbre de autoridades judiciales del hemisferio.

<sup>100</sup> JUZGAMIENTO HEMISFÉRICO de narcos pide Colombia. En: El Tiempo. Bogotá. (11 de diciembre de 1992).

<sup>101</sup> Ibid.

narcotráfico. Y es que lo sucedido con La Catedral<sup>102</sup> de Pablo Escobar puso en duda la labor que el presidente venía desarrollando en torno al tema. Para la fecha eran muchas las noticias que se referían a este caso.

Las razones de este escándalo eran publicadas en extensos artículos, así como las acusaciones a militares y funcionarios del gobierno.

- “1. La Catedral no fue nunca una cárcel de máxima seguridad.
2. Pablo Escobar estaba delinquiendo desde la prisión.
3. **La cárcel era un centro de operaciones de narcotráfico.**
4. Escobar salía frecuentemente y dormía por fuera.
5. Los **guardianes del Ministerio de Justicia estaban al servicio del capo.**
6. Había irregularidades protuberantes en el ingreso de personal, organización de fiestas y entrada hasta de cincuenta personas en un solo día.”<sup>103</sup>

Entretanto, la idea de la existencia de un tercer cartel empezó a ser difundida: este era el enemigo no sólo de Colombia sino del mundo.

Fue así como para finales de 1992 la denuncia por parte del Estado sobre el nuevo cartel tomó fuerza en los medios. *El País* tituló el 26 de noviembre de 1992 ‘Presidente: ‘Guerrilla **tercer cartel** de la droga’ y allí además de afirmar que eran los nuevos potentados del negocio de la droga, se expusieron las evidencias de tal afirmación. La apropiación del negocio por parte de la guerrilla era un hecho irrefutable, por lo menos así lo deja ver la siguiente nota.

“La subversión, según Gaviria, trabaja en distintos frentes del negocio de la droga. **En algunos casos son productores de cocaína y amapola, en otros protegen cultivos, laboratorios y pistas de servicio de los capos y, finalmente, cobran a los traficantes de sus zonas de influencia un impuesto conocido como gramaje.**

El presidente aseguró que la comunidad internacional tiene una visión distorsionada de la guerrilla colombiana. **Una cosa son los insurgentes idealistas de los años sesenta, y otra, “las bandas armadas de narcotraficantes que se hacen llamar guerrilleros”.**

Para el presidente César Gaviria, la comunidad internacional ha subestimado el verdadero poder y la peligrosidad del tercer cartel de la droga en Colombia.: **la guerrilla, que ahora forma parte de “alianzas siniestras” creadas por los capos de todo el mundo. Según el mandatario, las acciones de los subversivos se orientan a diversificar su producción para contrarrestar los operativos exitosos que adelantan las autoridades.**

De tal forma que las cifras millonarias que reciben por estos conceptos **los llevaría a ser los grandes potentados de la mafia a cambio de la pérdida de su piso ideológico.**

El mandatario precisó que “hoy no se puede asumir que los insurgentes idealistas de los sesentas son asimilables a las bandas armadas de narcotraficantes que se hacen llamar guerrilleros”.<sup>104</sup>

Las FARC nuevamente eran los principales protagonistas, ya no como ‘narcoguerrilla’ sino como el tercer cartel de la droga; una alianza siniestra creada por los grandes capos, en donde eran precisamente las FARC las potentadas del negocio pues su inmersión en

---

<sup>102</sup> La Catedral es un célebre lugar, **otro escenario de las más grandes burlas al Estado** por parte del extinto capo de las drogas, quien, durante los 14 meses de reclusión en esa penitenciaría, organizó desde allí sus negocios, ordenó asesinatos, se hizo visitar por reconocidas figuras públicas y vivió con los mismos lujos que tenía antes de entregarse a la justicia. El expediente de La Catedral. En: *El Tiempo*. (6 de septiembre de 1992).

<sup>103</sup> EL EXPEDIENTE de La Catedral. En: *El Tiempo*. Bogotá (6 de septiembre de 1992).

<sup>104</sup> PRESIDENTE: ‘GUERRILLA tercer cartel de la droga. *El País*. Cali (26 de noviembre de 1992).

este comprendía desde la producción de cocaína y amapola, pasando por la protección de cultivos y, la cobranza del impuesto de gramaje.

Poco después de lo anterior empezaron a ‘verse’ las consecuencias de esta apropiación. Para 1993 era usual en los textos periodísticos llamar la atención sobre la *descomposición de los frentes guerrilleros involucrados en estas actividades*.<sup>105</sup> Así lo exponía el artículo publicado por *El Tiempo* titulado ‘Se expande la ‘narcoguerrilla’.

En él se afirmó que las FARC eran pioneras en el negocio de las drogas y que tenían dominio total del narcotráfico. Dentro de sus labores -además del amplio control sobre los cultivos- estaba el procesamiento y la venta de cocaína; labores que optimizaban su poderío militar. Los ‘narcoguerrilleros’ tenían, según el artículo, cuatro estrategias de obtención de dinero del narcotráfico.

“La primera, la extorsión o cobro de impuesto de gramaje a los cultivadores y procesadores. De esta manera **los guerrilleros reciben un porcentaje por cada gramo de droga que se procesa**. Además recaudan una especie de peaje que le cobran a quien exporta droga desde su zona de influencia. Así, la condición para garantizar que la droga pase sus controles militares es el pago de esa contribución. Los guerrilleros también contratan mano de obra, el control de la seguridad en las pintas clandestinas, la vigilancia en los cultivos y laboratorios y garantizan la tranquilidad de los procesos de cargue y descargue de aviones. **La estrategia para obtener esos contratos radica en intentar acceder al propietario del terreno donde existen cultivos de droga**. Le plantean el negocio amigable, sino se logra llegar a un acuerdo, la estrategia es entonces la intimidación e incluso la realización de acciones contra las propiedades. **Sin embargo, el verdadero negocio concluye con la venta de cocaína y látex a los grandes exportadores**. [...]La alucinación de una bonanza económica originada en el tráfico de drogas persuade hoy más que el discurso revolucionario y **disloca al frente guerrilleros. Inclusive en el ELN**, donde la comandancia ha dado instrucciones expresas para que los subversivos se sustraigan del negocio, seis columnas siguen conectadas con actividades del narcotráfico”.<sup>106</sup>

Según este artículo, 27 frentes de las FARC y 6 del ELN estaban dedicados, a la fecha, en esa actividad; “son cerca de 2.500 hombres de las FARC (Casi el 50 por ciento de los integrantes de la organización) y 500 del ELN (el 38 por ciento) que están periódicamente (aunque varios en forma constante) dedicados al narcotráfico”.<sup>107</sup>

Este es uno de los ejemplos de cómo las cifras se utilizan en la estrategia discursiva para dar mayor credibilidad a la teoría. Cifras que procedían del principal actor que acusa a los guerrilleros: las Fuerzas Militares. En este caso correspondía a una investigación confidencial del Comando de las Fuerzas.

No se dieron nombres de las fuentes, siempre se adujo a un comunicado oficial, a una versión exclusiva obtenida por el diario. Sin embargo, la expansión y el crecimiento de esta alianza fue asumida como una certeza. En pocas palabras, la caza de fortuna disuadió el discurso revolucionario.<sup>108</sup>

---

<sup>105</sup> SE EXPANDE la Narcoguerrilla. En: *El Tiempo*. Bogotá (3 de octubre 1993).

<sup>106</sup> SE EXPANDE la Narcoguerrilla. En: *El Tiempo*. Bogotá. 3 de octubre 1993

<sup>107</sup> *Ibid.*

<sup>108</sup> Finalizando dicho artículo se menciona que no existe ningún estimativo oficial sobre las cifras aproximadas de los dineros que maneja la ‘narcoguerrilla’ en el país. Lo que sí se sabe con certeza es que gran parte de los recursos que llegan al Secretariado de las FARC provienen del narcotráfico.

La expansión aumentó para diciembre de 1994 un año después de la muerte de Pablo Escobar<sup>109</sup>. “La Policía dio a conocer un preocupante informe sobre el crecimiento de las operaciones financieras de la guerrilla en el negocio del narcotráfico”, en el que nuevamente se recurrió a las cifras en la retórica de la credibilidad.<sup>110</sup>

“Ahora ya se tiene una aproximación a la cifras del negocio, **los guerrilleros les cobran 10 millones de pesos a los narcos semanales por dejar que un laboratorio funcione sin problemas**. Y no solo eso, los narcos deben pagar a la guerrilla 13 millones de pesos semanales por la utilización de las pistas de aterrizaje en sus áreas de influencia”.<sup>111</sup>

Así mismo, según el artículo ‘Se extiende la ‘narcoguerrilla’ cuyo titular es casi el mismo que *El Tiempo* había usado anteriormente, se estimaron los costos totales de producción a gran escala de cocaína y heroína. La guerrilla estaría cobrando a los traficantes un treinta por ciento, además de ser los responsables del cultivo y cosecha de marihuana en el norte del país. “Los jefes de los frentes financieros cobran 10.000 pesos mensuales por cada hectárea custodiada, 5.000 pesos por cada kilo procesado, 20.000 pesos por kilo embarcado y 1.000 por cada galón de insumos transportado”.<sup>112</sup>

En 1995 se afirmó que cerca del 45 por ciento de la guerrilla se había convertido en ‘narcoguerrilla’, ya que “las FARC tienen en sus filias 7.000 hombres en 60 frentes, mientras que el ELN está conformado por 27.000 hombres en 32 frentes. [...] Como mínimo 23 de los 32 departamentos del país están detectadas 60.074 hectáreas de cultivos de coca, amapola o marihuana. En estos mismos departamentos la guerrilla hizo una alianza con el narcotráfico”.<sup>113</sup>

Para mediados de la década el enemigo ya estaba definido: la ‘narcoguerrilla’. Lo grave, según el cubrimiento periodístico desplegado, era que cada vez era más grande.

### 3.2.1 Una lucha de intereses

Otra coyuntura que ‘evidenció’ la relación existente entre el narcotráfico y la guerrilla, según el tratamiento de los periódicos, fue el asesinato en abril de 1995 del mayor antinarcóticos José Luis Ramírez Ceballos. El 19 de abril del año mencionado *El Tiempo* registró: ‘Asesinado Mayor de Antinarcóticos’.

Ramírez Ceballos venía adelantando operaciones de erradicación de cultivos ilícitos de amapola en la zona en donde el día del crimen aparecieron guerrilleros de los frentes II y XVII de las FARC, quienes “hicieron blanco en la aeronave”. La fuente principal de esta nota fue el director de la Policía Nacional, el general Rosso José Serrano.

---

<sup>109</sup> Son varios los medios de comunicación que publican los resultados de estos informes bajo titulares tales como Crece la alianza entre guerrilla y narcos; Subversión produce droga, titulares de *El Herald* y *El País* respectivamente (20 de diciembre de 1994).

<sup>110</sup> SE EXTIENDE la narcoguerrilla. En: *El Tiempo*. Bogotá (19 de diciembre de 1994).

<sup>111</sup> Según el artículo, Se extiende la narcoguerrilla, el documento, un informe de la Policía Nacional sobre el fenómeno del tráfico de narcóticos, constituye el primer estudio serio sobre lo que esta ocurriendo en materia de narcoguerrilla, importación clandestina de insumos, producción de drogas, lavado de dinero, deforestación y estructura de los principales carteles de la mafia en Colombia.

<sup>112</sup> SE EXTIENDE la narcoguerrilla. En: *El Tiempo*. Bogotá (19 de diciembre de 1994).

<sup>113</sup> HAY MÁS de 4.000 narcoguerrilleros. En: *El Tiempo*. Bogotá (2 de mayo de 1995).

Según el periódico, este hecho fue consecuencia del anuncio hecho en marzo, un mes atrás, sobre el apoyo que prestarían tropas de contraguerrilla del Ejército en conjunto con la Dirección Antinarcóticos de la Policía en zonas de cultivos ilícitos protegidas por frentes guerrilleros, o también definidos por el medio como zona de ‘narcocultivos’. Empieza haber una relación directa a todo aquello que tenga relación con el narcotráfico y la guerrilla. El prefijo ‘narco’ se asocia a muchas palabras sin, una vez más, analizar sus implicaciones

“La Policía, en voz del director de la institución, general Rosso José Serrano, expresó su indignación y rechazo por **el ataque perpetrado por la ‘narcoguerrilla’, y lamentó la pérdida de la vida del mayor Ramírez**, a quien calificó como un hombre brillante, y excelente oficial con trayectoria profesional ampliamente destacada por su consagración, honestidad y valor en beneficio de la institución y la sociedad.

**Este es el tercer ataque de la ‘narcoguerrilla’ en este mismo sector.** El pasado 26 de marzo, otras dos aeronaves ya habían sido alcanzadas por disparos de fusil, lanzados por guerrilleros del **frente XVII** de las FARC”.<sup>114</sup>

Refiriéndose al mismo hecho, *El Espectador* tituló el mismo día: ‘Derribado helicóptero de la Policía en Huila’. El enfoque de la nota fue un recuento de quién había sido el mayor Ramírez Ceballos, de lo sucedido desde que el avión fue atacado hasta cuando el oficial ingresó a la clínica, y la información giró en torno a sus exequias. Pero además, el periódico hizo mención a la participación de la ‘narcoguerrilla’ en este atentado y en otros de los que había sido blanco Ramírez Ceballos. Lo extraño es el lugar donde se hizo. Tan solo en un pie de foto se señaló la grave relación.

“Ayer en la tarde fueron trasladados a Bogotá los despojos mortales del mayor de la Policía Antinarcóticos José Luis Ramírez, quien pereció al ser derribado por **la ‘narcoguerrilla’** en el Huila, el helicóptero que comandaba”.<sup>115</sup>

De la misma manera, *El Heraldo* relacionó el hecho con la ‘narcoguerrilla’ y aseguró que era el inicio de la lucha contra los cultivos ilícitos. Esto se evidenció en su título: ‘NARCO-FARC derribó un helicóptero de la Policía’.

“Colombia emprendió el programa de erradicación más ambicioso del mundo para eliminar la mayor parte de sus cultivos ilegales para drogas en dos años, dijeron autoridades locales y estadounidenses. **‘Este plan refleja el compromiso total del Gobierno con la lucha antidrogas’, afirmó el director nacional de drogas, Gabriel de Vega Pinzón.**

**Los guerrilleros atacaron el helicóptero con el fin de frustrar estas acciones.**

**Todo esto demuestra el vínculo que existe entre grupos guerrilleros como las FARC con organizaciones dedicadas al narcotráfico afirmó el Ministro de Defensa, Fernando Botero Zea”.**<sup>116</sup>

Un día después, *El Heraldo* ofreció más detalles sobre la alianza que los narcotraficantes habrían realizado con las FARC para que derribaran aeronaves en labores de fumigación de cultivos de coca y amapola. Por esta labor la guerrilla recibiría con anterioridad 600.000 dólares del narcotráfico.<sup>117</sup>

<sup>114</sup> ASESINADO MAYOR antinarcóticos. En: El Tiempo. Bogotá (19 de abril de 1995).

<sup>115</sup> DERRIBADO HELICÓPTERO de la Policía en Huila. En: El Espectador. Bogotá (19 de abril de 1995).

<sup>116</sup> NARCO-FARC derribó un helicóptero de la Policía. En: El Heraldo. Barranquilla (19 de abril de 1995).

<sup>117</sup> NARCOS PAGARON US\$ 600mil. En: El Heraldo. Barranquilla (20 de abril 1995).

En esta nota se explicó la relación existente entre el narcotráfico y la guerrilla, pero se limitó a una argumentación coyuntural de las fumigaciones que adelantaba la Fuerza Pública en los últimos meses. Sin embargo, este importante dato no fue difundido de la misma manera por los demás diarios.

Después de la muerte del mayor Ramírez Ceballos, *El Tiempo* publicó el 21 de abril de 1995 un artículo titulado ‘Contraofensiva en Huila tras ‘narcoguerrilla’’. Aunque a partir del título se esperaba que la nota destacara o, por lo menos, mencionara las acciones que las Fuerzas Militares desempeñaban para combatir la ‘narcoguerrilla’, esta terminó siendo una enumeración de testimonios de campesinos, habitantes y agricultores que se veían afectados, no por los actos de violencia del grupo subversivo, sino por las fumigaciones y la falta de garantías por parte del Gobierno y sus organismos.

**“Soldados y policías persiguen en Vegalarga y Baraya, oriente del Huila, a los guerrilleros que derribaron el helicóptero Bell 212 PNC 181 cuando fumigaba la zona de amapola más conflictiva del país. Según las autoridades, las operaciones buscan combatir a los insurgentes que viven en medio de las plantaciones de amapola, y cobraron la vida del mayor José Luis Ramírez, asesinado por los guerrilleros. La guerrilla acepta que la gente venga a regar la semilla, porque lo hacen por una necesidad económica.”<sup>118</sup>**

*El Tiempo* en esta ocasión dio espacio a las razones por las que, según la misma guerrilla, las FARC no podían considerarse como una ‘narcoguerrilla’. “Los guerrilleros del 17 frente de las FARC dicen **no ser narcoguerrilla** por cuanto no comercian con narcóticos y aseguran que esa es un arma del Estado para penetrar sus campamentos y combatirlos desde el aire”.<sup>119</sup> Esta fue una de las pocas veces en las que las FARC eran una fuente a la hora de hablar del tema.

Otro de los hechos que marcaron un hito en la configuración de la teoría y la representación de la misma fue el cubrimiento de una nueva medida del Gobierno que pretendía combatir a este enemigo que se replegaba en todo el territorio nacional.

El Gobierno creyó necesario establecer nuevos batallones en la zona. ‘Tolima será centro antinarcóticos’ fue el titular del 25 de noviembre de 1995 de un artículo publicado en *El Tiempo*. Según la información dada en esta nota, allí se concentraban los mayores centros de producción de amapola. Además del conocimiento de la realización de millonarias transacciones entre los narcotraficantes.<sup>120</sup>

El 6 de octubre de ese mismo año *El Tiempo* anunció que Bogotá sería la sede de la V División del Ejército; unidad mayor militar que enfrentaría a la ‘narcoguerrilla’. Llama

---

<sup>118</sup> Ver, “Contraofensiva en Huila tras narcoguerrilla” “*El Tiempo* 21 de abril de 1995

<sup>119</sup> Ver, “Contraofensiva en Huila tras narcoguerrilla” “*El Tiempo* 21 de abril de 1995

<sup>120</sup> “**En menos de seis meses, el Tolima será el centro de represión contra el narcotráfico y la ‘narcoguerrilla’**. En el norte y sur del departamento serán instaladas dos bases aéreas especializadas en el control y destrucción del lucrativo negocio ilícito. [...] **Grupos de contraguerrilla apoyarán las labores de fumigación, debido al vínculo que existe entre los narcotraficantes y los subversivos, quienes además de cuidar los cultivos, tienen los suyos en algunas zonas del sur tolimense**, afirmó el entonces comandante de la Policía Tolima, coronel Rafael Pardo Téllez”. Ver, “Tolima será centro antinarcóticos” *El Tiempo* 25 de noviembre de 1995

la atención que a pesar de que se trataba de una unidad militar para enfrentar una ola de secuestros y ataques por parte del grupo guerrillero, se anotara que su objeto era enfrentar a la ‘narcoguerrilla’, palabra que asumió el medio, pues se citó sin comillas a pesar que en líneas posteriores pareciera corresponder a un anuncio oficial. Sin embargo, esto no quedó confirmado y se dejó al buen entendimiento del lector.

“El próximo 15 de diciembre, el Ejército completa su plan antisubversión en el centro del país. La XIII Brigada será el eje de una **nueva División que se crea para enfrentar a la ‘narcoguerrilla’**. El anuncio lo hizo ayer el general Rafael Hernández López, durante el acto en que oficializó el inicio de operaciones de la Brigada Móvil Número Uno en Cundinamarca, departamento que ha sido blanco de una creciente ola de secuestros y objetivo de ocho frentes de las FARC”.<sup>121</sup>

Además, en la noticia no apareció relación directa entre el narcotráfico y la guerrilla que probara la necesidad de la apertura de la División en la zona, contrario a lo que quedó especificado en el *lead* de ese. Lo único que apareció fue una serie de resultados operacionales que apuntaban a incautación de material de guerra.

En consonancia con la tendencia a publicar información sobre la apertura de nuevas unidades militares, el 14 de enero de 1996 *El Tiempo* registró la reactivación del Batallón Miguel Antonio Caro ubicado en Cundinamarca. En este punto el término se utilizó como un sinónimo –connotado obviamente- para referirse a las FARC, y no para intentar una explicación de las relaciones entre subversión y narcotráfico.

‘Narcoguerrilla’ cada vez más aparecía en la prensa como un comodín para referirse a un difuso actor y una compleja relación, si que hubiera allí un intento de explicación.

“La XIII Brigada del Ejército reactivará la próxima semana el batallón de infantería Miguel Antonio Caro (MAC) al destacar a 800 soldados regulares en la región del Tequendama, al suroccidente de Cundinamarca.

**Las actividades del MAC estarán orientadas contra la ‘narcoguerrilla’ que opera en las zonas rurales de los municipios cundinamarqueses de Anolaima, Zipacón, Cachipay, La Mesa, Tena, Anapoima, El Colegio, San Antonio de Tena, Apulo y Viotá.**

**En este sector delinquen los frentes 55, 42 y el frente 22, que se desplaza constantemente por la ribera del río Magdalena dedicado casi que únicamente al boleteo y el secuestro de ganaderos y hacendados”.**<sup>122</sup>

Se olvidaron los grupos que antes también se incluyeron dentro del fenómeno. A pesar de que la prensa resaltó que el objetivo principal de estos batallones era combatir la ‘narcoguerrilla’, porque así lo aseguraban las fuentes militares, no presentaron ningún indicio de que existiera esa relación, sino que se reforzó la idea de que la guerrilla efectuaba actos violentos en especial extorsión y secuestro.

### 3.2.2 “Son narcoguerrilleros porque matan”

Si bien es cierto que los argumentos que sustentan la teoría de la ‘narcoguerrilla’ fueron para este período de tiempo criticables, vagos, imprecisos y ambiguos, a continuación se presenta uno que sorprende y cuestiona la labor periodística de quién lo elaboró. Se trata de la nota de *El Tiempo* ‘Venezuela, amenazada por la ‘narcoguerrilla’”.

<sup>121</sup> Ver, “Bogotá será la sede de la V División del Ejército” *El Tiempo* 6 de octubre de 1995

<sup>122</sup> EJÉRCITO REACTIVA el Batallón MAC. En: *El Tiempo*. Bogotá (4 de enero de 1996).

El diario para sustentar esta afirmación, se remitió al entonces embajador de Estados Unidos en Venezuela Jeffrey Davidow, quien había alertado que el país vecino estaba seriamente amenazado por la ‘narcoguerrilla’. La prueba resultó ser una sola: la matanza de los infantes de marina ocurrida al sur del estado de Apure, que según el embajador, evidenciaba los lazos existentes entre guerrilleros y narcotraficantes.

“El embajador de E.U. en Venezuela subrayó que **la prueba de tal aseveración ha sido la matanza de los infantes de marina ocurrida al sur del estado Apure en la madrugada del domingo. El ataque a los infantes de marina en Apure es una prueba más de los lazos existentes entre los guerrilleros colombianos y los narcotraficantes y, por esa razón, Venezuela debe afrontar con mucha seriedad ese problema, expresó.**

Dadidow reiteró también que **Venezuela no sólo está catalogada como puente internacional de tráfico y transporte de drogas, sino como país de mucho consumo, y subrayó que de este problema está consciente el gobierno venezolano**”.<sup>123</sup>

¿Por qué el embajador hace esta relación en base a este hecho? ¿Por qué el medio lo publica sin exponer algún comentario o referencia histórica a lo sucedido? Estas preguntas no se resuelven.

Como se vio, este periodo de tiempo se caracterizó por ser una constante búsqueda de supuestas pruebas que evidenciaran la existencia, y más aún, la gravedad de la alianza entre el narcotráfico y la guerrilla.

### **3.2.3 1990 – 1996: una tendencia aún vigente según las fuentes testimoniales consultadas**

A modo de paréntesis analítico, antes de abordar la parte final del corpus, cabe comentar que aunque lo esbozado anteriormente sucedió hace 14 años, aún periodistas y miembros de las Fuerzas Militares corroboran la existencia de la teoría a partir de ‘pruebas’ como descubrimientos e incautaciones relacionadas con el procesamiento, distribución y venta de cocaína que se convierten en la única explicación en torno de la cantidad de dinero con el que cuenta la guerrilla. En la actualidad para muchos sigue vigente la idea de un tercel cartel. Así lo demostraron las entrevistas realizadas a Fernando Barrero y Jineth Bedoya.

**“¿Está de acuerdo con la tesis de la existencia de una ‘narcoguerrilla’?**

¡Eso es evidente por Dios! Negar los vínculos entre el narcotráfico y la guerrilla es como querer tapar el sol con las manos”, Barrero.

La posición de Barrero responde al discurso oficial imperante durante el tiempo analizado con el agregado de que para él las FARC ya no son una ‘narcoguerrilla’, sino una organización ‘narcoterrorista’. Pero no muy alejada de esta posición se encuentra Bedoya, referencia periodística clave cuando se habla del cubrimiento periodístico en torno al orden público y, especialmente, al conflicto armado.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> VENEZUELA, AMENAZADA por la narcoguerrilla. *El Tiempo*. Bogotá (4 de marzo de 1995).

<sup>124</sup> Bedoya es Editora de Orden Público del diario *El Tiempo*. Esta periodista egresada de la Universidad Central de Colombia ha dedicado varios años también a la radio y televisión.

Tanto el oficial como la periodista aceptan que las FARC es la guerrilla de la que se habla cuando se hace referencia a los vínculos con los narcotraficantes, hecho que responde al imaginario colectivo respecto al fenómeno, aunque no niegan del todo la inmersión de otros grupos dentro de esta relación. Es decir, para los dos entrevistados la ‘narcoguerrilla’ se prueba por la apropiación de las FARC del negocio y por el abandono del ideal político. Este discurso, según lo investigado, es propio de los primeros años de la década de los 90 y que, posteriormente, vuelve a tomar fuerza luego de la ruptura de los diálogos de paz como se verá desarrollado más adelante.

A pesar de que los entrevistados tienen un perfil distinto y su labor debería responder a fines diferentes, tienen una misma visión en torno a este fenómeno. Los dos hablan de un tercel cartel. Esta forma de pensar es entendible para alguien inmerso en el discurso oficial, quien deja claro que no hay duda sobre el nuevo carácter de las FARC y quien, además, expone la preocupación del Ministerio de Defensa por difundirlo. Sin embargo, lo anterior no resulta tan obvio cuando se recuerda que Barrero, además de oficial es periodista y catedrático, lo que supone que debería argumentar sus afirmaciones de manera clara y no reducirlas a simples trivialidades.

“Las evidencias de lo anterior están. Se calcula que las FARC se están ganando entre 50 y 60 mil millones de dólares al año. Es justamente el hecho de ser un buen negocio lo que lo mantiene vigente. [...] **Eso no es que se siembra un billete y se multiplican.** Eso es producto del narcotráfico.”

El caso de Barrero preocupa pero no extraña. Lo que sí sorprende es la posición y argumentación de Jineth Bedoya para hacer tal aseveración. Ella habla del tema como si fuera una cuestión evidente. Actitud que reafirma una de las perspectivas críticas que desde la teoría ha insistido sobre la reproducción ideológica de las visiones dominantes en el periodismo.

“Lo cierto es que **las FARC son un Cartel. Yo lo he comprobado con mis propios ojos: ellos tienen comportamiento y estructura de Cartel.**”

Y ¿cuáles son las pruebas? es la pregunta obligada después de esta afirmación. Se pensaría, que lo asegurado por ella debería verse reflejado en el cubrimiento de la sección que le compete, es decir Orden Público. A pesar de esto, lo único encontrado como prueba, en el periodo registrado, fue la incautación de un cargamento de droga en México que pertenecía a las FARC y al cual ella hace referencia en la entrevista. Sin embargo, esta prueba -como se mencionó- parece insuficiente.

Los dos entrevistados no niegan que en un comienzo las FARC tuvieran un norte ideológico y que, por tanto, para convertirse en un cartel fue necesario atravesar un proceso. Pero de nuevo es tratado como un tema que no merece explicaciones.

“Esto no empezó con los grandes capos como Pablo Escobar o el ‘Mejicano’. Esto tuvo su punto de partida, precisamente, cuando ellos estaban siendo presionados por el Ejército y la Fuerza Pública y deciden pedirle ayuda a las FARC. Querían que los cuidaran. En ese momento, las FARC se ponen de cuidaderos, pero **con el tiempo terminan quedándose con el negocio, hasta convertirse en lo que son hoy: el tercel Cartel de la droga en el mundo**”, Barrero.

“**Las FARC dejaron la estructura ideológica marxista leninista** que tenían como movimiento comunista **y se convirtieron en un Cartel.**”, Bedoya.

### 3.3 EL AUGE DEL DISCURSO SOBRE LA ‘NARCOGUERRILLA’: 1996

1996 es el año en el cual el discurso que enfatizaba la relación narcotráfico y guerrilla cobró mayor fuerza o por lo menos así lo demostraron los archivos de prensa. Se dedicaron bastantes editoriales y notas a relacionar los dos fenómenos. Las marchas cocaleras fue una de las principales coyunturas que visibilizaron en mayor medida el fenómeno.

En ese momento, campesinos, líderes de las juntas de acción comunal, miembros del magisterio y hasta los grupos indígenas de trece municipios de Putumayo se pusieron de acuerdo en preparar un paro para provocar una reforma agraria y visibilizar las condiciones de los campesinos dedicados al cultivo de la hoja de coca. Y quienes estaban siendo seriamente afectados con el proyecto de fumigar la zona. Pero por otro lado, existía una sensación de que las marchas eran patrocinadas por las FARC y esto quiso mostrarse como otra prueba a la teoría de la ‘narcoguerrilla’, la hipótesis que la prensa visibilizó fue que la fumigación entorpecía los intereses de las FARC de obtener ganancias de los cultivos de coca y por ello estaban obligando a los campesinos a marchar.

En un artículo, titulado ‘Selva de coca’ por *El Tiempo*, se indagó sobre las razones que ‘obligaban’ al campesinado a hacer parte de las FARC y se reiteró el discurso como el de falta de otras oportunidades y de la búsqueda de satisfacer las necesidades mínimas de subsistencia.

El diario, además de reforzar el planteamiento de que todos los inmersos en el cultivo lo hacen por necesidad, también validó el discurso de las Fuerzas Armadas y de la Policía antinarcóticos, según el cual existía una presión por parte de la guerrilla hacia los campesinos para que hicieran parte del paro. Según la versión de las fuentes policiales y militares, acogida en los textos periodísticos, la guerrilla misma era la que estaba detrás de las marchas cocaleras que por la época se estaban viviendo y que en 1994 se habían presenciado por primera vez.

*El Tiempo* insistió, como lo había hecho dos años atrás, su posición de apoyar al discurso oficial, postura que se concluye de afirmaciones como esta: “Además, entre sus propósitos (refiriéndose a las FARC) figura incrementar la producción de laboratorios móviles en áreas selváticas y obligar al campesino de las zonas de cultivo para que proteste por la fumigación con glifosato, lo que ratifica la tesis expuesta en varias ocasiones por los militares, en el sentido que los paros en Putumayo, Guaviare y Caquetá, son impulsados y patrocinados por la narcoguerrilla”.<sup>125</sup>

La percepción de que las marchas cocaleras eran el fruto de la alianza de campesinos con las FARC fue apropiada también por *El Heraldo*. Este diario no fue tan contundente al señalar que los campesinos son guerrilleros, más bien dio cuenta de las consecuencias de que el Estado hubiera abandonado algunos territorios, hecho que propiciaba un espacio perfecto para que grupos como las FARC se hubieran legitimado. De hecho, el

---

<sup>125</sup> SELVA DE coca. En: *El Tiempo*. Bogotá (13 de agosto de 1996).

titular de uno de los informes al respecto lo evidencia. ‘Gobierno se rajó ante cocaleros’ en el que se aseguró textualmente:

“Como lo denuncian las Fuerzas Militares, que **las guerrillas están detrás de las marchas campesinas**. La guerrilla, que está ocupando el papel del Estado por el abandono en que tiene a las zonas más apartadas del país, alcanzó un estatus con estos problemas porque recibió la oportunidad de mostrarle al país que tiene un proyecto político sustentado con el respaldo popular”.<sup>126</sup>

La tendencia de citar declaraciones de agencias de prensa o de fuentes oficiales, en vez de asumirlas persistió.<sup>127</sup> “Durante estos debates en el congreso también ha salido a flote la realidad que ya era ampliamente conocida: que la guerrilla colombiana tiene un nuevo mando de objetivos más ambiciosos y una financiación multimillonaria producto del narcotráfico, la extorsión y lo secuestros, según despachó en Bogotá de la agencia AFP”<sup>128</sup>.

Mes y medio después, cuando el gobierno y los representantes de los campesinos dedicados al cultivo de coca suscribieron un acuerdo para poner fin a la violenta protesta en el Departamento de Caquetá, la postura fue más directa. No dudaron en decir en sus propias palabras que “el acuerdo deja a voluntad de los campesinos erradicar los cultivos de coca, que fue el detonante de la protesta que en Caquetá provocó seis muertos y decenas de heridos y fue dirigida por la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)”<sup>129</sup>.

### 3.3.1 “La verdad duele”

La guerrilla seguía siendo vista como una aliada del narcotráfico y *El Tiempo* tendió a hacer acusaciones más directas y sin necesidad de citar fuentes para apoyar sus afirmaciones. Llama la atención una columna de opinión titulada *La dolorosa verdad* que fue escrita por Rafael Santos. En ella, además de que se habló de la guerrilla en términos de subversión y de tercer cartel, Santos escribió dirigiéndose a Tirofijo, jefe guerrillero que había pedido a la prensa en una carta que se dejara de referirse a las FARC como ‘narcoguerrilla’, bandidos y cartel de la droga, lo siguiente: “Lo cierto, Tirofijo, es que la verdad duele. No se han ganado ese calificativo cuando todo el mundo sabe que están metidos hasta el cuello en el negocio de la cocaína, el secuestro, la extorsión y el chantaje”.<sup>130</sup>

En repetidas ocasiones y en las secciones informativas del periódico, en las que por lo general no se debería asumir postura frente a un tema, se tomó una actitud más radical.

El diario era cada vez más directo y no temió hacer incriminaciones como:

---

<sup>126</sup> GOBIERNO SE rajó ante cocaleros. En: El Heraldó (12 de septiembre de 1996).

<sup>127</sup> Por la época se estaban adelantando debates en el congreso en el que se señalaban reparos al Gobierno nacional por el manejo de los problemas de orden público al sur del país por el paro de los cultivadores de la hoja de coca.

<sup>128</sup> GOBIERNO SE RAJÓ ante cocaleros. En: El Heraldó. Barranquilla (12 de septiembre de 1996).

<sup>129</sup> FIRMADO ACUERDO con cocaleros en Caquetá. En: El Heraldó. Barranquilla (13 de septiembre de 1996).

<sup>130</sup> LA DOLOROSA verdad. En: El Tiempo. Bogotá (25 de Agosto de 1996).

“La explicación reiterativa de voceros oficiales y medios de comunicación es bien simple: son los cocaleros, los agentes de guerrilla y narcotráfico.

**Es fácil considerar las marchas campesinas del Guaviare, el Putumayo y el Caquetá como respuesta a manipulaciones de la guerrilla o la ‘narcoguerrilla’.** Más difícil, pues surgen dudas e interrogantes, es preguntarse qué da lugar a tal poder, qué pone en marcha tales mareas humanas a lo largo de extensos territorios. [...] **La coca brindó la oportunidad imprevista para la guerrilla, en pocos años variaron desde oponerse a su cultivo hasta aceptarlo, pues todos, campesinos, comerciantes de abarrotes, dueños de locales de comercio de coca, todos podían con la bonanza, pagar más a la guerrilla y financiar su expansión”.**<sup>131</sup>

Diez días después, un editorial tajante puso un punto aparte a este capítulo de la relación narcotráfico y guerrilla. Se tituló ‘narcoguerrilla’ y, en general, era un resumen en el que las notas publicadas durante los últimos meses tomaron más forma y prepararon el terreno al protagonista fundamental del discurso de los siguientes años: Estados Unidos. En él se presentaron tres fenómenos que, como se explicará más adelante, configuraron la representación de la ‘narcoguerrilla’ en la prensa colombiana durante esta década.

En primer lugar, no se dudó de la alianza narcotráfico y guerrilla y se consideró una amenaza contra la estabilidad democrática nacional pues juntos serían más difíciles de atacar. Segundo, se hizo un llamado a apoyar o respaldar al gobierno y a las Fuerzas Armadas, instituciones encargadas de instalar, reforzar y mantener el discurso ‘narcoguerrillero’. Un sentido de patriotismo que llamaba a la ciudadanía a no ceder ante el crimen y que se venía construyendo desde el período Gaviria.

“Aunque para algunos no es causa de sorpresa, ya está claro y **nadie puede ignorar que en las últimas semanas el país en su gran mayoría ha comprobado, con una mezcla de indignación y temor, la consolidación de la alianza entre la subversión y los narcotraficantes. Asistimos, entonces, a la más grave amenaza contra la estabilidad democrática nacional, cuando enemigos del Estado tan poderosos conjugan su diabólico poder, sustentado en el dinero, el terror y las armas, para chantajear e intimidar a toda una sociedad.**

Ante esta grave situación se requiere, hoy más que nunca, que independientemente de la radicalización política del momento, **los ciudadanos de bien nos pongamos de acuerdo para otorgar un respaldo decidido y eficaz al Gobierno y a las Fuerzas Armadas, a fin de que mantengan una posición firme frente a tan graves amenazas.** La sacrificada tarea que vienen cumpliendo actualmente los militares merece el reconocimiento de todos los compatriotas. **Todo colombiano de bien debe apoyar solidariamente la acción valiente y decidida que, a veces sin recursos, realizan el Gobierno y las Fuerzas Armadas para impedir que los criminales sigan avanzando en su objetivo de atemorizar a toda una sociedad.** Y los primeros que deben entender esta imperiosa necesidad son los propios campesinos del sur del país, que con sus mujeres y sus niños se han convertido lamentablemente en víctimas y **esclavos de la ‘narcoguerrilla’.** Derrotar esa ‘narcoguerrilla’ deber ser el gran propósito nacional de los colombianos para los próximos años. En ese esfuerzo las instituciones legítimamente constituidas pueden contar con nuestro decidido apoyo”.<sup>132</sup>

En esta nota existen elementos muy importantes a destacar, primero se presentaron a los campesinos como títeres manejados por guerrilleros y narcotraficantes. Hubo una clara diferenciación entre *nosotros*, ciudadanos de bien, y *ellos*. Ese *nosotros* dejó por fuera a los campesinos de las marchas. Es decir, no se tuvo en cuenta las condiciones por las cuales el campesinado marchó. Se habló de que dos de los enemigos del Estado conjugaban su ‘diabólico poder’, sustentado en el dinero, el terror y las armas, para

<sup>131</sup> ES LA HORA de la rebelión de las selvas. En: El Tiempo. Bogotá (1 de septiembre de 1996).

<sup>132</sup> LA NARCOGUERRILLA. En: El Tiempo. Bogotá (11 de septiembre de 1996).

chantajear e intimidar a toda una sociedad, sociedad que debería incluir al campesinado que se intimida por las mismas causas.

El editorial destacó que la relación narcotráfico y guerrilla era vista ‘con una mezcla de indignación y temor’, hecho que parecía querer resaltar la novedad de los vínculos, como si la teoría para esa época no tuviera el suficiente reconocimiento en la prensa. Hecho que se atribuye a la constante necesidad de los diarios de mostrar cada hecho nuevo -en relación con la teoría- como el más impactante visto hasta el momento, o el más llamativo, y al que ‘esta vez’ si había que ponerle cuidado. Este fue un argumento tan usado que perdió fuerza en el discurso, más bien lo único que delató es la falta de seguimiento del hecho.

También aparece aquí el argumento reiterativo de la falta de recursos de las autoridades para detener el crimen, carencia que no ha minado la entrega de las Fuerzas Armadas para combatirlo. La nota asumió que como colombianos debíamos sentirnos agradecidos por tal razón y unirnos a esta labor.

Las palabras para referirse a las FARC una vez mas eran reiterativas y con una carga semántica bastante fuerte: “organizaciones criminales, subversivos, terroristas aliados con narcos, narcoguerrilleros, bandidos”.<sup>133</sup>

### **3.3.2 Un nuevo capítulo, un nuevo actor y el cambio de discurso**

Un nuevo capítulo en la historia de las relaciones entre narcotráfico y guerrilla empezó a escribirse desde este momento. Para varios de los académicos que han estudiado el fenómeno, la entrada de Estados Unidos y la denominada ‘Lucha contra las drogas’ es fundamental para la consolidación de las relaciones. Titulares como estos, publicados entre septiembre y noviembre de 1996, lo testificaron: ‘FARC son el tercer cartel de las drogas: dicen en congreso de E.U.’<sup>134</sup>, ‘Desde 1985 E.U. alertó a Colombia sobre la ‘narcoguerrilla’: Gelbard’<sup>135</sup>, “‘narcoguerrilla’, una gran amenaza: E.U.’<sup>136</sup>, ‘La DEA y el Pentágono investigan ‘narcoguerrilla’ en Colombia’.<sup>137</sup>

En todos los artículos de este capítulo se hizo referencia a las primeras impresiones que el país norteamericano tenía respecto del tema y, muy en el fondo, el porqué nació la aprobación de esta relación que años antes no era tan obvia en E.U. Para entender la postura de Estados Unidos hay que echar un vistazo al contexto de la época. Las relaciones bilaterales entre este país y Colombia no atravesaban por el mejor momento.

Ernesto Samper a la cabeza y salpicado por la entrada de dineros provenientes del narcotráfico en su campaña, era considerado por las autoridades estadounidenses como permisivo y casi cómplice de los carteles recién desvertebrados, pero que se consideraban activos desde las cárceles. Vale la pena apuntar que el embajador de los

---

<sup>133</sup> LA NARCOGUERRILLA. En: El Tiempo. Bogotá (11 de septiembre de 1996).

<sup>134</sup> FARC SON el tercer cartel de las drogas: dicen en congreso de E.U. En: El País. Cali (12 de septiembre de 1996).

<sup>135</sup> DESDE 1985 E.U. alertó a Colombia sobre la Narcoguerrilla: Gelbard. En: El Tiempo. Bogotá (19 de septiembre de 1996).

<sup>136</sup> NARCOGUERRILLA, UNA gran amenaza: E.U. En: El Tiempo. Bogotá (22 de octubre de 1996).

<sup>137</sup> LA DEA Y EL PENTÁGONO investigan narcoguerrilla en Colombia. En: El Tiempo. Bogotá (26 de octubre de 1996).

Estados Unidos, Myles Frechette, una vez se destapó el escándalo contra Samper dio a entender que la teoría de la ‘narcoguerrilla’ era una forma del gobierno colombiano de disimular y salir rápidamente de las acusaciones de la financiación de la campaña liberal con dineros del cartel de Cali. En efecto, luego de que Bedoya se posesionó como General de las Fuerzas militares Frechette hizo explícito su cuestionamiento mediante un comunicado que la prensa divulgó, como se verá en párrafos posteriores.

Lo primero sobre la intervención norteamericana fue la posible venta de 12 helicópteros Blackhawk de Estados Unidos al Ejército Colombiano.

“El Gobierno de Estados Unidos estaría dispuesto a venderle 12 helicópteros Blackhawk nuevos al Ejército Colombiano y encimarle otros 11 helicópteros **Hueys para combatir el narcotráfico y la narcoguerrilla**. Pero esto no significa que sus relaciones con el gobierno de Ernesto Samper hayan mejorado.

Por lo contrario, ayer en Washington volvieron a llover las críticas contra Samper. Robert Gelbard, subsecretario de Estado para Asuntos Antinarcóticos, **dijo que Samper no es irrelevante sino negativo, en tanto que lo criticó de pagar (favores) de vuelta a los mismos narcotraficantes que persigue.**

Desde que inició la guerra contra las drogas, en los años ochenta hasta el presente, **Estados Unidos no creía en los vínculos guerrilla- narcotráfico. Esta opinión comienza a cambiar.**

Y por eso hay indicios fuertes de que la administración Clinton y el Congreso están dispuestos a negociar la venta de 12 helicópteros Blackhawk al Ejército Colombiano.

**Estados Unidos ha solicitado que los helicópteros sean preferiblemente utilizados en misiones contra el narcotráfico y no contra la guerrilla. Pero Gallego respondió que son la misma cosa”**.<sup>138</sup>

El testimonio de Gelbard generó entre la prensa la sensación de que Estados Unidos había cambiado de posición frente al hecho de combatir, por medio del Ejército colombiano, a las Fuerzas Armadas Revolucionarias aliadas con el narcotráfico. Y que por ello estaban donando los helicópteros.

Pero para el gobierno de los Estados Unidos el hecho de que solo hasta ese momento se estuviera pensando en proveer armas para combatir la ‘narcoguerrilla’ no implicaba que antes la postura no hubiera sido la misma. De hecho, aseguraba el artículo titulado ‘Desde 1985 E.U. alertó a Colombia sobre la ‘narcoguerrilla’: Gelbard’<sup>139</sup>, que había sido el embajador Lewis Tambs quien, por primera vez y abiertamente, había denunciado dicha alianza. Hecho que ya todos conocían, pero que no parecía probar que no había un cambio de posición. Esta información que intentaba calmar los ánimos de quienes pensaban que la venta de los helicópteros sería de paso una puerta abierta a la intervención estadounidense en el conflicto interno, dejó muchos interrogantes abiertos.

**“Estados Unidos negó ayer un cambio de posición frente al fenómeno del involucramiento de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) con el narcotráfico.**

**Nosotros hemos reconocido que las FARC están involucradas con las drogas por lo menos desde 1985, afirmó Robert Gelbard, subsecretario de Estado**

---

<sup>138</sup> FARC SON el tercer cartel de las drogas: dicen en congreso de E.U. En: El Tiempo. Bogotá (12 de septiembre de 1996).

<sup>139</sup> DESDE 1985 E.U. alertó a Colombia sobre la Narcoguerrilla: Gelbard. En: El Tiempo. Bogotá (19 septiembre de 1996).

El embajador norteamericano Lewis Tambs fue el primero que habló en Colombia de la ‘narcoguerrilla’ hace más de 10 años. El mes pasado, el comandante del Ejército, general Harold Bedoya Pizarro, proclamó que las FARC son ahora el primer cartel mundial de la droga.

**A raíz de una audiencia celebrada la semana pasada en una comisión del Congreso en Washington, en la que se habló abiertamente de utilizar las armas suministradas por los Estados Unidos para combatir a la ‘narcoguerrilla’, en Colombia se interpretó como si hubiera un cambio de posición”.**<sup>140</sup>

Desde este momento el zar antidrogas Barry McCaffrey empezó a ser un reconocido personaje de esta historia. McCaffrey fue miembro del Ejército de los Estados Unidos durante 32 años y se retiró como general de cuatro estrellas. En 1996, ya habían pasado cinco años después de que dejó el Ejército, estaba dedicado a las tareas antidroga. Era Oficial del Gabinete sobre Políticas de Drogas en E.U. y fue confirmado para este cargo por unanimidad del Senado de los Estados Unidos.

El Zar se apropió de los adjetivos usados por la prensa y las fuerzas militares, para referirse a las guerrillas y puso en claro que para Estados Unidos era un hecho que ya no solamente cuidaban y cobraban ‘impuestos’ sobre laboratorios y cultivos ilícitos sino que hacían parte de la distribución. “Colombia enfrenta la amenaza de más de 10.000 narcoguerrilleros en ese país, en tres organizaciones separadas sin ninguna ideología, ya que son bandidos involucrados en la extorsión y el narcotráfico”.<sup>141</sup>

Para finalizar esa puesta en claro de la postura del gobierno Clinton, durante 1996, *El Tiempo* publicó un artículo que no dejó dudas sobre el futuro cercano para el país. En él se habló de una investigación solicitada, por el mismo embajador desde Bogotá, hacia Washington en la que pidió un estudio sobre la forma en que las autoridades estadounidenses podrían vincularse a la lucha contra la ‘narcoguerrilla’, esto no fue conseguido de primera mano por la redacción del periódico, sino por medio de una entrevista publicada en el diario El País de Cali.

**“Agentes de la Administración de Lucha contra las Drogas de Estados Unidos (DEA), del Pentágono, del Departamento de Estado y de otros organismos, preparan un informe sobre la vinculación de grupos guerrilleros colombianos con el narcotráfico,** según el diario El País, de Cali.

En los últimos **meses varios funcionarios estadounidenses se han referido a esa vinculación de la guerrilla con el narcotráfico, entre ellos el llamado Zar antidrogas, general Barry McCaffrey,** y el subsecretario de Estado para Asuntos de Narcotráfico y Terrorismo, Robert Gelbard.

Colombia enfrenta la amenaza de más de diez mil narcoguerrilleros que operan en ese país, en tres organizaciones separadas sin ninguna ideología, añadió el Zar antidrogas estadounidense”.<sup>142</sup>

Para que el discurso no se perdiera, los periodistas hicieron uso, constantemente, de lo que analistas de discurso y medios de comunicación llaman intertextualidad. Ellos habían considerado al lector como un agente activo en el proceso comunicativo. Cuando este se enfrenta a un texto no lo hace como si fuera la primera vez que se acercara a uno, como si textos anteriores hubieran sido borrados de su cabeza.

---

<sup>140</sup> Ibid.

<sup>141</sup> NARCOGUERRILLA, UNA gran amenaza: E.U. En: El Tiempo. Bogotá (22 de octubre de 1996).

<sup>142</sup> LA DEA Y EL Pentágono Investigan Narcoguerrilla En Colombia. En: El Tiempo. Bogotá (28 de octubre de 1996).

La intertextualidad se vio claramente en este caso. Los artículos remitían siempre a los anteriores y, con mayor frecuencia, a la denuncia de Lewis Tambs -el que según los medios y las fuentes oficiales nacionales como estadounidenses fue el primero en hablar de la alianza narcoguerrillera-.

En el terreno académico, los detractores de la alianza narcotráfico y guerrilla utilizaron en repetidas ocasiones este argumento, que para hacer posible la mayor participación de Estados Unidos en la lucha contra las FARC, una fracción de la fuente oficial se encargó de fortalecer el discurso que aseguraba que combatir a la guerrilla era de paso luchar contra la droga y los carteles, porque al final eran la misma cosa.

### 3.3.3 Remezón en la cúpula militar

Para terminar 1996, el presidente Samper sorprendió al país con un remezón en su cúpula militar, que era la tercera en su gobierno. El mandatario mantuvo la línea dura en el Comando de las Fuerzas Militares, con el ascenso del general Harold Bedoya Pizarro, pero puso a un oficial de academia en el comando del Ejército, el general Manuel José Bonett Locarno.

El día del cubrimiento de ese cambio a *El Tiempo* no se le escaparon las implicaciones que un general como Bedoya tendría para el manejo de la ‘narcoguerrilla’, tan popularizada por la época. “Bedoya fue quien insistió en utilizar el término ‘narcoguerrilla’ entre sus subalternos y compañeros de la cúpula militar para referirse a los grupos subversivos. Su constancia fue tan grande que ya altos funcionarios antidrogas de Estados Unidos hablaban de la subversión colombiana en esos términos”.<sup>143</sup>

*El Heraldo* no dio cuenta del aspecto clave para el desarrollo del discurso narcoguerrillero que trajo consigo el cambio de cúpula militar. Se dedicaron en el cubrimiento, que si fue producto de la redacción y no de agencias de prensa como lo acostumbraba el diario, sin análisis. Los cambios fueron adjudicados al hecho de que el Gobierno Nacional venía haciendo un examen de la situación del país y de las características de los tiempos que se estaban viviendo, análisis que concluyó que se necesitaba un cambio en las fuerzas directrices. A algo que si se le prestó bastante atención fue al problema que por esa época estaban enfrentando las Fuerzas Militares con el secuestro de 60 soldados que habían sido capturados dos meses atrás durante un ataque de las FARC contra la base militar las Delicias, en la selva del sur del país, en la que murieron otros 27.

“El nuevo comandante del Ejército, general Bonett Locarno, dijo que la principal tarea que emprenderá en sus nuevas funciones es “obtener la libertad de los 60 soldados que se encuentran secuestrados por la guerrilla, con violación del derecho internacional humanitario El general Bedoya defendió a las fuerzas militares de los ataques de Amnistía internacional señalando que ‘en este país se filtran muchas mentiras porque hay gente interesada en querer echarle la culpa de todo a los militares’”.<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> BEDOYA, NUEVO comandante de las FF.MM. En: *El Tiempo*. Bogotá (1 de noviembre de 1996)

<sup>144</sup> CAMBIOS EN la cúpula. En: *El Heraldo*. Barranquilla (1 de noviembre de 1996)

En noviembre de ese mismo año el embajador de Estados Unidos en Colombia, Myles Frechette, a pesar de todo lo sucedido, aseguraba que su gobierno no consideraba que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) constituyeran un cartel de la droga.

“Frechette explicó que un cartel en Estados Unidos, y eso es muy claro, **es una organización que puede vender su producto de cocaína y de heroína en cualquier parte del mundo y esto aquí actualmente no existe en Colombia en el caso de la guerrilla.** Agregó que, a petición suya, el gobierno de su país adelantó en mayo pasado un estudio sobre la relación entre el narcotráfico y la guerrilla colombianos. Según el diplomático, el estudio determinó **que no todos los frentes de las FARC ni todos los frentes del ELN participan en actividades de narcotráfico.** Sobre las afirmaciones del **general Harold Bedoya, actual comandante del Ejército, en el sentido de que las FARC sí son un cartel, Frechette aclaró que él sólo habla de la opinión de su gobierno y no sobre lo que dice el Gobierno o el pueblo colombianos.**<sup>145</sup>

Las declaraciones de Frechette no tomaron mucha fuerza, pues el embajador no había tenido las mejores relaciones con el presidente y su gabinete. De hecho había denunciado que por órdenes del mismo Samper se habían intervenido las líneas telefónicas de la embajada, que Samper era un permisivo con los narcotraficantes y que por eso las trabas que ponía a la extradición. Acusaciones que el gobierno -a través de la prensa se respondía: “es que el embajador está interfiriendo en los asuntos internos colombianos”<sup>146</sup>. Además, para la fecha ya estaba circulando el libro *El Cartel de las farc* (sic), auspiciado por el Ministerio de Defensa, y que afirmaba como indiscutible la teoría.

“El gobierno no puede eludir la responsabilidad de proporcionar trabajo decente a los cincuenta mil y más colombianos que se fueron a sembrar coca, atraídos por unos buenos salarios ofrecidos por la guerrilla, **convertida ahora en el tercer gran cartel de la droga. Y aquí cabe preguntar: cuánto van a necesitar, señor Embajador Frechette, ustedes los gringos, para aceptar esta nueva, gran realidad?** Sobre el grave problema del tercer cartel, debe procederse con gran premura, como parece se está queriendo hacer. Queremos creer que el apresurado viaje del señor Ministro de la Defensa a Washington, es para esto. A la gente, a los cincuenta mil que están cultivando coca, no se les va a poder cuentiar con las promesas del Plante; estas deben volverse realidad y pronto”<sup>147</sup>

Hasta ese momento no había revés al discurso y la ‘narcoguerrilla’ más que una probabilidad, era un hecho incontrovertible. Lo único que faltaba era una reconciliación -por lo menos mediática- de Samper con el gobierno estadounidense. Y la prensa, por su puesto así lo cubrió. Un editorial titulado ‘El último Capítulo’, da las luces para entender lo que se estaba tejiendo y que sería lo último antes de la era Pastrana, tiempo en el que se trataría de romper de raíz con el discurso imperante. El editorial fue crítico de la teoría de la ‘narcoguerrilla’, sin que negara vínculos entre el narcotráfico y la subversión

“Una reconciliación que no consiste en aceptar la verdad, sino en enterrar el pasado a cambio de heredar el futuro. Y que no implica perdonar al otro, sino tomar como propio al enemigo del otro. **El enemigo de los gringos es el narcotráfico y el de los Colombia la guerrilla, así que la reconciliación consiste en que Samper declare una guerra santa contra la narcoguerrilla.**

---

<sup>145</sup> LAS FARC NO Son Un Cartel: dice Embajador Frechette. En: El Tiempo. Bogotá (26 de noviembre de 1996).

<sup>146</sup> EMBAJADOR VUELVE a levantar ampolla. En: El Tiempo. Bogotá (3 de diciembre de 1996).

<sup>147</sup> DEL TERCER Cartel. En: El Tiempo. Bogotá (9 de agosto de 1996).

**Por supuesto que existe narcoguerrilla, así como existe narco-de-todo en este país. Pero el primer deber de quien conduce una guerra cabalmente consiste en separar a sus enemigos”.**<sup>148</sup>

La pseudo-reconciliación de dos partes opuestas se dio por la puesta en común de un enemigo. En este caso el de Estados Unidos era (es y será) el narcotráfico y el de Colombia, las que entonces seguían llamándose guerrillas comunistas. El resultado: La ‘narcoguerrilla’.

Lo que se hizo no fue inesperado, en realidad respondió a lo que durante todo ese año se había gestado: Samper declara la guerra contra la ‘narcoguerrilla’. Así, el discurso trasciende las Fuerzas Militares y llega a validarse por la máxima autoridad del país. El editorial de *El Tiempo*, esta vez parece ser escrito por un periodista que reconoce el pasado y que no quiere cometer los mismos errores. Habla de la historia de las FARC, de su fundación y el grave error cometido por Álvaro Gómez y su mando militar que lanzaron un acto de exterminio contra las Repúblicas Independientes, que acabó por fortalecerlas y extender sus ideales a costa de una guerra infame. En esta ocasión para el editorial del periódico, la declaración de guerra a las ‘narcoguerrillas’ resultaba un error como el cometido 32 años atrás. Vale la pena evidenciar el contraste de este editorial con el publicado por el mismo diario el 13 de diciembre de 1992 titulado ‘Lo que faltaba’, en el que en tiempos de Gaviria pedía apoyar decisivamente el ataque a la ‘narcoguerrilla’

“El redescubrimiento de una ‘narcoguerrilla’ que existe hace veinte años, la nueva venta de la guerra al Tío Sam, para que junto con bandoleros y sus cómplices, lancemos nuestros muchachos al combate contra los capos, contra medio millón de colonos coccaleros y contra sabe Dios cuántos traquetos de las ciudades. Una reconciliación, por Dios, lunática y suicida!”<sup>149</sup>

Críticas, controversias, acusaciones, reproches y especulaciones rondaron este año y las FARC no habían vuelto a sentar su posición. El 25 de noviembre de 1996, *El Tiempo* titula en primera página: Las FARC anuncian más guerra en 1997. Este artículo es una reconstrucción de una entrevista que Luis Edgar Devia, alias ‘Raúl Reyes’, había concedido al diario caraqueño *El Nacional*. El jefe guerrillero, tercero al mando de las FARC en aquella época, señaló su preocupación porque en Colombia se estaba criminalizando la protesta social, al punto de que todo el que protesta es torturado o asesinado.

Apuntaba que Samper tenía un mando débil y que al reactivar la extradición de los narcotraficantes causaría una ola de terrorismo como la del pasado. Sobre su relación con el negocio de las drogas ilícitas dijo: “negamos que las FARC tengan vínculos institucionales con el narcotráfico, rechazo como malintencionado el término ‘narcoguerrilla’”.<sup>150</sup>

---

<sup>148</sup> EL ÚLTIMO capítulo. En: *El Tiempo*. Bogotá (19 de noviembre de 1996).

<sup>149</sup> EL ÚLTIMO capítulo. En: *El Tiempo*. Bogotá (19 de noviembre de 1996).

<sup>150</sup> LAS FARC anuncian más guerra en 1997. En: *El Tiempo*. Bogotá (25 de noviembre de 1996).

### 3.3.4 A base de adjetivos no se gana una guerra

Desde enero de 1997 las declaraciones del alto comisionado para la paz, Daniel García Peña, que aseguraban que las guerrillas no eran carteles anunciaron que ese año algo iba a cambiar en el discurso. Y así fue. Empezó a hacerse un rescate del estatus político de las FARC, se hizo un jalón de orejas a los medios que visibilizaron una fusión de fenómenos relacionados confundiendo dos amenazas distintas y se pidió mayor cordura para enfrentarlas. Se retomó un argumento muy importante para deslegitimar la teoría y que había sido pasado por alto el año anterior, argumento que usó Frechette y no es menos que la definición de cartel<sup>151</sup>.

Para la época era claro que no todos los frentes ni de las FARC, ni del ELN, estaban comprometidos con el narcotráfico, pero sí había un porcentaje bastante elevado de los dos grupos involucrado en alguna de las fases del negocio de las drogas ilícitas. En algunos casos, simplemente eran los guardianes de una plantación de coca o amapola; en otro caso, la guerrilla controlaba el terreno donde había una pista y cobraban peaje para que aterrizaran los narcotraficantes; en otros casos elaboraban la cocaína; en otros casos la transportan dentro de Colombia, pero no había prueba de que las guerrillas exportaran a diferentes países la droga que procesaban.

**“Es evidente que la guerrilla no ha abandonado su carácter político** y, por el contrario, es su persistencia en el uso de las armas para lograr el cambio, la que los hace requerir grandes sumas de dinero para cubrir los costos que implica la guerra en el mundo de hoy. Durante su exposición, GarcíaPeña sostuvo: Muchas de las actividades en relación con la producción y el tráfico de drogas ilícitas se realizan en zonas donde operan **los grupos guerrilleros** y ellos **mantienen una forma primitiva de orden, que protege las cosechas, las instalaciones, regula los precios y garantiza el flujo de las mercancías requeridas.** Por ello, la guerrilla, particularmente las FARC, cobra una tributación que hoy se ha convertido en una de sus principales fuentes de ingreso, anotó. [...] **El funcionario criticó el término ‘narcoguerrilla’** porque dijo que con él se confunden dos fenómenos interrelacionados pero distintos que requieren tratamientos diferentes por parte de los gobiernos y los organismos internacionales”.<sup>152</sup>

Es un quiebre que contradice los argumentos y tesis que durante más de una década intentaron sostener la teoría de ‘la narcoguerrilla’. Empero, esta concepción de la relación narcotráfico y FARC no es nueva. Se acerca a la versión que circulaba antes de los 90 porque: 1) se vuelve a creer en un móvil político que fundamenta la organización. 2) se deja de lado la acusación de que el grupo era el tercer cartel de la droga. 3) cuidados y protección como forma de financiarse vuelven a cobrar fuerza. 4) queda atrás la idea de que las FARC se apropiaron del negocio de la droga. La novedad de este discurso es que a pesar de que se reconocen algunas relaciones entre los dos actores se empieza a tomar distancia del uso del término ‘narcoguerrilla’.

Este cambio muestra la fragmentación dentro del estado colombiano y comprueba que en la representación de las relaciones entre narcotráfico y guerrilla existen evidentes contradicciones. Si la definición de cartel es tan clara y niega la posibilidad de concebir

---

<sup>151</sup> Nosotros no creemos que las FARC constituyan un cartel porque un cartel para los E.U. tiene una definición legal y técnica y, simplificándolo, yo diría que un cartel es una organización que tiene el poder de vender su producto en todas partes del mundo, y cuyo fin al final de cuentas es puro lucro. No creo que la guerrilla tenga por fin, simplemente, el lucro”. “Nos Decepciona La Lucha Contra La Corrupción”. En: El Tiempo. Bogotá (19 de enero de 1997)

<sup>152</sup> GUERRILLAS NO son carteles. En: El Tiempo. Bogotá ( 22 de enero de 1997).

a las guerrillas como tal, ¿por qué la prensa no la señaló como argumento en contra de la teoría sino hasta en este momento? En esto es clave en lo que apuntaron los periodistas Martha Ruiz<sup>153</sup> y Jorge Cardona<sup>154</sup> en las entrevistas realizadas.

Para ellos, es innegable la incidencia del narcotráfico en el conflicto armado y, así mismo, consideran que la guerrilla ha aprovechado recursos provenientes de esto. Pero rechazan de plano la idea de que acabando con el narcotráfico se terminará con la guerrilla. Esto porque el móvil político de estos grupos no es el enriquecimiento, sino la toma del poder por las armas.

En pocas palabras, Ruíz como Cardona aceptan la idea de que es un simplismo suponer que una alianza entre la guerrilla y los narcotraficantes opera como un proceso que no encuentra obstáculos, tensiones y contradicciones. Circunstancia que no reconocen en la misma medida, los otros entrevistados, Bedoya y Barrero.

“En lo que respecta a la situación interna de nuestro país, hay zonas que son de gran influencia de la guerrilla y en las cuales se produce coca. **Puede existir una alianza, si no organizada, por lo menos si funcional.** En otras palabras, las zonas de influencia de la guerrilla, esta cobra una especie de tributo no solamente a los ganaderos sino también a los agricultores y con mayor razón a quienes producen coca y a quienes comercian con este producto. **Eso no quiere decir que los intereses de la guerrilla sean los mismos de los narcotraficantes**”.<sup>155</sup>

Por su parte Ruíz exponía:

“Siguen teniendo una estructura político-militar que usa esos recursos para financiar una guerra. [...] Los recursos del narcotráfico son destinados a la guerra y no para el enriquecimiento de cada uno de los jefes. Las FARC, no actúan como una mafia, sino como un ejército. [...] La diferencia también está en que para los narcotraficantes el motor principal es la codicia y los códigos de honor, las normas implícitas están enmarcadas en proteger la mafia misma. Mientras que las FARC tienen otro rumbo”.<sup>156</sup>

Cardona por su parte aseguró que:

“**Las FARC son una guerrilla ortodoxa marxista leninista radical y su estructura es como tal.** Muy distinto a esto, es la estructura de los narcos, pues ellos no tienen un móvil político sino la defensa de un negocio. [...] **Las FARC lo que han hecho es vivir de lo que produce la zona.** Por eso se inventaron lo que se conoce como el impuesto del gramaje. Desde entonces, llevan casi 25 años financiándose con las utilidades de la droga”.<sup>157</sup>

La anterior concepción se veía claramente en el discurso que se desarrollaba en 1997. En la nota “Las lecciones de las Delicias y el Caguán” *El Tiempo* tiende a volverse crítico y a alejarse del discurso de las Fuerzas Armadas.

“**El Ejército debería recoger de una vez por todas su estéril discurso sobre la ‘narcoguerrilla’, bandoleros y las cuadrillas de facinerosos. Por supuesto que es inocultable**

---

<sup>153</sup> Editora de Seguridad y Justicia de la revista Semana

<sup>154</sup> Este periodista ha sido docente universitario de la Universidad Central, el Externado, el Minuto de Dios, la Javeriana, y en postgrado, en la Universidad de los Andes. En la actualidad es editor general del diario El Espectador.

<sup>155</sup> CAMACHO, Álvaro. *Drogas y sociedad en Colombia; El poder y el estigma*. Bogotá: CIDSE Universidad del Valle Fondo Editorial CEREC, 1988. p. 144.

<sup>156</sup> Anexos – Entrevista Martha Ruíz.

<sup>157</sup> Anexos – Entrevista Jorge Cardona.

**que la guerrilla acude de manera generalizada a métodos bandoleriles según datos globales, son los mayores secuestradores del mundo y que mantiene vínculos con el narcotráfico.** Pero esto no les ha quitado su naturaleza política y su carácter ideológico. A base de adjetivos no se gana una guerra y, además, cuando **el Ejército subestima** y descalifica al adversario que no ha podido derrotar en 40 años, **está hablando mal de sí mismo**<sup>158</sup>

Entonces, a pesar que un año antes la postura del periódico era totalmente contraria, de ahí en adelante y antes de la “era Uribe” es más abierta y deja ver otras posturas distintas a la oficial. Para abrir paso a lo que sería el discurso durante el gobierno Pastrana.

Narrativa, serialidad y realismo son tres características de la ficción que sin mayor dificultad se pueden llevar al análisis de textos informativos.<sup>159</sup> Y es que en cierta medida se puede leer un texto noticioso como una historia, con continuidad de personajes que van modificando su contexto y en la que se intenta hacer descripciones exactas con un hilo narrativo restringido.

En ‘la historia de la representación’ de la ‘narcoguerrilla’ se pueden observar protagonistas que día a día van construyendo una narrativa y que, con colaboración de la prensa, ayudan a enrollar o aligerar la trama. Los protagonistas van cambiando al ritmo de los gobiernos de turno que quitan y ponen como fichas a sus ministros, generales y voceros. Los antagonistas no cambian: las guerrillas, en especial las FARC. El contexto un país minado por la corrupción y abierto a la intervención extranjera. Por lo menos así lo era en esta época. El dramatismo impuesto a los hechos convoca mayorías y atrae públicos que a pesar de odiar la guerra ven en una descripción novelesca la ilusión de que los buenos al final siempre ganan.

Para este caso es relevante señalar que la formula utilizada por la ficción no dista de nuestra realidad. “Cuanto mayor sea la audiencia esperada, más cerrada y apretada resulta la descripción de terrorismo, por ejemplo, y por tanto más converge estar con el retrato “oficial” de la realidad, tal y como lo presentan las noticias”<sup>160</sup>. Lo que se podría equiparar con autocensura cómo fuente de éxito.

### 3.3.5 “No hay ‘narcoguerrilla’”: Pastrana

Desde principio de 1997 y hasta la época en que Samper se despide de la presidencia el discurso cambió abruptamente y sin muchas explicaciones. Además, los actores antes callados vuelven a tener voz y el rechazo o por lo menos la crítica al discurso militar se presentó con mayor claridad.

Llaman la atención especialmente dos notas. Una titulada “E.U, Venezuela y la Guerrilla” en la que el diario mencionó la nueva posición de Estados Unidos frente a las guerrillas y las ideas que las FARC habían expuesto en Internet para acabar con el problema del narcotráfico y en el que hacían una convocatoria a un evento internacional para revisar el tema.

---

<sup>158</sup> LAS LECCIONES de las Delicias y el Caguán. En: El Tiempo. Bogotá (16 de junio de 1997).

<sup>159</sup> MCQUAIL, D. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 2000. p. 372.

<sup>160</sup> MCQUAIL, D. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 2000. p. 372.

**“El Departamento de Estado y la DEA siguen insistiendo en que el origen del problema del narcotráfico radica en la oferta, pero se han negado a aceptar la tesis de la ‘narcoguerrilla’ o de la guerrilla como un cartel de la droga. Se niegan reiteradamente a criminalizarla. La extrañamente aplazada ayuda militar contra el narcotráfico la condicionan al respeto de los derechos humanos y la dirigen a la Policía y no al Ejército, que soporta el peso de la lucha contrainsurgente.**

**Para Manuel Marulanda, la ayuda militar de Estados Unidos contra el narcotráfico ya no es una intervención imperialista, sino una estafa de los generales y el gobierno colombiano al pueblo norteamericano”.**<sup>161</sup>

Documento que evidenció que en ocho meses la postura cambió radicalmente. En octubre de 1996, como se reseñó párrafos arriba, la DEA, el Pentágono, el Zar Antinarcóticos y demás representantes del gobierno estadounidense aceptaban la teoría de la ‘narcoguerrilla’, a pesar de que dentro del gobierno estadounidense también existieran varias versiones, pues como ya se dijo Frechhette, en el contexto de su tensión con Samper, se mostraba crítico de la teoría.

**“Nosotros hemos reconocido que las FARC están involucradas con las drogas por lo menos desde 1985”**<sup>162</sup> decía Robert Gelbard, subsecretario de Estado de EU. Tanto así que decidieron apoyar con la venta de helicópteros la lucha. “El Gobierno de Estados Unidos estaría dispuesto a venderle 12 helicópteros Blackhawk nuevos al Ejército Colombiano y encimarle otros 11 helicópteros Hueys **para combatir el narcotráfico y la ‘narcoguerrilla’**”.<sup>163</sup>

La razón del cambio puede atribuirse a la necesidad de que el contexto nacional e internacional que favoreciera la política pacífica del presidente Pastrana y que abriera la posibilidad al diálogo. En procesos de paz pasados los grupos guerrilleros habían sido considerados como actores que engañaban al gobierno y que no aprovechaban las ventajas de la terminación del conflicto, por una vía no armada. Deslegitimando la teoría de la ‘narcoguerrilla’ se buscaba, entonces, favorecer a los grupos y del mismo modo a la estrategia política de ese momento.

Adiós a la intertextualidad. Así se puede definir esta noticia de *El Tiempo* que niega que la DEA y el Departamento de Estado de E.U. creen en la teoría de la ‘narcoguerrilla’. Pareciera como si lo escrito meses antes se hubiera borrado de la memoria de todos. Se podría admitir que la política de estado del país norteamericano hubiera cambiado, pero lo que no es comprensible es que el diario no hubiera citado declaraciones anteriores para contrastar la información que se estaba difundiendo.

Algo destacable de la nota es que después de un periodo largo de tiempo vuelve a aparecer las FARC como fuente. Con ello se garantizó el registro de opiniones contrarias a las oficiales y se evitó participar en la desaprobación de antemano de éstas.

El otro artículo que confirma un cambio de discurso para este año, sumado a la disminución significativa de aparición de titulares tan directos que relacionaban narcotráfico y guerrilla, fue una entrevista a McCaffrey quien para sorpresa de la prensa

---

<sup>161</sup> E.U, VENEZUELA y la Guerrilla. En: *El Tiempo*. Bogotá (13 de julio de 1997).

<sup>162</sup> DESDE 1985 E.U. alertó a Colombia sobre la Narcoguerrilla: Gelbard. En: *El Tiempo*. Bogotá (19 septiembre de 1996).

<sup>163</sup> FARC SON el tercer cartel de las drogas: dicen en congreso de E.U. En: *El Tiempo*. Bogotá (12 de septiembre de 1996).

dejo de tener un tono tan radical con la ‘narcoguerrilla’. El zar antidrogas aseguró que no hubo un cambio de política y que su país siempre consideró inadecuado su ayuda para con el Ejército y la Policía, lo cual esta vez sí fue advertido por la prensa.

Evidentemente McCaffrey cayó en plena contradicción, pues él mismo había asegurado un año antes que era necesario hacer un estudio para saber cómo Estados Unidos podía ayudar a la lucha antidroga a Colombia. Aunque ya se ha citado, cabe recordar nuevamente las declaraciones en 1996 del ‘zar antidrogas’:

“Colombia enfrenta la amenaza de más de 10.000 narcoguerrilleros en ese país, en tres organizaciones separadas sin ninguna ideología, ya que son bandidos involucrados en la extorsión y el narcotráfico, afirmó McCaffrey al preguntársele si el Ejército de Estados Unidos realizará operaciones antidrogas en la provincia colombiana del Darién.”<sup>164</sup>

Un año después, en una entrevista de 1997, *El Tiempo* le preguntó:

“Usted fue uno de los primeros en hablar sobre la alianza entre guerrilla y narcos en nuestro país. Cómo es esa alianza hoy día y qué tan peligrosa es para Colombia y Estados Unidos? Siempre ha existido un interesante debate teórico: debemos clasificar a las FARC y al ELN como carteles de droga, sí o no? Sólo hay dos posibles respuestas. **Me parece que esta teoría no toca el meollo del asunto. Colombia tiene hoy día 15.000 insurgentes, equipados con armas modernas, minas, morteros.** Ese dinero viene de organizaciones criminales de la droga. Son dólares invertidos en drogas en Estados Unidos que están matando alcaldes en Colombia, soldados y policías. Para mí es innegable que cientos de millones de dólares de dineros de la droga es lo que está alimentando a las FARC y al ELN, y hasta cierto punto a las fuerzas paramilitares. **Tiene alguna idea de la magnitud de los bienes que maneja la narcoguerrilla?** Los estadounidenses gastan 62.000 millones de dólares cada año en drogas ilícitas. Ese dinero va a organizaciones criminales internacionales, algunas de las cuales están en Colombia. Las FARC y el ELN están aumentando sus recursos defendiendo a los narcos, transportando la droga. **La mejor respuesta sería cientos de miles de millones de dólares. Ellos le pagan a sus tropas tres veces lo que el Ejército le paga a sus propios soldados. Lo digo para demostrar que el armamento y los recursos de estos grupos rivalizan con los del gobierno**”.<sup>165</sup>

Desde una mirada actual es fácil atribuir este cambio, no solo de los funcionarios extranjeros y nacionales sino de la misma prensa. La razón era la urgente necesidad de hacer viable otra salida al conflicto. Andrés Pastrana, se postulaba como el posible presidente y su tónica para con las FARC era otra. Su propuesta de alcanzar la paz en cuatro años con ayuda de diálogo convenció a muchos y por ello ganó. Sabía que la única manera de sentarse a dialogar con las guerrillas era devolviéndoles su estatus político, y como buen periodista sabía que esto sin ayuda de la prensa era imposible.

La relación de las FARC y el negocio de las drogas ilícitas se instaló durante mucho tiempo en la opinión pública, pero la prensa colombiana no había realizado una investigación profunda del tema. Artículos cortos o editoriales poco argumentados eran la constante. Para febrero de 1998, *El Tiempo* rompió con esa tendencia y por primera vez se hizo un análisis profundo del fenómeno en el cuadernillo de Lecturas Dominicales.

*Mito o realidad*, así tituló este informe Hernando Corral analista invitado por *El Tiempo* que puso en claro que el discurso de la ‘narcoguerrilla’ era más una estrategia castrense

<sup>164</sup> NARCOGUERRILLA, una gran amenaza: E.U. En: *El Tiempo*. Bogotá (22 de octubre de 1996).

<sup>165</sup> NO HAY Cambio De Política Hacia Colombia. En: *El Tiempo*. Bogotá (12 de octubre de 1997).

que una realidad. Pues al pedir explicaciones y argumentos para sustentar la relación entre los dos grupos, éstas brillaron por su ausencia. Se expusieron cinco puntos por los cuales no se podía seguir creyendo en lo mismo:

- “1. Si la guerrilla en verdad es un cartel, se tendría que aceptar que es un enemigo ‘todopoderoso’ que no solo cuenta con una sólida y agresiva infraestructura armada, sino que además está en poder de millonarios recursos económicos.
2. ¿Qué pensaría la comunidad internacional de que el Estado colombiano se siente a negociar con narcotraficantes? ¿Se les van a legalizar sus supuestos capitales?
3. Desde el punto de vista jurídico ¿no se estaría cometiendo una arbitrariedad, al negociar con unos narcotraficantes, en este caso la guerrilla, y por el otro lado condenar a largas penas a otros?
4. En el supuesto de que en el corto y largo plazo no se logre, por la negociación, poner fin al conflicto armado, qué va a pasar con el país, que se encuentra en el ojo del huracán del narcotráfico, **acosado por las exigencias estadounidenses**. Para nadie es un secreto que **la agenda internacional de Colombia está narcotizada** y es tema prioritario en negociaciones con los gobiernos más importantes.
5. Si definitivamente se impone el criterio de que la guerrilla es un cartel, **Estados Unidos se involucraría en una confrontación más directa**, como se lo han venido solicitando importantes voceros militares y de policía. Internacionalizado el conflicto armado con E.U., ¿cuál sería la suerte de la nación? ¿Se acrecentará un sentimiento antiimperialista? ¿Se fortalecerá la acción guerrillera por la injerencia estadounidense? ¿Serán pedidos en extradición los jefes guerrilleros para ser juzgados por narcotráfico en ese país? Aunque puedan parecer simples especulaciones, estas incertidumbres están al orden del día. Preguntas que rondaban la mente de más de un colombiano”<sup>166</sup>.

Lo que dio cuenta este artículo es que nunca se habían suministrado los elementos probatorios para decir que la guerrilla era un cartel. Según el mismo, el Departamento de Estado Norteamericano se había dedicado a buscar tales pruebas sin que hubiera conseguido mayor éxito en esta empresa.

El autor de este informe citó las conclusiones del documento entregado por la Embajada Norteamericana considerado la prueba para concluir que la guerrilla era un cartel y llama la atención pues en él nunca se aseguró tajantemente la relación narcotráfico y guerrilla. El informe se 'cuidó' con la utilización de la palabra *probablemente* como se ve en el siguiente fragmento:

“Unos pocos frentes de las FARC y del ELN **probablemente** están involucrados más directamente en el cultivo de drogas y su procesamiento a pequeña escala y en sitios localizados, pero es difícil distinguir entre los servicios de apoyo que se les proveen a los narcotraficantes y los negocios independientes de la guerrilla. Algunos frentes **probablemente** tienen la capacidad de producir cocaína independientemente, pero **más probablemente** el grueso de su participación en la producción de drogas es en la prestación de asistencia y la protección a los narcotraficantes a cambio de un porcentaje de la ganancia”<sup>167</sup>.

Mentiras creíbles, así se califica por parte de *El Tiempo* este informe. Mentiras que el mismo diario se había creído y extendido a la opinión pública. Si no existían pruebas contundentes, la insistencia de las autoridades de satanizar a la guerrilla era más bien una estrategia de deslegitimar al enemigo que si bien no había funcionado para minimizar el conflicto ha logrado el apoyo social. Ya lo había dicho Joseph Gobbles, ministro de propaganda del régimen Nazi, quien aseguraba que el principio fundamental de toda propaganda era la repetición de argumentos eficaces, pero esos argumentos no

<sup>166</sup> MITO O REALIDAD. En: El Tiempo. Bogotá (1 febrero de 1998).

<sup>167</sup> MITO O REALIDAD. En: El Tiempo. Bogotá (1 febrero de 1998).

debían ser demasiado refinados, “Hay que dirigirse por tanto al hombre de la calle. Por consiguiente, los argumentos deben ser toscos, claros y vigorosos, apelar a los instintos y emociones, no al intelecto. La verdad no importa en absoluto y está totalmente subordinada a la táctica y a la psicología, pero las mentiras convenientes. Siempre deben resultar creíbles”.<sup>168</sup>

Para finalizar este informe -que caracterizó la postura del periódico y de la prensa nacional durante los siguientes años-, se habló de la necesidad de ir en contravía de la concepción militar, pues de seguir así, desconociendo el carácter político del enemigo, se mantendría la despolitización del conflicto, con la cual sería imposible exigirles a las FARC el cumplimiento del Derecho Internacional Humanitario y de buscar un fin a la confrontación. “No hay posibilidad de diálogo si se mantiene la campaña del gobierno de descalificar a la insurgencia con la peligrosa falacia de la ‘narcoguerrilla’”<sup>169</sup>.

En junio de 1998 Andrés Pastrana fue elegido presidente con el 51% de los votos, tras derrotar al candidato liberal Horacio Serpa Uribe. La zona de distensión, los diálogos de paz y las promesas de todo mandatario de un país mejor, convencieron. Pastrana logró persuadir o por lo menos hacer dudar a los medios sobre el discurso de la ‘narcoguerrilla’. Con su principal argumento: “yo no voy a negociar con narcotraficantes”.

Sin embargo *El País* publicaba notas que alertaban sobre la certeza de la existencia de la ‘narcoguerrilla’ según informes de medios de comunicación extranjeros, y específicamente, estadounidenses. Empezaba a denunciarse una vez más los vínculos, y se advertía el fracaso de un proceso de paz que no reconociera esta “peligrosa alianza”.<sup>170</sup>

El artículo se basó en un informe desarrollado por el Washington Post en donde se realizó un análisis de la guerrilla colombiana FARC que fue presentada como una amenaza para el hemisferio teniendo en cuenta que “son parte integral del problema de las drogas”<sup>171</sup>.

“**El éxito de cualquier negociación de paz es bastante remoto.** Hay que **aceptar** de una vez por todas que, por una parte, al margen de las pretensiones ideológicas, este sistema de los guerrilleros es lucrativo.[...] La simple pretensión de un proceso de paz y la confianza a las promesas de la narcoguerrilla no alcanzar para desactivar esta alianza. [...]En pocas palabras **la revolución se ha convertido en negocio.** Mientras esto no se reconozca difícilmente se llegará a eliminar esta amenaza”.<sup>172</sup>

Para una parte del gobierno norteamericano era un hecho la existencia de una alianza entre narcotraficantes y guerrilleros, contrario a lo que según la misma nota pensaban los organismos de seguridad de Estados Unidos, quienes habían concluido que “el vínculo no está tan extendido como para hablar de narcoguerrilla”.

---

<sup>168</sup> GOBBLES. Joseph. *Grandes guerras de nuestro tiempo: la Segunda Guerra Mundial 2*. Barcelona: Editorial Bruguera. 1980

<sup>169</sup> FARC NO son narcoguerrilla. En: El Heraldo. Barranquilla (16 febrero de 1998).

<sup>170</sup> AMENAZA DE narcoguerrilla”. En: El País. Cali (13 de junio de 1998).

<sup>171</sup> Ibid.

<sup>172</sup> Ibid.

En esto coincidían con el mandatario colombiano, quien también consideraba que hablar de una ‘narcoguerrilla’ era un error. En estas posiciones resultaba claro que el narcotráfico era una fuente de financiación de las FARC, pero ello no significaba que las guerrillas fueran un cartel. De hecho, Pastrana aseguraba que ese era un punto de los temas a negociar y que consideraba que la misma guerrilla estaba deseosa de hablar de eso. Dos meses antes de posicionarse en su cargo había dicho en una entrevista a *El Tiempo* y otra a *El Espectador* que le preocupaba la forma en que muchos colegas (periodistas) usaban términos inadecuados para referirse a las guerrillas:

“ET: Veo que se preocupa mucho por establecer una diferencia entre guerrilla y narcotráfico o ¿no?

AP: Seguirlos llamando narco-guerrilleros **sería imposibilitar su presencia en una mesa de negociaciones.**

ET: ¿Tiene que reconocerle entonces una validez política a la guerrilla?

AP: **Claro, eso es lo primero. Si no le reconocemos identidad política no podemos negociar y lo que queremos es que todos los actores del proceso de violencia participen del propósito de paz. Es la base para una negociación.**

ET: ¿Rechaza entonces el término de delincuentes que ya mucha gente le aplica a la guerrilla?

AP: **Sí. Aquí se usan términos muy a la ligera sin saber sus implicaciones. Si se determinara que efectivamente hay una narco-guerrilla sería muy difícil negociar. Yo por lo menos no negociaría con los narcotraficantes. Aquí habría que establecer una pedagogía y una cultura de la palabra para que muchos colegas aprendan el alcance de determinados términos.** Hace 4 años dije que personalmente hablaría con la guerrilla y todos me criticaron. Mi planteamiento era: que digan qué quieren y nos sentamos a hablar”.<sup>173</sup>

El cambio de discurso del Presidente no significó la transformación del militar. La cúpula con Bedoya a la cabeza seguía en la misma actitud de antes. Las FARC no eran menos que ‘narcobandoleros subversivos’. Esta dicotomía fue reflejada por la prensa que en las declaraciones de las Fuerzas Armadas siguió visibilizando opiniones de este tipo: “piensa Bonett que mientras el ELN está en un proceso avanzado de reflexión, las FARC están enredadas en la ‘narcoguerrilla’, en el negocio de la coca y son un movimiento estalinista, viven en la guerra fría y tienen muy poco agite intelectual”<sup>174</sup>.

Las notas de *El Heraldo* siguieron reflejando el discurso que alentaba la teoría de la narcoguerrilla que a pesar de lo enunciado por Pastrana era defendido por las Fuerzas Armadas. Pero al enunciar las relaciones guerrilla y narcotráfico el diario siempre lo hizo apoyándose en las declaraciones oficiales y asociándolo con hecho de coyuntura.

Así se observó en artículos que registran los combates entre el Ejército Nacional y los miembros de la guerrilla. Como por ejemplo una nota en la que se relataron los enfrentamientos entre la Brigada Móvil No. 3 y los frentes del bloque sur de las FARC que -según el diario- se hallaban planeando varios atentados terroristas en Caquetá y Putumayo en vísperas de las elecciones parlamentarias.

“El sitio de los combates es conocido como el Villar, se encuentra al margen del río Caguán, entre la cabecera municipal de Cartagena del Chairá y su inspección Remolino Caguán, sitio que fuera hasta hace poco emporio del narcotráfico al sur del país. En la misma zona funcionan varios laboratorios que pertenecen a las FARC, aseguró este martes un comandante del Ejército. [...] El Comando Ejército aclaró que de acuerdo a las últimas informaciones recibidas, los

<sup>173</sup> REGRESÓ A poner la cara. En: *El Tiempo*. Bogotá (3 de mayo de 1998).

<sup>174</sup> EL ESTADO no tiene capacidad para imponer el orden. En: *El Tiempo*. Bogotá (11 junio de 1998).

combates dejar como resultado un número indeterminado de bajas en las filas del Ejército y **en las cuadrillas narcoterroristas** de las FARC”.<sup>175</sup>

Otra nota que refuerza lo dicho fue “Guerrilla emboscó a un grupo antinarcóticos”, elaborada en Bogotá por Colprensa. En el *lead* se habló de un ataque presuntamente arremetido por parte de las FARC a una patrulla compuesta por 50 miembros de la Policía Antinarcóticos que buscaba un complejo de procesamiento de alcaloides. Lo que llama la atención es que luego se refieren a estos como sediciosos. “Durante el ataque de los sediciosos resultó herido el comandante de la Policía Antinarcóticos, coronel Tulio Arias, quien dirigía las operaciones. Inmediatamente se conoció el hecho fueron enviados refuerzos aerotransportados a la zona selvática”<sup>176</sup>. El hecho de vincular estos atentados como prueba de la teoría tal como se venía haciendo en la era Gaviria, por lo menos en este diario persistía.

Pero Pastrana como máximo jefe de las Fuerzas Militares decidió lo que quería hacer con dichas fuerzas para fortalecer su programa político. No les pidió permiso para tomar las decisiones frente al despeje, devolvió oficialmente el estatus político a las FARC y nombró a Víctor G. Ricardo como Comisionado de Paz, cargo que no podía ser desautorizado por ningún ministro o comandante de la Fuerza Pública. En materia de paz, solo él y Ricardo mandarían.

Y así fue, los militares fueron más reservados al hablar del tema. Pero en el aire existía esa sensación de inconformidad por las políticas del gobierno. Nadie decía nada, solo hasta finales de 1999 empezaban a verse las rupturas dentro del Estado. Los militares no soportaron más y buscaron la forma de hacer caer el discurso del presidente y su comisión de paz. Pero antes de ello vendría una ola, tanto nacional como internacional de apoyo a Pastrana. “La teoría de la ‘narcoguerrilla’ favorece a las FARC: ONG”<sup>177</sup>, “FARC no son una ‘narcoguerrilla’”<sup>178</sup>, “FARC no son narcotraficantes: DEA”<sup>179</sup>, “A voltear la marea”<sup>180</sup>, fueron algunos de los titulares más directos que mostraban una postura favorable al gobierno.

A quien no le gustó nada la nueva posición, fue al zar antidrogas de Estados Unidos, Barry McCafrey. Quien retomó su recia opinión frente al tema. Volvió a creer lo mismo que en 1994 asegurando que las FARC eran un cartel de ‘narcoguerrilla’ y las acusó de utilizar la zona de distensión como un territorio de producción de cocaína. Pastrana hizo como si nada y replicó diciendo que no existían evidencias de que las FARC fueran narcotraficantes. No negó que cobran peajes a los narcos. Pero el hecho de que dijeran que están interesadas en la erradicación de los cultivos ilícitos era un punto a su favor. Y además, reiteró lo que ya había dicho en repetidas ocasiones. “No me sentaría a negociar con los narcotraficantes”<sup>181</sup> Y esa fue la principal limitación del nuevo discurso. Porque en adelante Pastrana no mostró más argumentos que ese, lo cual en

---

<sup>175</sup> AUMENTAN COMBATES en Caguán. En: El Heraldo. Barranquilla (04 abril de 1998).

<sup>176</sup> GUERRILLA EMBOSCÓ a un grupo antinarcóticos. En: El Heraldo. Barranquilla (24 de marzo de 1998).

<sup>177</sup> TEORÍA DE La Narcoguerrilla Favorece A Las FARC: Ong. En: El Tiempo. Bogotá (13 de julio de 1999).

<sup>178</sup> FARC NO SON una narcoguerrilla: Pastrana. En: El Tiempo. Bogotá (30 de julio de 1999).

<sup>179</sup> FARC NO SON narcotraficantes: DEA. En: El Tiempo. Bogotá (2 agosto 1999).

<sup>180</sup> A VOLTEAR La Marea. En: El Tiempo. Bogotá (22 de septiembre de 1999).

<sup>181</sup> FARC NO SON una narcoguerrilla: Pastrana. En: El Tiempo. Bogotá (30 de julio de 1999).

algún punto dejó de ser suficiente. La pregunta sigue siendo la misma ¿cuál era el criterio para decir que realmente las FARC no traficaban con drogas ilícitas? La respuesta del presidente no cambió.

Es que si bien legitimar esta relación sin cuestionarse sobre el trasfondo de la misma era una postura criticable -como se vio en la era del presidente Samper-, enterrarla y sacarla de un tajo la memoria colectiva a punta de argumentos débiles tampoco era recomendable para el mismo proceso. Si a eso se le añade el hecho de que los diálogos se dilataban y no mostraban resultados puntuales y que las Fuerzas Armadas no compartían el discurso, no hubiera sido difícil decir que ello en algún punto se convertiría en insostenible.

La prensa registró estas enfáticas afirmaciones poniendo sobre la mesa el dilema. Empezó, el discurso mediático, a ser un juego de declaraciones, en donde tan sólo se exponían versiones mas no explicaciones a lo que estaba sucediendo.

El 30 de julio de 1999, *El País* tituló: “Pastrana: FARC no es ‘narcoguerrilla’”. Esta nota fue un recuento de una entrevista concedida al diario el Clarín, en donde el presidente colombiano sostuvo que no era cierto que la zona de distensión estuviera inundada de drogas. “Yo no sé qué es lo que dijo Barry McCaffrey”. Estas afirmaciones fueron la respuesta a la denuncia que tres días antes el zar antidrogas de Estados Unidos había realizado, cuando afirmó que anualmente las FARC recibían como producto del narcotráfico 400 millones de dólares.

Aunque algunos funcionarios del gobierno estadounidense aseguraban la existencia de la teoría, Pastrana, sin mayor profundidad y explicación en sus argumentos, seguía insistiendo en negarla.

Pero *El Espectador* fue uno de los pocos diarios, que frente a “este escenario de manipulaciones”<sup>182</sup> develó una de las explicaciones más claras a lo que sucedía.

La editorial titulada “Semántica de la narcoguerrilla” evidenciaba que el debate sobre la existencia o no de una ‘narcoguerrilla no era nuevo.” Los términos se manipulan para deslegitimar al enemigo. Lo que conviene, sin embargo, es la verdad: Tan absurdo es considerar las FARC un cartel como desconocer sus cuantiosos ingresos provenientes de la droga. Se necesita más rigor con las palabras”.<sup>183</sup>

Y es que según este editorial la razón de la división de posturas y de la cantidad de versiones en torno al tema encontraba su explicación en una manipulación de los términos según intereses particulares.

**“El vocablo ha sido el preferido de la línea dura, al cual le conviene exagerar las dimensiones de la alianza entre las dos fuerzas al margen de la ley, para deslegitimar al enemigo y justificar las peticiones de mayores presupuestos y ayudas económicas. Los políticos, en cambio, necesitan subestimarla para dejar un campo abierto a la negociación [...] En este escenario de manipulaciones la verdad es la peor librada. Y sin la claridad que ella brinda, no hay posibilidad alguna de que el gobierno pueda diseñar una estrategia coherente. La casa está dividida”.**

---

<sup>182</sup> SEMÁNTICA DE la narcoguerrilla. En: *El Espectador*. Bogotá (31 de julio de 1999).

<sup>183</sup> *Ibid.*

El poder militar vs el poder ejecutivo es en pocas palabras lo que resume esta coyuntura. Y así fue. El 22 de septiembre de 1999 se acabó el ambiente de tensa calma y la prensa empezó a registrar la dicotomía dentro del mismo Estado.

**“El centro del conflicto político es hoy la división de las élites frente a la manera de conseguir la paz. Unos piensan que debe continuar la negociación con la guerrilla otros creen que el proceso de paz es un nuevo engaño de las guerrillas y sienten que es la hora de sumar todas las fuerzas, combinar todas las formas de lucha de la gente de bien, para extirpar para siempre todo vestigio de esas cuadrillas dedicadas al asalto, al secuestro y al narcotráfico. [...] Los mandos militares sostienen un discurso contra la ‘narcoguerrilla’ opuesto a la idea presidencial de negociar la paz para contener el narcotráfico”.**<sup>184</sup>

A medida que el proceso avanzó y las FARC incumplieron lo pactado en la mesa de negociación las cosas se fueron haciendo más difíciles. Las FARC lanzaron una nueva ofensiva nacional en agosto de ese año que incluyó ataques a las poblaciones de Nariño (Antioquia), Puerto Lleras (Meta), Puerto Rico (Caquetá) y un combate abierto en Currulao, jurisdicción de Turbo (Antioquia). El gobierno mantuvo su posición de no entrar a la fase negociadora, si la guerrilla seguía incumpliendo su palabra de designar un equipo de verificadores que constatará lo que estaba pasando en la zona de distensión.

### 3.3.6 La prueba reina

La Procuraduría General de México comunicó a la opinión pública nacional e internacional la captura del médico colombiano Carlos Ariel Charry Guzmán, por haberse reunido con la más poderosa organización criminal mexicana, el llamado cartel de Tijuana de los hermanos Arellano Félix, y negociar armas y dinero a las FARC a cambio de grandes volúmenes de cocaína.

El diario *El País* tituló: *Las FARC, ¿un cartel?* Aunque en el titular se presentó la relación narcotráfico y guerrilla como un interrogante, en el desarrollo de la nota la respuesta fue afirmativa:

**“El desmantelamiento de una red que exportaba cocaína desde el sur de Colombia para el poderoso cartel de Tijuana, en México, sería la “prueba reina” que demostraría la incursión de las FARC en terrenos de la distribución internacional de narcóticos.**

Carlos Ariel Charry, un médico de San Vicente del Caguan, es el puente que conecta a esa guerrilla con la organización mafiosa encabezada por los hermanos Benjamin y Ramón Arellano Félix [...] De acuerdo con las investigaciones, **la cocaína procesada en la zona de influencia de las FARC, en el sur oriente del territorio colombiano, era llevada a México por vía aérea desde Bogotá, o marítima, desde Buenaventura** [...] La ruta es la misma que utilizaban las AUC. [...] Sería inevitable la utilización en su contra de los recursos del Plan Colombia”<sup>185</sup>

Lo anterior, como señaló el artículo, demostraba que la guerrilla estaba involucrada con el narcotráfico, no por un objetivo económico, sino para aumentar su poderío militar.

Además allí también se abrió paso a una nueva dirección en la lucha antidrogas: “Analistas sostienen que con las FARC involucradas de lleno en el narcotráfico sería

---

<sup>184</sup> A VOLTEAR La Marea. En: El Tiempo. Bogotá (22 de septiembre de 1999).

<sup>185</sup> LAS FARC, ¿un cartel? En: El País. Cali (27 de noviembre de 2000).

inevitable la utilización en su contra de los recursos del plan Colombia y su escalamiento del narcotráfico”.<sup>186</sup>

La detención de Charry, quien tenía una clínica en el Caguán, fue entonces la prueba que muchos estaban esperando para probar que la participación de las FARC en el negocio de la droga iba mucho más allá que cobrar un impuesto a los campesinos o a los mismos narcotraficantes por cultivar y procesar la coca. Con esto se estaría aceptando que su participación era completa, de siembra, pasando por el procesamiento hasta la exportación ilegal. Y así lo registró la prensa de voz de La Procuraduría General de México:

“La denuncia tiene significativas implicaciones. Porque pone de presente, como pocas veces antes, la doble moral o el cinismo de una guerrilla que ha negado siempre, y con indignación, vínculos con el tráfico de estupefacientes. La verdad es que mucha gente se resistía a creer que las FARC estuvieran tan involucradas en este negocio, y que los beneficios que derivaban del mismo se limitaban a un impuesto de gramaje que les cobraban a los narcotraficantes por la pasta de coca que sacaban de las zonas de cultivo que ellos controlan. **Pero los hechos de México colocarían a las FARC en plan de exportadores directos de cocaína a gran escala.** Vale decir, de narcotraficantes”.<sup>187</sup>

De nuevo, se retomó la ayuda o aprobación al discurso oficial. Se rescataron las denuncias del general Harold Bedoya sobre las FARC como el tercer cartel de la coca. Y muy en contradicción con todo lo que se había dicho durante estos dos primeros años del Presidente Andrés Pastrana, tanto en editoriales como en artículos, en secciones como Nación, Información General y Justicia, se dio por sentada y sin posibilidad a la duda a la integración vertical de las FARC en el negocio de las drogas. Según esto las versiones que insistían en que ya habían empezado a tener sus propias áreas de cultivo, a monopolizar la compra y venta de pasta básica y de clorhidrato de cocaína y a instalar laboratorios propios en las zonas cocaleras bajo su dominio, tomarían fuerza. “Solo así se explica que pudieran negociar directamente con un cartel mexicano armas y dinero, por coca refinada”.<sup>188</sup>

Y si a esto se le suma el silencio que guardaban las FARC ante dicha revelación, no había que ser muy suspicaz para entender que este suceso que llamaremos “prueba reina” traería consecuencias significativas para el ordenamiento del discurso. Y es que una cosa es cobrar gramaje en las selvas y otra es coordinar embarques con los carteles mexicanos de la droga.

La noticia era la pieza que faltaba para completar el rompecabezas de los detractores de la guerrilla. De comprobarse plenamente la consolidación de las FARC como una ‘narcoguerrilla’ se enturbiaría enormemente los principios legales de la negociación entre el Estado y la insurgencia.

Dicen que el que no conoce la historia está condenado a repetirla, por lo cual uno pensaría que los escritores de la misma estarían exentos de ello. Pero no. La historia se repite y al leer un artículo escrito en el 2000, pareciera que el tiempo desde 1996 no hubiera transcurrido, pues se acuden a los mismos argumentos. La restricción al

---

<sup>186</sup> Ibid.

<sup>187</sup> LAS FARC Y EL narcotráfico. En: El Tiempo. Bogotá (30 de noviembre del 2000).

<sup>188</sup> LAS FARC Y EL narcotráfico. En: El Tiempo. Bogotá (30 de noviembre del 2000).

discurso oficial y el protagonismo de los funcionarios estadounidenses que representan los intereses de un país que cada vez está más lejos de controlar el problema de tráfico de drogas.

Ann Paterson, embajadora de Estados Unidos en Colombia hizo el papel de Lewis Tambs y el zar antidrogas Barry McCaffrey. Esta vez sí encontró el apoyo que Myles Frechette le había negado. Washington se endureció frente a las FARC. De hecho y en consonancia a lo que siempre se ha venido viendo, la prensa ya enunciaba la consecuencia de que se comprobara que las guerrillas eran realmente un cartel: una confrontación más directa de Estados Unidos en la guerra colombiana. Y que Pastrana difícilmente podría mantenerle el estatus político a las FARC, lo que implicaría el fin de los diálogos.

De hecho las autoridades norteamericanas fortalecieron el Plan Colombia y elaboraron una lista de extraditables de las FARC, lista que se pidió desde Colombia. Lo extraño es que a pesar de la gravedad de la acusación y de lo controversial que el tema pudo haber llegado a ser, no se encontró otro registro de ello. Como si la medida no hubiera tomado fuerza y por lo tanto no hubiera tenido eco. Ese año y después de las fuertes acusaciones hechas por Estados Unidos y sustentadas en la prueba otorgada por el gobierno mexicano, a Pastrana le quedó muy difícil hacer una defensa del estatus político de las FARC.

Dejaron de registrarse artículos en los que se negara una relación que desde ese momento volvió a creerse por completo. La relación era entonces, nuevamente, una certeza. Diariamente los diarios publicaban declaraciones de altos funcionarios del gobierno tanto colombiano como estadounidense, así como oficiales y miembros de las Fuerzas Militares en donde aseguraban la irrefutable existencia de este fenómeno. Los vínculos con los narcos eran evidentes. El problema, como se intentó demostrar en el gobierno de Cesar Gaviria, merecía la atención y la colaboración de toda la comunidad internacional.<sup>189</sup>

Los diálogos que se extendían eran cada vez más lentos y sin resultados, la estrategia del Presidente no había funcionado y su caballito de batalla para “defenderlos” llegaba a su fin. Antes de que se dieran por terminadas las negociaciones el candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez empezaba a hacer campaña con un discurso rígido y autoritario que se conectó muy bien con la coyuntura del momento.

El primer tinte de la postura de Uribe que se vio reflejada en la prensa fue en un editorial publicado en febrero de 2002 por *El Tiempo* y que se titula “Uribe y la derrota de las ‘narcoguerrillas’”<sup>190</sup>. En este se destacaron dos puntos: i) que la ‘narcoguerrilla’, tal como se observa en el título, deja de ser solo una. Las FARC y desde ese momento, como solo se había visto en el principio del discurso narcoguerrillero, el ELN vuelve a

---

<sup>189</sup> VÍNCULOS DE FARC con narcos son evidentes. En: El Heraldo. Barranquilla (17 de diciembre del 2000)

<sup>190</sup> Durante más de 10 años se habló de narcoguerrilla refiriéndose a las FARC. Con Uribe en su primera etapa se empieza a hablar del término en plural, puesto que él incluye dentro de la relación a la guerrilla del ELN.

estar sumergido dentro de esta turbia relación. ii) se retoma la actitud de referirse a estas guerrillas como ‘narcoguerrillas’ comunistas<sup>191</sup> tal como lo hace Uribe.

“Uribe no quería hablar de la paz, sino hacerla en serio, a corto plazo, o, de lo contrario, proceder a la derrota de los enemigos de la democracia. Entendía que para las ‘narcoguerrillas’ comunistas de las FARC y del ELN, las negociaciones no eran un camino hacia la pacificación del país”. También se exaltó el lenguaje usado por el candidato antioqueño, quien rompió con el que denomina el *lenguaje arcangélico*<sup>192</sup> usado por Pastrana para referirse a los guerrilleros.

### 3.3.7 Fin a 1.139 días de diálogos de paz: “las FARC son terroristas”

Después de tres años, cuatro meses y seis días, el presidente Andrés Pastrana rompió el proceso de paz con las FARC el 22 de febrero de 2002 y ordenó el ingreso de la Fuerza Pública a los cinco municipios de la zona de distensión. En una intervención radiotelevisada, Pastrana dijo que las FARC no cumplieron con su palabra, que optaron por *el terrorismo*, adjetivo nunca antes había usado el mandatario para referirse a éstas, y que el país se había cansado de la hipocresía de la guerrilla.

La prensa contó lo sucedió en la intervención así: Pastrana mostró fotografías, suministradas por el Ejército, de pistas de aterrizaje, cultivos ilícitos, carreteras y otras instalaciones construidas por la guerrilla dentro de la zona de 42.000 kilómetros cuadrados, que estaba desmilitarizada desde el 14 de octubre de 1998 y que incluía a San Vicente del Caguán (Caquetá) y Vistahermosa, Mesetas, La Macarena y Uribe (Meta).

“Manuel Marulanda, yo le di mi palabra y la cumplí. Pero usted me ha asaltado en mi buena fe y no solo a mí, sino a todos los colombianos (...) Usted la ha convertido (la zona de distensión) en una guarida de secuestradores, en un laboratorio de drogas ilícitas, en un depósito de armas, dinamita y carros robados, dijo, refiriéndose al máximo jefe de las FARC”.<sup>193</sup>

Lo que vendría para la construcción del discurso sobre las FARC no sería difícil de imaginar. Sin el “apoyo” de Andrés Pastrana -quien negó durante tres años la relación guerrilla narcotráfico-, sin estatus político y con la promesa de un candidato presidencial de acabarlos por las armas, la guerrilla iba a ser representada por los medios como narcotraficantes, terroristas, subversivos y demás. El ambiente y sus mismos actos generaban un contexto adecuado para instalar ese discurso y olvidarse de toda condescendencia con los grupos guerrilleros.

Los editoriales fueron más directos y hablaban de no tolerar al terrorismo ni los actos ‘narcoguerrilleros’. Para la prensa volvió a ser obvia la degradación de las FARC y durante ese año se dedicaron a mostrar pruebas y testimonios que vinculaban la organización de una vez y para siempre con la droga.

“La coca creció 32% en la zona de despeje: la zona de distensión registró en el 2000 la mayor tasa de crecimiento de cultivos de coca en todo el país. 32% equivalen a 7.900 hectáreas. Así lo

---

<sup>191</sup> En este editorial se usan las dos palabras siete veces. Uribe y la derrota de las Narcoguerrillas. En: El Tiempo. Bogotá (15 febrero de 2002).

<sup>192</sup> Ibid.

<sup>193</sup> URIBE Y LA derrota de las Narcoguerrillas. En: El Tiempo. Bogotá (15 febrero de 2002).

dieron a conocer la DEA, la CIA y el departamento de Estado de Estados Unidos”<sup>194</sup> “**Es claro que el tráfico de drogas se convirtió en la principal fuente de financiación de las FARC.** No solo protegieron a narcotraficantes como el brasileño Fernandinho, sino que disiparon los cultivos y los laboratorios en la zona de distensión”.<sup>195</sup>

### 3.4 PLAN COLOMBIA: LUCHA ANTINARCÓTICOS ES UN COMBATE DIRECTO CONTRA GUERRILLAS

El Plan Colombia se concibió como una estrategia de cooperación bilateral, cuyo objetivo era combatir las drogas ilícitas y el crimen organizado, para así contribuir a la reactivación económica y la consecución de la paz en Colombia, al tiempo que se fortalecía el control sobre la oferta de drogas ilícitas en las calles norteamericanas. Este acuerdo estaba basado en el *principio de responsabilidad compartida*, según el cual se reconoce que el problema mundial de las drogas es una responsabilidad común y compartida por toda la comunidad internacional, que exige una visión integral y equilibrada para enfrentar la demanda y la oferta de drogas ilícitas.

Así mismo, el Plan Colombia buscó fortalecer al Estado y a la sociedad colombiana para lo que en el mismo plan quedó consignado como hacer frente a la amenaza narcoterrorista, en un contexto de fortalecimiento de la democracia y los Derechos Humanos.

Para su ejecución se realizaron inversiones totales por US\$10.732 millones. De estos recursos, US\$6.950 millones (64,8%) se ejecutaron como esfuerzo fiscal colombiano, y US\$3.782 millones (35,2%) como aportes del Gobierno de Estados Unidos. El plan empezó a forjarse desde 1999, cuando el presidente Pastrana todavía estaba en negociación con las FARC<sup>196</sup>. Al principio del Plan, Pastrana parecía mitigar las críticas provocadas por este acuerdo que dejaba claro de una vez por todas que en los rubros aprobados por el gobierno de los Estados Unidos se había esfumando la diferenciación tradicional entre la lucha contra la droga y la lucha contra la subversión.

“Qué les responde usted a las FARC y a los críticos del Plan Colombia, que aseguran que sólo servirá para escalar el conflicto armado y poner en crisis el proceso de paz? Vamos a responderles con hechos. Ya estamos llegando con los primeros recursos para el desarrollo alternativo, para escuelas, acueductos y vías a zonas como el Cauca, el Putumayo y el Magdalena Medio. Durante el próximo año vamos a generarles alternativas a nuestros campesinos que no son narcotraficantes sino víctimas del narcotráfico”.<sup>197</sup>

Una vez los diálogos de paz se rompieron y las FARC volvieron a salir del estado de ‘amnistía’ en que se encontraban gracias al plan de gobierno de Pastrana quien logró cambiar en poco tiempo la imagen de la guerrilla y que le devolvió -por un momento- su estatus de enemigo legítimo del Estado colombiano, con ayuda de la prensa, el plan se presentó como lo que realmente era: una intervención directa y declarada por parte de Estados Unidos en el conflicto armado interno, que según ellos hacía una amalgama con el narcotráfico. La teoría de la narcoguerrilla, enterrada por este período, volvió a

<sup>194</sup> ANTECEDENTES DEL Caguán. En: El Tiempo. Bogotá (22 de febrero de 2002).

<sup>195</sup> LA DEGRADACIÓN de las FARC. En: El Tiempo. Bogotá (23 de febrero de 2002).

<sup>196</sup> Balance Plan Colombia. Versión final. Departamento Nacional de Planeación. Septiembre de 2006. <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Programas/Justiciaasuntospol%C3%ADticosseguridadydefensa/PlanColombia/tabid/305/Default.aspx>

<sup>197</sup> PLAN COLOMBIA no es guerra: Pastrana. En: El Tiempo. Bogotá (29 de agosto de 2000).

despertar esta vez con el apoyo de Estados Unidos y de su presidente George Bush. Así lo registró la prensa en el siguiente titular: “Recursos Antidrogas, Ahora Contra La Guerrilla”.

“El Congreso de Estados Unidos dio su luz verde ayer para que los recursos militares entregados a Colombia en el pasado para la lucha antinarcóticos puedan ser usados a su vez en el combate directo contra guerrillas y paramilitares. El levantamiento de las restricciones para que Colombia pueda usar los recursos ‘en una lucha unificada contra el narcotráfico y organizaciones catalogadas como terroristas, tales como las Auc’, estaba incluido en un ‘suplemento de emergencia’ o adición presupuestal solicitada por Bush a comienzos de año y que fue aprobado por la Comisión de Conciliación de la Cámara y el Senado”<sup>198</sup>.

En otras palabras, cerca de 70 helicópteros, y otros recursos empezaron a ser empleados por la Ejército y la Policía a la hora de enfrentar a los grupos irregulares, lo que para el gobierno era proteger los Derechos Humanos.

Parecía que tras los atentados del 11 de septiembre contra Washington y Nueva York, que todos dirigieron la atención hacia una campaña mundial contra el terrorismo, y el recrudecimiento del conflicto colombiano por el fracaso del proceso de paz con las FARC, la administración Bush había decidido cambiar su política hacia Colombia.

“El rompimiento del proceso de paz que provocó las FARC, al que le ha seguido una campaña para asesinar alcaldes y bombas en la capital, motivó al gobierno de Colombia a pedirnos una ampliación de la ayuda. Reconociendo que nuestro interés en la preservación de la democracia en Colombia es grande, el presidente Bush le ha pedido al Congreso que nos permita entregar ayuda e inteligencia militar a Colombia para su guerra contra el terror”<sup>199</sup>, explicaba el subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental, Otto Reich.

El plan Colombia para el país contemplo los siguientes objetivos<sup>200</sup>: i) fortalecer la lucha contra el narcotráfico y dismantelar las organizaciones de traficantes mediante esfuerzos integrales dirigidos por las Fuerzas Armadas. ii) combatir el cultivo ilícito mediante la acción continua y sistemática del Ejército y de la Policía, especialmente en la región del Putumayo y en el sur del país y fortalecer la capacidad de la Policía en la erradicación de dichos cultivos. iii) establecer control militar sobre el sur del país con propósitos de erradicación. Destruir las instalaciones de procesamiento, y mejorar la intersección de drogas y de precursores en los medios terrestres, aéreos, marítimos y fluviales. iv) Restablecer el control gubernamental sobre las áreas clave de producción de drogas.

El propósito de esta estrategia era fortalecer la lucha contra el narcotráfico mediante la coordinación de todos los elementos de las Fuerzas Armadas y de la Policía en contra de los traficantes. La meta era eliminar la producción de drogas a gran escala, de acabar con la violencia a gran escala de los grupos armados (en particular de la insurgencia guerrillera), promover el respeto por los derechos humanos y romper los nexos entre los grupos armados y el apoyo que reciben de la industria del narcotráfico.

---

<sup>198</sup> Ibid.

<sup>199</sup> Ibid.

<sup>200</sup> DOCUMENTO OFICIAL del Gobierno Colombiano sobre el Plan Colombia. [En línea] <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/planof.html>

Con este documento se pone fin a las dudas sobre la teoría de la narcoguerrilla. Pues en este se asume que existe una relación directa que permite usar los dineros de la lucha antidroga en su contra.

El enemigo ‘narcoguerrillero’ toma el matiz de terrorista, hecho que es reforzado por los ataques a las torres gemelas en Estados Unidos.

### **Las cinco estrategias más controvertidas del Plan Colombia**

1. Una estrategia económica que genere empleo, que fortalezca la capacidad del Estado para recaudar impuestos, y que ofrezca una fuerza económica viable para contrarrestar el narcotráfico.

2. Una estrategia de paz que se apunte a unos acuerdos de paz negociados con la guerrilla con base en la integridad territorial, la democracia y los derechos humanos, que además deban fortalecer el estado de derecho y la lucha contra el narcotráfico.

3. Una estrategia para la defensa nacional para reestructurar y modernizar las fuerzas armadas y la Policía, para que estos recuperen el estado de derecho, y proporcionen seguridad en todo el territorio nacional, en contra del delito organizado y los grupos armados y para proteger y promover los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

4. Una estrategia antinarcóticos, en asocio con los demás países involucrados en algunos o todos los eslabones de la cadena: la producción, distribución, comercialización, consumo, lavado de activos, de precursores y de otros insumos, y el tráfico de armas, para combatir todos los componentes del ciclo de las drogas ilícitas, y para impedir el flujo de los productos de dicho tráfico que alimenta la violencia hacia la guerrilla y otras organizaciones armadas.

5. Una estrategia de orientación internacional que confirme los principios de corresponsabilidad, acción integrada y tratamiento equilibrado para el problema de la droga. Se deben tomar **acciones simultáneas** contra todos los eslabones de la cadena de este flagelo. Asimismo, el costo de dicha acción y de sus soluciones debe recaer sobre los países involucrados habida cuenta de su capacidad económica individual. El papel de la comunidad internacional también es vital para el éxito del proceso de paz, de acuerdo con los términos del derecho internacional y con el consentimiento del gobierno colombiano.

Con esto quedó comprobado que las veces que la teoría sobre la ‘narcoguerrilla’ cobró fuerza fue porque estuvo auspiciada por algún sector del gobierno, en especial de las Fuerzas Armadas, que necesitaban demostrar que la inmersión de las FARC y otras guerrillas en el negocio de la droga era tal, que merecía la atención internacional y la ayuda económica para hacerles frente. Parece que como lo señalaba Vargas la intención de obtener los dineros de la lucha antidroga siempre estuvo presente, pero solo se materializó con el Plan Colombia.

#### 4. CONCLUSIONES

A la principal pregunta de investigación que delimitó este estudio, es decir ¿Cuál ha sido la representación de las relaciones narcotráfico y guerrilla desde 1979 hasta el 2002? se pudo responder con claridad. El discurso acerca de la ‘narcoguerrilla’ en la prensa colombiana fue difuso, vago, impreciso, permeable, subjetivo sin mayor sustento en investigaciones, confrontaciones de fuentes y de un amplio trabajo periodístico. Esta carencia investigativa se suplió con la apropiación de los discursos y argumentos del ganador en el juego de poder de cada gobierno; el relato apropiado en ocasiones era el del gobernante de turno, en otras, cuando su discurso difería del de su gabinete, ganaban las percepciones que sobre la ‘narcoguerrilla’ podían tener un Ministro o un General. Es decir, la representación se enmarcó en un contexto en el que las intenciones del presidente, sus Ministros, las Fuerzas Armadas, el presidente norteamericano y sus instituciones de gobierno y demás agentes de poder, configuraron la relación.

Desde el primer momento en que aparece representada la ‘narcoguerrilla’ en la prensa se esperaría una explicación del porqué dos fuerzas delictivas con estructuras organizacionales, fines y métodos tan diferentes, se pueden unir en una sola y de qué manera lo hacen. No se encontró una investigación a profundidad realizada por los diarios. No hay claridad en el discurso ni en la reconstrucción de los antecedentes que configuran la relación. Tan es así que ni siquiera existe un acuerdo respecto al nacimiento, ese al que en tantas ocasiones se hace referencia. Se mezclan muchas situaciones; por una parte, se dice que el primero en denunciar la alianza, entre guerrilla y narcotráfico, fue el embajador Lewis Tams luego del allanamiento en los llanos del Yarí de lo que fue llamado Tranquilandia, en 1984. Pero el embajador no hizo la denuncia en esa fecha sino dos años antes, quien el que expuso los vínculos fue el general Matamoros<sup>201</sup>.

Los argumentos sobre las relaciones entre narcotráfico y guerrilla que se reconstruyen en la prensa se caracterizan por ser cortos, vagos, esporádicos y coyunturales. De esta suerte, la ‘narcoguerrilla’ fue una categoría utilizada en los diarios para referirse a heterogéneas situaciones como: protección de cultivos de los narcotraficantes por parte de las guerrillas, cuidado de laboratorios, cobro de impuesto o gramaje, alianza para hacer atentados (caso del M19 en el Palacio de Justicia o FARC cuando cometían asesinatos contra miembros de la Fuerza Pública involucrados en la lucha antidrogas), intercambio de drogas por armas, procesamiento de la hoja de coca, presión a campesinos cultivadores de coca, exportación de droga, entre otros. Este inventario de definiciones cómo se vio a lo largo de análisis se derivó de los intereses de los representantes con mayor poder en los distintos momentos; para algunos estas situaciones eran pruebas de una relación estrecha entre ambas fuerzas, (en especial en los períodos Gaviria y Samper), mientras que para otros, pruebas de todo lo contrario.

La prensa sirvió, entonces, como un perfecto interlocutor de estos discursos contradictorios. La reverencia de los diarios frente al poder permitió una representación de la ‘narcoguerrilla’ moldeada por protagonistas de la política nacional y, en algunos casos, estadounidense. Una representación que no contó con interpretación,

---

<sup>201</sup> 10 de marzo de 1984.

contextualización y la confrontación que se supone es el deber ser de la profesión periodística.

Decir que una guerrilla es un cartel sin tener pruebas concretas de ello y sin recurrir a la definición de una estructura delictiva de este tipo fue uno de los principales errores de los diarios a la hora de representar el fenómeno estudiado. De la incursión de la guerrilla de las FARC en todas las etapas del narcotráfico (incluyendo envío) solamente se tiene una prueba y es de 2001 con el caso Tijuana, sin embargo para los diarios esta guerrilla era ya considerada un cartel en períodos de tiempo anteriores, hecho que como reiteradamente se observó estuvo en consonancia a lo que dirigentes políticos y militares aseguraban.

La representación varía obedeciendo al cambio de los actores implicados, las coyunturas políticas del momento y ello supone la aparición de contradicciones. La representación de ‘narcoguerrilla’ en el tiempo estudiado hizo mención a por lo menos cuatro grupos: MAS, M-19, ELN, y a las FARC, este último con más fuerza que los demás. Con sus declaraciones modificaron el fenómeno presidentes y miembros del gobierno de Colombia y de otros países, en especial, Estados Unidos, miembros de las Fuerzas Armadas, familiares de las víctimas, etc. Las principales coyunturas que incidieron en las variaciones de la representación fueron las intenciones del gobierno de turno para con las guerrillas, la relación con Estados Unidos, el tipo de relación del presidente y las Fuerzas Armadas y los procesos de paz.

La representación en los primeros años de análisis carece de argumentos y pruebas de primera mano. Las guerrillas involucradas en este caso fueron el M-19 y las FARC. Lo extraño es que a pesar de que la relación del narcotráfico con ambos grupos sea tan distinta y contemple dos tipos de acciones tan distantes, (intercambios y apropiación en el caso de las FARC) sea considerada como la misma. Es decir, para la prensa todo tipo de vínculo era un motivo para hablar de un ‘perfecto entendimiento entre el narcotráfico y la guerrilla’, ello a pesar de que las dos fuentes (guerrilleros y narcotraficantes) negaran rotundamente una alianza o un vínculo cercano. Tal como sucede en el 83 cuando Escobar había señalado a Semana su repudio a esta ‘supuesta’ relación de él con las guerrillas. Como se ha mencionado, el momento político y el presidente de configuran la representación de la relación. No en vano Betancur no intervino o no fue utilizado como fuente en el caso ‘Tranquilandia’.

En períodos de tiempo en los que mandatarios se encaraban de acallar el tema de la relación y visibilizaban otros la prensa abandonó el cubrimiento a la ‘narcoguerrilla’, hecho que supone una apropiación total de los discursos de la fuente. Esto se observa en primer momento en 1986 cuando Virgilio Barco asumió como presidente. La teoría de la ‘narcoguerrilla’ (la de las FARC y la de M-19) quedó relegada. La atención estaba centrada en la detención a los capos y el tratado de extradición que se firmó a mediados de diciembre de 1986. Tres días después fue asesinado Guillermo Cano y los responsables según el país y la prensa no eran menos que los extraditables comandados por el líder de la mafia: Pablo Escobar.

El período 90 al 95 se caracteriza porque la prensa colombiana legitimó con mayor esfuerzo este discurso. La relación se da por sentada, pero las acusaciones y pruebas cambian constantemente. Se apropia el lenguaje militar para cubrir el conflicto. Es usual

que la prensa crea en las asociaciones hechas por las fuentes militares entre campamentos allanados, ataques, actos delictivos, cultivos de droga y la presencia de grupos guerrilleros como prueba de vínculos. La relación subversión y narcotráfico se ‘probó’ desde 1990 con la incautación de laboratorios, bodegas clandestinas y demás elementos necesarios para la elaboración de pasta de coca. Esta construcción siguió el camino utilizado en el caso Tranquilandia, cuando sin pruebas concretas, se dio por cierta la relación solo por las incautaciones en esa zona.

Desde los primeros años de la década de los noventa y en adelante (con un receso en el período Pastrana) no se menciona el ideal político de la subversión como un motivo de su inmersión en el ‘negocio’; de hecho para la prensa la ideología deja de existir. El argumento de protección y cuidados pierde fuerza en el discurso. Las guerrillas fueron representadas como propietarias directas de laboratorios, plantaciones de coca y amapola, y por eso cualquier ataque o allanamiento efectuado por las Fuerzas Militares fue considerado como un golpe a una de las razones de ser de la organización subversiva. Los ataques de las FARC contra las Fuerza Militares eran presentados como ‘pruebas’ de la teoría.

Las acusaciones de 1995 fueron severas y la fuente seguía siendo la misma. El Tiempo basándose en una investigación del ejército llegó a asegurar que el 45 por ciento de la guerrilla se había convertido en ‘narcoguerrilla’ dedicada al cultivo, procesamiento y venta de cocaína. Para la fecha la prensa anunció que se debía apoyar o respaldar al gobierno y a las Fuerzas Armadas que fueron las instituciones encargadas de instalar, reforzar y mantener el discurso.

1996 fue un año de transición para la representación del fenómeno. Estados Unidos tomó más protagonismo en la reformulación de la teoría. La posición estadounidense estaba dividida. Estados Unidos desertificó al país en materia de lucha contra la droga y los señalamientos al presidente Ernesto Samper no se hicieron esperar. El congreso de Estados Unidos, el Pentágono y la DEA tenían consideraban los vínculos de la guerrilla y el narcotráfico como evidentes y sólidos, tanto que decidieron fortalecer la ayuda militar y económica para que el país combatiera esta fuerza delictiva.

En este año se presenta una de las mayores contradicciones de la prensa al cubrir el objeto de estudio. En octubre de 1996, la DEA, el Pentágono, el Zar Antinarcóticos y demás representantes del Gobierno estadounidense aceptaban la teoría. Pero ocho meses después la postura cambia rotundamente, estos mismos aseguran que nunca había existido la ‘narcoguerrilla’ y que no estaban de acuerdo en que Colombia usara los dineros de la lucha antidrogas para combatir la subversión. Este hecho no fue advertido por ningún diario, lo que preocupa pues parece que el fenómeno no fuera representado con continuidad, acudiendo a referencias históricas, es decir que sólo aparece cuando existen declaraciones esporádicas de fuentes oficiales.

El período 1997 al 2000 se caracteriza en la prensa por un retorno al discurso pacífico de Barco. La ‘narcoguerrilla’ se consideró en este período una teoría que se debía reevaluar. Pastrana como candidato y luego como presidente apoyaba la idea de que no todos los frentes ni de las FARC, ni del ELN, estaban comprometidos con el narcotráfico, aunque no negaba que había un porcentaje bastante elevado de los dos grupos involucrado en alguna de las fases del negocio de las drogas ilícitas, pero decía

que no había prueba de que las guerrillas exportaran a diferentes países la droga que procesaban. La prensa se adhirió, en principio y con algunas excepciones, a este discurso pacífico y devolvió, al ritmo del mandatario, el estatus político que durante los últimos años se le había negado a la subversión. Las FARC ya no eran consideradas un cartel y sus vínculos con el narcotráfico a pesar de ser los mismos (cuidado, protección, intercambio de armas) no eran suficientes para llamarlas ‘narcoguerrilla’. Mientras los diálogos de paz estaban en vigencia el apoyo de los diarios al discurso de Pastrana fue más evidente y directo.

Desde finales del 2000 la ‘narcoguerrilla’ vuelve a ser una realidad, de hecho las FARC nuevamente son consideradas el tercer cartel de la droga. Se comunicó a la opinión pública nacional e internacional la captura del médico colombiano Carlos Ariel Charry Guzmán, por haberse reunido con la más poderosa organización criminal mexicana, el llamado cartel de Tijuana de los hermanos Arellano Félix, y negociar armas y dinero a las FARC a cambio de grandes volúmenes de cocaína. Washington se endureció frente a la guerrilla. De hecho y en consonancia a lo que se había venido viendo, la prensa ya anunciaba la consecuencia de comprobar que las guerrillas eran realmente un cartel: una confrontación más directa de Estados Unidos en la guerra colombiana. Y que Pastrana difícilmente podría mantenerle el estatus político a las FARC, lo que implicaría el fin de los diálogos. Estados Unidos cambió de presidente.

La ‘narcoguerrilla’ es, entonces, una realidad que se escondía tras las intenciones mentirosas de un proceso de paz y por esto los dineros de la lucha antidroga que se estaban negociando desde hacía dos años con el Plan Colombia empiezan a ser usados en su contra. La diferencia entre narcotráfico y guerrilla se elimina. Colombia solicita mayor intervención estadounidense para hacer frente a la guerra contra el terror. Reconoce que las FARC son una ‘narcoguerrilla’ y Pastrana lamenta su fallido proceso de paz.

La hipótesis, que se fue afinando en el transcurso de la investigación, también permitió comprobar que la prensa legitimó el discurso de la ‘narcoguerrilla’, el cual responde a una estrategia militar y que se mantuvo gracias a su fortalecimiento por una fracción de las Fuerzas Armadas de Colombia en conjunto con algunos funcionarios del Gobierno nacional y estadounidense, en especial con aquellos que no tenían dentro de sus planes de gobierno los diálogos o procesos de paz, circunstancias en las que era necesario devolver el estatus político a las guerrillas para poder negociar.

Este hecho se comprobó por lo menos en tres aspectos. Primero, a pesar de que las relaciones entre la guerrilla y el narcotráfico son confusas, hasta para el discurso de las Fuerzas Armadas de Colombia y los funcionarios estadounidenses, la prensa desde su nacimiento la asumió como verdadera sin buscar muchas razones al respecto.

La carencia de informes especiales y análisis son evidencia de ello. Con contadas excepciones, durante el gobierno de Pastrana, el discurso está basado casi por completo en las declaraciones de los funcionarios del gobierno y los militares. Segundo, se asumió como prueba de la relación narcotráfico y guerrilla el crecimiento significativo y la correlación con las zonas cocaleras del país, sin indagar, confrontar e ir más allá de este supuesto. Y tercero, que aún conociendo las intenciones del gobierno para con los dineros de la lucha antidroga, nunca se debatió la legitimidad del argumento.

Al discurso le hacen falta razones de peso. El hecho de citar fuentes oficiales con ‘alta credibilidad’ y de multiplicar las estrategias militares en la opinión pública no es garantía de imparcialidad e información completa y veraz. En esto pareciera que la redundancia de la idea es el principal sustento de esta.

Remitiéndonos a la teoría de análisis de discurso podemos definir el comportamiento de la prensa, con excepción del periodo de Barco y primeros años del de Pastrana así: 1) La guerrilla es una aliada del narcotráfico y no merece un estatus político. 2) la guerrilla se aprovecha de la necesidad de los campesinos y los obliga no sólo a participar en el combate sino que los hace parte del negocio ilícito. 3) las FARC no merecen ser escuchadas y no tienen derecho a quejarse de los calificativos usados por las Fuerzas Militares nacionales y extranjeras y adoptados por la prensa (Tercer cartel, narcoguerrilleros o narcosubversivos) porque estas realmente hacen parte del negocio de la cocaína y, 4) por lo tanto hay que apoyar la lucha contra la droga (que incluye a las FARC) que las Fuerzas Armadas han emprendido con ayuda estadounidense. En pocas palabras, la ‘narcoguerrilla’ es uno de los enemigos que Colombia entera debe combatir.

Se trató de identificar por qué a pesar de la dificultad de establecer dicha relación la prensa asistió a su nacimiento y se encargó de difundirla y mantenerla. Punto en el que dos de los editores de los medios más importantes del país, Ruíz y Cardona, estuvieron de acuerdo. Para ellos efectivamente existe una incidencia del narcotráfico en el conflicto armado, sin que ello niegue el móvil político de estos grupos que evidentemente no es el enriquecimiento, sino la toma del poder por las armas.

En la investigación realizada, tanto en la construcción del marco teórico como del Análisis Crítico de Discurso, se observó que el nacimiento de la vinculación de los dos agentes -narcotráfico y guerrilla- estuvo determinado por la coincidencia geográfica de los cultivos de coca en zonas de presencia guerrillera. Cuestión sobre la cual no se puede inferir -y a eso apuntó este artículo- la existencia de una sola institución con un interés político y una estrategia común a largo plazo.

A la prensa le faltó responder desde su visión si ¿El ideal de la guerrilla y de los carteles de las drogas es el mismo? ¿Para ambos el dinero obtenido por la producción, venta y tráfico de cultivos ilícitos es un fin en sí mismo? ¿Cuál es el criterio para decir quién es un narcotraficante y qué grupo tiene una estructura organizacional que responde a ello? Es posible pensar que responder estas preguntas le habría hecho bien a la representación. La idea no es negar la relación sino entenderla, ver hasta dónde va y comprender sus transformaciones y dinámicas.

En primer lugar, la guerrilla de las FARC si bien se ha alejado de sus principios fundacionales y se ha dedicado a resistir y mantenerse en el tiempo, no tiene como finalidad exclusiva el obtener dinero ilícitamente para ostentar y tener la vida, comodidades y lujos de un traficante de cartel. Si así lo fuera no habría necesidad de negociar o de intentar escuchar a un grupo que desde lo político no es nada. El poder, las transformaciones sociales y las reivindicaciones para el pueblo colombiano, en sus palabras, no tendrían sentido en ese caso. En segundo lugar, la intervención del grupo guerrillero en el proceso nunca fue clara. No es lo mismo hablar de cuidados, de protección a considerar que tienen estructura de cartel.

A pesar de que la estructura y reparto de los mandos dentro de las FARC es piramidal no es comparable con la de un cartel en la medida de que no existe un capo como tal que controle las acciones desde arriba y que tenga a su servicio a sus subalternos solo por dinero.

Hasta aquí, solamente falta responder a dos de los interrogantes planteados al iniciar esta investigación: ¿Cuáles son las diferencias entre los medios? ¿Cuáles son las diferencias entre el discurso académico con el observado en la prensa y el ofrecido por los directores de medios, periodistas y miembros de las Fuerzas Armadas?

A la primera pregunta se puede responder que las diferencias no fueron radicales en la medida que las fuentes privilegiadas siempre fueron las mismas. Los periódicos regionales tendieron a representar la relación basándose casi siempre en cables de agencias de prensa o información enviada desde Bogotá. La redacción de los diarios no intervino directamente y en estos la noticia fue el género periodístico utilizado todas las veces.

El Tiempo fue uno de los diarios que más se adhirió al discurso de la prensa. La forma de referirse a las guerrillas estuvo relacionada con los momentos políticos y el discurso imperante de estos. Si Gaviria hablaba de la subversión en términos de tercer cartel el periódico lo hacía de este modo, pero tiempo después si Pastrana se refería a la guerrilla en términos de una organización con móvil político El Tiempo lo hacía de esta manera. Esto generó mayor número de contradicciones dentro del diario que se hallaban en un amplio espectro que iba desde las acusaciones directas hasta la búsqueda de reivindicaciones por parte del grupo guerrillero.

El Espectador abordó con mayor análisis el fenómeno, pero su discurso también se adhirió al militar y el del gobierno. Aunque no hubo incriminaciones directas con editoriales acusativos y que buscaban enaltecer las labores de las Fuerzas Armadas (cómo si sucedió en algunos casos en El Tiempo), el privilegio a estas fuentes y a sus argumentos hace pensar que le faltó mayor labor periodística para representar la ‘narcoguerrilla’.

A la última pregunta se puede responder que el discurso académico coincide con las ideas aportadas por los editores Martha Ruíz y Jorge Cardona, quienes aseguran que a la teoría le hace falta piso. Efectivamente es un calificativo político sin que se niegue la incidencia del narcotráfico en el conflicto armado. Hay vínculos de los cuales no se puede inferir lo que anuncia la teoría ‘narcoguerrillera’ o de tercer cartel.

Esta teoría ha servido para justificar ciertas acciones armadas y políticas de una sociedad hipócrita, es decir, estas teorías responden a los intereses que persiguen los gobiernos. Para el caso de la ‘narcoguerrilla’ siempre estuvo de la mano de una política internacional que le convenía mostrar al país. Las guerrillas si bien pueden utilizar métodos terroristas y financiarse de la cocaína, esto no las hacen que sean ni narcotraficantes ni terroristas o ambas cosas, porque en sí son un movimiento guerrillero. ¿Cuál es su móvil? La toma del poder, aseguraba Ruíz.

Esto no es un problema periodístico que aparece de la noche a la mañana, es un problema estructural. Es algo que se relaciona con el constante miedo de la prensa de contradecir lo establecido, un temor frente al poder. Eso que Cardona llama hipocresía de la sociedad, y lo que Martha Ruiz denomina un apego al discurso oficial o a fragmentos de este. “Los periodistas tendemos a adoptar el lenguaje, parecemos como camaleones. Si estamos hablando con Piedad Córdoba entonces hablamos de prisioneros de guerra y no de secuestrados. El periodista es muy permeable al lenguaje de la fuente”, señalaba Ruiz.

Como se vio en todos los periódicos analizados, los periodistas se acercan al fenómeno con los lentes que le ofrece determinada fuente, que en este caso tiene unos intereses particulares que pueden modificar la representación del fenómeno. La prensa, efectivamente se adhirió al discurso militar, se apropió el lenguaje de la fuente. La prensa fue demasiado reverente hacia el poder. Ha faltado profundización, investigación y análisis. La ‘narcoguerrilla’ vive porque se ha apropiado el discurso del ámbito militar.

El discurso de la prensa entonces coincidió, como se vio en la reconstrucción de la representación anteriormente presentada con el discurso militar, ese que quiso mantener y fortalecer la teoría para aprovecharse de los dineros de la lucha antidroga. Tesis que según Vargas se sustenta en la manera de proceder de las Fuerzas Armadas que logró que la guerrilla se convirtiera en un enemigo de los norteamericanos. Las Fuerzas Armadas de Colombia utilizaron eficazmente la imagen de dicha amenaza para justificar las solicitudes de mayor ayuda validada tanto para la lucha contrainsurgente como contra el narcotráfico.

Desconocer el daño que puede hacerse con omisiones como estas a la representación de un fenómeno que tiene que ver con la realidad nacional, es grave. El periodismo no puede convertirse en un arma de guerra. No debe orientarse a ninguno de los dos campos. Construir la imagen del enemigo con el fin de justificar su destrucción no debería ser una de las tareas. Si hubiera argumentos y pruebas para lanzar acusaciones no habría problema, no habría cuestionamientos a la labor periodística.

Pero la pregunta después de lo anterior es ¿qué debe hacer entonces la prensa? La prensa debe tener como principal objetivo ayudar a entender la realidad y en ese sentido el lenguaje es el vehículo a través del cual ésta se entiende. La manera como se nombran las cosas, los sujetos, los actores de un conflicto, generan o no unos prejuicios. La prensa tiene que buscar la precisión del lenguaje, no calificar la realidad sino mostrarla a través de un discurso más fáctico, más descriptivo en términos de lo que son las cosas. Este es el reto para quienes son considerados los forjadores de la historia: los periodistas.

Finalmente, creemos que esta investigación abre posibilidades de análisis a periodos de tiempo más recientes que permitan identificar los cambios en el discurso debidos a las transformaciones que ha tenido el marco de referencia en el que se inscribe la relación. Una vez el Plan Colombia entra en vigencia y Uribe llega al poder, otra historia empieza a escribirse. Nuevamente los medios, y en especial la prensa, son y seguirán siendo actores y testigos de ello. A los interesados en el análisis del objeto de estudio quedan muchas preguntas por responder en cuanto a la participación de los receptores, es decir

la audiencia, dentro del proceso de comunicación: ¿La sociedad es culpable de que una teoría como la ‘narcoguerrilla’ se haya legitimado a pesar de tantos vacíos? ¿Es responsabilidad del receptor dar cuenta de las contradicciones de un discurso? ¿Somos reverentes al poder, a la versión oficial de los hechos?

## 5. BIBLIOGRAFÍA

CAMACHO, Álvaro. *Drogas y sociedad en Colombia; El poder y el estigma*. Bogotá: CIDSE Universidad del Valle Fondo Editorial CEREC, 1988. p.p. 133 – 149.

D'ADAMO, Orlando, GARCÍA Virginia y FREIDENBERG Flavia. *Medios de comunicación y Opinión pública*. Madrid: McGraw Hill. 2007. p.18.

*Diccionario para desarmar la palabra*. Medios por la paz. [En línea]  
<http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=2459>

DUNCAN, Gustavo. *Historia de una subordinación: ¿cómo los guerreros sometieron a los narcotraficantes?* En: Revista Foro No.2. Bogotá: (Enero 2005); p. 36

FERRO, Juan G. y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002. p.p. 35.

GEBNER, George. *Violence and Televisión Drama: Trends an symbolic functions*. New York: Random House, 1975. p.102.

GOBBLES. Joseph. *Grandes guerras de nuestro tiempo: la Segunda Guerra Mundial 2*. Barcelona: Editorial Bruquera. 1980

LOZANO, Wilson. *Prensa, conflicto armado y región*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2006. P. 36

MORENO. Amparo. *La mirada informativa*. Barcelona: Bosch Casa Editorial. p. 161.

MILLÁN, Fernando y QUIÑONES, Eduardo. *La guerrilla en Colombia, una negación a la ideología y a la política*. En: Revista de las Fuerzas Armadas. Bogotá. Vol. 1, No. 160 (julio-septiembre 1996); p. 36

MCCOMBS, D. *Communication and democracy. Exploring the intellectual boundaries in Agenda Setting Theory*. New Jersey: Laurence Earlbaum, 1997. p.p. 15-28.

MCCOMBS. *Setting the agenda; the mass media and the public opinion*, Editorial Polity Press. 2004. p. 60

MCQUAIL, D. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 2000. p. 369.

PEÑARANDA, Leandro. “Las interpretaciones sobre la construcción periodística de la realidad” en *Informe final de investigación. La construcción del problema ‘droga y narcotráfico’ en Colombia. Un análisis de los discursos de la prensa (1961-1993)*. Bogotá: Universidad del Rosario – FIUR, 2009. p. 5.

RAMÍREZ, María. *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleseros del Putumayo*. Bogotá: Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. 2001 p.p. 158

RANGEL, Alfredo. *Colombia: la guerra irregular en el fin de siglo*. En: *Análisis Político*, N° 28. Bogotá (mayo-agosto1996). p. 39.

REY NAVAS, Enrique. *La narcoguerrilla, una grave amenaza para Colombia y el mundo*. En: revista de las Fuerzas Armadas. Bogotá. Vol. 1, No. 160 (julio-septiembre 1996); p. 26.

VARGAS, Ricardo. *Drogas mascaradas y juegos: narcotráfico y conflicto armado en Colombia*. Bogotá: TM ediciones, 2002. p.18.

VAN DIJK, Teun A. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Editorial Gedisa. 1997.

VILLAMARÍN, Luis Alberto. *El Cartel de las farc (Sic)*. Bogotá: Editorial Faraón, 1996. p. 21

## 5. ANEXOS

### 1. MATRIZ CRONOLÓGICA DE LA REPRESENTACIÓN Y EL CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL

AÑO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
<p><b>1982 - 1983</b></p> <p>La prensa delata la posible existencia de una relación entre el narcotráfico y distintos grupo alzados en armas como el MAS y el M-19. Con base en las declaraciones del Ministro de Defensa Camacho Leyva.</p>	<p>El 4 de marzo de 1982 había entrado en vigor el tratado de extradición entre Colombia y los Estados Unidos negociado y aprobado bajo la administración de Julio César Turbay. Pero era letra muerta; el gobierno negó la extradición de colombianos solicitados en extradición, hasta el asesinato de Lara Bonilla.</p> <p>El 7 de agosto de 1982 Belisario Betancur se posiciona como presidente de la República.</p> <p>Después de su posesión, Betancur invitó a los alzados en armas al diálogo. Hubo receptividad inicialmente en las FARC y el M-19; luego en el EPL, mientras el ELN y otras guerrillas en formación rechazaron la propuesta.</p> <p>El 19 de noviembre de 1982 el Presidente sancionó la ley 35, "Por la cual se decreta una amnistía y se dictan normas tendientes al restablecimiento y preservación de la paz". El texto contemplaba en diez artículos la concesión de amnistía general a los autores, cómplices o encubridores de hechos constitutivos de delitos políticos cometidos antes de su vigencia. La amnistía significó la libertad de la mayoría de los presos, condenados o en proceso de serlo, del EPL, ELN, FARC, M-19, PLA y ADO.</p> <p>En el gobierno Betancur se mantuvo un rechazo de distintos sectores, aún dentro del mismo Estado como el militar, de las iniciativas de "diálogo y apertura democrática".</p>	<p>Ronald Reagan, de corte Republicano, fue elegido presidente justo tras la revolución islámica de Irán y de la invasión soviética de Afganistán, en el momento en el que la distensión vivía sus últimos momentos.</p> <p>La retórica de 'guerra contra las drogas' que se comienza a desarrollar con fuerza durante esta administración</p> <p>Durante su primer mandato (1980-1984) lanzó el mayor programa de rearme en paz de la historia de EE.UU, este programa fue la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), popularmente conocida como la "Guerra de las Galaxias".</p> <p>El gobierno de los Estados Unidos formuló varias solicitudes de extradición de colombianos.</p> <p>Lewis Tambs, embajador estadounidense, puso nombre propio a la relación entre narcotráfico y guerrilla.</p> <p>Tambs, sostiene que Colombia y los Estados Unidos pueden luchar conjuntamente contra el tráfico antinarcóticos</p> <p>Estados Unidos pide la extradición de Carlos Lehder en septiembre de 1983.</p> <p>Reagan denomina a la URSS como "imperio del mal" en 1983 y lanzó lo que se vino a denominar la Doctrina Reagan: una política de intervenciones militares para derrocar regímenes marxistas en el Tercer Mundo.</p>

	<p>Rodrigo Lara Bonilla asume el cargo de ministro de justicia en octubre de 1983</p> <p>Se dicta el auto de detención a finales de 1983 a Pablo Escobar</p>	
<p><b>1984</b></p> <p>Hay un perfecto entendimiento entre los distintos grupos guerrilleros y los grupos de narcotraficantes que operan en el país. Existe una narcoguerrilla.</p> <p>Se inició el cobro de una cuota que inicialmente fue de \$20.000 pesos por cada corte de coca, después de \$40.000 hasta sobrepasar la suma de \$100.000. A los grandes narcotraficantes se les exigió el suministro de armas y municiones.</p> <p>Las FARC optaron por manejar ellos mismos los cultivos ya que así les representaban dividendos para salir adelante y mejorar su situación económica, pero sin olvidar sus fines políticos.</p>	<p>Hallazgo y destrucción de varios laboratorios de Tranquilandia, en marzo de 1984.</p> <p>Antes de celebrarse las elecciones para asambleas departamentales y concejos municipales en 1984, el ministro Rodrigo Lara envió azlos presidentes de los directorios Liberal y Conservador unas notas reservadas, en las que daba cuenta de la presencia de narcotraficantes en las listas inscritas por esos dos partidos.</p> <p>El 28 de marzo de 1984 la Comisión de paz y las FARC, firmaron Los Acuerdos de la Uribe. Fueron acuerdos entre las Farc y el gobierno de Belisario Betancur en los cuales las partes firmantes se comprometen a un cese bilateral del fuego y la búsqueda conjunta de una salida política al conflicto armado colombiano.</p> <p>El 30 de abril de 1984 es asesinado el Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla.</p> <p>El gobierno no acepta la propuesta de los narcotraficantes de pagar la deuda externa y retirarse del negocio si no se extraditaban.</p> <p>Ante la negativa del gobierno el cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar con el apoyo de sus aliados, formó el grupo “Los Extraditables” y emprendió una guerra de acciones terroristas contra el Estado desde 1984 hasta 1993.</p>	<p>Reagan fue reelegido con una gran mayoría en las elecciones de 1984.</p> <p>15 de abril - El ejército de Estados Unidos bombardea Libia, tras acusar al país norteafricano de estar detrás del atentado en una discoteca en Alemania frecuentada por soldados estadounidenses.</p> <p>En noviembre aparece el escándalo Irangate: se descubre que los beneficios de la venta de armas a Irán son utilizados ilegalmente para financiar la Contra nicaragüense.</p> <p>z</p>
<p><b>1985</b></p>	<p>Los diálogos de paz iniciados pro Belisario Betancur se</p>	

<p>La narcoguerrilla fue la encargada de realizar varios atentados.</p> <p>Los guerrilleros actuaron por órdenes de grandes capos. El M-19 se presentó como títere del narcotráfico.</p>	<p>suspendieron seis meses antes, de hecho el M-19 había roto formalmente el proceso de paz el 25 de mayo de 1985 y había creado la Coordinadora Nacional Guerrillera, en donde se encontraban el ELN, el EPL, el M-19, el Ado, el Frente Ricardo Franco, el Prt y el Quintín Lame.</p> <p>El 6 de noviembre de 1985, el grupo guerrillero M-19 se tomó la sede del Palacio de Justicia.</p>	
<p><b>1987</b></p> <p>Los Extraditables ocupan lo agenda política nacional. La tesis de la 'narcoguerrilla' perdió visibilidad.</p>	<p>En enero de 1987 el gobierno reconoció la existencia de 128 grupos paramilitares y entregó al Congreso una lista elaborada por el DAS que incluía agrupaciones como el MAS y organizaciones de narcotraficantes y esmeralderos.</p> <p>En el transcurso del año fueron asesinados cerca de 100 militantes del partido de izquierda la Unión Patriótica incluido el candidato presidencial Jaime Pardo Leal</p> <p>La muerte de Jaime Pardo Leal, en octubre de 1987, atribuida inmediatamente por el gobierno a Gustavo Rodríguez Gacha.</p>	<p>El 8 de diciembre el presidente Ronald Reagan y el líder soviético Mijail Gorbachov firman el Tratado INF (<i>Intermediate-Range Nuclear Forces</i>) que elimina los misiles balísticos y de crucero, nucleares o convencionales.</p> <p>Se pide por parte de Estados Unidos la extradición de Carlos Lehder, en febrero de 1987.</p>
<p><b>1988</b></p> <p>Los Extraditables, los grandes capos y el negocio del narcotráfico ocupan lo agenda política nacional. La tesis de la 'narcoguerrilla' perdió visibilidad.</p>	<p>El 18 de enero de 1988 fue secuestrado Andrés Pastrana que tiempo después fue atribuido a Los Extraditables.</p> <p>El 27 de enero de 1988, dos días después de la muerte del Procurador General de la Nación por parte de agentes de Pablo Escobar, se expidieron los decretos que redefinieron la estrategia contra el terrorismo conocidos como el "Estatuto de Seguridad", centrado en la persecución del homicidio de figuras públicas y del terrorismos, y basados en un sistema de Juzgados de Orden Publico.</p> <p>El gobierno, acosado por sus escasos resultados de corto plazo, insistió en la extradición,</p>	<p>Durante la administración Bush, la militarización de la "guerra contra las drogas" se intensificó mediante la Iniciativa Andina, la cual tendió a expandir y cambiar las actividades antinarcóticos hacia la interdicción en los países andinos productores de droga.</p>

	<p>y Ministro Low Murtra expidió el 5 de enero de 1988 órdenes de captura para extradición contra Pablo Escobar y otros, apoyándose en el tratado de extradición de Montevideo.</p>	
<p><b>1989</b></p> <p>Los Extraditables, los grandes capos y el negocio del narcotráfico ocupan lo agenda política nacional. La tesis de la ‘narcoguerrilla’ perdió visibilidad.</p>	<p>La "Estrategia de Paz" formulada en septiembre de 1988 y que guió las negociaciones con los grupos guerrilleros de 1989 y 1990, y el esfuerzo por dar una nueva base a la legitimidad estatal mediante una reforma constitucional amplia, constituyeron puntos de apoyo de la acción frente al narcotráfico.</p> <p>El atentado de mayo de 1989 contra el Director del DAS, Miguel Maza Márquez, quien había revelado las principales redes de paramilitares y se había convertido en la personalización de la política de persecución al cartel de Medellín, mostró que la guerra continuaba.</p> <p>Es asesinado el 18 de agosto de 1989 candidato a la presidencia Luis Caros Galan</p>	

<p><b>1990</b></p> <p>Las guerrillas fueron representadas como propietarias directas de laboratorios, plantaciones de coca y amapola, y por tanto cada ataque o allanamiento efectuado por las Fuerzas Militares fue considerado como ‘prueba’ de la teoría.</p>	<p>El 22 de marzo de 1990 es asesinado Bernardo Jaramillo Ossa quien asumió la presidencia de la Unión Patriótica después de la muerte de Jaime Pardo Leal</p> <p>En marzo de 1990 Gaviria logró una contundente victoria sobre Hernando Durán Dussán y Ernesto Samper.</p> <p>Diana Turbay, hija del ex – presidente Julio Cesar Turbay fue secuestrada el 30 de agosto de 1990 por el grupo de los extraditables comandados por Pablo Escobar, quien quería presionar al presidente César Gaviria para que cayera el tratado de extradición.</p> <p>Las elecciones para los delegatarios a la Asamblea Constituyente fueron el 9 de diciembre de 1990, día en el que Gaviria, por medio de su Ministro de Defensa Rafael Pardo ordenó la toma del hasta entonces santuario de la guerrilla de las FARC en Casa Verde, municipio de La Uribe (Meta).</p>	<p>El Presidente Iraquí Saddam Hussein invadió Kuwait en 1990 y amenazó con moverse hacia Arabia Saudi. El entonces presidente Geroge Bush intentó por todos los medios liberar a Kuwait enviando a 425.000 tropas americanas. Después de semanas de bombardeos aéreos y de misiles se desencadenó la llamada Tormenta del Desierto.</p>
--	---	--

<p><b>1991</b></p> <p>Se extiende la narcoguerrilla.</p> <p>La representación de la relación narcotráfico-guerrilla comenzó a asociarse con el surgimiento en algunos departamentos del suroccidente del país de cultivos de amapola, materia prima de la producción de heroína.</p> <p>Se aseguraba que tenían el mayor control de los cultivos en tres departamentos, pero, como siempre, esto no se sustenta en pruebas contundentes.</p>	<p>La Asamblea Nacional Constituyente, reunida en 1991 promulgó tras varios meses de sesión la Constitución Política de Colombia, vigente actualmente. Durante las sesiones, el gobierno estuvo representado por el ministro de Gobierno de Gaviria Humberto de La Calle Lombana.</p> <p>Pablo Escobar se entregó a la justicia en junio de 1991 con la condición de no ser extraditado. Es recluido en "La Catedral", una cárcel en el municipio de Envigado construida según las especificaciones de Escobar y desde donde siguió delinquiendo, ejecutando incluso a viejos compañeros de la mafia en sus instalaciones, entre ellos los hermanos Moncada Galeano.</p>	
--	--	--

<p><b>1992</b></p> <p>El discurso internacional antidrogas toma fuerza.</p> <p>La dimensión de la ‘narcoguerrilla’, lejos de presentar un problema de categoría exclusivamente delincuencial, constituía un factor de desestabilización del orden democrático nacional y de la armónica convivencia internacional.</p>	<p>El 20 de julio de 1992 se fuga tranquilamente tras haberse enterado de que iba a ser trasladado de prisión.</p> <p>Gaviria solicita la constitución de un Espacio Judicial Común en el marco de la reunión cumbre de autoridades judiciales del hemisferio.</p> <p>Se difunde ante la opinión pública lo sucedido en La Catedral. Este acontecimiento es presentado como un escenario de las más grandes burlas al Estado por parte del extinto capo de las drogas, quien, durante los 14 meses de reclusión en esa penitenciaría, organizó desde allí sus negocios, ordenó asesinatos, se hizo visitar por reconocidas figuras públicas y vivió con los mismos lujos que tenía antes de entregarse a la justicia.</p>	<p>En su campaña presidencial de 1992 Bill Clinton prometió que al ser elegido, reorientaría la estrategia antidrogas del país hacia el problema de la demanda.</p>
<p><b>1993 - 1996</b></p> <p>La guerrilla es el tercer cartel de la droga.</p> <p>La subversión trabaja en distintos frentes del negocio de la droga. En algunos casos son productores de cocaína y amapola, en otros protegen cultivos, laboratorios y pistas de servicio de los capos y, finalmente, cobran a los traficantes de sus zonas de influencia un impuesto conocido como gramaje.</p> <p>Las acciones de los subversivos se orientan a diversificar su producción para contrarrestar los operativos exitosos que adelantan las autoridades.</p> <p>De tal forma que las cifras millonarias que reciben por estos conceptos los llevaría a ser los grandes potentados de la mafia a</p>	<p>El Bloque de Búsqueda se dio a la tarea de buscar a Escobar hasta que el 2 de diciembre de 1993 ayudados por los Pepes, el Bloque de Búsqueda a la cabeza del coronel de la Policía Hugo Heliodoro Aguilar rastreó dos llamadas que Escobar le hizo a su hijo.</p> <p>El 7 de agosto de 1994 Ernesto Samper Pizano ocupó la presidencia de Colombia</p> <p>En su mandato se desarrolló una agresiva política integral de lucha contra el narcotráfico que incluyó la destrucción de cultivos ilícitos, la destrucción de laboratorios para el procesamiento de drogas, la incautación de insumos químicos, la interdicción aérea y marítima de cargamentos de drogas, la lucha contra el lavado de activos a través de medidas draconianas como la extinción del dominio de bienes adquiridos ilícitamente y el combate de organizaciones</p>	<p>A principios de 1993, se hace un exhaustivo análisis de las estrategias antidrogas estadounidenses llevado a cabo por la administración Clinton en donde se reveló que la Iniciativa Andina había fracasado significativamente en la reducción de la disponibilidad de sustancias ilegales en Estados Unidos.</p> <p>Como resultado, la ayuda antinarcóticos de Estados Unidos para la región andina se redujo considerablemente y se reorientó hacia una estrategia de “país productor”, basada, en esencia, en la erradicación.</p> <p>Las elecciones legislativas de 1994 en Estados Unidos llevaron al control del partido republicano en ambas cámaras del Congreso, con lo cual el enfoque de “línea blanda” de Clinton en materia de drogas fue cada vez más criticado. Posteriormente, la administración endureció su estrategia antidrogas en respuesta a dicha presión por parte del Congreso.</p>

<p>cambio de la pérdida de su piso ideológico.</p>	<p>criminales como el Cartel de Cali considerado como uno de los carteles mas perseguidos del mundo que fue totalmente desmantelado durante su gobierno.</p> <p>Samper fue acusado por Pastrana de haber recibido del cártel de Cali 3,7 millones de dólares para financiar su campaña. Tras un período de calma, las acusaciones resurgieron con fuerza en 1995 a instancias del fiscal Alfonso Valdivielso (del propio PL), tal que el conocido como narcoescándalo llegó al Congreso, que inició una investigación del presidente el 8 de agosto.</p> <p>14 de diciembre de 1995 la Comisión parlamentaria de Inculpación exoneró de toda culpa a Samper.</p>	
--	--	--

<p><b>1996.</b> Es una alianza entre subversión y narcotraficantes que amenaza contra la estabilidad democrática nacional. Las FARC manipulan al campesinado y lo hacen participar del negocio de la droga el que manejan en su totalidad.</p>	<p>Segundo año de mandato de Ernesto Samper Pizano.</p> <p>José Santacruz Londoño se fuga el 11 de enero de este año del Pabellón de Máxima de Seguridad de la Penitenciaría de La Picota, y 53 días después sucede la operación policial que puso fin a la vida de un traficante de narcóticos al que se señaló como responsable del asesinato en Colombia del gobernador Roldán Betancourt; y, en Estados Unidos, del asesinato del periodista Juan de Dios Unanue.</p> <p>El mandatario estaba asediado por los medios de comunicación desde hacía uno año (20 de junio de 1995) se habían divulgado los casetes de audio en los que el periodista Alberto Giraldo hablaba con los hermanos Miguel Rodríguez Orejuela y Gilberto Rodríguez Orejuela (jefes del Cartel de Cali) sobre dineros para apoyar la campaña de Ernesto Samper.</p> <p>En una alocución televisada a todo el país, el presidente Samper afirma que si en su campaña recibieron dineros del narcotráfico fue a sus espaldas. Pide a la Comisión de Acusaciones de la Cámara que lo investigue.</p> <p>El llamado proceso 8000, terminó el 6 de julio de 1996 cuando Samper fue absuelto por la Cámara de representantes, por 111 votos contra 43 se archivaron los cargos contra el presidente de la República. Ni culpable, ni inocente el proceso fue precluido.</p> <p>Campesinos, líderes comunitarios de las juntas de acción comunal, miembros del magisterio y hasta los grupos</p>	<p>El presidente de Estados Unidos era Bill Clinton, él fue nombrado candidato a la reelección presidencial por parte del Partido Demócrata para las elecciones de noviembre de 1996, en las cuales logró derrotar al republicano Robert Dole, al que superó ampliamente en las urnas; iniciando así un segundo mandato, en el que volvió a contar en la vicepresidencia con Al Gore.</p> <p>Estados Unidos desertificó al país en materia de lucha contra la droga y los señalamientos al presidente Ernesto Samper no se hicieron esperar. Uno de los puntos más importantes dentro de la coyuntura por la investigación de la campaña presidencial fue el momento cuando el gobierno norteamericano el 1 de julio de 1996 canceló la visa de entrada a ese país del presidente Ernesto Samper.</p> <p>Sobre la Muerte de Santacruz el Departamento de Estado se limitó a decir que esta no era una razón para cambiar la decisión de certificación emitido por el presidente Bill Clinton, la Agencia Antinarcóticos (DEA) felicitó con creces al gobierno colombiano por este nuevo logro contra el cartel de Cali.</p> <p>El senador Charles Grassley, republicano por Iowa dijo entonces que con la muerte de Santacruz, el General Serrano demostraba una vez más su notoria y sincera dedicación a lidiar de forma agresiva con el problema en Colombia. (Hecho que evidencias dicotomías en el discurso estadounidense para con Colombia).</p> <p>El ex director de la DEA en Colombia, Joseph Toft, define a Colombia como una narcodemocracia y asegura que la campaña presidencial de Samper recibió dinero proveniente del cartel de Cali.</p> <p>El presidente de turno en</p> <p>Myles Frechette era el embajador de Estados Unidos en Colombia desde julio de 1994 hasta noviembre de</p>
--	---	---

	<p>indígenas de trece municipios de Putumayo se pusieron de acuerdo en preparar un paro para provocar una reforma agraria y visibilizar las condiciones de los campesinos dedicados al cultivo de la hoja de coca. Y quienes estaban siendo seriamente afectados con el proyecto de fumigar la zona. Organizaron las marchas cocaleras que el gobierno adjudicó a los intereses de las FARC.</p> <p>Para terminar 1996, el presidente Samper sorprendió al país con un remezón en su cúpula militar, que era la tercera en su gobierno. El mandatario mantuvo la línea dura en el Comando de las Fuerzas Militares, con el ascenso del general Harold Bedoya Pizarro, pero puso a un oficial de academia en el comando del Ejército, el general Manuel José Bonett Locarno.</p> <p>Samper declara la guerra contra la ‘narcoguerrilla’. Así, el discurso trasciende las Fuerzas Militares y llega a validarse por la máxima autoridad del país.</p>	<p>1997. Se caracterizó por criticar abiertamente a Ernesto Samper por los vínculos de su campaña presidencial con el Cartel de Cali. Frechette, dio a entender que la teoría de la ‘narcoguerrilla’ era una forma del gobierno colombiano de disimular y salir rápidamente de las acusaciones de la financiación de la campaña liberal con dineros del cartel de Cali</p> <p>La posición estadounidense vuelve a presentar dos posturas diferentes respecto a la ‘narcoguerrilla’ mientras Frechette la criticaba Barry McCaffrey, el zar antidrogas, puso en claro que para Estados Unidos era un hecho que las FARC ya no solamente cuidaban y cobraban ‘impuestos’ sobre laboratorios y cultivos ilícitos sino que hacían parte de la distribución. “Colombia enfrenta la amenaza de más de 10.000 narcoguerrilleros en ese país, en tres organizaciones separadas sin ninguna ideología, ya que son bandidos involucrados en la extorsión y el narcotráfico”.<sup>202</sup></p>
--	---	--

<sup>202</sup> NARCOGUERRILLA, UNA gran amenaza: E.U. En: El Tiempo. Bogotá (22 de octubre de 1996).

<p><b>1997.</b></p> <p>La ‘narcoguerrilla’ es una teoría que se debe reevaluar. Pues no todos los frentes ni de las FARC, ni del ELN, estaban comprometidos con el narcotráfico, pero sí había un porcentaje bastante elevado de los dos grupos involucrado en alguna de las fases del negocio de las drogas ilícitas. En algunos casos, simplemente eran los guardianes de una plantación de coca o amapola; en otro caso, la guerrilla controlaba el terreno donde había una pista y cobraban peaje para que aterrizaran los narcotraficantes; en otros casos elaboraban la cocaína; en otros casos la transportan dentro de Colombia, pero no había prueba de que las guerrillas exportaran a diferentes países la droga que procesaban.</p>	<p>Andrés Pastrana, se postulaba como el posible presidente y su tónica para con las FARC era otra. Su propuesta de alcanzar la paz en cuatro años con ayuda de diálogo convenció a muchos y por ello ganó. Sabía que la única manera de sentarse a dialogar con las guerrillas era devolviéndoles su estatus político, y como buen periodista sabía que esto sin ayuda de la prensa era imposible, así que el cambio de discurso empezó a generarse desde sus primeras apariciones.</p>	<p>El Departamento de Estado y la DEA aseguran que el origen del problema del narcotráfico en Colombia radica en la oferta, pero se han negado a aceptar la tesis de la ‘narcoguerrilla’ o de la guerrilla como un cartel de la droga. Se niegan reiteradamente a criminalizarla. La extrañamente aplazada ayuda militar contra el narcotráfico la condicionan al respeto de los derechos humanos y la dirigen a la Policía y no al Ejército, que soporta el peso de la lucha contrainsurgente.</p> <p>El zar antidrogas aseguró que no hubo un cambio de política de USA para Colombia y que su país siempre consideró inadecuado su ayuda para con el Ejército y la Policía, lo cual esta vez sí fue advertido por la prensa.</p>
<p><b>1998-1999.</b> No hay narcoguerrilla. Hablar de una ‘narcoguerrilla’ era un error. No se negaba que el narcotráfico era una fuente de financiación de las FARC, pero ello no significaba que las guerrillas fueran un cartel. Hubo un rescate del estatus político de las guerrillas.</p>	<p>Andrés Pastrana fue elegido presidente con el 51% de los votos, tras derrotar al candidato liberal Horacio Serpa Uribe. La zona de distensión, los diálogos de paz y las promesas de todo mandatario de un país mejor, convencieron. Pastrana logró persuadir o por lo menos hacer dudar a los medios sobre el discurso de la ‘narcoguerrilla’. Con su principal argumento: “yo no voy a negociar con narcotraficantes”.</p> <p>Las negociaciones para el proceso de paz comenzaron antes de las elecciones presidenciales con un llamado que le hicieron las FARC a Pastrana el 14 de junio de 1998 cuando aun era</p>	<p>El cambio de presidente dio otro tono a las relaciones entre Estados Unidos y Colombia. Continuaba la dicotomía interna entre los que apoyaban y los que no la teoría de la narcoguerrilla. Para una parte del gobierno norteamericano era un hecho la existencia de una alianza entre narcotraficantes y guerrilleros, contrario a lo que según la misma nota pensaban los organismos de seguridad de Estados Unidos, quienes habían concluido que “el vínculo no está tan extendido como para hablar de narcoguerrilla”.</p> <p>A quien no le gustó nada la nueva posición del gobierno, fue al zar antidrogas de Estados Unidos, Barry McCaffrey. Quien retomó su recia opinión frente al tema. Volvió a creer lo mismo que en 1994 asegurando que las FARC eran un cartel de</p>

	<p>candidato presidencial en el que anunciaban su disposición al diálogo. El 14 de diciembre de 1998 Tirofijo y el comisionado de paz Victor G. Ricardo acordaron mantener negociaciones que empezarían empezando el 7 de enero de 1999.</p> <p>El 7 de enero, con la asistencia del presidente Andrés Pastrana, se instaló la mesa de negociación tras una ceremonia a la que asiste el presidente pero no acude el jefe Manuel Marulanda Vélez. Las Farc argumentaron razones de seguridad, pero después se conoció que ‘Tirofijo’ no llegó a la cita porque su presencia allí ‘enviaría el mensaje equivocado de que la paz estaba cerca</p> <p>Primera congelación de los diálogos por el secuestro de tres indigenistas estadounidenses en Colombia</p> <p>El 5 de febrero, el presidente Pastrana autoriza la ampliación de la zona de distensión por 90 días más.</p> <p>El 20 de abril, se reanudaron las conversaciones de los miembros de la mesa de negociación. Presentan el borrador de la agenda única.</p> <p>Por un lado, las FARC no mantuvieron ninguna tregua, incrementaron los asesinatos y los secuestros de personajes públicos y civiles en las llamadas pescas milagrosas", que se convirtió en un lucrativo negocio para financiar su accionar.</p> <p>Se formula la versión original del Plan Colombia según la ideó el presidente que consistía en un Plan Marshall para Colombia. El argumento de Pastrana fue que “la coca</p>	<p>‘narcoguerrilla’ y las acusó de utilizar la zona de distensión como un territorio de producción de cocaína.</p> <p>El 3 de marzo, se encuentran los cadáveres de los indigenistas estadounidenses Ingrid Washinawatok, Laheenae Gae y Terence Freitas, secuestrados desde febrero de 1999 y asesinados por un frente de las Farc, que inicialmente se compromete a investigar y castigar a los autores.</p> <p>El gobierno estadounidense tomó la decisión de no negociar nada con las FARC, después de los resultados obtenidos a finales de 1998 cuando el director de Asuntos Andinos del Departamento de Estado, Phil Chicota mantuvo contactos con un portavoz de las FARC para que fueran liberados los tres indigenistas secuestrados. El resultado fue el asesinato tres meses después, de esos ciudadanos estadounidenses, por lo que se ordenó cancelar cualquier clase de contacto. Tras adoptar esta posición, y con el Secuestro de contratistas estadounidenses en Colombia el gobierno estadounidense se negó a negociar la liberación de cualquier otro rehén.</p> <p>Primeras formulaciones del Plan Colombia.</p> <p>La administración Clinton en Estados Unidos apoyó la iniciativa del Plan Colombia con \$1,3 billones de dólares y 500 miembros de personal militar para entrenamiento de las fuerzas locales. Además 500 civiles fueron enviados para apoyar las actividades de eliminación de los cultivos de coca. Esta ayuda fue una ayuda adicional a los US\$330 millones de dólares de ayuda militar previamente entregados a Colombia. Estas apropiaciones convirtieron a Colombia en el tercer mayor receptor de ayuda de los Estados Unidos (puesto conservado hasta antes de las posteriores invasiones y ocupaciones de Afganistán e Irak.</p>
--	--	---

	<p>era un problema social cuya solución debía incluir resolución del conflicto armado; los países desarrollados deberían ayudar a implementar una especie de Plan Marshall para Colombia, el cual nos permitiría desarrollar grandes inversiones en el campo social, con el fin de ofrecer a los campesinos alternativas diferentes a los cultivos ilícitos”.</p> <p>Las FARC buscaban utilizar la fuerza a fin de obtener más concesiones del Gobierno, lo que en la opinión pública (70%) era interpretado como una debilidad del gobierno Pastrana.</p> <p>El 26 de mayo de 1999, en vísperas de unas jornadas bélicas especialmente sangrientas, se abrió una crisis sin precedentes en el Ejército de Colombia por la dimisión de 14 oficiales de alto rango, al que se sumó el ministro de Defensa Rodrigo Lloreda en protesta por la desmilitarización de una parte del país en aras del proceso de paz.</p> <p>Los mandos militares sostienen un discurso contra la ‘narcoguerrilla’ opuesto a la idea presidencial de negociar la paz para contener el narcotráfico.</p>	
<p><b>2000- 2001.</b> La narcoguerrilla es una realidad, de hecho las FARC son el tercer cartel de la droga.</p>	<p>La Procuraduría General de México comunicó a la opinión pública nacional e internacional la captura del médico colombiano Carlos Ariel Charry Guzmán, por haberse reunido con la más poderosa organización criminal mexicana, el llamado cartel de Tijuana de los hermanos Arellano Félix, y negociar armas y dinero a las FARC a cambio de grandes volúmenes de cocaína.</p>	<p>Ann Paterson, embajadora de Estados Unidos en Colombia hizo el papel de Lewis Tambs y el zar antidrogas Barry McCaffrey esta vez sí encontró el apoyo que Myles Frechette le había negado. Washington se endureció frente a las FARC. De hecho y en consonancia a lo que siempre se ha venido viendo, la prensa ya enunciaba la consecuencia de que se comprobaba que las guerrillas eran realmente un cartel: una confrontación más directa de Estados Unidos en la guerra colombiana. Y que Pastrana difícilmente podría mantenerle el</p>

	<p>El plan Colombia para el país contemplo los siguientes objetivos<sup>203</sup>.</p> <p>-Fortalecer la lucha contra el narcotráfico y dismantelar las organizaciones de traficantes mediante esfuerzos integrales dirigidos por las Fuerzas Armadas:</p> <p>-Combatir el cultivo ilícito mediante la acción continua y sistemática del Ejército y de la Policía, especialmente en la región del Putumayo y en el sur del país y fortalecer la capacidad de la Policía en la erradicación de dichos cultivos.</p> <p>-Establecer control militar sobre el sur del país con propósitos de erradicación. Destruir las instalaciones de procesamiento, y mejorar la intersección de drogas y de precursores en los medios terrestres, aéreos, marítimos y fluviales;</p> <p>-Restablecer el control gubernamental sobre las áreas clave de producción de drogas.</p> <p>El propósito de esta estrategia era fortalecer la lucha contra el narcotráfico mediante la coordinación de todos los elementos de las Fuerzas Armadas y de la Policía en contra de los traficantes. LA meta era eliminar la producción de drogas a gran escala, de acabar con la violencia y delincuencia (insurgencia guerrillera) a gran escala de los grupos armados, promover el respeto por los derechos humanos y romper los nexos entre los grupos armados y el apoyo que reciben de la industria del</p>	<p>estatus político a las FARC, lo que implicaría el fin de los diálogos.</p> <p>Estados unidos cambió de presidente. George Bush ganó la nominación del Partido Republicano para presentarse como candidato en las elecciones presidenciales en el 2000 y el 20 de enero de 2001 se posesionó como presidente. De línea dura, a diferencia de su predecesor Demócrata, Bush entabló un apoyo directo para combatir la 'narcoguerrilla' en Colombia a través del Plan Colombia que venía forjándose desde el año anterior.</p> <p>Las cinco estrategias más controvertidas del Plan Colombia</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Una estrategia económica que genere empleo, que fortalezca la capacidad del Estado para recaudar impuestos, y que ofrezca una fuerza económica viable para contrarrestar el narcotráfico.</li> <li>2. Una estrategia de paz que se apunte a unos acuerdos de paz negociados con la guerrilla con base en la integridad territorial, la democracia y los derechos humanos, que además deban fortalecer el estado de derecho y la lucha contra el narcotráfico.</li> <li>3. Una estrategia para la defensa nacional para reestructurar y modernizar las fuerzas armadas y la Policía, para que estos recuperen el estado de derecho, y proporcionen seguridad en todo el territorio nacional, en contra del delito organizado y los grupos armados y para proteger y promover los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario.</li> <li>4. Una estrategia antinarcóticos, en asocio con los demás países involucrados en algunos o todos los eslabones de la cadena: la producción, distribución, comercialización, consumo, lavado de activos, de precursores y de otros insumos, y el tráfico de armas, para combatir todos</li> </ol>
--	--	---

<sup>203</sup> DOCUMENTO OFICIAL del Gobierno Colombiano sobre el Plan Colombia. [En línea] <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/planof.html>

	<p>narcotráfico.</p> <p>Con este documento se pone fin a las dudas sobre la teoría de la narcoguerrilla. Pues en este se asume que existe una relación directa que permite usar los dineros de la lucha antidroga en su contra.</p> <p>El enemigo ‘narcoguerrillero’ toma el matiz de terrorista, hecho que es reforzado por los ataques a las torres gemelas en Estados Unidos.</p>	<p>los componentes del ciclo de las drogas ilícitas, y para impedir el flujo de los productos de dicho tráfico que alimenta la violencia hacia la guerrilla y otras organizaciones armadas.</p> <p>5. una estrategia de orientación internacional que confirme los principios de corresponsabilidad, acción integrada y tratamiento equilibrado para el problema de la droga. Se deben tomar acciones simultáneas contra todos los eslabones de la cadena de este flagelo. Asimismo, el costo de dicha acción y de sus soluciones debe recaer sobre los países involucrados habida cuenta de su capacidad económica individual. El papel de la comunidad internacional también es vital para el éxito del proceso de paz, de acuerdo con los términos del derecho internacional y con el consentimiento del gobierno colombiano.</p> <p>Estados Unidos enfrenta el peor de los atentados del último siglo. El 11 de septiembre de 2001 fueron vistos mundialmente una serie de atentados suicidas que implicaron el secuestro de cuatro aviones de pasajeros por parte de 19 miembros de la red yihadista Al-Qaeda, y que terminaron con el desplome de las torres del World Trade Center.</p>
<p><b>2002.</b> La ‘narcoguerrilla’ es una realidad que se escondía tras las intenciones mentirosas de un proceso de paz. Como se ha legitimado este enemigo que antes parecía difuso, los dineros de la lucha antidroga pueden ser usados en su contra. La diferencia entre narcotráfico y guerrilla se elimina.</p>	<p>Después de tres años, cuatro meses y seis días, el presidente Andrés Pastrana rompió el proceso de paz con las FARC el 22 de febrero de 2002 y ordenó el ingreso de la Fuerza Pública a los cinco municipios de la zona de distensión. En una intervención radiotelevisada, Pastrana dijo que las FARC no cumplieron con su palabra, que optaron por <i>el terrorismo</i>, adjetivo nunca antes había usado el mandatario para referirse a éstas, y que el país se había cansado de la hipocresía de la guerrilla.</p> <p>Pastrana mostró fotografías, suministradas por el Ejército,</p>	

	<p>de pistas de aterrizaje, cultivos ilícitos, carreteras y otras instalaciones construidas por la guerrilla dentro de la zona de 42.000 kilómetros cuadrados, que estaba desmilitarizada desde el 14 de octubre de 1998 y que incluía a San Vicente del Caguán (Caquetá) y Vistahermosa, Mesetas, La Macarena y Uribe (Meta).</p> <p>Colombia solicita mayor intervención estadounidense para hacer frente a la guerra contra el terror. Reconoce que las FARC son una narcoguerrilla y Pastrana lamenta su fallido proceso de paz.</p>	
--	--	--

## 2. DESCRIPCIÓN DE UN COMPLEJO GRUPO ARMADO

Al hablar de la relación entre el narcotráfico y la guerrilla muchas veces se hace mención específica a las FARC. Para aproximarse y entender a esta organización, se incluyó el estudio del libro *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, escrito por Juan Guillermo Ferro Medina y Graciela Uribe Ramón, investigadores de la Universidad Javeriana y en el que se da cuenta del origen, estructura y sostenimiento de la guerrilla de las FARC. En el estado del arte presentado al inicio de este documento, la hipótesis de los autores fue incluida como una de las más recientes e intermedias, pues a pesar de que ellos asumen una participación paulatina y cada vez más significativa de las FARC en el narcotráfico, no olvidan su carácter político.

### ENTRE LA ORGANIZACIÓN Y LA POLÍTICA

Si bien es cierto que al preguntar a los distintos agentes políticos, económicos y sociales sobre quién en realidad es la ‘narcoguerrilla’ la mayoría -por no decir que la totalidad-

responde sin duda: las FARC. Pero cuando se profundiza sobre las razones por las cuales dichos agentes hacen esta relación que hoy es tan naturalizada por los medios de comunicación vemos que estas son pocas. Lo peor de todo es que la calidad de las pruebas es mínima y distorsionada y que sus respuestas más bien responden a un eco que aturde los oídos de muchos. En esto pareciera que la redundancia de la idea es el principal sustento de la misma.

En vista de ello, vale la pena acercarse a las FARC y hacer un repaso rápido sobre sus inicios, ideales, estructura organizativa, milicias, mecanismos de control, reclutamiento, incentivos y la parte que acá nos ocupa principalmente: las fuentes de financiación. Para hacerlo, se usará el libro ya citado, un documento que se centra en el desarrollo organizacional de las FARC, que se basa en las teorías del politólogo italiano Angelo Panebianco.

En este documento los autores explican sus dinámicas de expansión y crecimiento a través de testimonios de altos comandantes del secretariado. Su objetivo es esclarecer los factores que podrían revelar las condiciones organizativas, políticas y regionales que les han permitido a las FARC constituirse una de las principales amenazas para el Estado colombiano. Según ellos, “las FARC es un aparato de dos caras. Su capacidad de destrucción es terrible, pero a la vez, constituye un dique contra la bandolerización. ‘No estamos frente a una desordenada manada de bandidos, concentrados sólo en ordeñar economías primarias (desde el oro hasta la coca). El panorama es más complejo. Los ‘farianos’ no son héroes de la revolución, pero tampoco simples engendros del narcotráfico’.”<sup>204</sup>

Es importante resaltar que cualquiera que se haya acercado al conflicto colombiano encontrará que las FARC atribuyen real importancia al lenguaje que los medios de comunicación utilizan para cubrir el conflicto. Una de las preguntas que se hacen los autores del texto es ¿son pura retórica o tienen base objetiva? Antes de responder al interrogante vale la pena hacer un recorrido por los ejes centrales del texto.

Según Panebianco, las características organizativas de cualquier agrupación política dependen, entre otras cosas, de su historia, origen y consolidación de la misma. Toda organización lleva en sí, como una huella imborrable: las decisiones políticas y administrativas adoptadas por sus fundadores. Y en el caso de las FARC eso no es una excepción.

## ORIGEN

Las FARC surgen después de una larga guerra entre liberales y conservadores que toma fuerza después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Para la época campesinos liberales se organizaban para contrarrestar las denominadas bandas de los ‘Pájaros’<sup>205</sup> de pensamiento conservador. En el Tolima se cruzaron las familias liberales Marín y Loaiza e Isauro Yosa, líder de las Ligas Campesinas y uno de los iniciadores de las

---

<sup>204</sup> FERRO, Juan G. y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002. p.p. 10.

<sup>205</sup> Los ‘Pájaros’ eran Paramilitares del partido conservador.

Columnas de Marcha de Orientación Comunista. De allí surgió el Ejército Revolucionario Nacional. Se apoderaron de Davis una finca en la que iniciaron los modelos agrarios de Marquetalia, Riochiquito y Guayabero donde este grupo recibió por parte de Álvaro Gómez Hurtado<sup>206</sup> el nombre de Repúblicas Independientes.

Para ese entonces, se hablaba de campesinos que defendían su tierras con armas y que sentían la seguridad que el Estado no les ofrecía por el latifundio. Pero como en toda organización que tiene como propósito el poder o su traspaso; las diferencias se hicieron presentes y el grupo de guerrilleros liberales, liderados por Pedro Antonio Marín, el que después recibió el alias de ‘Tirofijo’, se separó de los llamados liberales limpios que se mantuvieron fieles al Partido Liberal. Él se unió a los comunes o guerrillas comunistas.<sup>207</sup> Sin embargo, el momento crucial de formación de las FARC fue el bombardeo a Marquetalia dentro de la operación Exterminio a las Repúblicas Independientes.

En una entrevista a Simón Trinidad el líder guerrillero apuntaba:

“El ataque a Marquetalia tiene varias partes que van a definir lo que es la consolidación de un movimiento guerrillero que posteriormente se llamará FARC: una, el apoyo directo que va a dar la dirección del Partido Comunista con el envío de Jacobo Arenas y Hernando González. Este núcleo campesino reunido en Marquetalia define algo que va a ser definitivo, ampliar la lucha guerrillera a todo el país y buscar una unidad entre esa vanguardia guerrillera y el pueblo colombiano entendido este como la Alianza Obrero Campesina y los sectores sociales que querían una patria democrática y en paz. Y tercero, después del ataque se define un documento como el programa agrario de los guerrilleros de las FARC”.<sup>208</sup> (Sic.)

La versión oficial, como se verá en adelante, difiere completamente de la de las FARC. Según un artículo publicado en el Diario *El Tiempo* en enero 15 de 1999, los generales Álvaro Valencia Tovar y José Joaquín Matallana, a cargo de la operación, aseguraron que el Marquetalia nunca se usó en el ataque a 16.000 hombres como lo dicen las FARC y que solo se necesitaron 1.500. “Además como oficial de operaciones del (E-3) puedo afirmar que se no produjeron ni los atroces bombardeos, ni la política de tierra arrasada, ni el saqueo agropecuario del que habló Marulanda en San Vicente del Caguán. Mucho menos bombas bacteriológicas lanzadas por pilotos gringos, que jamás han actuado en operaciones militares en Colombia”.<sup>209</sup>

Paradoja, mito fundacional para otros, en fin, lo único que queda claro después de esta arremetida del Ejército es que los grupos de autodefensa que solían ser las FARC se constituyeron como una organización política militar.

De ahí que el principio fundación, una de las causas a las que se les puede atribuir a las organizaciones de este tipo su permanencia en el tiempo, en el caso de las FARC no sea otro que *resistir*. ‘Así como lo hicieron los 48 hombres que lucharon contra 16 mil’. De

---

<sup>206</sup> Discurso pronunciado por Álvaro Gómez Hurtado en 25 de octubre de 1961 en la sesión del Senado.

<sup>207</sup> Por supuesto, todo ello enmarcado en un contexto de confrontación.

<sup>208</sup> FERRO, Juan G. y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002. p.p. 10.

<sup>209</sup> FERRO, Juan G. y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002. p.p. 10.

hecho la revista oficial de las FARC se llama *Resistencia*. Según Iván Ríos la palabra resistencia sintetiza todo, porque es armada, política e ideológica.

## COMPONENTES Y DINÁMICAS ORGANIZACIONALES

Para que las FARC hayan podido consolidarse como una organización armada y crecer al ritmo que lo han hecho, han desarrollado una estructura que les permita mantener -en cierto orden- cada uno de los brazos, armados o no, del grupo. Las milicias, la conformación de mecanismo de control, el constante reclutamiento, la formación política y militar de sus hombres y la creciente posibilidad de financiación de la guerra (mantenimiento de hombres, compra de armamento e incentivos) son algunas de las dinámicas.

La estructura ‘fariana’, según los mismos comandantes, no es jerárquica sino democrática-participativa. Por esto, las posibilidades de ascender y participar en decisiones cada vez más importantes es de todos. Ello queda consignado en el estatuto que se creó a partir de la segunda conferencia y que se describe a continuación.

## ORGANISMOS POLÍTICOS

**Célula política.** Las FARC son, ante todo, una organización revolucionaria. Cada escuadra o unidad básica es al mismo tiempo célula política. Los comandantes son miembros de las células, pero no pueden ocupar cargos de dirección celular. El mando garantiza y da respuesta a las inquietudes planteadas por la célula política.<sup>210</sup>

Según el comandante Fernando Caicedo “en la célula se estudia cátedra bolivariana, artículos y documentos que instruyen al personal sobre la esfera política. Por lo tanto, el comandante debe tener vocación para ello y no solo destreza militar. Vale la pena mencionar, que lo importante de esta célula es que se traduce, o mejor dicho, corresponde a la unidad militar básica de las Fuerzas Armadas.

**Asambleas generales de frente.** Se reúnen mínimo una vez al año, resuelven problemas disciplinarios y discuten las tesis propuestas por el Secretariado. Eligen los delegados a la Conferencia Nacional de Guerrilleros, la máxima instancia de las FARC. En la elección de los delegados, como se ve en las asambleas, todos los integrantes de la organización tienen derecho a participar. “Por estatutos, debería reunirse cada cuatro años, pero por problemas de seguridad se realiza cada vez que se generan las condiciones propicias”.<sup>211</sup> Esta Conferencia es organizada por el Secretariado, y por ser la máxima instancia, es la encargada de definir los planes políticos y militares de la organización y nombrar al Estado Mayor Central.

## ORGANISMOS DE DIRECCIÓN

Son nombrados así por los mismos miembros de las FARC, pero no son más que los organismos que dirigen la guerra en cuanto a lo militar. “Son organismos colegiados de dirección y mando, el Estado Mayor Central, el Comando General, los Estados Mayores

---

<sup>210</sup> Ibid., Estatuto de las FARC-EP, p.p. 2-3.

<sup>211</sup> FERRO, Juan G. y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002. p.p. 43.

de bloque y de frente, y los Comandos de Columna, Compañía, Guerrilla y Escuadra. Las anteriores instancias de dirección se rigen por el principio de dirección colectiva”<sup>212</sup>.

Al parecer, con estos organismos colegiados se pretende evitar el exceso de poder en manos de un solo hombre, como las dictaduras y sobre todo se pretende integrar a la colectividad en la toma de medidas políticas y militares. Sin embargo, como más adelante se verá, los ideales antiburocráticos y antijerárquicos se quedan en eso, porque en la práctica, el tiempo, el contexto mismo de la selva y la falta de infraestructura para encuentros políticos genera que unos pocos tomen las decisiones por facilidad y rapidez.

**El Estado Mayor Central (EMC).** Actualmente está integrado por veinticinco miembros. Es el organismo de dirección y de mando. Nombra al Secretariado, ajusta los planes de la Conferencia, toma las decisiones financieras y designa al Estado Mayor de Frentes y de Bloques. Se reúne cada vez que se considere necesario.

**El Secretariado del Estado Mayor Central.** Está integrado por siete comandantes. Es la máxima autoridad entre el pleno y el pleno del Estado Mayor Central. Es el encargado de poner en marcha las decisiones de la Conferencia. Está liderado hoy en día por ‘Alfonso Cano’. ‘Raúl Reyes’, ‘Manuel Marulanda’ e ‘Iván Márquez’, que hasta el 2002 lo integraban, ya murieron.

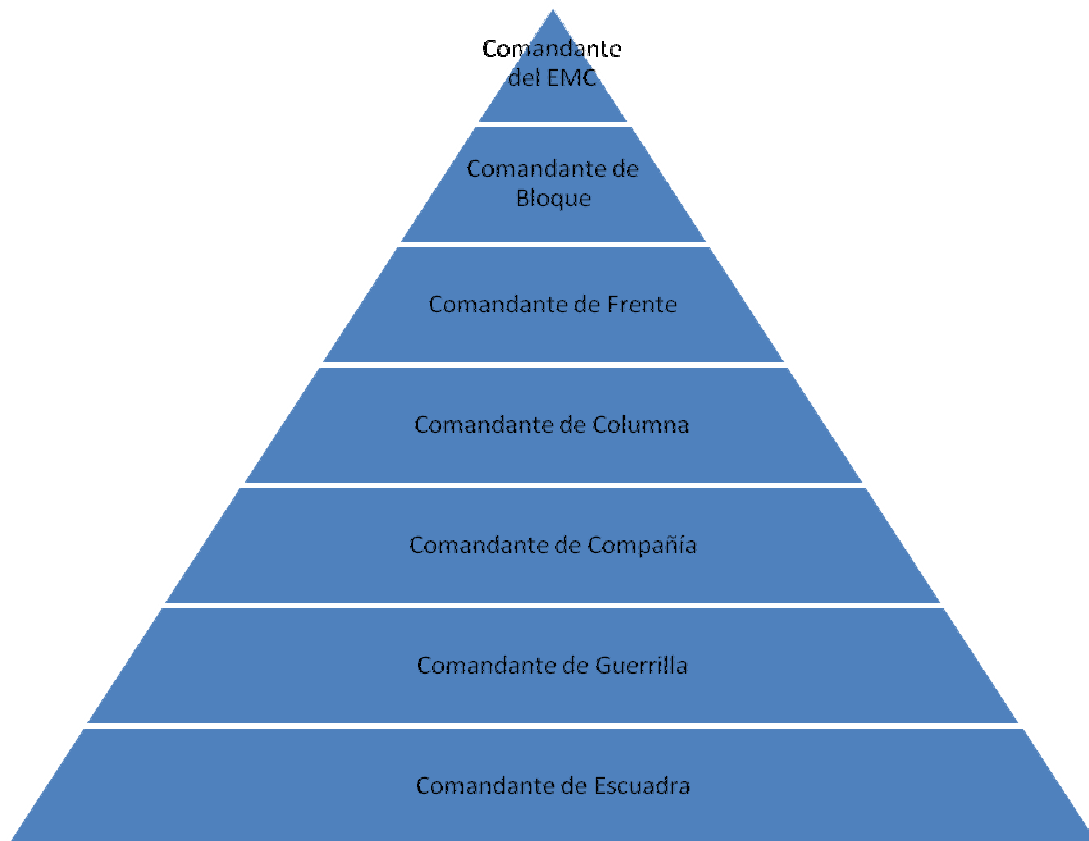
“El Secretariado, en la práctica, se convierte en una especie de ejecutivo, pues cuando no está reunido con el EMC puede ejecutar todas las decisiones de la conferencia y de los frentes. Tiene mucha autoridad y autonomía y eso es necesario. Ningún miembro del Secretariado es vitalicio, en un pleno puede salir”<sup>213</sup>.

### **Estructura jerárquica: Comandante del Estado Mayor Central (EMC)**

---

<sup>212</sup> Ibid., Entrevista al comandante Iván Ríos. Pág. 45.

<sup>213</sup> Ibid., Entrevista con Iván Ríos. Pág. 48.



Para subir en la pirámide mostrada anteriormente es necesario tener capacidad militar y don de mando. Tener mínimo dos años en la fila y haber mostrado interés por elevar el carácter ideológico de los combatientes. Ser militante activo de la organización política es indispensable. “Tener profundo respeto por la población civil y ganarse su confianza. Saber leer y escribir”.<sup>214</sup>

## ORGANISMOS MILITARES

**Unidad Táctica de Combate** (6 hombres). No hace parte en todo el rigor de la estructura, sus funciones son misiones cortas como hostigamientos o inspección de terreno.

**Escuadra** (12 hombres). Es la unidad básica que elabora funciones más largas que las UTC.

**Guerrilla** (26 hombres). Dos escuadras y sus mandos.

**Compañía** (54 hombres). Dos guerrillas y sus mandos

**Columna** (110 hombres). Dos o más compañías

**Frente** (entre 220-300). Dos está conformado por más de una Columna. No hay un número fijo dado que la organización depende del área física a ocupar.

**Comando Conjunto**. Creado en la Octava Conferencia (abril de 1993). Cuando no se cuenta con la preparación para seguir al otro escalón que es Bloque de Frentes. Coordina las actividades de frentes en un área. No tiene comandante sino un coordinador elegido por el EMC o su Secretariado.

<sup>214</sup> FERRO, Juan G. y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002. p.p. 10..

**Bloque de Frentes** (1.500 hombres). También se crea en la Octava Conferencia. Consta de cinco o más frentes. Coordina y unifica la actividad de ellos. Se guía por un plan estratégico. Se encuentra bajo la dirección de EMC o su Secretariado.

**Comando General.** Es convocado por el Secretariado y los Estados Mayores de Bloque. “Entrará en acción cuando, según las FARC, estén dadas las condiciones para la ofensiva a nivel nacional”<sup>215</sup>

A pesar de que las FARC pretenden subordinar lo militar a lo político esto no se hace posible en la realidad. Pues la guerra, en muchas ocasiones, se lleva al terreno militar y lo político queda relegado. Además, muchos de los miembros de las FARC son de origen humilde y campesino, la mayoría no sabe leer ni escribir. Adoctrinar personas sin estos conocimientos básicos es muy complejo.

### **Cronología de la intervención de las FARC en el negocio de la coca en Caquetá**

<b>Años</b>	<b>Formas de intervención de las FARC en la economía de la coca en Caquetá</b>
<b>1977</b>	Inicio de los cultivos de coca en el bajo Caguán.
<b>1978-1979</b>	Oposición inicial y posterior aceptación de la siembra de los cultivos de coca. Creación de las “autodefensas para el control de los narcotraficantes.
<b>1979-1999</b>	Regulación de los cultivos de coca. Exigencia de cultivos de pancoger.
<b>1982-1998</b>	Cobro de impuestos a los comerciantes de pasta, a los laboratorios de producción de cocaína y a los vuelos de carga.
<b>1985</b>	Primera propuesta de sustitución incluida en el plan de desarrollo para el Caguán entre las FARC, el Estado y las comunidades.
<b>1986-1991</b>	Concesión de mayor importancia a las actividades económica y militar que a las esferas organizativa y política.
<b>1991-1992</b>	Regulación policiva del comportamiento de los narcotraficantes y miembros de las cocinas o laboratorios en el Caguán.
<b>1995-1996</b>	Organización de las marchas de los cocaleros contra la fumigación y contra la presencia del Ejército.
<b>1998-1999</b>	Establecimientos de precios de sustentación, restricciones al ingreso de compradores de pasta de coca por temor al ingreso del paramilitarismo. Inicio de la competencia por la compra de parte de los paramilitares.
<b>1999</b>	Segunda propuesta de sustitución de cultivos por parte de las FARC para llevar a cabo en Cartagena del Chairá.
<b>2000</b>	Comercialización de la pasta por parte de las propias FARC.
<b>2001</b>	Aumento de los cultivos de coca en la zona de distensión.

### **3. EL MOVIMIENTO DE LOS CAMPESINOS COCALEROS DEL PUTUMAYO**

<sup>215</sup> FERRO, Juan G. y URIBE, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002. p. 52.

Campesinos, líderes comunitarios de las juntas de acción comunal, miembros del magisterio y hasta los grupos indígenas de trece municipios de Putumayo se pusieron de acuerdo en preparar un paro para provocar una reforma agraria y visibilizar las condiciones de los campesinos dedicados al cultivo de la hoja de coca. Y quienes estaban siendo seriamente afectados con el proyecto de fumigar la zona. Lo decidieron luego de asistir al Seminario Internacional de cultivos ilícitos realizado el 14 y 15 de junio de 1995.

“Por un lado, se inició la discusión del problema de la organización y por el otro la de la parte operativa. En Orito el problema era de orden táctico y en Puerto Guzmán y Puerto Asís de carácter organizativo y político: qué característica social y política debía asumir este movimiento. Después se decidió hacer una reunión con todos los dirigentes del Putumayo: del alto, medio y bajo. En esa reunión se creó el Movimiento Cívico por el Desarrollo Integral del Putumayo y se rompió con el Movimiento Cívico [el de Orito, Valle de Gaumués y la Hormiga] y el de Unidad Campesina [de Puerto Guzmán]. Empezó la organización por veredas, se escogieron dirigentes de cada una y desde el punto de vista económico todo debían aportar. Orito, Valle de Gaumués y San Miguel tenían más experiencia”<sup>216</sup> (entrevista a un asesor del grupo base, 1999).

Una vez conformado el Movimiento Cívico por el Desarrollo Integral del Putumayo, se eligieron los líderes que debían iniciar el proyecto contra la fumigación, al que se habían comprometido políticos en Bogotá. El Movimiento planteaba una lucha unificada, lo que significaba articular diferentes movimientos departamentales de todo tipo -étnicos, políticos y sociales- bajo el discurso del abandono del Estado, el marginamiento y estigmatización de sus habitantes y los demás problemas socioeconómicos que estos comparten.

Se buscaba una movilización nacional para que desde la Cámara de Representantes se tratara las condiciones de los coccaleros como un problema social del país. “En año y medio logramos prepararnos. Escribimos un documento bastante ambicioso y éramos conscientes de que eso era una utopía. Decíamos que necesitábamos movilizar mínimo un millón de campesinos en Colombia para hacer que el Estado entendiera que esto no es un problema delincriminal, sino un problema social”.<sup>217</sup>

El movimiento de los coccaleros de 1996 se hallaba entre dos fuerzas contrarias. Existía la tensión entre mantener o no la autonomía política con respecto a los partidos tradicionales y/o ‘asociarse’ con los grupos armados que actuaban en la región del Putumayo. María Clemencia Ramírez, Ph.D en antropología de la Universidad de Harvard y autora del libro *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos coccaleros del Putumayo*, explica el contexto de la época y sus implicaciones en cuanto a los vínculos entre la guerrilla y el campesinado de la siguiente manera.

Durante la movilización, según ella, se hizo evidente no solo el problema estructural de la región amazónica en cuanto al conflicto y violencia asociados al cultivo de coca y narcotráfico, sino también la fuerte articulación entre los campesinos y la guerrilla.

---

<sup>216</sup> RAMÍREZ, María. *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos coccaleros del Putumayo*. Bogotá: Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. 2001 p.p. 158

<sup>217</sup> Ibid., (Entrevista a un líder indígena, directo de la Ozip durante las marchas, 1999).

“La ambigüedad de esta alianza es clara en palabras de un campesino cuando afirma que a las marchas salen voluntariamente obligados, con lo cual quiere decir que la guerrilla no sólo apoyó el movimiento sino que lo promovió de manera autoritaria”.<sup>218</sup> Sin embargo, sostener que el movimiento cocalero fue resultado únicamente del miedo y del terrorismo que ejerció la guerrilla sobre la población campesina era desconocer los procesos organizativos de los habitantes de la región.

Ramírez considera que las FARC han promovido el ejercicio de la descentralización y la participación ciudadana en la región amazónica:

“La gestión local en manos del pueblo es una forma alternativa de participación de la sociedad civil para posibilitar la denuncia contra el clientelismo y la corrupción reinante y avanzar en la solución de sus problemas y necesidades más sentidas. Por esta misma razón, los ciudadanos tienen la obligación política de ejercerla, para ser realmente libres [...] el poder local deberá construir una identidad colectiva dentro de la diversidad propia de cada sitio y una preparación para asumir los cambios sociales, buscando siempre el beneficio común, base de toda legitimidad republicana”.<sup>219</sup>

A través del apoyo logístico al movimiento cocalero, las FARC no solo ayudaron a dirigentes del Movimiento Cívico a llegar fortalecidos a la mesa de negociación para formular sus demandas ante el Estado, sino que sirvieron como defensores de los intereses de los campesinos.

Sin embargo, apunta Ramírez, no debe perderse de vista que la relación que establece la guerrilla con los campesinos es ambivalente, por cuanto a la vez que dicen impulsar la participación son autoritarios en sus relaciones con la población. Se trata de un doble discurso de las FARC: reivindicándose como defensores de los intereses de los campesinos legitiman sus acciones militares y su autoritarismo, lo cual fue evidente en el desenlace de este movimiento.

La falta de autonomía de los campesinos y de los representantes del Gobierno Nacional durante la mesa de negociación mostró un juego de poderes ocultos que presionaba tras el escenario. El Ministro del Interior estaba inhabilitado políticamente para negociar con los cultivadores de coca, porque el Gobierno había sido acusado de recibir dineros del narcotráfico para financiar su campaña presidencial y los campesinos eran vistos con un brazo del narcotráfico y la delincuencia. Los cultivos ilícitos y cualquier acuerdo como lo cultivadores podían tener una lectura nefasta para el presidente y para el país, ya que podía decirse que se había ido a negociar con los narcotraficantes.

Los cultivadores de coca, que son vistos como víctimas, quedan atrapados en esta guerra contra las drogas, y aun cuando se les reconocía su vocería y su independencia como grupo social diferenciado de la guerrilla y de los narcotraficantes, no lograban a cabalidad dicho reconocimiento, tanto por las razones ya explicadas como por la desconfianza que tienen los campesinos del Estado.

---

<sup>218</sup> Ibid., Pág. 206

<sup>219</sup> RAMÍREZ, María. *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. 2001 p. 154

## 4. ENTREVISTAS

### **Fernando Barrero, asesor de comunicaciones del ministro de defensa Juan Manuel Santos**

Periodista de profesión, asesor de comunicaciones del ministro de defensa Juan Manuel Santos, decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Los Libertadores y oficial de la reserva de las Fuerzas Militares.

#### **¿Está de acuerdo con la tesis de la existencia de una ‘narcoguerrilla’?**

¡Eso es evidente por Dios! Negar los vínculos entre el narcotráfico y la guerrilla es como querer tapar el sol con las manos.

#### **¿Desde cuándo se viene formando la relación?**

Esto no empezó con los grandes capos como Pablo Escobar ó el ‘Mejicano’. Esto tuvo su punto de partida, precisamente, cuando ellos estaban siendo presionados por el Ejército y la Fuerza Pública y deciden pedirle ayuda a las FARC. Querían que los cuidaran. En ese momento, las FARC se ponen de cuidaderos, pero con el tiempo terminan quedándose con el negocio, hasta convertirse en lo que son hoy: el Tercer Cartel de la droga en el mundo.

#### **¿Cuáles son las pruebas?**

Las evidencias de lo anterior están. Se calcula que las FARC se están ganando entre 50 y 60 mil millones de dólares al año. Es justamente el hecho de ser un buen negocio lo que lo mantiene vigente. Hay quienes dicen, también, que con esas inmensas fortunas obtenidas del narcotráfico apoyan a otros gobiernos en América Latina. También vale la pena recordar toda la plata que se encontró en las guacas de las FARC. Eso no es que se siembra un billete y se multiplican. Eso es producto del narcotráfico. Claro que fue un proceso. No voy a negar que la guerrilla en un comienzo tenía un norte ideológico, pero cuando empieza a involucrarse con los narcos se convierte en un cartel.

#### **Algunos críticos de la teoría sobre la ‘narcoguerrilla’ aseguran que esto responde a intereses del gobierno y especialmente de las Fuerzas Armadas que vieron la posibilidad de utilizar el dinero de la lucha antidrogas contra la guerrilla, ¿hasta qué punto se halla de acuerdo con esto?**

Hasta donde sé la ayuda norteamericana ha estado concentrada en todo lo que sea luchar contra el narcotráfico. El problema radica en saber en dónde se diferencian dos fuentes de esto, es decir, qué es guerrilla y qué es narcotráfico. Aunque yo creo que guerrilla ya no hay.

La ayuda se utilizó y fue muy efectiva cuando se montó lo que se conoce como el Plan Colombia. En un comienzo constó de cerca de 1.000 millones de dólares, plata que donó Estados Unidos en su totalidad, pero hoy en día el Plan, en cuanto ayuda norteamericana, es de máximo 10%. Lo anterior porque los norteamericanos han ido reconociendo que la guerra no es solamente contra el narcotráfico sino también contra la supuesta guerrilla que está escondida detrás de este.

Recuerdo que había una época en la cual los norteamericanos pagaban el combustible de los helicópteros, entonces cuando iba a haber una operación era necesario explicarles

si esta era contra la guerrilla o contra el narcotráfico. Si era contra la guerrilla ellos se rehusaban, pues no podían meterse en conflictos internos.

Pero hoy esa barrera ya desapareció, ya está claro. Los mismos Estados Unidos reconocen que las FARC son un grupo terrorista y a la vez narcotraficante. El narcotráfico es la única manera de explicar la cantidad de recursos con la cuenta la guerrilla. De eso es lo que viven.

### **¿Cómo cree que se ha representado la ‘narcoguerrilla’ en la prensa colombiana?**

El fenómeno ha sido tratado por la prensa muy tímidamente. Me duele cuando la prensa titula ‘Capturado presunto guerrillero’. La palabra *presunto* para calificar a una persona a quien se le han encontrado pruebas evidentes, es engañosa. Esto tiene una razón jurídica que no por ello deja de ser generosa con estos subversivos.

La prensa no ha sido contundente, por lo menos no en lo referente al tema de la narcoguerrilla. Sólo hace mención a este problema cuando tiene el testimonio de un personaje o funcionario. Lo mismo sucede con las editoriales, citan por ejemplo al ministro Santos. Siempre apoyados en algo.

Los medios de comunicación tienen un miedo, un temor que es justificable en la medida de que son más de 80 periodistas los que mataron en los últimos 20 años en Colombia.

Pero también vale la pena recordar que fue el narcotráfico el que unió a la prensa por primera vez. Fue después de la muerte de Guillermo Cano, cuando se armó una serie de informes especiales que se publicaban en todos los diarios simultáneamente. Eso generó un sentimiento de solidaridad que quería demostrarle a la guerrilla y al narcotráfico que estábamos unidos y que si querían matarnos, pues tendrían que venir por todos.

Sin embargo, esta solidaridad desapareció. No hubo más ‘Guillermo Canos’ que la generaran. Ese formidable esfuerzo colectivo que la prensa en un momento realizó, se ha diluido. En pocas palabras, a la prensa le falta ser más directa en el tratamiento de los hechos.

### **¿Qué implicaciones trae este miedo de la prensa a la construcción de la visión del conflicto armado?**

Yo apoyo aquellos periodistas que han optado por otra vía del periodismo y que es la de producir libros, textos que sí registren las verdaderas historias. Algunos periodistas reconocidos como Germán Castro Caicedo, Juan Carlos Torres o Jineth Bedoya, lo han hecho y con ello hacen un aporte a la historia y a la construcción de la realidad.

Con lo anterior quiero decir que no se está abandonando la verdad, por el contrario este siglo se caracteriza por una excesiva cantidad de información. Filtrar esa información es un reto para los medios. Tenemos que recoger la realidad ya que somos los notarios de esta.

**Estudiando el cubrimiento de los artículos que *El Tiempo* ha publicado desde 1982, fecha en la que nace el fenómeno, y hasta el 2004 vemos una tendencia legitimar la teoría de la ‘narcoguerrilla’ asegurando que efectivamente existe y que en ese sentido las FARC se han alejado de su ideal político. Únicamente en el período de**

**Pastrana esta tendencia se transforma a favor de lo dicho por el mandatario, es decir, que no se podía juzgar a las FARC de ‘narcoguerrilla’. ¿Esto refleja que la prensa talvez involuntariamente se adhiere al discurso oficial del momento y que por eso cambia su posición en el periodo pastrana?**

Hay que mirar el momento político: ¿Por qué ganó Pastrana? Porqué el país estaba hastiado de violencia. ¿Qué hace él en una jugada audaz? Va y se toma una foto con ‘Tirofijo’, con Víctor G. Ricardo, con el ‘Monojoy’ y dice: “Yo si voy hacer la paz”. El país vota esperanzado en él. Pastrana empieza a cumplir y abre la zona de distensión, le entrega a la guerrilla 42.000 Kilómetros cuadrados y comienza unos diálogos.

Pero ¿qué tiene que hacer para poder hacer sentarse hablar? Decir que la guerrilla no es narcotraficante. Entonces, varía su discurso político, pues asegura que la guerrilla tiene un sustento ideológico. Lo anterior validó su discurso y le permitió sentarse a dialogar.

Sin embargo, ¿cuál fue la estrategia del presidente? Iba hablando con la guerrilla y, simultáneamente, comenzó a fortalecer a la Fuerza Pública que estaba retirada. Parecía estar a la defensiva, pero realmente estaba a la ofensiva. El presidente comenzó a comprar aviones, a modernizar las fragatas, los fusiles, los tanques, en pocas palabras, estaba sofisticando todo el armamento.

Después de ver el comportamiento de la guerrilla, Pastrana decide romper los Diálogos de Paz y logra en muy poco tiempo pasar del escenario político de apoyo a un escenario de ‘narcoguerrilla’ e incluso al reconocimiento de esta como movimiento terrorista. Según esta realidad la prensa registró lo sucedido como debía hacerlo.

**Estados Unidos ha sido un protagonista de esta historia ¿hasta dónde la postura del Gobierno norteamericano influye en la representación de este fenómeno en Colombia?**

Estados Unidos ha estado políticamente muy cerca de Colombia en todo momento. En medio de su doble moral es un buen aliado del país. Tenemos muy buenos amigos empezando por Clinton, Hillary, el Secretario de Comercio, entre otros. Ellos son los amos, los dueños del imperio, tenerlos como amigos es muy bueno.

Este país ha tenido que jugar un poco con el vaivén de la política nuestra. Recuerden que pastrana a pesar del status de guerrilla que les otorgó a las FARC y su reconocimiento como movimiento ideológico, tuvo el apoyo de Estados Unidos. Pero simultáneamente en el gobierno de Pastrana se inicia el Plan Colombia. Lo que significa que siempre ha estado.

**¿En el momento es pertinente hablar de ‘narcoguerrilla’ o ya tenemos otro fenómeno como el ‘narcoterrorismo’?**

Ya estamos en frente del narcoterrorismo. Cuando uno habla de guerrilla, se asume que esta debería tener una ideología. Hoy eso ya no existe. De hecho, tampoco creo que se deba hablar de ‘narcoguerrilla’ sino de movimientos narcoterroristas.

**Como docente, funcionario público y miembro de las Fuerzas Militares ¿cómo cree que esta concepción alimenta o enfoca la visión de la opinión pública sobre el conflicto armado?**

Es muy difícil que el mensaje llegue como tiene que llegar. Es porque, como decía antes, existe un miedo legítimo y válido dentro de cada uno de los medios de comunicación. En el Ministerio hemos adoptado una política de comunicaciones estratégicas para hacerle ver a la opinión pública por medios alternativos una visión específica de todo lo que hemos hablado. Ello por medio del uso de formatos que así lo permitan como entrevistas a profundidad, programas de opinión, entre otros. El mensaje en sí en uno sólo. Desde el Ministerio estamos apuntando a difundirlo.

### **Jineth Bedoya, Editora de Orden Público del diario *El Tiempo***

Luego de una vasta experiencia en el campo, Bedoya es una de las periodistas que afirma acérrimamente la existencia de una ‘narcoguerrilla’. Al igual que Barrero, considera que las FARC funcionan como cartel. Para ella esta relación también lleva varios años, implica a grandes capos y va mucho más allá del cobro de un impuesto. Es de la idea de que la guerrilla no es colaboradora del narcotráfico sino dueña de este.

#### **¿Cree en la relación narcotráfico y guerrilla al punto de hablar de amenazas tales como la ‘narcoguerrilla’ o el tercer cartel de la droga?**

Si claro. Lo que pasa es que en los años 80s siempre se negó. En los 90s también y más con el proceso de Paz de Andrés Pastrana. En esa época siempre se dijo que no había una relación como tal, que simplemente las FARC cobraban gramaje.

Pero es claro que es una relación directa y más en este momento cuando han desaparecido grandes capos del narcotráfico, esos huecos los ha ido ocupando la guerrilla. Entonces perfectamente si se puede hablar de una narcoguerrilla.

#### **Algunos críticos de la teoría sobre la ‘narcoguerrilla’ aseguran que esto responde a intereses del gobierno y especialmente de las Fuerzas Armadas que vieron en este argumento la posibilidad de utilizar el dinero de la lucha antidrogas contra la guerrilla, ¿hasta qué punto se halla de acuerdo con esto?**

La cuestión va más allá de eso. Se utilizó como argumento cuando empezó el Plan Colombia con Pastrana. Los militares empezaron a hablar de ‘narcoguerrilla’, obviamente auspiciados por el gobierno, para justificar las supuestas alianzas del narcotráfico con las FARC y así obtener ayuda.

Lo cierto es que luego uno se da cuenta de que las FARC son un Cartel. Yo lo he comprobado con mis propios ojos, ellos tienen comportamiento y estructura de Cartel. Dejaron la estructura ideológica marxista leninista que tenían como movimiento comunista y se convirtieron en un Cartel.

La parte de los académicos que dice que no, es válida, sin embargo, no creo que el argumento sea una justificación para no llamar a las guerrillas así. De todas formas, no niego que es un término que depende del entrono de la guerra. Con el narcoterrorismo pasa lo mismo. No son términos que justifiquen una guerra militar sino, simplemente, vienen de la semántica de los militares.

#### **¿Cómo cree que se ha representado la ‘narcoguerrilla’ en la prensa colombiana y en especial en *El Tiempo***

Es una palabra netamente militar. Es un término que en el periódico, o por lo menos en mis escritos, no utilizo. Porque es militar, no periodístico. La verdad es que los medios lo fueron adoptando, sobretodo, después de grandes operaciones militares como Gato Negro en el 2001 cuando se establecieron fuertes nexos entre el ‘Negro Acacio’, el frente 16 de las FARC y algunos grupos narcotraficantes de México. Fue hay en donde empezó a cobrar fuerza la palabra y se fue adoptando de alguna manera. Sin embargo, no debe ser un término periodístico al que se deba acudir.

Igual, lo que se ha hecho en la representación ha sido un acercamiento prudente, distante. Sin embargo, real y acorde a lo que se ve.

### **Jorge Cardona, editor general de *El Espectador*.**

Periodista ha sido docente universitario de la Universidad Central, el Externado, el Minuto de Dios, la Javeriana, y en postgrado, en la Universidad de los Andes.

#### **¿Cree en la relación narcotráfico y guerrilla al punto de hablar de amenazas como la ‘narcoguerrilla’?**

Antes de responder es bueno que nos remitamos a la historia. En el comienzo, el negocio del narcotráfico en Colombia se dio en zonas de control guerrillero como, por ejemplo, los Llanos del Yará (Caquetá). Desde el principio, la guerrilla de las FARC lo que decidió hacer fue cobrar impuestos.

Las FARC lo que hacen es vivir de lo que produce la zona, y por eso, en donde se cultivaba coca, se inventaron el famoso impuesto del gramaje. Desde entonces, llevan casi 25 años financiándose con las utilidades de la droga.

El trasfondo del conflicto armado en Colombia es el narcotráfico. Si el narcotráfico desapareciera, hace mucho rato que se hubiera acabado con la guerra. Y es que conflicto armado ha habido desde México hasta la Patagonia. Grupos guerrilleros ha habido en Perú, Argentina, Bolivia, Nicaragua. Pero ¿por qué el único que sobrevive es el de Colombia? Por el narcotráfico.

La primera persona que habló del término ‘narcoguerrilla’ fue el embajador de Estados Unidos Lewis Tambs en el año 1984. Obviamente en ese momento nadie le creyó. Lo que quiero decir, con este preámbulo, es que si bien las FARC no son una guerrilla dedicada a la producción de cocaína, como si lo fueron los paramilitares, han vivido por más de 30 años de las finanzas que deja la coca.

#### **¿Negaría entonces que tienen una organización de cartel?**

Las FARC son una guerrilla ortodoxa marxista leninista radical y su estructura es como tal. El modelo que siguen es muy parecido a lo que fue en su momento la caída del Vietcom, su fin es constituir un ejército revolucionario, crear una diplomacia internacional y crear un partido político. De lo anterior, lo que las FARC no han alcanzado es tener un partido político. Muy distinto a esto, es la estructura de los narcos, pues ellos no tienen un móvil político sino la defensa de un negocio.

**Algunos críticos de la teoría sobre la ‘narcoguerrilla’ aseguran que esto responde a intereses del gobierno y especialmente de las Fuerzas Armadas que vieron en este**

**argumento la posibilidad de utilizar el dinero de la lucha antidrogas contra la guerrilla, ¿hasta qué punto se halla de acuerdo con esto?**

Es muy probable. Desde hace varios años se venía formando un contexto para ello. Somos un país de doble moral, toleramos unas cosas y luego nos quejamos porque nos hacen mal.

Lo que pasa es que con el tema de la coca y el narcotráfico ha habido hipocresía toda la vida. Si uno se pone a atar cabos, desde los años 80 para acá los mismos que llegaron a ser Autodefensas eran los que fueron socios de Pablo Escobar. Pero en el imaginario colectivo piensa que las Autodefensas son una cosa, el narcotráfico es otra y la guerrilla otra. Lo que no se acepta es que el narcotráfico financiaba las dos.

En esa medida diría que todo ha servido para dimensionar la incapacidad del Estado para hacerle frente a un problema que se dejó crecer, que se toleró. Hace algún tiempo los narcotraficantes eran grandes señores y un ejemplo de ello son los Rodríguez Orejuela. Ellos eran los dueños del América de Cali, hombres visibles y públicos. Eran dueños también del Grupo Radial Colombiano, la tercera cadena de emisoras más importante de Colombia. Si hasta Pablo Escobar Gaviria era representante a la Cámara, entonces que podríamos esperar.

Esto no fue exclusivo de esa época. De la misma manera pasó con el gobierno de Turbay. El Tratado de Extradición es del año 1979, la Ley de Aprobación es de 1980 y sin embargo, Turbay no tocó a ningún narcotraficante, no extraditó a nadie. Eso prueba que cuando llega 1982, el Gobierno de Belisario Betancourt, Escobar era senador de la República. Los Rodríguez Orejuela tenían banco propio, el Banco de los Trabajadores, Eduardo Ávila era el dueño del Magdalena, Rodríguez Gacha era el propietario de Millonarios, Pablo Escobar de Nacional. Es decir toda la sociedad colombiana estaba perneada por los narcos.

**¿La prensa que papel juega en medio de todo esto?**

La prensa recibía los avisos de los narcos, por ejemplo, se publicaba en primera página completa los avisos de Carlos Lehder sobre no a la extradición. Aquí lo que hay es una gran hipocresía histórica. El narcotráfico creció con la alcahuetería de la sociedad colombiana. La única reforma agraria y revolución social en Colombia ha sido la que protagonizaron los narcos. Ellos crearon una nueva clase social, se pusieron de tú a tú con la tradicional sociedad aristocrática colombiana. La gente y los medios eran concientes de lo que pasaba, que se estaban llenando de dineros del narcotráfico, pero no querían aceptarlo en términos reales.

**¿Está de acuerdo o en desacuerdo con la representación que la prensa colombiana le ha dado a la relación de la ‘narcoguerrilla’?**

A título personal, no como editor de *El Espectador* sino como Jorge Cardona, considero que todas esas interpretaciones corresponden a calificativos para una política internacional. Entiendo que pueden utilizar métodos terroristas y que además se financien de la cocaína, pero eso no los hace que sean ni narcotraficantes ni terroristas o ambas cosas. En si son un movimiento guerrillero. ¿Cuál es su móvil? La toma del poder.

A mi me llama la atención porque en el gobierno de Pastrana, en la últimas épocas especialmente, decían con gran escándalo nacional “*Es que la guerrilla se quieren tomar el poder*”, y me pregunto acaso ¿qué creían? ¿Que estaban ahí para conocer a Andrés Pastrana? Ese es su fundamento.

Y lo anterior se explica de la siguiente manera: en 1945 termina la Segunda Guerra Mundial. De 1945 a 1980 viene el período de la historia que se conoce como Guerra Fría. En este el enemigo a vencer era el comunismo. Y ¿Quién era el comunismo en Colombia? Las FARC. Ahí tenemos una razón además de clara, internacional. El enemigo de Estados Unidos era el comunismo, luego por silogismo directo, el enemigo de ellos es también las FARC. Pero en los 80s comienza la era Reagan. Al desmoronarse el Bloque Soviético, al volverse el mundo bipolar y al desaparecer la Guerra Fría como concepto, se necesita un enemigo internacional. Reagan dice: el enemigo es ahora el narcotráfico. Y ¿Quién es narcotraficante y comunista en Colombia? Las FARC. Y esta política internacional de Reagan va hasta el 2001, cuando sucede el ataque de las torres gemelas. Después de esto, el enemigo ya no es el narcotráfico sino el terrorismo, y las FARC son, además de narcotraficantes y comunistas, terroristas.

Todo esto hace parte de la hipocresía en la que se encuentra la cotidianidad. Las FARC han secuestrado miles y miles de personas, pero solo reconocemos el problema cuando secuestraron a Ingrid Betancourt. Pero ¿qué hacemos entonces los periodistas?

Hace 10 años, exactamente, nos tocó cubrir el Proceso de Paz de Andrés Pastrana. El mejor periodista era entonces quien tenía las mejores fuentes en la guerrilla. Así que tocaba tratar a los guerrilleros con cierta confianza y simpatía para obtener la nota. Pero 10 años después el actor cambia su forma de negociar. Los periodistas que cubrieron aquella época tienen que esconder sus fuentes porque de no hacerlo son catalogados de amigos o colaboradores de la guerrilla.

### **¿Cómo cree que esta teoría alimenta o encamina la visión del conflicto armado de la opinión pública?**

La historia colombiana está medianamente bien contada hasta el Frente Nacional. Además, tengamos en cuenta que la historia la cuentan los que triunfan. El problema colombiano en materia de medios de comunicación es que están monopolizados. Solo contamos con dos periódicos de circulación a nivel nacional, cuyos dueños son los mismos de los dos únicos canales de televisión y a su vez de las dos cadenas radiales más importantes del país. El periodismo siempre se ha hecho a partir de los victimarios. ¿Quién convirtió a Carlos Castaño o a Manuel Marulanda en las figuras que son? Los medios de comunicación y es que al estar inmersos en ellos, nadie dice nada. Porque como se dice nadie patea la lonchera.

## **Martha Ruiz, Editora de Seguridad y Justicia de la revista *Semana*.**

### **¿Cree en la relación narcotráfico y guerrilla**

Bajo esta misma línea de argumentación, sobre el fenómeno, se encuentra la postura Martha Ruiz, editora de Seguridad y Justicia de la revista *Semana*.

### **¿Cree en la relación narcotráfico y guerrilla?**

Si claro, sin duda hay una relación.

### **¿De qué tipo?**

Es una relación que ha evolucionado y cambia de acuerdo a la región y al grupo al que nos estemos refiriendo. Creo que la guerrilla se financia del narcotráfico, no de todas las etapas del proceso sino de las más básicas: producción, intermediación y cobro de impuesto por venta de la base de coca. La guerrilla regula el mercado y cobra por esas transacciones.

También, en el caso de las FARC, ellos tienen un monopolio sobre la compra de base de coca en muchas zonas de, pero no es que cojan esa base y la lleven hasta el último eslabón. La guerrilla es la encargada de todo lo que se mueve en la selva, su papel es muy intermediario.

### **¿Se puede llegar al punto de hablar de un cartel?**

No, no creo que sean un cartel ni una mafia, aunque sí pienso que tienen un frente cuya tarea principal es manejar las finanzas de la coca. El Frente 16, claramente, está dedicado exclusivamente a la coca, igual no creo que ni siquiera este frente actúe como una mafia. Siguen teniendo una estructura político-militar que usa esos recursos para financiar una guerra. No creo que ‘Tirofijo’ tenga casa de lujo, súper pintas o carros ostentosos. Los recursos del narcotráfico son destinados a la guerra y no para el enriquecimiento de cada uno de los jefes.

Las FARC, entonces, no actúan como una mafia, sino como un ejército. Tan es así que quienes conforman el Secretariado son tipos de los años 70s con algunos ideales y no los que tienen más plata. No está ‘John 40’ quien se supone es el más mafioso de todos. ‘Cano’ no es, precisamente, el más narcotraficante de todos, pero es el jefe. Eso en la mafia no sería lógico. Allí sería coherente que esté en esa posición el que tiene más poder económico. Eso no quiere decir que John 40 no influya.

La diferencia también está en que para los narcotraficantes el motor principal es la codicia y los códigos de honor, las normas implícitas están enmarcadas en proteger la mafia misma. Mientras que las FARC tienen otro rumbo.

Además, hay algo de fondo. Alguien puede dejar de ser guerrillero, pero mafioso difícilmente. El guerrillero aunque se renuncia a las armas no pierde sus ideas. Se renuncia a una forma de lucha. El que quiere plata, nunca va a dejar de quererla.

También vale la pena reconocer que la guerrilla maneja una economía depredadora: si están en Arauca viven del petróleo, si están en zona ganadera viven del ganado, si están en zona coquera pues viven de la coca. Entonces no se puede decir que si se acaba con la coca se acaban las FARC.

### **A partir de lo anterior se podría afirmar entonces que ¿hacer parte del negocio no hace a la guerrilla narcotraficante?**

Si, así es. Aunque no se puede negar que las FARC son un actor muy importante dentro de toda la cadena del narcotráfico. De igual forma la solución del problema tendría que contarlos a ellos.

**Cuándo hablamos de esta relación entre el narcotráfico y la guerrilla ya se mencionaron a las FARC, pero ¿dentro de esta relación podrían incluirse otros grupos?**

Creo que todos. Aunque FARC y el ELN han tenido un vínculo más fuerte con el narcotráfico. Las facciones que hay del EPL como 'Megateo', en el Norte de Santander viven de eso: se cobra un peaje para todo el Catatumbo, los narcos le pagan por sacar la droga y por el uso de la ruta. Esa es su manera de beneficiarse de la droga.

El ELN también hace una cosa muy parecida. Se han ido metiendo en el negocio, sobretodo los frentes del Nariño y Arauca, pero no hasta constituirse como cartel.

**Algunos críticos de la teoría sobre la 'narcoguerrilla' aseguran que esto responde a intereses del gobierno y especialmente de las Fuerzas Armadas que vieron en este argumento la posibilidad de utilizar el dinero de la lucha antidrogas contra la guerrilla, ¿hasta qué punto se halla de acuerdo con esto?**

El calificativo es completamente político. Es propagandístico pues logra restarle toda posibilidad política las guerrillas. Es una manera de quitarle legitimidad al otro, pero no hasta llevarlo al punto de compararlos con un cartel. Pongo el caso del 'Negro Acacio', a quien pintaban como el tipo narco que tenía la gran conexión con Brasil. Cuando se ve quién era él, uno no ve más que a un tipo dedicado a la guerra, que venía del Partido Comunista y cuyos lujos eran acordes a una vida en la selva.

Una cosa son los 'Paras', que vivían en el Club Campestre de Montería o de Valledupar, y otra, estos que viven realmente en la selva, en un vida muy dura. A lo que quiero llegar es que no es posible decir que el Negro Acacio era un capo del narcotráfico, para mí era un guerrillero más.

Pero algo si es cierto: gracias a la existencia de las FARC el narcotráfico ha permanecido. Porque el hecho de que las FARC tengan semejante poder militar en las áreas de cultivo, hace que sean muy difícil erradicar. Pero la situación se retroalimenta también a la inversa. Las FARC tenían que meterse al narcotráfico si querían continuar con el control territorial. Porque sí la guerrilla estaban en zonas donde había coca y narcotraficantes y quería seguir siendo el poder allí, entonces tenía que controlar ese negocio. Estaba obligada o hacerlo. Las opciones eran: matar a todos los narcotraficantes, irse del lugar o simplemente participar en el negocio. Eligieron la última.

**¿Cómo cree que se ha representado la 'narcoguerrilla' en la prensa colombiana?**

La prensa ha manejado un concepto equivocado, la 'narcoguerrilla' viene de las partes más burdas del gobierno. El tratamiento confunde, no es exacto, no es un concepto que ayuda para identificar el conflicto que vive Colombia. En mi opinión, tendría más elementos una teoría de 'Narcoparamilitares', pues existen bloques Paramilitares cuya existencia es exclusivamente el narcotráfico. Entonces ¿por qué el gobierno nunca dice los Narcoparamilitares? Y más cuando extraditó a 14 jefes, o sea todos. Ahí es donde uno ve la carga política. Personalmente todo lo que tiene que ver con este tipo de calificativos me parece innecesario.

**¿Existe una tendencia por parte de los medios a legitimar los discursos oficiales?**

Si. Todo el tiempo.

### **¿Por qué cree pasa esto?**

Porque los periodistas tendemos a adoptar el lenguaje, parecemos camaleones. Si estamos hablando con Piedad Córdoba, entonces escribimos notas sobre prisioneros de guerra y no de secuestrados.

El periodista es muy permeable al lenguaje de la fuente. A esto hay que sumarle, además, que muchos colegas no elaboran la noticia sino que leen el comunicado, transcriben lo que dice la fuente oficial, y si no hay editores sensatos que pongan a esta situación un límite, pues uno termina hablando así.

**Estudiando el cubrimiento que la prensa ha publicado desde 1982, fecha en la que nace el fenómeno, y hasta el 2004 vemos una tendencia legitimar la teoría de la ‘narcoguerrilla’ asegurando que efectivamente existe y que en ese sentido las FARC se han alejado de su ideal político, únicamente en el período de Pastrana esta tendencia se transforma a favor de lo dicho por el mandatario, es decir que no se podía juzgar a las FARC de ‘narcoguerrilla’. ¿Esto refleja que la prensa talvez involuntariamente se adhiere al discurso oficial del momento y que por eso cambia su posición en el periodo Pastrana?**

Si, involuntariamente adhieren el discurso oficial. Como lo decía antes se apropia el lenguaje de la fuente. Además, hay que tener en cuenta que la prensa es demasiado reverente hacia el poder, entonces estamos con el que lo tiene. No contamos con un criterio propio, pues estamos adheridos a la ola que el poder imponga.

### **¿Cómo cree que esta teoría alimenta o encamina la visión del conflicto armado de la opinión pública?**

Cuando no se tiene claro si se combate contra unos bandidos o unos delincuentes comunes, entonces no se debería ser tan claro en que la solución es una guerra. Sin embargo, el gobierno actual ha fortalecido toda su estructura de guerra sobre la base de que este grupo de ‘bandidos’ tiene un control territorial y una influencia social importante.

Creo que el problema está en que los periodistas se fijan mucho en lo que dicen los Gobernantes y no en lo que realmente pasa, no hablamos de los hechos, sino de lo que dice una gente sobre esos hechos. El periodismo nuestro es de declaraciones, de opiniones, “venga y yo le copio lo que usted dice y no importa si es distinto a lo que yo veo”.

La prensa debe tener como principal objetivo ayudar a entender la realidad. En ese sentido, el lenguaje es el vehículo a través del cual se puede entender. La manera como se nombran las cosas generan o no unos prejuicios. La prensa tiene que buscar la precisión del lenguaje, no calificar la realidad sino mostrarla a través de un lenguaje más fáctico y más descriptivo en términos de lo que son las cosas

---

**Roberto Pombo, director del diario *El Tiempo***

Roberto Pombo abogado, director del diario *El Tiempo* y quien lleva treinta años de carrera periodística, coincide en varios puntos con los editores antes entrevistados. Uno de los que más se destaca es lo que opina él sobre el tratamiento que la prensa debe darle a los hechos.

“La prensa debe ser muy cautelosa. Y en eso el uso lingüístico es clave. Son muchos los términos y, más que ellos, relaciones que surgen en el marco del conflicto.”

Empezó en el oficio en 1979 como redactor de la revista *Alternativa*, fue reportero de *El Heraldo* y jefe de Redacción del *Diario del Caribe*, reportero y editor político de *El Tiempo*, director del *Noticiero TV Hoy* y de *Viva FM* de Caracol Radio, director y columnista de la revista *Semana*, editor y columnista de la revista *Cambio* y director de la edición de esa misma publicación en México por tres años. Cuando se le pregunto sobre el tema esto comentó:

**¿Cree en la relación narcotráfico y guerrilla al punto de hablar de amenazas como la ‘narcoguerrilla’?**

Es evidente que existe una relación, pero no estoy de acuerdo en que se generalice a tal punto de hablar de ‘narcoguerrilla’. No me refiero a las FARC como ‘narcoguerrilla’ porque eso sería desconocer el origen de la misma; un origen campesino, de autodefensa. Pese a esto no se puede negar que algunos frentes están involucrados en el negocio del narcotráfico sin que tengan estructura de cartel.

**¿O sea que usted no estaría de acuerdo en el calificativo de tercer cartel que muchos medios han apropiado para referirse a la guerrilla?**

No, aunque no niego que últimamente las FARC se han desligado de su carácter político y han ido apropiando, poco a poco, del negocio. Lo que pasa es que no ha existido un gran número de pruebas en las que, desde la siembra, hasta el tráfico y envíos, se vincule directamente a la guerrilla. Que eso es lo que nosotros conocemos como un cartel.

La participación directa de la guerrilla en el narcotráfico es cada vez más. Por ejemplo, toda la pelea que hay en el pacífico entre los frentes de la guerrilla y los paramilitares en el marco de la zona del Cauca y el Chocó es por coca. La lucha no es solo porque los paramilitares quieran hacer cosas productivas como la siembra de palma o cosas así. Fundamentalmente, lo que quieren es sacar cocaína al pacífico. Igual, buena parte de la operación de la guerrilla en la región del Urabá ha sido por eso.

**Si bien niega la guerrilla como cartel acaba de decir que en algunas ocasiones ha logrado llevar algunos cargamentos. ¿A qué atribuye este cambio de las FARC? ¿Es apropiamiento del negocio?**

Esto es mejor explicarlo con un ejemplo, la operación de frentes de la guerrilla a Centroamérica y, en especial, hacia México. La guerrilla empezó a cooperar con el narcotráfico, en principio lo hacía mediante un intermediario. Lo único que querían de esta gente era su capacidad para conseguir armas. Consignaban una plata y recibían sus armas. Luego las FARC caen en la cuenta de que no había necesidad de tal persona y empezaron a establecer un contacto directo con los carteles mexicanos. Ni la guerrilla, ni los capos querían dinero. Las FARC querían armas y los carteles coca de la mejor calidad. Era un pago en especie de parte y parte.

**A partir de la investigación que hemos realizado, es usual encontrar el término ‘narcoguerrilla’ para hacer referencia a esta relación a tal punto que se ha incluido dentro del argot periodístico para cubrir orden público. ¿Qué opina al respecto?**

Me alejo de esa postura y más bien considero que todo aquel que participe de alguna parte del proceso ya es merecedor del calificativo de narcotraficante. Esa es mi posición, no es la del periódico. Si la fuente dice, por ejemplo, ‘Laboratorio narcoguerrillero’, yo titulo así. Tengo que respetar la versión de la fuente. Sin embargo, considero que esa palabra no es precisa, no es la adecuada y trato de ser muy cauteloso con ella. Prefiero hablar de la guerrilla y hacer mención a su relación con el narcotráfico de otra manera.

**Usted ha mencionado a las FARC, pero ¿cuándo se habla de ‘narcoguerrilla’ solo se está hablando de este grupo?**

No. El ELN y las FARC, en diferente medida, han participado del negocio y por eso se ha hecho la relación.

**Algunos críticos sobre la teoría de la ‘narcoguerrilla’ aseguran que esta responde a intereses del gobierno y especialmente de las Fuerzas Armadas que vieron en este argumento a la posibilidad de utilizar el dinero de la Lucha Antidrogas contra la guerrilla. ¿Hasta qué punto es así?**

Así es. A los gringos les interesa combatir el narcotráfico y para ellos una fuente del narcotráfico es la guerrilla. No por nada, pero ellos fueron los que metieron a las FARC dentro de la lista de terroristas. No se puede culpar al gobierno por haber aprovechado los dineros ofrecidos por la Lucha Antidrogas para hacer frente al conflicto interno, porque hay pruebas de la relación lucrativa entre ambas partes. Todo el contexto político del momento apuntaba hacia esto. Después de los diálogos de paz con Pastrana, el discurso de la ‘narcoguerrilla’ encontró voceros oficiales, nacionales e internacionales que lo legitimaban. Tampoco hay que ser un ignorante de la realidad.

**¿La prensa, talvez involuntariamente, se adhiere al discurso oficial del momento y que por eso cambia su posición en el periodo Pastrana?**

Es innegable que el periodista tiene que cubrir su contexto, lo que está pasando y cómo esta pasando. Por la época había un auge de un discurso que si bien no pretendía defender a las FARC no las tildaba de ‘narcoguerrilla’. En esa ola de optimismo, por llamarla de algún modo, los titulares cambiaron radicalmente. De nuevo digo, se comunicaba lo que el gobierno, el presidente y su gabinete hablaba. Creo que se trató con pinzas. No porque ellos hubieran cambiado de posición el periódico también lo hizo. Hace algún tiempo publicamos un artículo refiriéndonos a ETA como Grupo Separatista Vasco. Esta forma de referirnos fue escandalosa para los medios españoles, pues ellos califican a ETA como Banda Terrorista. No porque ellos hayan legitimado esta forma de llamarlos nosotros necesariamente tengamos que hacerlo.

**¿De ‘narcoguerrilla’ a Narcoterrorismo?**

Uribe siempre se ha encargado de llamar a las FARC, un grupo terrorista. Cada vez que hace mención a un guerrillero lo hace como un terrorista. Digamos que no es gratis. Todo el mundo lo culpa por usar este discurso que elimina una posibilidad de diálogo para la paz. Pero nadie se pone a pensar que las acciones de la guerrilla, en los últimos 10 años, responden al *modus operandi* de un grupo terrorista. Hay más ataques a la

población civil, muertes injustificadas, masacres y secuestros. En eso no veo que se esté luchando por una causa justa o que se esté defendiendo al pueblo. Lo que veo es que ellos mismos se han encargado de justificar este calificativo. Y si a esto le sumamos que tienen una alianza con los narcos, digamos que el presidente y quienes lo llaman así tienen algún sustento.

**¿Cree que la prensa y el gobierno han presentado las pruebas necesarias para juzgar cierta esta relación?**

Las pruebas solo las tienen los gringos. Cuando se habla de tráfico directo de la guerrilla son casos muy puntuales y recientes. La prensa se queda corta, pero es que no estamos hablando de cualquier tema.

**¿Cuál debe ser la labor de la prensa en la representación de la ‘narcoguerrilla’?**

Debe ser muy cautelosa y en eso el uso lingüístico es clave. Son muchos los términos y, más que estos, relaciones que surgen en el marco del conflicto. Pero no hay que tomar las cosas a la ligera. La guerrilla ya no solo cultiva o cobra el gramaje, ahora pasó a la elaboración de la pasta. Para mí es un error creer que el narcotráfico es llevar a cocaína procesada a altamar. Me pregunto ¿Por qué no es narcotráfico el resto de las etapas si hacen parte del mismo proceso? Sin embargo, eso lo pienso como persona y no como periodista. No puedo dejar que esa visión quede reflejada en el cubrimiento de este fenómeno.

**5. RELACIÓN ARCHIVOS DE PRENSA CONSULTADOS**

Periódico	Total artículos
<b>EL TIEMPO</b>	118
<b>EL ESPECTADOR</b>	30
<b>EL PAIS</b>	21
<b>EL HERALDO</b>	36
<b>TOTAL CORPUS</b>	<b>205</b>

**EL TIEMPO**

Año	No. * Año	Fecha	Título
1981	1	04/12/1981	La mafia criolla declara guerra a secuestradores
1982	4	28/02/1982	Mindenfensa confirma alianza de guerrilla y mafia
		28/10/1982	Investigar al Mas pide Mindefensa
		21/10/1982	\$9 mil millones ganaron las FARC por venta de cocaína
		26/09/1982	20 mil hectáreas de coca
1983	1	18/09/1983	Alianza narcoterrorista entre Colombia y Perú, denuncia Belaunde Terry
1984	10	12/03/1984	Cae en Caquetá centro de procesamiento de Coca
		01/05/1984	Audaz escalada terrorista
		01/05/1984	Lara Bonilla el gran defensor del tratado de extradición
		01/05/1984	Lara había denunciado atentados contra su vida
		01/05/1984	5 millones por muerte de Lara Bonilla
		01/05/1984	Todo se había planeado desde Medellín
		01/05/1984	Unos 24 años tenía el asesino
		01/05/1984	Mingobierno invoca sensatez de medios de comunicación
		02/05/1985	El crimen torpedea proceso de paz, declara el comunismo
		02/05/1985	Espuma de acontecimientos

1985	1	16/03/1985	Delincuencia narcotráfico y guerrilla en Sur de Bolívar
1986	3	29/09/1986	Descubren 10 fábricas de cocaína y 16 pistas clandestinas
		20/11/1986	Narcotraficantes no son perseguidos en Colombia
		21/11/1986	Colombia no aceptará intervención de EE.UU en lucha antinarcóticos
1987	1	15/10/1987	Guerrilleros y narcotraficantes colombianos en conexión búlgara
1990	7	15/09/1990	Habrà Repuesta A Actos Del ELN Y FARC : Botero
		12/10/1990	El ataque fue desde el territorio colombiano: 3 soldados muertos por ataque narcoguerrillero
		13/10/1990	4 soldados muertos, 6 heridos, 14 secuestrados: ataque de las FARC contra la patrulla militar
		16/10/1990	Golpe a la narcoguerrilla: caen 80 millones de coca
		16/12/1990	Narcos Y FARC Cambio De Frente
		29/12/1990	FARC Y ELN Deben Dejar Su Radicalismo Botero
		30/12/1990	Golpe En La Uribe
1991	2	26/05/1991	Urabá Descubierta Zona Coquera
		21/11/1991	No ha procesamiento de heroína en Colombia: Dijin
1992	8	01/03/1992	Las gracias y nada mas
		17/05/1992	Una lucha ineficaz y costosa
		28/09/1992	Golpes a la narcoguerrilla
		31/10/1992	La narcoguerrilla asedia al nororiente del país: Serrano
		25/11/1992	Tolima será centro antinarcos
		11/12/1992	Juzgamiento Hemisférico De Narcos Pide Colombia
		27/12/1992	Cartel De Medellín: Imita A Las FARC
		13/12/1992	Lo que faltaba
1993	7	13/02/1993	Fiero combate con narcoguerrilleros
		22/05/1993	Cuatro batallones contra narcoguerrilla en Arauca
		08/08/1993	Vocablo Bastardo
		03/10/1993	Se expande la narcoguerrilla
		04/10/1993	Joyas, la opción para lavar dinero
		09/10/1993	Chalín se opone a diálogos con la guerrilla
		19/10/1993	Estamos ganando la guerra
1994	6	03/09/1994	Ejercicios contra narcoguerrilla
		19/09/1994	Un negocio sangriento
		23/10/1994	La narcoguerrilla no imperará, dice Samper
		08/11/1994	Fiscalía a la narcoguerrilla
		10/12/1994	Narcoguerrilla detrás de los ataques
		19/12/1994	Se extiende la narcoguerrilla
1995	15	09/01/1995	Narcoguerrilla contra el Estado
		12/02/1995	A este proceso le falta más pueblo
		04/03/1995	Venezuela amenazada por narcoguerrilla
		09/03/1995	Ejército en zona de narcocultivos
		19/04/1995	Asesinado Mayor de antinarcóticos
		21/04/1995	Se está organizando el Cartel de Antioquia: Policía de Medellín
		21/04/1995	Contraofensiva en Huila tras narcoguerrilla
		02/05/1995	Hay más de 4000 narcoguerrilleros
		02/05/1995	FARC cuidan 25 mil hectáreas de coca
		26/05/1995	Gelbard Elogia Esfuerzos Antidroga De Colombia
		21/06/1995	No tragar narcoconversiones
		11/08/1995	Batallón Contra Narcoguerrilla En Guaviare
		06/10/1995	Bogotá será sede de la V división
		05/11/1995	Narcoguerrilla enemigo común
1996	21	04/01/1996	Ejército Reactiva El Batallón Mac
		13/01/1996	Tenemos retorno del narcoterrorismo

		10/02/1996	Narcoguerrilla mató a 13 soldados
		13/05/1996	Narcoguerrilla amenaza seguridad venezolana
		21/05/1996	Ejército pone la mira en el aeropuerto
		23/05/1996	Bases Antinarcóticos En Tulúa Y Puerto Asís
		10/07/1996	Samper presenta hechos antidroga
		23/07/1996	El Guaviare: Alerta Roja
		13/08/1996	Selva de coca
		16/08/1996	Los cocaleros
		25/08/1996	La dolorosa verdad
		01/09/1996	En la hora de la rebelión de las selvas
		11/09/1996	Narcoguerrilla
		12/09/1996	FARC son el tercer cartel de las drogas: dicen en congreso de E.U
		19/09/1996	Desde 1985 E.U alertó a Colombia
		22/10/1996	Narcoguerrilla una gran amenaza: E.U
		28/10/1996	La Dea Y El Pentágono Investigan Narcoguerrilla En Colombia
		01/11/1996	Bedoya, nuevo comandante de las FF.MM
		01/11/1996	Línea dura en la cúpula de las FF.MM
		19/11/1996	El último capítulo
		25/11/1996	Las FARC anuncian más guerra en 1997
1997	4	22/01/1997	Guerrilla no son carteles
		16/06/1997	Las lecciones de las Delicias y el Cagúan
		13/07/1997	E.U, Venezuela y la guerrilla
		12/10/1997	No hay cambio de política hacia Colombia
1998	7	01/02/1998	Mito o realidad
		05/03/1998	Comunicado del Ejército
		24/03/1998	Las 8 respuestas secretas tras la derrota del Cagúan
		12/04/1998	Y el río sonó
		03/05/1998	Regresó a poner la cara / Entrevista a Andrés Pastrana
		11/06/1998	El Estado No Tiene Capacidad Para Imponer El Orden
		13/08/1998	Lo que será la era Pasrtana frente a la paz
1999	7	13/01/1999	E.U dará recursos si FARC rompe con narco
		13/07/1999	Teoría de la narcoguerrilla
		30/07/1999	FARC no son narcoguerrilla: Pastrana
		02/08/1999	FARC no son narcotraficantes: DEA
		04/08/1999	En la mira de E.U
		09/08/1999	La semana de la paz y de la guerra
		22/09/1999	A voltear la marea
2000	3	12/06/2000	Medios no están con la paz
		30/11/2000	Las FARC y el narcotráfico
		17/12/2000	Guerrilleros o narcotraficantes
2001	2	11/03/2001	Espionaje de E.U a los extraditables de las FARC
		01/04/2001	El memorando de las Fuerzas Armadas
2002	6	15/02/2002	Uribe y la derrota de las narcoguerrillas
		21/02/2002	Diálogos de paz en peligro
		21/02/2002	Se acabó el proceso de paz
		22/02/2002	Apoyo mundial a Pastrana
		22/02/2002	Antecedentes del Cagúan
		22/02/2002	Degradación de las FARC
2003	1	13/02/2003	Cero tolerancia con el terrorismo
2005	1	13/11/2005	El narcotráfico no acabará jamás con el periodismo libre
<b>EL ESPECTADOR</b>			

1982	1	16/03/1982	Enders vincula a narcotraficantes y M19 en actividad cubana
1983	1	24/04/1983	La violencia y la droga
1984	1	14/03/1984	Gran golpe a la coca
1985	2	08/11/1985	Una guerra sin sentido
		09/11/1985	"El narcotráfico financia guerrilla", dice min- Justicia
1986	2	06/08/1986	Barco con la prensa internacional
		12/12/1986	Subversión favorece al narcotráfico
1987	2	11/01/1987	El gobierno reconoce existencia de 128 grupos paramilitares
		13/10/1987	¿Quién culpa a quien?
1988	1	22/01/1988	M19 culpa a narcotráfico por secuestro de Pastrana
1989	2	22/01/1989	21 Capturados a redada a finca de la Narcoguerrilla
		25/06/1989	El protagonismo de los delincuentes confesos
1990	2	14/10/1990	Colombia desvió ayuda antinarcóticos
		16/10/1990	Muerto un policía y herido otro en ataque de las FARC en Mocoa
1991	2	20/11/1991	La DEA enseña a combatir la Heroína
		21/11/1991	Todavía no se produce heroína: Dijín
1992	2	25/11/1992	"La guerrilla está deslegitimada"
		26/11/1992	Narcopruebas conta las CNG
1993	2	13/02/1993	La herencia narcoparamilitar
1994	1	12/12/1994	Amenazas de muerte por fumigaciones con glifosato
1995	3	19/04/1995	Derribado helicóptero de la Policía en Huila
		21/04/1995	US\$ 2 millones contra la narcoguerrilla
		08/08/1995	Cruentos ataques en Miraflores
1996	1	12/08/1996	Medidas para sustición de narcocultivos
1999	4	30/07/1999	Se abre debate por narcoguerrilla
		30/07/1999	Hay o no narcoguerrilla
		30/07/1999	"El narcotráfico, la principal fuente"
		31/07/1999	La semántica de la narcoguerrilla
2002	1	24/02/2002	Ataque a las finanzas de las FARC
<b>EL PAIS</b>			
1982	1	25/04/1982	Terroristas se financian con el tráfico de drogas
1985	2	10/11/1985	Los magistrados fueron muertos por narcoguerrilla
		10/11/1985	Alianza de guerrilla y narcotraficantes
1986	1	15/12/1986	Barco sancionó la ley de extradición
1988	1	23/01/1988	Narcotraficantes colombianos tienen secuestrado a Andrés Pastrana
1990	3	12/10/1990	Muertos 3 soldados en un ataque narco-guerrillero
			Intensiva ofensiva contra guerrillera y narcotráfico
		17/10/1990	Cae gigantesco laboratorio
1991	1	21/11/1991	La guerrilla comete viles asesinatos mientras dialoga
1994	1	18/12/1994	Fumigación crea mas zozobra
1995	3	10/04/1995	"FARC, tercer cartel del narcotráfico"
			En el Cauca se han destruido 4 millones de matas de amapola
		08/08/1995	Cruenta escalada de guerrilla:35 muertos
1992	1	26/11/1992	Presidente: "Guerrilla tercel cartel de la droga"
1996	3	12/09/1996	Sanciones de E.U siguen latentes
		01/11/1996	Sorpresivo vuelvo militar
		13/09/1996	EE.UU está cambiando actitud hacia Colombia
1998	3	05/03/1998	"Esa zona es del narcotráfico"
		24/03/1998	"Denunciare alianza narcos-guerrilla"
		13/06/1998	Amenaza de narcoguerrilla
1999	1	30/07/1999	Pastrana: FARC no es narcoguerrilla

EL HERALDO			
1983	1	27/11/1983	Cultivos de coca y una cárcel para secuestrados
1984	3	03/15/1984	Ejercito incendió los siete laboratorios
		03/14/1984	5 mil millones valen laboratorios de coca
		03/13/1984	Descubren gigantesco laboratorio de cocaína
1985	3	28/04/1985	Los narcotraficantes financian terrorismo
		11/09/1985	38, Hay alianza de m-19 con narcotraficantes
		11/09/1985	Asesinados 2 de los 24 magistrados de la corte
1990	3	14/10/1990	Preocupación en Ecuador por secuestro de soldados
		15/10/1990	Ofensiva contra la guerrilla y narcos
		15/10/1990	Desmantelan laboratorio de cocaína
1991	1	20/11/1991	DAS se declara impotente ante el tráfico de heroína
1992	3	01/11/1992	- Más apoyo a militares: Gaviria
		30/10/1992	Colombia no perdona la intransigencia guerrillera
		31/10/1992	Falta rigor para lidiar subversión: Procurador
1993	2	13/02/1993	En avión incautan media tonelada de cocaína
		04/10/1993	FARC se tomó población
1994	2	20/12/1994	Crece alianza entre guerrilla y narcos
		10/12/1994	FARC fomenta paros
1995	5	19/04/1995	Narcofarc derribó un helicóptero de la Policía
		20/04/1995	Guerrilleros cuidan helicóptero derribado
		21/04/1995	16. No nos dejaremos ganar por la subversión
		08/08/1995	18. Las FARC mataron a 14 militares.
		11/08/1995	19. Piden mando dura contra la Guerrilla.
1996	4	13-08-1996	20. Cocaleros esperan el convenio final.
		14/08/1996	21. El cartel del narco consumo.
		12/09/1996	22. Gobierno se rajó ante cocaleros.
		13/09/1996	23. Firmado acuerdo con cocaleros en Caquetá
1998	3	04/03/1998	25. Aumentan Combates en Caguán.
		24-03-1998	27. Guerrilla emboscó a grupo antinarcóticos-
		24/03/1998	28. Denuncian alianza de la guerrilla y narcos
1999	1	30/07/1999	29. FARC no son Narco guerrilla
2000	4	27/11/2000	30, Las FARC ¿Un cartel?
		28/11/2000	31. Las FARC quieren recuperar áreas cocaleras: Mora
		28/11/2000	32, Destruyen Laboratorio de las FARC
		17/12/2000	34. Vínculos de las FARC con narcos son evidentes
2002	1	21/02/2002	33. Pastrana rompió proceso de paz
<b>TOTAL</b>	<b>205</b>		